

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



Entre cerros y arena: Una historia local de “Mi Perú” (1985-2014)

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Historia que
presenta:

Josue Daniel Condori Anton

Asesor(a):

Susana Consuelo Aldana Rivera

Lima, 2023



PUCP

Facultad de Letras
y Ciencias Humanas

INFORME DE SIMILITUD

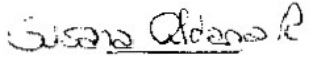
Yo, **SUSANA ALDANA RIVERA,** docente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada:

“Entre cerro y arena: Una historia local de Mi Perú (1985-2014).”

del autor: **JOSUÉ DANIEL CONDORI ANTONO,** de constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 10%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el 27/04/2023
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 28 de abril del 2023

NOMBRES Y APELLIDOS	
DNI:07819447	FIRMA:
ORCID: 0000-0001-8663-102X	

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres, y al resto de mi familia, que me han apoyado y acompañado en todo este tiempo de mi formación como profesional. Todo mi amor y aprecio a cada uno de ellos. A los profesores de la especialidad de Historia mi agradecimiento por su formación. A Miguel Costa por motivarme en momentos cruciales del pregrado; a Juan Miguel Espinoza y Cristina Mazzeo, con quienes compartí la experiencia de trabajar e introducirme al mundo profesional del historiador; y a Susana Aldana, quien me acompañó y ayudó en concretar esta investigación, además de formar mi carácter en ideas como historiador. A los distintos servidores de las organizaciones sociales en “Mi Perú” quienes me brindaron su tiempo, espacio y fuentes familiares para poder realizar esta tesis. Sé que su lucha continúa en medio de la pandemia, y posterior a ella, y sé que su propia historia los motiva a salir adelante juntos. Mis eternos agradecimientos a cada uno de ellos por permitirme escribir sobre su historia. A mis amigos colegas de la especialidad, con quienes compartimos ideas y experiencias en torno al papel de la Historia como herramienta de acción de cambio social y político, activa en las colectividades y presente en los barrios de la ciudad. Finalmente, por sobre todas las cosas, agradecer a Jesucristo, Dios de mi fe y mi vida, que me acompaña siempre donde quiera que vaya. Para mis abuelos, Ernesto y Ricardo, en la presencia del Eterno.

“Porque Mi Perú es un pueblo de lucha,
es un pueblo que cuando se propone
y quiere algo, lo logra”¹.

- Dilma Sánchez

¹ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistada por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

RESUMEN

Esta tesis estudia la formación y consolidación de la identidad social y sentido de pertenencia en el desarrollo histórico de las organizaciones sociales de la localidad de “Mi Perú” a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, siendo parte de los últimos procesos de ocupación a gran escala en los espacios periféricos de la ciudad de Lima. Para llegar a esto, la metodología de investigación se basa en el análisis de documentación comunitaria de la localidad, entrevistas, libros de actas de Juntas Vecinales y Comedores Populares, y estudios o análisis socioeconómicos de la etapa formativa de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), y tanto gobierno central como distrital (1985-2014). La tesis sostiene que el trabajo autónomo de las organizaciones sociales locales generó y fortaleció un sentido de pertenencia e identidad local en “Mi Perú”, que se manifestaron en el proceso de formación y consolidación urbana del distrito. Se argumenta que, a pesar que el Estado dio inicio a la construcción urbanística, la población enfrentó a las grandes problemáticas nacionales (que influyeron en un sentido diacrónico a las organizaciones) mediante la integración y el trabajo colectivo que se plasmarán en el discurso de la narrativa histórica de la localidad. Se propone, con todo esto, un análisis histórico de las estrategias de la población más vulnerable frente a los cambios socio-económicos que se estaban dando a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, siendo preponderante el manejo del Estado con la transición de un populismo mercantilista a uno clientelar y de corte neo-liberal.

ABSTRACT

This thesis studies the formation and consolidation of the social identity and *belonging* on the historical development of social organization in the town of “*Mi Peru*” at the end of 20th century and the beginning of the 21st century, being part of the latest large-scale occupation processes in the peripheral spaces of Lima. To achieve this, the research methodology is based on the analysis of local community documentation, interviews, minute books of Neighborhood Councils and *Comedores Populares*, and socioeconomic research or analysis of the formative stage of Non-Governmental Organizations (NGOs), and both central and district governments (1985-2014). The thesis maintains that the autonomous work of the local social organizations generated and strengthened belonging and local social identity in “*Mi Peru*”, which manifested itself in the process of formation and urban consolidation of the district. It is argued that, despite the fact that the State began the urban construction, the population of “*Mi Peru*” faced major national problems (which influenced organizations in a diachronic sense) through integration and collective work that will be reflected in the historical narrative discourse of the town. With all this, a historical analysis of the strategies of the most vulnerable population in the face of the socio-economic changes that were taking place at the end of the 20th century and the beginning of the 21st century is proposed, being preponderant the management of the State with the transition from a mercantile populism to a patronage and neo-liberal one.

Key words: Local History, *Barriadas*, Social organizations, Identity, Belonging, Government of Alan García, Government of Alberto Fujimori, XXI Century

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	9
2. CAPÍTULO I: MILITARISMO Y LIBERALISMO DEMOCRÁTICO: CUESTIÓN URBANA, ESTRATEGIAS DE DESARROLLO POPULAR, Y ESTABLECIMIENTO DE CONCEPTOS DE PERTENENCIA E IDENTIDAD LOCAL (1950-1985).....	28
2.1. Nacionalismo y paternalismo militar: Medidas reformistas y clientelares sobre los sectores populares en los gobiernos militares (1950-1980)	30
2.2. Oligarquía y democracia limitada: El modelo liberal de atención a la cuestión urbana (1956-1985)	43
2.3. Iniciativas y estrategias de los sectores populares: Organización comunitaria y supervivencia de crisis (1950-1985).....	52
2.4. Integración de comunidad y consolidación de identidades locales: teoría de la identidad local y el sentido de pertenencia	68
3. CAPITULO II: CONFRONTACIÓN A LA CRISIS NACIONAL Y LA SUPERACIÓN DE LOS OBSTÁCULOS SOCIALES: LA FORMACIÓN Y ESTABLECIMIENTO DE LA LOCALIDAD DE MI PERÚ (1980 – 1994).....	83
3.1. Ventanilla y un modelo de ciudad liberal: limitaciones de bienestar y el fracaso de viabilidad original (1963-1985)	84
3.2. Los asentamientos en el desierto: Aplicación de estrategias de organización barrial para la subsistencia de Mi Perú (1985-1990).....	95
3.3. Crisis local: violencia senderista, y transformación socio-económica hacia el modelo neoliberal (1990-1991).....	129
3.4. Objetivos logrados en comunidad: Servicios básicos y el establecimiento del Centro Poblado (1991-1994)	144
4. CAPITULO III: ADAPTACIÓN AL NUEVO MODELO: RESURGIMIENTO POLÍTICO, INDEPENDENCIA E IDENTIDAD PLURICULTURAL ESTABLECIDA EN EL RELATO HISTÓRICO DE LA CIUDAD (1994-2014).....	159
4.1. Migrantes y comunidades: Construcción política y regionalismos en la ciudad frente al clientelismo estatal (1994-2000).....	161
4.2. “Mi Perú” y “Pachacútec”: Consolidación de proyectos políticos de gran envergadura (2000-2007)	174

4.3. Crisis social de seguridad, disputas políticas, y construcción de la identidad cultural en la ciudad (2007-2011).....	187
4.4. “Mi Perú” distrito: Consolidación de la identidad y el sentido de pertenencia en el relato histórico de desarrollo local (2011-2014).....	197
5. CONCLUSIONES	220
6. FUENTES.....	225
7. BIBLIOGRAFÍA	229



ÍNDICE DE IMÁGENES

Imágenes 1 Mapa de Ventanilla. Fuente: Municipalidad del Callao. Plan de Desarrollo Urbano 2011-2012	86
Imágenes 2 Construcción de la Pampilla. Mirjana Porlles en “Antiguas Fotos del Perú”, grupo de Facebook.....	90
Imágenes 3 Mapa de “Mi Perú”. Fuente: Instituto Geográfico Nacional (IGN).....	101
Imágenes 4 "Mi Perú" en la década de 1990. Álbum Familiar Lara-Serna	102
Imágenes 5 Reparto de agua en "Mi Perú". Álbum familiar Lara-Serna.....	109
Imágenes 6 Trabajo de Junta Vecinal. Álbum Familiar Lara-Serna.....	111
Imágenes 7 Comedor Popular de la IEPP "ELIM". Álbum Familiar Lara-Serna.	122
Imágenes 8 Parque concluido frente a la IEPP "ELIM". Álbum Familiar Lara-Serna.....	146
Imágenes 9 Sistema de recolección de basura de "Mi Perú". Álbum Familiar Lara-Serna	149
Imágenes 10 Reunión Pro-Parque 1992 Junta Vecinal D2. Álbum Familiar Lara-Serna..	151

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

Cuadro 1 Población en asentamientos humanos y urbanizaciones.....	91
Cuadro 2 Nacimiento y Ocupación de Ventanilla por Asentamientos Humanos y Urbanizaciones	93
Cuadro 3 Crecimiento de la población en el período 2004-2014 en "Mi Perú"	203
Cuadro 4 Condición de Titulación de los Asentamientos Humanos	203
Cuadro 5 Organizaciones con presencia en Mi Perú	206
Gráfico 1 Dimensión de análisis y estructura conceptual propuesta	72
Gráfico 2 Evolución de la cohesión social de las comunidades en "Mi Perú"	210
Gráfico 3 Evolución política de las organizaciones sociales	214
Gráfico 4 Composición inter-cultural de "Mi Perú"	217

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX, se dieron a cabo movilizaciones migratorias de los espacios regionales rurales a las ciudades en Perú, influenciado también por un proceso similar en el mundo tras la segunda guerra mundial, en paralelo a un crecimiento demográfico sin precedentes en la historia. En el caso peruano, estas movilizaciones fueron razonadas desde una perspectiva de quiebre estructural del orden social por la población indígena movilizadada hacia las ciudades, que permaneció fuera de la participación política y social de la sociedad a lo largo de la historia republicana, bajo una estructura racista dominada por un poder oligárquico en Lima. Esta población provocará el desborde popular, que corresponde a una serie de transformaciones sociales y culturales en la que el Estado se verá sobrepasado y obligado a atender las reclamaciones del gran componente indígena y migrante en la ciudad sobre sus necesidades, incluyendo la denominada cuestión urbana relacionada al acceso a la vivienda.

La expansión urbana de Lima involucró un proceso de interacción entre tradiciones andinas de cooperación comunitaria y estrategias urbanas para el establecimiento de asentamientos y viviendas a los que se denominará barriadas, en el exterior del centro urbano tradicional. Ante dicho proceso, el Estado tuvo que enfrentar la gran problemática del acceso a la vivienda de los nuevos sectores populares, y desde mediados del siglo XX, gobiernos militares y gobiernos civiles han ejecutado diversas políticas y establecido distintos marcos jurídicos los cuales no fueron recibidos pasivamente por la población de las barriadas, sino que se respondieron acorde al contexto. Mediante estrategias colectivas en favor de sus intereses, se establecieron respuestas favorables o contrarias frente al Estado, generando un rol social y político influyente en la sociedad peruana, nunca antes visto. A partir de la década de 1970, con el establecimiento de organizaciones locales, se ha ido construyendo también una identidad local fortaleciendo el activismo político de las barriadas. Sin embargo, la crisis de la década de 1980, afectaría la estabilidad y crecimiento de estas organizaciones y las barriadas, en medio de un proceso de ocupación de espacios marginales. En este contexto de crisis, las estrategias de ocupación tenían como objetivo la atención del gobierno en la

necesidad de vivienda. Así surgió “Mi Perú”; concebido más que un espacio como un conjunto de comunidades que replicaron las acciones colectivas de barriadas predecesoras, ahora en tiempo de crisis.

La investigación busca responder cómo se han generado y consolidado los elementos sociales del sentido de pertenencia e identidad colectiva en el proceso de desarrollo local de “Mi Perú”, relacionadas a la acción conjunta de las organizaciones sociales de base en el marco temporal final de la expansión urbana en Lima del siglo XX y las denominadas “barriadas”; y de qué manera estas consideraciones se reflejan en la narrativa construida y la historia popular, teniendo en cuenta la experiencia de autogestión en la memoria registrada de estas organizaciones.

Este problema resulta importante de responder porque permite establecer un marco de estudio interdisciplinario de análisis sobre el desarrollo socio-político local en las barriadas convertidas en distritos en la actualidad, y que pasaron por procesos similares de reflexión de la historia y experiencia colectiva entre su población. Además, “Mi Perú” representa un caso límite entre dos etapas de la constitución de las barriadas en Lima: entre el fin del periodo clásico de la expansión urbana, la consolidación de barriadas emblemas; y un periodo de ocupación marginal, objetivo de políticas clientelistas de los gobiernos de las últimas décadas del siglo XX. Así también la experiencia histórica de este sector de la población resulta relevante para precisar un análisis en la crisis de la década de 1980 y el giro económico en la década de 1990, una visión histórica popular de estos procesos.

Si bien las políticas enfocadas en la atención a esta población mantuvieron un carácter intervencionista y clientelista; el desarrollo comunitario en “Mi Perú” fue relevante entre todos los programas habitacionales y asentamientos humanos de Ventanilla, ciudad satélite planificada como propuesta solución en el marco de resolución de la cuestión y expansión urbana de la ciudad de Lima. Replicaron estrategias de autogestión comunitaria de anteriores barriadas con resultados óptimos para la superación de la pobreza, sentando las bases que conforman un sentido de pertenencia e identidad local, que culminará en el proceso de distritalización y será reflejado en su narrativa histórica. Se pretende, entonces, brindar una

respuesta a cómo el trabajo auto gestionado comunitario estableció una experiencia histórica y generó elementos sociales de identidad y pertenencia en la población, observados y explicados en un marco de análisis del espacio local, en un proceso que culminaría con la independencia distrital.

De todo lo mencionado, surge la siguiente cuestión: ¿A partir de qué se constituyó el desarrollo socio-económico de la ciudad de “Mi Perú”, y cómo resultó en el establecimiento de elementos sociales del sentido de pertenencia e identidad colectiva local, en el marco de la construcción de su narrativa popular? La respuesta a esta pregunta es el centro de toda la investigación pues se postula que el desarrollo local y crecimiento político del distrito de “Mi Perú” fue propiciado por el trabajo administrativo autónomo de las organizaciones sociales sobre su entorno, y fortalecido por los elementos socio-culturales adheridos a la población, teniendo al sentido de pertenencia y a la identidad colectiva local como elementos sociales generados dentro de la experiencia histórica de la ciudad. “Mi Perú”, entonces, se consolida como una ciudad macro-comunitaria, desarrollada en la autogestión, con una interacción cultural urbano-regional del norte y centro del país; y con un sistema político local con base en los comedores populares y juntas vecinales.

Dentro del marco de estudio de la expansión urbana de Lima, la mayor atención del estudio académico estuvo concentrado en las ciencias sociales desde su concepción a mitad del siglo XX. Sin embargo, en la historiografía peruana no se ha tenido mayor enfoque sobre este proceso salvo excepciones recientes, sin haber ejecutado un mayor análisis sobre el desenvolvimiento de organizaciones de base en barriadas en periodos concebidos en las décadas de 1980 y 1990, e inicios del siglo XXI. La crisis de movimientos colectivos de gran envergadura se gestó en este periodo, y el giro económico en la década de 1990 condicionó la dinámica de relación entre las barriadas con el Estado y viceversa, causando también una decadencia de la autonomía organizacional y los movimientos políticos que tuvieron su mayor expresión en la década de 1970. El caso de “Mi Perú”, finalmente, es la consolidación de la ciudad marginal, lejos del centro urbano tradicional.

Desde la historiografía se han realizado diversas investigaciones en torno al desarrollo de emblemas del periodo clásico de las barriadas como Villa El Salvador, resaltando los procesos históricos auto-gestionados como el establecimiento de redes de servicios básicos. De igual manera ha sucedido con la historia de El Agustino o San Juan de Lurigancho. Mucho más recientes son los estudios realizados sobre Comas y San Martín de Porres. En esta coyuntura de la historia local, como un campo historiográfico enfocado en la experiencia urbana y el desborde popular, investigar el proceso histórico de las organizaciones de base en “Mi Perú” en la relación con su propia localidad, es una iniciativa que fomenta el análisis teórico sobre el desenvolvimiento de tanto actores históricos como de elementos sociales presentes en el discurso histórico en un periodo de crisis y cambio socioeconómico con ayuda de herramientas interdisciplinarias.

Se pretende poner en debate la consideración de la percepción popular sobre las medidas del Estado que tenían un objetivo político clientelista; y de igual manera, sobre apreciaciones de autonomía y desenvolvimiento colectivo frente a necesidades en un ambiente hostil. Con ello, se concibe una validación de información histórica producida desde las mismas organizaciones populares, tanto oral como escrita. En resumen, se propone una metodología interdisciplinaria para analizar procesos históricos de organizaciones de base y localidades, resaltando como un cuestionamiento sobre las percepciones de una población “sin historia”; que, sin embargo, mantiene una relevancia social y cultural al profundizar su evolución y composición.

Las fuentes primarias que componen esta investigación fueron producidas, en su mayoría, por la misma localidad y pueden ser clasificadas en tres grupos documentales. El primer grupo documental corresponde a libros de actas de Juntas Vecinales de una manzana en el centro urbano de “Mi Perú” correspondiente a los años entre 1987 y 1992. Del mismo modo se concentran libros de actas de organizaciones femeninas como lo son los clubes de madres o comedores populares como el libro de actas del Club de Madres y Comedor Popular “Luisa María Cuculiza” correspondiente al periodo entre 1998-2004.

Para complementar esta información se ha realizado entrevistas a las dirigentes de estas organizaciones, como también de las Juntas Vecinales, teniendo tanto fuentes orales como escritas de la historia local. Las fotografías de propiedad de la familia Lara-Serna, primeros vecinos de “Mi Perú”, ayudan a sustentar ciertos hechos relacionados a la historia que serán colocados en la redacción de la investigación.

El segundo grupo documental que se analizaron son las notas periodísticas de las revistas regionales como *El Callao* (1995), *Conversando* (2008-2014), *Ventanilla 92* (1992) y periódicos nacionales como lo son *El Comercio* (1985-2001), *La República* (1985) y *El Sol* (1997), sobre eventos relacionados a la localidad y la población. Por último en esta sección, se encuentran entradas de blogs y páginas en internet que señalan secciones de la historia de la localidad por parte de autores vecinos.

El tercer grupo documental corresponde a literatura producida en la localidad enfocada en la difusión y/o análisis profesional. El primero de ellos corresponde a un estudio de la ONG Alternativa sobre el distrito de Ventanilla en 1992 titulado “Ventanilla: Realidad y Perspectivas”, en conjunto con la Municipalidad de Ventanilla, en el que se realiza una “radiografía” o estado social de la ciudad, y sus asentamientos humanos, estableciendo un marco temporal que involucra a “Mi Perú” en este tiempo. De igual manera, se revisaran los estudios realizados por los gobiernos regionales y locales sobre la localidad como el caso de uno realizado por el Gobierno Regional en el 2010 en Ventanilla sobre su desarrollo a futuro; y otro desde “Mi Perú” en el proceso de transformación distrital en el 2014, realizado por la Municipalidad del Centro Poblado, en el que se mencionan tanto historia como composiciones sociales y culturales de la localidad.

Finalmente, posterior a estos años, pero parte de la producción local, se encuentran los libros de Ángela Campoblanco y Christian Pardo, *Mi Perú de ayer y hoy* (2016) y *Mi Perú: ciudad autónoma* (2015) respectivamente, crónicas locales o recopilaciones de noticias acerca del desarrollo de “Mi Perú” en toda su historia (1985-2014). La llegada a estos grupos documentales parte de un acceso a información mediante la búsqueda dispersa de fuentes primarias, y que son de naturaleza privada, en la que su acceso se encuentra condicionado a

la disponibilidad de una organización o familia. Finalmente, se ha considerado a las entrevistas como necesariamente complementarias a los documentos escritos, como también importantes para reconocer la significación de eventos presentes en la memoria, con una visión del presente hacia el pasado, esto gracias a la lectura metodológica de bibliografía al tratamiento de las fuentes orales.

La revisión bibliográfica de la presente investigación aborda, en primer lugar, el estudio de la expansión urbana y el surgimiento de las barriadas, además de las relaciones que se mantuvieron con el Estado; en segundo lugar, está el tema de las estrategias de organizaciones locales de base, específicamente de los comedores populares; en tercer lugar, las investigaciones y trabajos realizados enfocados en la construcción de la historia local en distintos puntos de Lima; y finalmente, de manera resumida y puntual, los estudios relacionados a los conceptos teóricos sociales para el uso en esta investigación.

Sobre el primer tema, diversas investigaciones se han realizado a partir de las ciencias sociales desde el momento en que dicho proceso empezó a gestarse y a dar una muestra pública de relevancia en la transformación histórica de Lima. Se conformó un grupo de académicos dedicados al trabajo sobre barriadas empezando con José Matos Mar y sus obras *Las barriadas de Lima 1957* (1978); *Desborde Popular y Crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980* (1988); y en la década pasada, *Perú, Estado Desbordado y Sociedad Nacional Emergente* (2011). La postulación de José Matos Mar de la idea del desborde popular marcó el inicio de la línea de investigación sobre la transformación social y plural del país en el siglo XX impulsada por el sector menos favorecido y oprimido de la historia republicana hasta antes de la Reforma Agraria: la población indígena. En sus dos primeros grandes trabajos desarrolla esta idea a partir del estudio de las experiencias en “Ciudad de Dios”, al ser una primera iniciativa de barriada organizada²; y también mediante la lectura de la sociedad peruana tras el establecimiento de la población migrante en los “conos” de Lima y el desarrollo de las estrategias de asociación y trabajo comunitario

² Al igual que Matos Mar, otros académicos señalan a Ciudad de Dios como la primera iniciativa de barriada organizada en lo que se denominará un periodo clásico que concluye en la década de 1980.

heredado del mundo andino. Finalmente, en su última obra vuelve a establecer otra lectura tras los cambios socio-económicos ocurridos en la década de 1990, cuyos efectos fueron mayores en la población de sectores populares, además de que se consolidaron narrativas locales en las ex barriadas, ahora distritos, relatándose periodos de desarrollo popular.

En la misma línea de estudio aparece David Collier, con sus obras *Política y formación de los pueblos jóvenes en Lima* (1971), y *Barriadas y Élités. De Odría a Velasco* (1978), establece un estudio sobre la principal motivación de la expansión urbana: la política de vivienda. Esta condición motivó a un crecimiento gradual de la ciudad y de la organización de invasiones u ocupaciones autorizadas por el Estado resaltando la iniciativa de gobiernos populistas y cercanos a los sectores populares como lo fueron Manuel Odría o Juan Velasco. En este sentido, es importante resaltar la diferencia de los enfoques que gobiernos militares emprendieron por sobre los gobiernos civiles, siendo relevante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, cuyas políticas estuvieron influenciadas por el movimiento reformista generado en el interior del Ejército, que tendrá su mayor ejecución en la Reforma Agraria, y en el reordenamiento urbano de los pueblos jóvenes³.

Además de Collier y Matos Mar, se encuentra Julio Calderón Cockburn, cuyos trabajos se han centrado en las estrategias de desarrollo colectivo que las barriadas han aplicado en sus territorios. El objetivo mayoritario de estas estrategias colectivas es la implementación de los servicios básicos de electrificación y un sistema de abastecimiento de agua fijo. Estas ideas pueden encontrarse en un libro escrito en conjunto con Mario Zolezzi en 1985 titulado *Vivienda popular: autoconstrucción y lucha por el agua* señalándose también, funciones de las instituciones involucradas en estos procesos de desarrollo como es el Banco de Materiales (BANMAT). Además, precisa una lectura de las políticas de vivienda que el Estado aplicó desde una percepción económica en favor del libre mercado, la promoción de urbanizaciones privadas, y la atención selectiva de las necesidades de las barriadas; reforzando un crecimiento desordenado en las ciudades.

³ Durante el GRFFAA las barriadas pasaron a ser denominados “pueblos jóvenes”.

Esta lectura de las políticas de vivienda ejercidas por el Estado las desarrolla con más profundidad en su libro *Ciudad Ilegal: Lima en el siglo XX* publicado recientemente en el año 2016. En esta investigación se presenta una visión distinta del desarrollo de las barriadas y expone un marco temporal de implementación jurídica en el que las estrategias de los sectores populares se tuvieron que adaptar, extendiendo el análisis al campo de las relaciones sociales y políticas que las organizaciones locales en las barriadas establecieron con el Estado. Es decir, la investigación a partir de la acción de las barriadas. También se puede mencionar un artículo suyo titulado *Los barrios marginales de Lima, 1961-2001* (2003) en la revista *Ciudad y Territorio*, en el cual esclarece una problemática de estudio sobre la autonomía de las barriadas sobre sus estrategias de desarrollo y el nivel de influencia que las políticas de vivienda han afectado dicho proceso. Así también, es resaltante dicha problemática porque pone una cuestión sobre cómo se percibe el intervencionismo o el clientelismo desde las organizaciones locales, y sobre el surgimiento de elementos socio-culturales como la identidad o pertenencia.

Antes de estas publicaciones, en 1990, Jürgen Golte y Norma Adams, en la misma línea de la obra de Calderón Cockburn, estudiaron las estrategias de asentamiento de los migrantes en Lima en su libro *Los Caballos de Troya de los invasores: Estrategias campesinas en conquista de la gran Lima*, en el que también se busca comprender el significado de la pertenencia a grupos de comunidades en su inserción al mundo urbano, donde se resalta la gran importancia de los orígenes de los migrantes en la ciudad: uso de redes de parentesco, contacto mediante paisanaje, entre otras actividades en conjunto que tuvieron que amoldar la heterogeneidad, para la realización de acuerdos y emprendimientos en favor del asentamiento de la vivienda.

En 1991, Jean-Claude Driant, por su parte, publica *Las barriadas de Lima: Historia e interpretación*, cuyo enfoque de investigación en el tema de la vivienda, y se establece la barriada como modelo de urbanización ante su exclusión del mercado inmobiliario privado que separó a los migrantes en su intento de conseguir acceder a una vivienda. Realiza un análisis a través de la historia de las barriadas a partir de su objetivo principal sobre el

problema de la vivienda, señalando casos emblemáticos ya desarrollados en la década de 1990.

Sobre la organización política de las barriadas se puede mencionar la obra de Henry Dietz *Pobreza urbana, participación política y política estatal: Lima 1970-1990* (2000) que resalta una división propuesta de una política formal y una informal en la que las organizaciones de las barriadas han ejecutado frente a estrategias de asistencia social que los distintos gobiernos ejecutaron en estas dos décadas señaladas. La afección de la crisis nacional motiva a las comunidades en las barriadas establecer una planificación para sobresalir en conjunto y demandar servicios o atención de necesidades, siendo la base de su acción política, no necesariamente en sintonía de la democracia en el país (elecciones generales, partidos políticos, etc.) sino adecuada también a los gobiernos autoritarios.

Finalmente, para cerrar el tema de la historia de las barriadas y el análisis de las estrategias colectivas, es preciso señalar dos artículos: el primero corresponde a José Barreda y Daniel Ramírez, *Lima: Consolidación y expansión de una ciudad popular* como parte del libro *Experiencias políticas y prácticas sobresalientes en mejoramiento de barrios. Una visión compartida en América Latina*, editado por José Armando Oliva del año 2004; y segundo, el texto de Bill Chambers *The Barriadas of Lima: Slums of Hope or Despair? Problems or Solutions?* que se encuentra en la revista académica *Geography* del año 2005. Ambos artículos sintetizan las ideas relacionados a los anteriores estudios realizados sobre las barriadas, y replican la división de tres etapas de desarrollo de estas. Señalan en cifras los cambios entre cada una de ellas, y realizan una lectura de su última etapa, centrada en espacios marginales.

De este primer tema de la revisión bibliográfica, se puede percibir una evolución marcada sobre los enfoques de estudio desde las primeras barriadas hasta la ocupación de los espacios marginales en la década de 1980. Resulta importante señalar que la bibliografía inicial de J. Matos Mar o David Collier, proponen conceptos y dinámicas sociales a partir de la observación a las estrategias de desarrollo comunitario en las barriadas, mientras que la bibliografía producida en las siguientes décadas se centran en el estudio de casos particulares

y la ejecución de estrategias frente al cambio de contexto y legislación de vivienda, con el objetivo del establecimiento de servicios básicos en una localidad; y también en la proposición de análisis social a través del tiempo del proceso de urbanización como el que establecen J.C Driant o J.C. Cockburn y los artículos señalados anteriormente.

El segundo tema de la revisión bibliográfica es el estudio sobre las organizaciones locales de base, específicamente, aquellas administradas por mujeres, desde el enfoque de género en las ciencias sociales. Comedores Populares, Ollas Comunes y Vasos de Leche⁴ fueron organizaciones dirigidas por las mujeres y generó un espacio público de acción política y social para ellas, en un contexto conservador y patriarcal. En ese sentido, en el marco del desarrollo de las barriadas y la expansión urbana, las dinámicas de organización y colectividad que se forjaron en estas organizaciones, fundamentaron también un desarrollo local y comunitario mediante el activismo político de las mujeres, en la lucha por el sustento de sus familias como la expresión pública frente al problema de la alimentación, antes dispuesta sólo en el ámbito familiar. Sin embargo, la problematización de los estudios acerca de estas organizaciones se encuentra en la definición sobre el nivel de autonomía que manejaron en las últimas décadas del siglo XX, caracterizadas por un fuerte clientelismo e intervencionismo en sectores populares. He allí surgen académicas que resaltan una división entre comedores auto-gestionados y comedores proveídos por la Iglesia o el Estado, que, sin embargo, no necesariamente representa la perspectiva de las mujeres en dichas organizaciones sobre autonomía.

En esta línea de investigación resalta la labor de Cecilia Blondet, académica que ha tratado el tema de la labor organizada de las mujeres en las barriadas. Un trabajo principal es el de *Muchas vidas construyendo identidad: mujeres pobladoras de un barrio limeño* (1986) en el que analiza la experiencia de las mujeres en las organizaciones locales de las barriadas como juntas vecinales, comedores populares entre otros, enmarcándolo en un contexto de la formación de la identidad colectiva a partir de la fusión de tradiciones y la experiencia del

⁴ Programa emprendido por la Municipalidad de Lima con planificación nutricional en los pueblos jóvenes en la década de 1980 ideado por Izquierda Unida y Alfonso Barrantes, alcalde en ese periodo.

trabajo compartido en favor del desarrollo local. El ámbito familiar deja de ser el único espacio de desenvolvimiento de las mujeres migrantes y en estos espacios de organización se adhieren como actores colectivos en el que entablan relaciones democráticas. Un caso de estudio que ella misma analiza con respecto a la participación política de las mujeres es en el desarrollo de Villa El Salvador que será mencionada en la siguiente parte de la revisión bibliográfica.

Con respecto a los comedores populares, Cecilia Blondet publicó en 1995, con la colaboración de Carmen Montero, *Hoy: menú popular. Comedores en Lima* en el cual expone un debate sobre el análisis enfocado en estas organizaciones muy parecido al que dispuso Calderón Cockburn acerca de la autonomía de las organizaciones locales en las barriadas, pero dirigiéndose al surgimiento de los comedores y su dinamización política. Se explica que existen dos tendencias de lectura en la que una propone la iniciativa popular y su creatividad como la base para emprender estrategias colectivas, mientras que en la otra resalta la intervención de agentes externos en la que Blondet misma considera que la sobrevaloran. La autora también establece una lectura de las relaciones entre el Estado y políticas de asistencia social frente a la iniciativa de comedores con una descripción de los principales hechos históricos en la década de 1980 resaltando el marco jurídico y político con el que el Estado buscó acaparar la organización, como también la respuesta de las mujeres mediante movilizaciones públicas para la atención de necesidades de sus organizaciones.

El estudio de las relaciones políticas en esta década de expansión organizativa puede presenciarse también en la obra de María Mercedes Barnechea *El proceso de centralización de comedores de San Juan de Lurigancho: "Con tu puedo y con mi quiero"* (1991). Se analiza el proceso que se gesta en otros espacios de las barriadas y también a nivel nacional: la centralización de los comedores populares. Las diversas organizaciones de mujeres empezaron a fortalecer sus relaciones con otras fundadas en distintas localidades. Además de la carestía de alimentos, se sumó la violencia interna que les afectó con la intimidación de

Sendero Luminoso. El proceso termina con las consecuencias generadas del *fujishock*⁵ en 1990 sobre los sectores populares, y específicamente, en los comedores, que ya tenían establecido su sistema de organización nacional.

Con mayor relevancia para el trabajo, la obra que podría considerarse como un libro de historia de estas organizaciones es el realizado por Carmen Lora *Creciendo en Dignidad: movimiento de comedores autogestionarios* (1996) en el que se narra cada etapa del desarrollo, desde sus orígenes en las barriadas hasta los procesos de centralización local y nacional. También contiene documentos oficiales de las coordinaciones nacionales en su relación con el Estado, precisamente leyes que se dispusieron para reconocer sus demandas o labores. Incluso abarca la influencia que las organizaciones externas como Iglesia y ONG tuvieron para la sostenibilidad de muchos comedores. La obra coloca la evolución histórica de estas organizaciones en el contexto de políticas asistencialistas y movilizaciones políticas en favor de sus demandas, por lo que es esencial para una lectura sobre la historia de comedores.

Más recientemente, se encuentran los artículos de Katherine Sarmiento sobre los comedores populares *Más allá de María Elena, más allá de lo Emblemático: Una Mirada a la experiencia de surgimiento y consolidación de los Comedores Populares Autogestionarios en la Lima de 1980* (2014) y *La disputa de las mujeres por el hábitat popular: la experiencia de los comedores populares autogestionarios de El Agustino, Lima* (2017). En el primer artículo se parte de un análisis de la figura de María Elena Moyano, personaje activa en la organización de los Vasos de Leche durante el Conflicto Armado Interno (CAI) en el que resulta asesinada por el grupo terrorista PCP-Sendero Luminoso; relacionándola al desarrollo de los comedores populares autogestionarios, ollas comunes, clubes de madres y Vasos de Leche, que se consolidaron como los espacios de política y trabajo social de las mujeres de las barriadas. Es una síntesis acerca de la historia de estas organizaciones. Para el caso del segundo artículo, al igual que en el trabajo de María Barnechea, análisis se centra sobre la

⁵ Se le denomina al *shock* económico que Alberto Fujimori aplicó en 1990 para reestablecer la economía del país tras la hiperinflación que dejó Alan García, y generar un viraje hacia políticas de tendencia al liberalismo económico.

organización de comedores populares en El Agustino, barriada en la cual surge justamente esta iniciativa popular en 1978. Abarca la evolución de la acción colectiva de las mujeres, desde el cubrimiento de una necesidad inmediata a la reflexión sobre su rol activo en la comunidad. De ello se puede pensar que necesidades estratégicas en favor de una emancipación de las mujeres en el ámbito público se haya gestado a partir de la interacción democrática y horizontal en los comedores populares.

Luego de concluir con la revisión bibliográfica enfocada en los comedores populares, la tercera parte se enfoca en las investigaciones en los procesos de formación de las barriadas y distritos, y en la constitución de una historia local. En este rubro, además de otras ciencias sociales, la historiografía si ha logrado producir, en los últimos años, relatos históricos de barriadas emblemáticas, mayormente centradas en las experiencias de las organizaciones en Villa El Salvador y/o El Agustino. Lo que se resalta de la producción bibliográfica local son las proposiciones de autogestión y las estrategias que las organizaciones locales han generado para establecerse en espacios externos al centro tradicional, y cómo concluyen sus etapas formativas en dos tipos de procesos: la conquista de los servicios básicos, y finalmente, su conversión en distritos.

Para el caso más emblemático de Villa El Salvador (VES), se encuentra el trabajo realizado por Antonio Zapata *Sociedad y poder local. La comunidad de Villa El Salvador 1971-1996* (1996) en el que propone una lectura generacional de la historia de VES y sobre la evolución del poder político en la localidad. Establece la transformación de la sociedad local después de los primeros fundadores y migrantes, con lo que generaciones posteriores las reemplazan en la dirigencia de las organizaciones. Estas, a su vez, crean un sistema político local que pueden presentar episodios de coordinación hacia un conjunto mayor y superior en la localidad, como también dar muestras de trabajo independiente y autónomo. Zapata presenta a VES como un caso particular en la historia de las barriadas: fue planificado por el Estado, pero carecía de los implementos necesarios para atender la enorme cantidad de migrantes. De ello, considera que la organización local fue vital para la implementación de servicios básicos y la confrontación de la crisis.

En ese marco histórico, el asunto sobre los orígenes de la misma localidad se explican también en el libro de Robert Salazar Quispe *Porque nada tenemos, lo haremos todo: El surgimiento de Villa El Salvador (1971-1983)* (2018) en el cual se propone una lectura de acción auto-gestionada de las organizaciones y juntas vecinales que logra el establecimiento de la localidad, la conquista de servicios básicos y finalmente, su transformación a distrito. La metodología que aplica en dicha investigación se realiza con la división de dos líneas de enfoque: una primera a partir de la organización local de la población y la segunda a partir de la experiencia política en relación también con acontecimientos y procesos de envergadura nacional. Su objetivo es analizar la relación existente entre estos dos aspectos dentro de la historia de VES.

Cecilia Blondet también analiza la historia del distrito a partir de la labor de las mujeres en las organizaciones locales en *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador* (1991). Narra la historia de la organización femenina en el distrito que fomentó un movimiento social, y gestó nuevas identidades de carácter social y local. Su finalidad corresponde a resolver una cuestión sobre el surgimiento de una nueva cultura política de las mujeres al entrar en un escenario dirigente como Juntas Vecinales. En VES, señala que su particularidad se encuentra en que fue el espacio adecuado para una iniciativa autónoma de la política de las mujeres, concibiéndose más adelante lo que sería la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador. Con este caso, Blondet puede establecer un análisis sobre autonomía y acción política de las mujeres en el espacio público mediante la atención de las relaciones democráticas que se forman.

Para el caso de El Agustino, se puede mencionar el libro *El Agustino: 33 años de lucha (1947-1980)* (1980) de Julio Calderón Cockburn con la edición de Servicios Educativos El Agustino (SEA), institución que tendría bastante repercusión en la historia del distrito. Este texto establece su justificación a partir de dos ideas: una académica y otra de utilidad social. El Agustino es una de las primeras barriadas conformadas y de las más antiguas con organización local desde antes de convertirse en distrito (1965), con lo que el estudio del caso particular era motivo para encontrar soluciones a cuestiones académicas que se establecieron los primeros investigadores que empezaron a analizar el fenómeno de las

barriadas. Asimismo, Calderón Cockburn señala que la utilidad social de esta obra se encuentra en la reivindicación de una identidad colectiva y local, en favor del reconocimiento de una historia de lucha por el territorio en medio de un sistema adverso que les discrimina en el acceso a la vivienda y procesos de urbanización adecuados.

Otro trabajo a partir de las organizaciones locales de El Agustino es el cuaderno de trabajo *Ciudadanía y Política Local en El Agustino (1947-2002). Memoria histórica de sus organizaciones sociales* (2020) de Juan Miguel Espinoza y mi persona en el que concebimos un material de enseñanza para el distrito, en colaboración con SEA, quienes también fueron parte de este proceso histórico de la consolidación de las organizaciones locales. Se pretende establecer un estudio y visión de la historia del distrito con una mirada “desde abajo”, fundamentando nuevas concepciones de ciudadanía y que, en conjunto con la lucha para conseguir derechos básicos y reconocimiento, conformaron parte de su identidad social. Se resalta este texto por cómo se ordena la información acerca de los comedores populares, organizaciones vecinales, y el enfrentamiento directo a la violencia senderista.

Luego de los trabajos enfocados en estas dos grandes barriadas, el otro punto de atención es el cono norte, aunque su análisis resulta más reciente desde la historiografía. Un precedente de otras ciencias sociales es el texto en conjunto de Carlos Iván Degregori, nuevamente Cecilia Blondet, y Nicolás Lynch *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres* (1986) donde presentan una narrativa del distrito de San Martín de Porres (SMP), en la que se precisa una historia a partir de testimonios de los migrantes y dirigentes. De estos testimonios, además de construir la historia popular de SMP, se busca también analizar las transformaciones culturales de la primera y última generación entrevistada, y la consecuente generación de nuevas identidades en el mundo urbano.

Para finalizar este campo de la historia local, es necesario reconocer el aporte de los trabajos de Santiago Tácunan Bonifacio para el impulso de esta línea historiográfica. La historia de distritos del cono norte brindó los primeros pasos académicos para el estudio de dicha micro-región de Lima Metropolitana. Entre una de sus obras más resaltantes se encuentra *Collique. Historia de un pueblo solidario* (2012), en la que se narra el proceso de organización de

Collique, una localidad dentro del conjunto del distrito de Comas y que sirve como modelo de aproximación a una historia local a partir de la reconstrucción cronológica de entrevistados como también la anécdota justificada en fotografías. La labor de Tácunan, en ese sentido, resalta porque establece relaciones con distintas organizaciones locales que permiten reconstruir una historia colectiva, aparentemente dispersa.

Finalmente, en la última y cuarta sección de esta revisión bibliográfica, se pretende señalar diversos textos que aportaron a establecer la metodología y el marco teórico para el estudio del caso de “Mi Perú”. Acerca de historia oral, se puede mencionar los textos de Dora Schwarztein *Historia Oral, memoria e historias traumáticas* (2001), en el que se precisa aclarar que las fuentes orales surgidas de entrevistas están influenciadas por los discursos del presente lo que lo hace pertenecer a la subjetividad. La memoria también se presta a la equivocación o al error, pero más que generar un estado de no-fiabilidad como fuente histórica, refleja la complejidad de la experiencia humana, una visión desde lo presente a lo pasado, como aquellos hechos traumáticos en una comunidad que solventaron la identidad social mostrada en el presente.

En esa misma línea se encuentra el artículo de Darío Muñoz Onofre titulado *Construcción narrativa en la historia oral* (2003) señalándose a la oralidad como anterior a la construcción narrativa de una comunidad. El conjunto de historias aisladas recogidas a partir de la entrevista ayuda a encontrar puntos concretos en una temporalidad por lo que se conforman narrativas con un mayor nivel de integración. David Mariezcurrena tiene también un artículo similar sobre la historia oral: *La historia oral como método de investigación histórica* (2008) en el que resalta un aspecto que repercute sobre la utilidad de la historia oral: el contacto humano con un grupo o persona que recuerda su pasado, revelando más la significación de procesos para la comunidad, pero que mantiene la necesidad de complementariedad con las fuentes escritas.

En el marco de la historia local, el texto de Justo Serna y Anaclet Pons *En su lugar. Una reflexión sobre historia local y microanálisis* (2002) pretende establecer definiciones acerca del objetivo de la historia local, y su naturaleza en el uso del microanálisis. De ello, se señala

que la labor metodológica del análisis de problemáticas locales deben ser observados a una escala menor, para poder también reconocer relaciones de poder y/o acción política como la generada en las barriadas, por ejemplo. A partir de esto, es preciso señalar definiciones de conceptos que pretenden analizarse en una historia local, el cual el libro *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe* (2007) de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) establece con los términos de la cohesión social y el sentido de pertenencia siendo el primero uno de los elementos socio-culturales en ser reconocido entre grupos o individuos de una comunidad en una etapa formativa.

Y sobre el sentido de pertenencia o llamados *belongings*, y la identidad colectiva aplicada al estudio en las barriadas se encuentran dos textos de Michaela Hordijk, quien, junto a Jose Matos Mar, fueron los primeros autores para el inicio de la lectura general que sustentaban la investigación. Ambos textos son parte de una línea de estudio reciente que se pretende establecer el análisis de elementos sociales en un marco temporal. El primero de ellos es *Nuestra Realidad es otra: Changing realities in Lima's peripheral settlements: a case study from San Juan de Miraflores* (2010) en el que se enfoca el análisis de las consecuencias de la política de vivienda y comunidad de J.F.C. Turner en el periodo de la implementación de medidas para la solución de la cuestión urbana en Lima durante el gobierno de Manuel Prado Ugarteche. Estas consecuencias también se pueden observar en su evolución y repercusión sobre el sentido de comunidad en dicha localidad. El segundo trabajo se titula *Debe ser Esfuerzo Propio: Aspirations and Belongings of the Young Generation in the old Barriadas of Southern Lima, Peru* (2015), en el que se desarrolla con más profundidad las ideas establecidas en el primer artículo. El trabajo colectivo de las primeras generaciones consolida procesos de sentido de pertenencia e identidad colectiva que perduran a las generaciones más jóvenes a pesar de que la actividad en conjunto de los barrios no haya tenido mayor fuerza.

Para concluir, esta revisión bibliográfica se clasifica en cuatro categorías de análisis: sobre los estudios relacionados al desarrollo de las barriadas y las relaciones que sobresalieron con las políticas del Estado; estudios relacionados a organizaciones locales de base como estrategias de desarrollo, específicamente los comedores populares; sobre los trabajos

relacionados a la formación de una historia local en las barriadas; y finalmente, sobre una concepción de un marco conceptual limitado en el estudio de la historia oral, local y en el que se pretenden analizar relaciones comunitarias y elementos socio-culturales contruidos a base de la experiencia colectiva. A partir de ello, a pesar de que la gran mayoría de fuentes primarias serán generadas por cuenta propia del investigador, o consultadas mediante una búsqueda dispersa y no centralizada, el estudio de casos particulares de los procesos de consolidación de barriadas resulta relevante para enriquecer o brindar respuestas a debates sobre autonomía en organizaciones locales, y con mayor razón, empezar a historiar las últimas décadas del siglo XX, que cambiaron el modelo de estrategias colectivas y transformaron su sistema socio cultural en los espacios marginales de la ciudad, como es el caso de “Mi Perú”.

El principal objetivo de la investigación es analizar la manera en cómo se dio la formación y consolidación de la identidad colectiva local y sentido de pertenencia en el desarrollo histórico de las organizaciones locales de “Mi Perú” a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI finalizando en una independencia distrital. Este objetivo se sustenta en otros objetivos secundarios: presentar un marco histórico del desarrollo de estrategias de organizaciones populares frente a las políticas y leyes implementadas en los gobiernos de la mitad del siglo XX en el marco de resoluciones sobre la cuestión urbana y su expansión en Lima; desarrollar una perspectiva popular de las relaciones con el Estado, frente a un contexto de crisis y necesidad de supervivencia; delimitar y establecer periodos y hechos históricos que fueron relevantes para la dinámica de organizaciones de “Mi Perú”, tomando en cuenta su influencia nacional, regional o local.; comentar y describir el ambiente de relaciones intercomunitarias en la localidad, y cómo se gestaron las estrategias por objetivos compartidos en beneficio de la localidad; y finalmente, señalar el sistema político establecido en el proceso de desarrollo de la localidad y proponer a las Juntas Vecinales y Comedores Populares como su base organizativa.

La estructura de la tesis comprende de tres capítulos. El primer capítulo corresponde al establecimiento de un marco histórico y teórico de la historia de las barriadas. Se pretende señalar que las estrategias locales de las organizaciones populares se moldean en medio de

leyes y políticas implementadas en gobiernos militares y civiles con fuerte carácter clientelista y populista. Consecuencia de ello, surgieron integraciones comunitarias con fuertes procesos de construcción de identidades sociales.

En el segundo capítulo se realiza un análisis de la primera parte de la historia de “Mi Perú”, involucrada también en el desarrollo de Ventanilla como la más importante barriada en el distrito. Es la formación de un asentamiento humano en medio de la crisis socioeconómica y en un ambiente hostil a la consolidación urbana, que se releja en la primera parte del proceso histórico de “Mi Perú”. Esta primera parte finaliza con su conversión a Centro Poblado y la superación de eventos traumáticos como la presencia senderista o el *fujishock*.

Finalmente, el tercer capítulo abarca la segunda parte de la historia de “Mi Perú” cuyo desarrollo se centra en la dinamización política de la ciudad. La adaptación al nuevo sistema liberal del Estado produjo un resurgir político en las organizaciones locales que tenían la iniciativa de independencia del distrito, consolidando el proceso histórico de construcción social del sentido de pertenencia de la localidad y su identidad colectiva. En el 2014, “Mi Perú” logrará convertirse en distrito y se consolida como una macro-comunidad con una identidad cultural regional del norte y centro del país, con un sistema político de organización basado en la experiencia de trabajo autónomo.

2. CAPÍTULO I: MILITARISMO Y LIBERALISMO DEMOCRÁTICO: CUESTIÓN URBANA, ESTRATEGIAS DE DESARROLLO POPULAR, Y ESTABLECIMIENTO DE CONCEPTOS DE PERTENENCIA E IDENTIDAD LOCAL (1950-1985)

El propósito de este primer capítulo es sentar el marco histórico del desenvolvimiento y desarrollo de la organización popular de las barriadas durante la historia reciente del país, y la consecuente respuesta del Estado a la problemática social de la cuestión urbana, tanto en gobiernos militares como civiles. A partir de la comprensión de la realidad hostil que les rodeaba, las estrategias colectivas que establecieron para sobrevivir y alcanzar bienestar responden a momentos específicos siendo pragmáticos: evitando una afección mayor de la que pudieran recibir en tiempos de crisis, o alcanzar el beneficio del acceso a programas de bienestar social. Bajo presupuestos comunitarios, mayormente concebidos desde el punto de origen de comunidad andina y acciones de reciprocidad, dinamizaron la ciudad de Lima en su planteamiento urbano a un punto sin retorno, y con la que motivaron una apertura sin precedentes del Estado dominado por la oligarquía hasta poco después de la década de 1950. El capítulo también tiene la función de presentar a cuatro actores históricos, como parte de un análisis social de desenvolvimiento, que se verán en el estudio de la historia de “Mi Perú”: El Estado, la oligarquía⁶, las entidades intermediarias (Iglesia y ONGs), y la población migrante, como mayor protagonista.

Este marco histórico empieza a partir de la comprensión del establecimiento y propósito de las políticas aplicadas a la cuestión urbana de los gobiernos militares del “ochenio” de Manuel Odría, la Junta Militar de 1962, y el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. En estos dos últimos gobiernos señalados, influyen las estrategias reformistas que se impulsaron desde Estados Unidos con el objetivo de evitar otra situación similar a la de

⁶ Para el periodo previo al Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, se le denomina a la oligarquía al grupo de poder económico que mantiene injerencia de sus intereses sobre el gobierno. Después de este periodo, este poder económico se traslada a un grupo empresarial, tecnócrata, con representaciones en algunos partidos tradicionales. La influencia de sus intereses económicos serán influyentes en la etapa de la formación de “Mi Perú”.

Cuba⁷. Asimismo, el nivel de populismo y nacionalismo experimentados, les proporcionaría un acercamiento a los sectores populares que los gobiernos civiles no llegarían completamente a imitar por su moderación a los intereses de la oligarquía dominante del país. De este escenario surgiría un clientelismo y culto a la personalidad que jugaría en favor de los gobiernos autoritarios pero que la población buscaría sacar provecho de ello también.

Los gobiernos civiles, en cambio, al ser “obligados” en el sentido que no pudieron omitir a la problemática de las barriadas, o incluso la reforma agraria, su principal motivación sería la oportunidad de implantar modelos aplicados a la reforma urbana desde preceptos ideológicos asociados al liberalismo económico. Si bien los personajes más influyentes, como el ex ministro Pedro Beltrán, estarían asociados a la oligarquía tradicional, buscaban dar una perspectiva de oportunidad al fenómeno de las barriadas con la que el liberalismo sea una solución. Sin embargo, dinámicas especulativas asociadas al manejo económico de tierras, como también la poca comprensión del comportamiento comunitario e inter-organizacional de las barriadas, les terminó siendo adversos los resultados de sus propuestas de viabilidad urbana, y solamente se dedicaron a complementar unidades o conjuntos de viviendas, con adiciones de estrategia clientelar al igual que los militares.

Después de dicha comprensión histórica de las políticas gubernamentales, le sigue las respuestas que la población migrante generó y organizó para sobresalir de las crisis o situaciones contrarias en su entorno. Desde Asociaciones de Pobladores, hasta la conformación de Comedores Populares⁸, la expansión de la organización de las barriadas sería impresionante y nunca antes vista en la ciudad. Se precisa su labor comunitaria en el establecimiento de diálogo con distintos grupos u entidades que mantenían acceso a recursos. En ese sentido es importante cuestionar cómo es que empezaron a tener contacto con las entidades religiosas y las ONG's, quienes fueron parte del desarrollo barrial. A pesar de que

⁷ La excepción recae sobre Manuel Odría, cuyo propósito mayor en el poder inició con revocar las políticas económicas de José Bustamante y Rivero, además de prohibir la llegada de colaboradores apristas al gobierno, para finalmente salvaguardar la posición de la oligarquía.

⁸ Se debe resaltar completamente el protagonismo de las mujeres para lograr alcanzar el espacio político auto-generado para su participación política. Será también el espacio donde nazca la política local en “Mi Perú”.

pueda entenderse que el análisis en el capítulo sea corto con respecto a la población migrante como protagonistas, lo importante para precisar es justamente el inicio de lo que también se verá en el segundo y tercer capítulo sobre “Mi Perú”: preponderancia de las acciones locales y de la población, por encima del análisis de estrategias gubernamentales del Estado.

Finalmente, esta primera parte concluye con el marco global histórico de los acontecimientos y el marco teórico interdisciplinario. Lo que se busca establecer es una comprensión de las políticas gubernamentales en el proceso mundial de la post-guerra y la explosión demográfica urbana. Las razones de esta estructura y su colocación al final del capítulo se dan por desarrollar una visualización desde lo particular hacia lo más general, en este caso, de lo nacional a lo mundial. De ello se podrá comprender las corrientes reformistas como estrategia para contrarrestar la influencia socialista en América Latina, y el tratamiento de la cuestión urbana como búsqueda de establecimiento del Estado de Bienestar, implantado desde la década de los sesenta. Después se establece el marco teórico que será utilizado en la investigación a partir del proceso de construcción de la identidad local y “sentido de pertenencia”, desde su base en la construcción del sentido de comunidad, entendidos a partir de la experiencia de la autogestión, que en diversos casos de estudios históricos locales, se han definido a partir de la narrativa de superación de obstáculos y gestores sobre su territorio. Así finaliza este capítulo, cuyo objetivo es colocar los marcos de trabajo y elementos del que servirá para analizar la historia de “Mi Perú”.

2.1. Nacionalismo y paternalismo militar: Medidas reformistas y clientelares sobre los sectores populares en los gobiernos militares (1950-1980)

Después de la Segunda Guerra Mundial, se generó un incremento notorio en la migración a nivel mundial del campo a las ciudades continuando con un proceso de urbanización, que se originó en sectores de clases medias y de clases obreras establecidas en suburbios (Klaufus 2015, 3) a partir de la Revolución Industrial. La sociedad peruana siguió esta tendencia, siendo el objetivo de casi la totalidad de migraciones la ciudad de Lima, por causa del centralismo político y social que el Estado mantenía en ella. Consecuencia de ello, empezaría

un proceso denominado “desborde popular”⁹ producido por la inevitable llegada de miles de migrantes de las regiones a la ciudad en búsqueda de oportunidad laboral y económica en un país muy desigual. Las barriadas, desde su origen, forman parte de este fenómeno global de urbanización, y de asentamientos en territorios periféricos (Chambers 2005, 200); siendo un reto y obligación de cambio estructural para el Estado, y una tarea de fuerza comunitaria y supervivencia para la población migrante.

Durante los gobiernos militares, las exigencias de la población fueron parcialmente atendidas o cumplidas por primera vez, con la preponderancia de un carácter clientelar del acercamiento estatal; sin embargo, el crecimiento popular necesitado de vivienda fue mucho mayor (Dietz 2000, 57) llegándose a no concretar todos los planes o promesas mencionadas por los dictadores. A pesar de la falta de culminación de proyectos, la iniciativa de apoyo a las barriadas fue mayormente realizada por el Ejército en el gobierno, por lo que es preciso comentar primero el accionar militar sobre la cuestión urbana¹⁰, de mucha mayor relevancia en la vida de las barriadas y asentamientos, que las políticas de vivienda de los gobiernos civiles. Las razones de este acercamiento de los gobernantes militares con las barriadas fueron la necesidad de bloquear la expansión del comunismo, u otras corrientes políticas de izquierda, o el aprismo, entre un número de población que se hacía mayor y lejano al control de la oligarquía¹¹; y segundo, evitar justamente, las consecuencias de una revolución,

⁹ “Desborde popular” hace referencia a una dinámica que afectó cada nivel de la estructura social, política, económica y cultural de una sociedad. Un desborde “de las pautas institucionales que encauzaron la sociedad nacional y sobre las cuales giró desde su constitución como República”, según las palabras de José Matos Mar (1988, 17), y que procedió de la movilización de sectores populares, alterando las reglas establecidas del Estado y poniéndose a cuestión de verse sobrepasado y obligado a atender reclamaciones de reformas fuera de la comodidad de las clases dominantes (Matos Mar 1988, 18).

¹⁰ La cuestión urbana es otro término académico al que se le puede denominar a la problemática que significó al Estado la falta de cobertura y atención de vivienda a la gran población de las denominadas “barriadas”. También se hace referencia al estudio del enfoque de desarrollo que se empezaron a generar mediante estrategias comunitarias y expresiones culturales (Calderón Cockburn y Vega Centeno 2016, 175-76).

¹¹ La relevancia que causaron los grupos guerrilleros en la selva peruana y en otras regiones de Latinoamérica preocupó a los Estados Unidos quienes veían esto como una amenaza en medio de la Guerra Fría contra la Unión Soviética. Con la culminación de la Revolución Cubana, se implementaron políticas públicas que establezcan un nuevo orden en Latinoamérica a fin de evitar otra Cuba.

manteniendo una apertura de atención directa del Estado con la población más vulnerable. Estos objetivos también fueron compartidos por los gobiernos civiles y liberales, pero justamente, a diferencia de los gobierno militares, su relación con los sectores populares era distante y poco influyente.

Con Odría se empezó tener la primera iniciativa gubernamental en el asunto de la cuestión urbana de manera directa, y se promovió políticas de reconocimiento de barriadas con un objetivo tanto ideológico conservador como de apoyo político basado en su personalidad. Con las Juntas Militares, entre 1962 y 1963, un proceso consolidado dentro de la institución castrense, el reformismo, se manifestó con la toma de poder de estas Juntas de Gobierno, producto de la profesionalización de la educación en el Ejército que generó intereses políticos y sociales sobre el rol de las Fuerzas Armadas en la resolución de problemáticas sociales urgentes en el país. Finalmente, con Juan Velasco en el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, el reformismo social sería más agresivo y directo, cuya relación con sectores populares sería aprovechada para ejecutar políticas de reordenamiento urbano y la promoción de organizaciones barriales en los nuevos pueblos jóvenes. Así los gobiernos militares fueron los que mayor disposición tuvieron en el desarrollo y favorecimiento a iniciativas populares en la ciudad, con políticas y discursos basados en el nacionalismo y paternalismo, cuestión que marcaron en la historia de la formación de las barriadas, más que los gobiernos civiles.

Manuel Odría y la iniciativa clientelar

Manuel Odría (1948-1956) fue el primer gobernante en tomar el asunto de la cuestión urbana de manera directa, y promovió políticas de reconocimiento de las barriadas con el objetivo de obtener apoyo político a su personalidad (Driant 1991, 71). Había tomado el poder para evitar la consolidación del aprismo que en el gobierno anterior llegó a obtener favores políticos de parte del Ejecutivo¹². En aspectos económicos, el liberalismo seguía

¹² La alianza entre José Bustamante y Rivero y el APRA se hizo oficial en las elecciones de 1945 a cambio de la legalización del Partido Aprista Peruano (PAP) y su participación en las congresales. Una coalición que tenía la esperanza de aplicar reformas sociales necesarias que, ante nuevas tendencias políticas, el aprismo y Bustamante nunca llegaron a ejecutar (Kláren

predominando en las decisiones del gobierno, con pleno apoyo de la oligarquía, derogando parte de las medidas económicas de José Bustamante y Rivero, que eran consideradas restrictivas para el sector privado o grupo de poder empresarial. También se resaltaría con más fuerza la figura defensora del modelo liberal, Pedro Beltrán Espantoso, siendo nombrado como jefe del Banco Central (Kláren 2012, 365-66)¹³. Pero lo resaltante sería su estrategia populista y clientelar con las barriadas.

Para este tiempo, el problema urbano ya no se encontraba enfocado en el sector obrero creciente de las primeras tres décadas del siglo XX, sino en el grueso de población ocupante de los terrenos llanos fuera del marco urbano, por lo que se requirió crear una política de vivienda social como las Unidades Vecinales, planificadas en el gobierno anterior, pero ejecutadas e inauguradas por Odría. Como parte de su política clientelar, promocionó e inauguró a nombre propio estas edificaciones, y se sabía utilizar este fortalecimiento de las barriadas para promocionar su imagen (Matos Mar 2011, 117) con el objetivo de asimilar a la población migrante al sistema dominante, manifestándose también en la oportunidad educativa o el ejercicio de un control sobre su desarrollo urbano¹⁴. Su actitud permisiva de las invasiones y ocupaciones de las barriadas se dieron incluso desde antes de la toma de poder, cuando era ministro del gobierno de Bustamante (Calderón Cockburn 2016, 144). Y con la Guerra de Corea, Odría se benefició de los ingresos de capitales extranjeros, favoreciendo los sectores de minería y construcción, causando, con más fuerza, la migración de población hacia Lima (Matos Mar 2011, 154).

2012, 352-54). Fue entonces que el Ejército decidió actuar, teniendo la consigna de que el crecimiento del aprismo en instancias de gobierno era una amenaza para el orden social.

¹³ Tras el crecimiento económico provocado por la Guerra de Corea en 1950, los exportadores peruanos se encontraron molestos por los controles monetarios diseñados para mantener la tasa de cambio del mercado libre, esto provocó la renuncia de Beltrán al Banco Central en marzo de 1950; que, junto a los demás conservadores, veían las mismas propuestas estatistas de Bustamante como un estanco a sus intereses (Kláren 2012, 366).

¹⁴ Para ahondar más sobre estas dinámicas del gobierno de Odría con las barriadas se puede consultar la tesis de Abraham Abad: *La "Escuela del buen vivir": El problema de la vivienda en Lima y la transformación de hábitos desde el Estado (1950-1961). El caso de Ciudad de Dios* (2019); y la tesis de Juan Martínez Mendoza: *"Esteras y pizarras: Las barriadas de Lima y la educación escolar como instrumento de movilidad social durante el gobierno de Odría"* (2020).

Juntamente a las Unidades Vecinales, Odría implementó los programas de Agrupaciones y Grupos de Vivienda, a un público de sectores sociales de clase media. Se beneficiaron con la construcción de los complejos habitacionales como San Felipe o Mirones que se convirtieron en emblema de la transformación moderna de Lima (Driant 1991, 72). Sumado a ello, la legitimación de la barriada 27 de Octubre, alcanzando el grado de distrito, sería uno de los puntos altos del movimiento popular, continuándose una política de facilidad de acceso a la tierra y servicios brindada por el Estado¹⁵. Siguiendo esta tendencia, el “ochenio” de Odría se caracterizaría por el aumento de nuevas barriadas, llegando a ser a 84 nuevos asentamientos; aunque la permisividad sobre ocupaciones a terrenos privados no necesariamente fueron bien recibidas por las fuerzas del orden (Matos Mar 2011, 109).

Antes del golpe que lo llevaría al poder en 1948, Odría sería partícipe de órdenes en favor de detener las represalias a invasores en 1947 en San Cosme, que habían llegado a tener resultados violentos (Calderón Cockburn 2016, 144). Este antecedente podría reflejar su actitud paternalista durante el gobierno sobre los más pobres de Lima, poniendo énfasis en la caridad y la entrega de donaciones, usando la imagen de su esposa María para reflejar acercamiento y ayuda hacia ellos (Collier 1971, 23). Este uso de imagen suya y la de su esposa buscaba imitar a la realizada por Juan Domingo Perón en Argentina, siendo su objetivo la creciente población de Lima Metropolitana¹⁶. A partir de esto, se fundó el Centro de Asistencia Social María Delgado de Odría, cuya patrocinadora sería la misma primera dama (Kláren 2012, 367).

La prioridad de su gobierno era evitar la propagación de la simpatía política por el APRA, o los grupos políticos de izquierda, protegiendo a la oligarquía (Kláren 2012, 367); y acercándose a los sectores populares de las barriadas. Simultáneamente, se estableció un eje

¹⁵ La barriada “27 de Octubre” es hoy el distrito de San Martín de Porres. Su reconocimiento sería esencial para las futuras barriadas que emularían la misma dinámica para lograr el reconocimiento a ser distrito en la década de 1960.

¹⁶ Juan Domingo Perón fue la figura más emblemática de la política argentina. Un militar que aplicó una doctrina populista que logró tener un apoyo nunca antes visto por los sectores populares en su país y logró formar y consolidar un partido que perdura en sus distintas vertientes hasta hoy (Scherlis 2013). Odría justamente buscaría imitarlo y alcanzar dicho nivel de popularidad (Kláren 2012, 367).

organizativo en torno a estos sectores que marcaría un tipo de ocupación que predominará los siguientes años de desarrollo de las barriadas: Ciudad de Dios (Driant 1991, 33-34). De esto resulta una razón de establecer el inicio de las dinámicas de organización local con esta década de desarrollo de las barriadas; sumándose el asistencialismo estatal empezado por el gobierno militar¹⁷. Finalmente, otro objetivo de las políticas en infraestructura y favor político a las barriadas, sería liberar tensiones de conflictos que estaban en aumento de exigencia, como la Reforma Agraria, teniéndose a la migración rural como el fenómeno social que ayudó a menguar el asunto agrario temporalmente (Kláren 2012, 368). Todo ello lo llevo a ser considerado, bajo intereses oligárquicos y personales, el primer dictador en centrarse en la cuestión urbana y las políticas de desarrollo de barriadas.

Reformismo Militar y Juntas Militares de 1962 y 1963

Dentro del Ejército empezaron a surgir posiciones en favor de la Reforma Agraria y también a la profesionalización de la educación castrense, por lo que no sentían tanta afinidad a las acciones realizadas por Odría (Kláren 2012, 372). Este movimiento reformista en el interior del Ejército iría desarrollándose durante el gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1956-1962), teniendo consideración de los problemas sociales que adquirirían relevancia y requerían mayor atención. Luego de este gobierno civil, este movimiento reformista ejecutaría una toma de poder ante la sospecha de fraude electoral y alianza política entre APRA y UNO (Unión Nacional Odríista) el 18 de julio de 1962. No solo era el desprecio a una toma de poder aprista, sino que también se sumaba una fuerza anti-oligárquica y reformista en las fuerzas militares¹⁸.

Esto puede considerarse como un antecedente al gobierno de Juan Velasco Alvarado. La principal influencia dentro del Ejército de todas estas dinámicas en favor de la Reforma

¹⁷ Un ejemplo de organización de Ciudad de Dios fue la consolidación de comités o juntas dentro de la invasión. Esta estrategia sería replicada incluso por los invasores de Bocanegra y Garagay para el caso de “Mi Perú”.

¹⁸ El objetivo de la Junta Militar de 1962-1963 fue el de trasladar a un gobierno que se dedicase al desarrollo de la explotación de los recursos no explotados, resuelva ciertas injusticias socio-económicas y frene el movimiento revolucionario creciente (Petras y Rimensnyder 1970, 93).

recaían en el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN) que inculcaba ciertos estudios de realidad nacional y social en la institución castrense, profesionalizándose y modernizándose, producto también de la consolidación de las clases medias en Lima¹⁹. También fue calando profundamente la idea de que el Ejército sería la directriz para aplicar estos cambios urgentes que se necesitaban y que eran inminentes para la sociedad nacional; y para consolidar una “construcción nacional” (Kláren 2012, 383-84, 390). Con todo esto, en resumen, el Ejército no quería que el radicalismo sea quien aplique estas reformas ni mucho menos las inactive como lo hacía la oligarquía.

Durante la Junta Militar de Ricardo Pérez Godoy (1962-1963) se dio el reconocimiento a las barriadas, y a la autonomía de las asociaciones populares de invasiones, reduciendo el efecto de la Ley de Barriadas e intentado fusionar a la Junta Nacional de Vivienda (JNV - creada en el gobierno anterior) con las otras entidades encargadas (Driant 1991, 84). Se creó Banco de la Vivienda del Perú (BANVIP) mediante la Ley 14241 constituyendo un sistema mutual en apoyo financiero de las barriadas (Calderón Cockburn 2016, 193). Se creó, además, el Instituto Nacional de Planificación, en el que se marcaría la tendencia “nasserista”²⁰ del gobierno que Juan Velasco Alvarado heredará en el futuro, un reformismo no radical, ni alineado a los poderes conservadores (Kláren 2012, 390), pero que proyectaba planes reales

¹⁹ En el proceso consolidación de la clase obrera y la llegada de los migrantes a la ciudad, se conformó la clase media urbana después de la Primera Guerra Mundial. Esto fue motivado por la apertura a la educación de nivel superior y a los beneficios sociales alcanzados mediante manifestaciones y presión política en el ámbito de derechos laborales (Arrambide Cruz 2020, 102-04). A partir de la apertura de estos campos, es que la clase media y la clase emergente de migrantes, pudieron conformarse en distintos círculos como propulsores del reformismo: desde las FFAA hasta los partidos civiles. Sin embargo, habrá un grupo que buscará emular o “parecerse” a la clase alta, acentuando su “alienación o dependencia” (Matos Mar 1988, 56-57). El Centro de Altos Estudios Militares (CAEN) consolidó la conciencia política de las promociones en el Ejército, y en muchos de estos cursos, profesionales o académicos de izquierda nacionalista como el caso de Luis Alberto Ruiz Eldredge (Petras y Rimensnyder 1970, 97-98).

²⁰ El “nasserismo” fue una corriente política de los países no alineados en la Guerra Fría; en su mayoría, países sub-desarrollados que se declararon en apertura con los dos bloques, tanto el occidental como el soviético. Pertenecientes al Tercer Mundo, construyeron esta doctrina política en base al nacionalismo anti-colonialista y reformador, por su procedencia en África y Asia (Kláren 2012, 390; Alburquerque 2017). Al gobierno de Velasco Alvarado se le puede encasillar dentro de esta tendencia.

para el ordenamiento urbano. Después de ello, la llegada al poder de Nicolás Lindley López el 3 de marzo de 1963 cambió los planes direccionales de la Junta Militar. Podría establecerse otro pequeño antecedente a lo que ocurriría con J. Velasco y Francisco Morales Bermúdez después: un giro hacia el conservadurismo. Pérez Godoy fue reemplazado y las fisuras ideológicas dentro del Ejército se hicieron evidentes (Kláren 2012, 391). Con las elecciones convocadas, el reformismo era un movimiento visible y se hacía claro que el gobierno siguiente debía atender a sus exigencias.

Tras las Juntas Militares, Fernando Belaúnde Terry (1963-1968) fue elegido presidente, y para los intereses de las barriadas, su gobierno no hizo mucho caso de sus exigencias, sino que fue más dirigido hacia la liberalización económica. Sin muchos cambios, y con solo la aplicación de programas habitacionales para las clase media o clase alta, llegaría debilitado a 1968; puesto en jaque por la oposición congresal aprista y el escándalo de la página 11 del contrato con International Petroleum Company (IPC), provocando el levantamiento y golpe de estado del Ejército por parte del general Juan Velasco Alvarado, tomando el poder e inaugurando el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas el 3 de octubre. Una etapa crucial para el desenvolvimiento de las barriadas.

El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas

Durante el gobierno de Velasco se aplicaron las reformas sociales más importantes del último siglo. En primer lugar, se culminó o concluyó lo que fue una lucha perseverante de las comunidades indígenas en décadas: la Reforma Agraria. Significó la libertad de trabajo de las comunidades y la abolición al sistema feudal que perduró por siglos²¹. En segundo lugar,

²¹ Durante todo el periodo previo a la instauración del GRFFAA en las décadas de 1950 y 1960, la tendencia de tomas de tierras por parte de las comunidades indígenas en las haciendas fue acrecentándose. A esto se le sumó la actividad y presencia de movimientos guerrilleros en los que resaltan personajes como Javier Heraud y Hugo Blanco, este último involucrado en las movilizaciones hacia la recuperación de tierras en La Concepción, Cusco (Murri 2019, 109). No fue una decisión de corto plazo ni política de gobierno, la lectura de la Reforma Agraria en la historiografía lleva a concluir que el proceso fue gestándose desde el campo, hasta llegar al campo político con las disposiciones de militares y partidos políticos al reformismo.

dio a cabo la expropiación de empresas y su respectiva nacionalización, como el IPC, resolviendo el conflicto sobre la explotación de recursos claves como el petróleo, que era una carga pesada para el Estado. La actitud reformista y nacionalista de Velasco fue resultado de un cambio generacional dentro del Ejército. Incluso, se dio a cabo en medio del posicionamiento internacional del grupo de “no-alineados” y la reconsideración de las relaciones con los países del bloque soviético (Kláren 2012, 416-17).

Sus reformas se concentraron en el tema de la propiedad, atacando directamente a los intereses de la oligarquía (Dietz 2000, 94). El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFFAA) concebía la idea de que los males dentro de la sociedad nacional eran causados por el subdesarrollo, y la dependencia hacia la oligarquía y del capital extranjero; reuniendo así, muchos de los discursos anti-oligárquicos que se han descrito con el reformismo político (Kláren 2012, 414). Fue mucho más agresivo en ir a acabar con el orden imperante, en el área de distribución y trabajo de tierras con la directa aplicación de la Reforma Agraria. Se eliminó así, la Sociedad Nacional Agraria (SNA), que congregaba a todos los terratenientes latifundistas en 1972; se proscribió y confiscó sus propiedades (Vergara 2017, 54).

Su plan de acción con sectores populares de la ciudad fue decisivo para que hoy en día permanezcan visible los efectos de sus políticas, y es consecuencia de la labor de distintas instituciones que establecieron para la comunicación directa con los sectores organizados (Driant 1991, 42). Un ejemplo sería la dinámica de organización de las Juntas Vecinales (JJVV), modelo de estructura para el desarrollo de las barriadas. Con estas políticas mencionadas, el gobierno de Juan Velasco se definió como revolucionario y anti-imperialista, brindó apoyo al grueso mayor de la población, asentado en los nuevos “pueblos jóvenes”²². Se establecieron el Ministerio de Vivienda y Construcción (MVC), bajo la Ley Orgánica 17528 del 21 de marzo de 1969; y la Oficina Nacional de Desarrollo de los Pueblos Jóvenes (ONDEPJOV), absorbiendo la JNV y la Oficina Nacional de Planeamiento y

²² Este término reemplazo al de “barriadas” durante este periodo. La utilidad política de este nuevo término buscaba redefinir la actividad de los sectores populares lejos de la carga negativa con la que se le caracterizó dentro de una problemática.

Urbanismo (ONPU). Se crearía también la Empresa de Administración de Inmuebles del sector público (EMADI Perú) (Calderón Cockburn 2016, 202). Empresas que justamente gestionarían directamente con la iniciativa popular de las juntas vecinales.

Durante esta etapa, se sugirió que el Estado sea el promotor institucional de barriadas impulsando la autogestión, abandonando la noción paternalista, y siendo también el aportador del espacio residencial, propiedad legal, haciendo partícipe a la población, con asistencia técnica (Calderón Cockburn 2016, 238). Reducía también el accionar de la Ley 13517 de Barrios Marginales que prohibía el reconocimiento de invasiones después de 1960, ejecutándose solamente hacia las formaciones descontroladas (Driant 1991, 86). La Ley 13517 en su momento quiso ajustar los asentamientos a patrones urbanísticos aceptables entendiéndose por remodelación, con lo que implicaba la reubicación hacia aquellos que serían parte de un excedente. Se dispuso normativas en 1969 para resolver este asunto, en el que se ejecutaba la expropiación para reubicación, como se realizó para el caso de El Agustino (Calderón Cockburn 2016, 263).

Otra institución preponderante en el gobierno sería el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) creada en 1971 teniendo la función de promover la revolución en las masas populares urbanas y rurales (Dietz 2000, 96-97; Kláren 2012, 423). Se trabajaría en conjunto con ONDEPJOV, con el objetivo de dotar de servicios urbanos y reconstrucción de espacios tugurizados²³. En este contexto, un concepto que se fue formando durante las relaciones del Estado y los pueblos jóvenes fue la idea de la política de “dos caras” por el primero continuando incluso en el gobierno de Velasco, facilitando las intervenciones de capital privado en la instalación de servicios, y solo se reemplazaba la JNV con el SINAMOS, quienes controlaban y vigilaban, en dicho periodo, el desarrollo de los pueblos jóvenes (Driant 1991, 76; 87-88).

A pesar de estas tendencias permisivas del GRFFAA, las invasiones a territorios privados fueron contenidos, e incluso, reprimidos violentamente, como fue el caso de la invasión de

²³ La labor de SINAMOS era reconocer la situación y el estado de las barriadas. De ello resolvía la necesidad de reubicación o la remodelación de las viviendas.

Pamplona en 1971, resolviéndose en la creación de Villa El Salvador, y reproduciendo los programas clientelares de anteriores gobiernos, que al mismo tiempo fomentaba un movimiento popular que sería a la larga, causa de la crisis del GRFFAA (Kláren 2012, 425)²⁴. De la promoción de movimientos populares surgió justamente la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES) poniendo en práctica lo planificado por las instituciones cercanas a la organización popular (Driant 1991, 87) con comités vecinales y juntas directivas que guiarían las decisiones que se tomen a nivel local (Calderón Cockburn 2003, 386-87). Este modelo perdura hasta la actualidad en diferentes sectores populares de la ciudad²⁵.

El Estado se dedicó también a la construcción de viviendas de costo económico bajo mediante los DL N° 17528 y N° 17803, declarándola como “utilidad pública y preferente interés nacional”; y frente a la ilegalidad del mercado inmobiliario se promovió la política de “bolsones de barriadas”, que no revirtió la presencia de un mercado privado restringido, y los movimientos especulativos que se generaban (Calderón Cockburn 2016, 204). De todo esto, las estrategias de formación urbanística ya no recaían en las corporaciones privadas, sino que se fomentaba la construcción de bolsones de barriadas. El GRFFAA los promovió mediante programas de vivienda financiados por el BANVIP, que siguieron ejecutándose en el gobierno de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), proveyendo hogares de menor costo económico (Driant 1991, 76-77). Estos serían los casos del Fundo Márquez, que fue un modelo de crecimiento auto-gestionado parecido al de Villa El Salvador; creado en el tardío 1978 (Calderón Cockburn 2016, 239), y siguiendo esta misma política el caso de Huaycán en 1984²⁶.

²⁴ El caso de Villa El Salvador y las exigencias promovidas por la CUAVES son un ejemplo de la movilización de los sectores populares que superaron a la organización brindada por la ONDEPJOV. Para 1975, gobierno de Velasco se encontraba debilitado mientras que la acción política de los pueblos jóvenes tomaba notoriedad frente a la crisis económica que se estaba agudizando incluso después del golpe de Bermúdez (Salazar 2018, 100-102).

²⁵ Esta organización tiene labor de delegación: encargo de las gestiones para conquista de servicios básicos, seguridad, entre otros. Formados en asambleas, que también se extenderá con Vasos de Leche y Comedores Populares.

²⁶ Huaycán es un bolsón de barriadas que sirvió como programa habitacional para reubicados en invasiones ocurridas en 1984. Su planeamiento urbano estuvo a cargo de ENACE y fue el precedente casi contemporáneo de “Mi Perú”.

El gobierno de Juan Velasco Alvarado, en resumen, fue el punto más alto de mayor visibilidad y poder de influencia sobre la consolidación de estructuras de viviendas y servicios básicos de los sectores populares. Durante el GRFFAA, se dispusieron leyes que establecieron programas crediticios como la creación del Banco de Materiales (BANMAT) convirtiéndose en un instrumento para el desarrollo de la autoconstrucción (Zolezzi y Calderón Cockburn 1985, 15); y la descentralización de administración del Estado para el tema de la organización de territorios que ahora sería ejecutada por las Municipalidades. Con ello, los problemas de vivienda ya no correspondían a ser resueltos por el gobierno central o las élites. El control del suelo pasó a ser administrado por la localidad y se confirió una descentralización del Estado al finalizar el gobierno militar (Calderón Cockburn 2016, 247).

El DL N°051-04/1981 dispuso este traslado de organización, planificación y control de desarrollo urbano. Solo la instalación de servicios de agua, desagüe y electricidad quedaban a disposición de las empresas nacionales. Asimismo, la administración y legalidad de los asentamientos humanos marginales (nomenclatura que definía de ahora en adelante a las ocupaciones y pueblos jóvenes (Matos Mar 2011, 234)) pasarían a ser de las municipalidades (Driant 1991, 151). Siguiendo esta misma línea, el DL 22612 del 25 de julio de 1979 puso de manifiesto completo la conversión de los pueblos jóvenes en distritos con municipios que tenían registros de lotización y titulación ya otorgada (Calderón Cockburn 2016, 266).

Con el gobierno de Morales Bermúdez, se generaría una ruptura con las organizaciones populares que se volvieron mucho más fuertes en movilizaciones contra el gobierno con el objetivo de acceder a los programas de instalación de servicios básicos; sin embargo, no se llegarían a cumplir todos los objetivos iniciados. Se modificaron las medidas sobre la propiedad durante su administración, siendo la primera de ellas, la búsqueda por protección de los terrenos agrícolas en las periferias, que se declararon no aptas para ocupar, generándose un problema ilegal de falsas asociaciones pro-vivienda o cooperativas de viviendas (Driant 1991, 64). En el periodo entre 1979 y 1981, la barriada adquirió su consolidación como la principal vía de crecimiento de la ciudad. El gobierno militar, y la política de bolsones de barriadas, con reubicación de grandes poblaciones, fortaleció esta

consolidación (Calderón Cockburn 2003, 378). También se vieron favorecidos al ser partícipes de la acción política que movilizó la Asamblea Constituyente de 1978 y el regreso al gobierno civil.

El GRFFAA sería el último gobierno liderado por el Ejército abiertamente hasta la actualidad, pero también es la conclusión de una tendencia política bastante cercana de parte del Ejército hacia las barriadas o pueblos jóvenes. Desde Odría, con bastante carácter clientelista; pasando por las Juntas Militares de Pérez Godoy, y Lindley; hasta llegar a Velasco, fueron las propuestas urbanas que más cambiaron el ambiente social de la ciudad con efectos perdurables. El proceso puede ser denominado como reformista, y también utilitarista de parte del gobierno sobre el tema de la cuestión urbana y el desborde popular. Utilitarista por la actitud de favorecimiento político y mucho más para la exaltación de la personalidad, muy marcado con Odría y Velasco, aunque con objetivos totalmente distintos. Y reformista por los grandes cambios que se generaron en estos gobiernos para alcanzar cierta igualdad de condiciones socioeconómicas en la sociedad peruana, a excepción del “ochenio”. Hasta antes de Alan García, estas tendencias no serían aplicadas por los gobiernos civiles. Justamente cuando se vea las estrategias políticas y los planteamientos de los dos últimos gobiernos del siglo XX, caracterizados por un fuerte clientelismo, mucho de lo aplicado de los militares será adherido a sus políticas urbanas con sectores populares. Sin duda alguna, para los barrios populares, los gobiernos militares fueron de gran influencia que es visible hasta hoy, incluso con los “bolsones” de barriadas que se formarían posteriormente. Sin embargo, la postura reformista de los militares cambia con la reinscripción de los gobiernos civiles, estableciendo una tendencia conservadora, que se expondrá con mayor fuerza en la autocracia fujimorista²⁷.

²⁷ Al igual que se estableció un precedente con el golpe contra Pérez Godoy de parte de Lindley, las motivaciones del golpe de Bermúdez son similares: una fuerza reaccionaria dentro de las Fuerzas Armadas contra las reformas que empezaron a marcar cierta tendencia a la política de izquierda. Este conservadurismo fue fortalecido con Fernando Belaúnde Terry y demás gobiernos, colocando personal de confianza en los altos mandos, siendo nuevamente visible en el tiempo de Alberto Fujimori (González Osmar 2007; Kláren 2012, 433).

2.2. Oligarquía y democracia limitada: El modelo liberal de atención a la cuestión urbana (1956-1985)

Los gobiernos civiles o democráticos del siglo XX, hasta antes de la presidencia de Alan García, se encontraban alejados de la realidad de la cuestión urbana. Su asociación con la oligarquía era notoria, al igual que la inminente alineación de sus intereses al bloque occidental liderado por los Estados Unidos tras la segunda guerra mundial²⁸. En política económica, durante el proceso de modernización de América Latina en la década de los cincuenta, los gobiernos aplicaron políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) buscando aumentar el empleo doméstico, en su mayoría, dentro de las ciudades; y también se prevenía el descontento social. Solo en el Perú, sin embargo, se aplicó esta política económica más tarde, cuando la crisis económica afectó las exportaciones en 1958 (Kláren 2012, 402-03)²⁹.

Esta tardía implementación caracterizaría a los gobiernos civiles de Manuel Prado Ugarteche y Fernando Belaúnde quienes no buscaron alterar el orden económico y más bien, intentaron tardar una Reforma Agraria que se hizo relevante para la sociedad peruana. Para la cuestión urbana, sin embargo, sus políticas fueron delegadas a personalidades o empresas privadas, cuidando y segregando los territorios de mayor valor, destinando territorios en periferias a los sectores populares de menor poder de adquisición y siendo tolerantes a invasiones en dichos espacios. Solo habría una excepción en esta cuota de poder civil, Izquierda Unida en el gobierno municipal de Lima, en la década de los ochenta, manteniendo una temporada corta pero significativa en programas sociales dentro de los pueblos jóvenes y asentamientos.

²⁸ Toda la política de izquierda, o incluso aquella que buscaba reforma, era considerada como una amenaza a sus intereses, por lo tanto debía ser suprimida o censurada.

²⁹ El proceso de industrialización por importaciones (ISI) comprendía tres etapas: la sustitución de bienes finales no-duraderos mediante una tecnología simple e intensiva de trabajo; luego bienes duraderos e insumos intermedios para la industria de los no-duraderos, con tecnología más compleja y de mayor intensidad de capital; y finalmente se sustituyen bienes intermedios y de capital, con una tecnología intensiva de capital. La primera fase en el Perú se consolidaron a finales de la década de 1920, y durante el gobierno de Bustamante y Rivero se intentó sin éxito la segunda fase del proceso. Con la ley de promoción industrial de 1959, la segunda fase del ISI empezó a darse a cabo en el país (Caballero 1980, 36-39).

Pedro Beltrán y la cuestión urbana en el gobierno de Manuel Prado Ugarteche

En el anterior sub-capítulo señalamos que Odría fue el primero en romper el alejamiento del Estado con la cuestión urbana, obligando a los gobiernos civiles a plantear soluciones a las problemáticas de la expansión de la ciudad; es así que para el segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1956-1962), la solución aparente para atender la problemática sería contar con una personalidad relevante de su tiempo compatible a los objetivos de la oligarquía: el ex encargado del Banco Central, Pedro Beltrán, dueño y fundador del diario *La Prensa*, periódico de tendencia conservadora interesado en la resolución del desorden urbano. Sumado a ello, en el gobierno de Prado, se esquivaron las oportunidades de proponer la Reforma Agraria, obstruidas por maniobras de la élite (Kláren 2012, 375), y más bien, se propuso crear una versión de la “reforma” que no les afectara. Todo el gobierno se caracterizó justamente por no alterar ningún orden imperante.

Pedro Beltrán fue designado a conformar la Comisión para la Reforma Agraria y Vivienda (CRAV) para tratar el tema de las barriadas y la Reforma Agraria, luego de que el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy haya planteado el plan de Alianza para el Progreso con el objetivo de evitar la radicalización de los movimientos de izquierda como lo fue en Cuba (Kláren 2012, 391). Esta comisión estaría a cargo del mismo Beltrán, cuya función sería derivar las ocupaciones y programas de vivienda a terrenos con menor valor, cuidando el mercado económico privado inmobiliario que mantenía los mejores para clases más acomodadas (Hordijk 2010, 363). Asimismo, se introdujo la propuesta de crear ciudades satélites³⁰, que se sustentarían así mismas mediante la inversión privada.

Estas ciudades satélites eran conglomerados urbanos que serían dotados de todos los servicios. Se encontrarían a cierta distancia del centro y cumplían el rol de descongestionar

³⁰ El modelo y término de “ciudad satélite” provino de Raymond Unwin en Gran Bretaña, colaborador de Ebenezer Howard, que propuso el modelo de “ciudad jardín”, antes de Unwin. Este último propuso el nuevo modelo en una conferencia dada en la Universidad de Manchester en 1912. Tomó principios de la propuesta de su colaborador, con la diferencia de que los barrios se colocaran en sectores productivos para asegurar trabajo a sus habitantes. El modelo se hizo popular en el periodo de la entreguerras y se extendió por toda Europa incluyendo la Unión Soviética (Alcantar 2020, 181-183).

la capital. Así también, su sostenimiento sería autónomo, en la que su población dependiera del trabajo ofrecido en su misma localidad con la presencia de puestos de trabajo del sector privado. Por lo tanto, empresas y población fueron incentivadas a trasladarse en aquellos centros planificados mediante la venta de lotes a bajo precio (Driant 1991, 72-73).

Durante este periodo y antes de asumir el cargo público, Beltrán se mantuvo en favor del desarrollo de Ciudad de Dios³¹, invasión símbolo en aquel entonces desde 1954, y con *La Prensa*, buscaba defensa legal para la barriada (Driant 1991, 82). Para el caso de la atención de la vivienda, Beltrán propuso también colocar en práctica la entrega y control de propiedad rural a individuales, y la legalización de ocupación de terrenos eriazos, protegiendo a los mercados convencionales, que practicaban cierta especulación del manejo económico de los territorios con destino para la urbanización de clases medias y altas.

Con la propuesta de ciudades satélites se realizaría mediante la implementación e inversión de la empresa privada como la base para que sea auto-sustentable en trabajo y servicios, sería una solución relevante en los planes de reforma urbana del sector liberal liderado por Beltrán. Pero omitía el asunto de la poca viabilidad que causaba la especulación de tierras por parte de las empresas urbanizadoras. Reiterando el hecho, los mejores terrenos para la urbanización de Lima fueron separados para la clase alta; y para las clases bajas, eran separados los terrenos desiertos, o de baja calidad. Así también, estas empresas se hicieron más fuertes y extendieron sus redes de poder con otros sectores económicos (Calderón Cockburn 2016, 191). Surge para entonces, un grupo de poder capitalista basado en el manejo económico de los terrenos.

³¹ En la navidad de 1954, ex moradores de Mendocita y Mirones. Cinco mil personas se instalaron en San Juan, con una organización formada desde marzo de ese año. El diario *La Prensa* se encargó de la cobertura de este evento, teniendo en cuenta el problema y la magnitud que se había vuelto la carencia de vivienda en Lima. Su importancia radicó en que abrió una nueva modalidad de organización sobre las barriadas, y un periodo clásico de estrategia de invasión y atención con el Estado en acceso a construcción de viviendas, instalación de servicios básicos, y regulación de territorios, sin dejar de lado que también sirvió como mecanismo de clientelismo político (Driant 1991, 34-35).

Consecuencia de este manejo inmobiliario, se generaría una división de los territorios de las periferias, de menor valor para la población migrante o invasora, mientras que las empresas urbanizadoras se encargarían de vender los otros territorios a población “solvente” de clases altas, o medias altas (Driant 1991, 82-83). Este tipo de principio de segregación sería la base para el proyecto Ventanilla en 1961, una de las ciudades satélites que propuso construir Beltrán (Matos Mar 2011, 225), como también lo sería el caso de San Juan de Miraflores. Antes de la implementación de estos proyectos, el Instituto Nacional de Vivienda (INV) sería creado por DL 4220, y a su vez, se concibió el Plan de Vivienda 1962-1971, en el que se daría la iniciativa mobiliaria a la inversión privada llegando a tener exoneraciones tributarias bastante favorecedoras (Calderón Cockburn 2016, 190). Era la versión de resolución civil de la cuestión urbana, siguiendo la disposición del libre mercado.

El 10 de febrero de 1961, se creó la Ley de Barrios Marginales N°13517³², en la que se legitima y reconoce las barriadas hasta 1960, pero se prohibía la legalidad de aquellas pasadas este año. Esta legitimidad se tradujo en ser beneficiados por una remodelación de viviendas. El Estado solo se dedicaría a proveer tierras y al soporte de instalación de servicios, mientras que el desarrollo sería ejercido por la misma población pasando a ser denominadas Urbanizaciones Populares de Interés Social (UPIS) (Driant 1991, 72). Fue un punto decisivo para sentar las bases de una relación moderna entre el Estado y los pobladores, que redujera la clientela, comprometiendo al Estado a programas de acceso al suelo ordenado, regulado y titulado (Calderón Cockburn 2016, 193).

Con la política de habilitación de lotes y viviendas, se crearon también las Asociaciones Mutuales de Crédito para la Vivienda bajo la ley N° 12813 del 6 de marzo de 1957, siendo los medios por los que se combinaban recursos propios y del Estado, obteniéndose préstamos con tasas inferiores a las del mercado. Luego se transformó en “Cajas de Ahorro y préstamos para Viviendas”, viéndose complementado en 1962 con la creación del Banco de la Vivienda del Perú (BANVIP) por el gobierno de la Junta Militar (Driant 1991, 74).

³² La ley buscó regularizar el tema de la tenencia de tierras en las barriadas, además de promover mecanismos que evitarían nuevas invasiones. Su aplicación fracasó porque no hubo voluntad del Estado en destinar fondos económicos apropiados y tampoco la población contaba con recursos para el aporte (Calderón Cockburn 2016, 231).

Especulaciones económicas y manejo de territorio

Para el sector privado, las vías para acceso a vivienda se brindaban por medio de la venta de terrenos y de viviendas, el alquiler de estas en buena calidad, o el alquiler de viviendas tuguizadas. Sobre todo en la compra de terrenos, pocas familias se beneficiaron de grandes extensiones, mayormente familias que controlaban las empresas inmobiliarias, siendo procesos especulativos entre empresas agropecuarias y empresas de construcción (Driant 1991, 62). La consecuencia visible de este sistema sería la especulación de los precios por terreno.

Esta especulación era manifestación del poder económico y político de la sociedad dominante sobre la defensa de la propiedad privada, con relaciones de entidades financieras; sociedades agrícolas que pasaron a ser “compañías urbanizadoras” (Calderón Cockburn 2016, 192). El Estado fue incapaz de satisfacer la demanda de vivienda de los sectores más pobres, y muy rápidamente asumió la autonomía de las barriadas para expandir su propio orden urbano sin que esto afectara los intereses del capital inmobiliario, teniendo consecuencias en el tema de acceso al suelo y a la vivienda de sectores populares (Barreda y Ramírez 2004, 207-08). Toda la situación se reducía a la inactividad del gobierno para evitar estas problemáticas económicas. Al mismo tiempo en que las periferias eran ocupadas, las clases altas empezaron a ocupar las residencias construidas en Miraflores, Magdalena, Lince, San Isidro, Jesús María, Barranco y Chorrillos, transformando los antiguos balnearios en residenciales permanentes (Driant 1991, 33).

Decidieron su auto-exclusión, adquiriéndose una segregación espacial del resto, dirigiéndose hacia el sur de Lima, y las clases medias, solo buscaron acercarse al nivel de bienestar de estas urbanizaciones, mediante el establecimiento cercano a ellas (Calderón Cockburn 2003, 377). Las clases populares, en cambio, serían toleradas en territorios alejados, en periferias, donde las ocupaciones no marquen diferencia que, sin embargo, ante el desarrollo de la población, adquirirán mayor valor en el mercado.

El quiebre de la política de vivienda en los gobiernos de Fernando Belaúnde

Para la década de los sesenta, esta tendencia de segregación se iría apropiando de las políticas de vivienda en el país. La política de Fernando Belaunde Terry (1963-1968) en su primer gobierno se basaría en la construcción de conjuntos habitacionales destinados a la clase media y a la clase alta (Calderón Cockburn 2016, 231-33), marcando una ruptura entre la política de producción de vivienda social y la política de barriadas (Driant 1991, 74-75). Se puede ser preciso en mencionar que durante esta década se propició más claro el abandono sobre el ordenamiento de las barriadas.

Belaúnde estableció una política económica totalmente liberal, siguiendo el modelo de estabilización del Fondo Monetario Internacional (FMI) para el Cono Sur (Dietz 2000, 102). Pero cambió la entrega de puestos ministeriales a personas de corte reformista. Ya no se recurriría a la Sociedad Nacional Agraria (SNA) para el ministerio de Agricultura sino que se optó por recurrir a profesionales de la Universidad Nacional Agraria La Molina (Vergara 2017, 50).

En febrero de 1963 se creó por la Ley 14936 la Junta Nacional de Vivienda (JNV), unificando la Corporación Nacional de Vivienda, creada en 1946, y al Instituto Nacional de Vivienda de 1962, teniendo como objetivo el apoyo a la auto-construcción y el cumplimiento de la Ley de Barrios Marginales. El Estado se enfocó a la construcción de viviendas en sectores medios y medios bajos completando las Unidades Vecinales (Mirones, Matte y Rímac). La implementación de la ley se dio lentamente y la construcción de UPIS solo cumplió con los compromisos establecidos en el gobierno de Prado (Calderón Cockburn 2016, 194-197). Con el golpe de Estado en 1968, todas estas instituciones serían reemplazadas.

Luego del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, y la Asamblea Constituyente, Belaúnde ganaría las elecciones en la restauración democrática (1980-1985). Y se continuaría con la modernización de espacios céntricos de Lima mediante la construcción de más conjuntos habitacionales, que no llegaron a satisfacer a la mayoría, en sectores urbanos menos beneficiados, tal como sucedió en el primer gobierno. Nuevas políticas de enfoque

liberal reemplazaron a las establecidas por Velasco, y se dio a cabo la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario que ponía fin a la Reforma Agraria. Sin embargo, la inversión directa de capitales extranjeros no se concretó por la incertidumbre que generó las medidas del gobierno militar, alcanzando el punto más bajo en inversión extranjera directa en 1984 (Dietz 2000, 103). El control de tierras eriazas que habían pasado a ser parte de las Municipalidades por ley, quedó en suspenso tras la normativa N° 23853 de 1984 (Calderón Cockburn 2016, 218-19).

Belaúnde reformuló institucionalmente el sector habitacional en función al Programa Nacional de Vivienda, y retornó a la creación de Conjuntos Habitacionales con la ayuda del Banco de la Vivienda (BANVIP) y el Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI), este último creado anteriormente en 1979 (Calderón Cockburn 2016, 217)³³. Justamente las políticas de vivienda se sostuvieron de las instituciones conformadas en el rango de 1979 a 1981: FONAVI, la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE) y la hipoteca social. El primero de ellos, se encargaría de un fondo destinado a los obreros de las clases medias bajas siendo manejado por el BANVIP, y estos fondos se transforman en créditos por medio del sistema de “hipoteca social” (Driant 1991, 116-17). En segundo lugar, ENACE sustituyó a EMADI, teniendo su foco central de construcción en San Borja y Callao, programas habitacionales sobre tierra pública o en litigio (Calderón Cockburn 2016, 218), y con el objetivo para emprender otros programas de vivienda contrarrestando el déficit de vivienda que había en la capital. Bajo esta dirección, se construyeron núcleos básicos y lotes con servicios en distritos como Villa El Salvador, San Juan de Lurigancho y Ventanilla (Calderón Cockburn 2016, 218), y ciertos sectores se beneficiaron con el accionar de este sistema, pero la cantidad de viviendas no podía corresponder a la demanda que se requería (Driant 1991, 118), nunca llegando a satisfacerla.

Durante la primera mitad de la década de los ochenta, el gobierno belaundista tuvo que enfrentar una crisis creciente a nivel social por la violencia senderista (a la que menospreció

³³ El FONAVI fue un fondo destinado a la clase media baja, obreros con empleo estable y declarado, por empleados y funcionarios. Con el gobierno de Belaúnde, en 1980, se convierten en créditos por medio del sistema de “hipoteca social” que estableció (Driant 2000, 116-117).

en un primer momento), y por otra parte debía enfrentar la carestía de alimentos. Sin embargo, la iniciativa no vendría desde el estado, sino que fue aplicado de la misma población hacia sus propias comunidades: la aparición de comedores populares, y ollas comunes. El gobierno se apropió de la idea o monopolizar la vía de obtención de recursos para desarrollar estos centros de ayuda, teniendo un carácter bastante clientelista y segregada. Las políticas de Belaúnde solo aumentaron disparidades de ingresos y pobreza en este sentido (Dietz 2000, 104-5)³⁴.

Izquierda Unida y la alcaldía de Lima Metropolitana

Una excepción a la regla sería la labor de los partidos de izquierda que, tras el GRFFAA y la Asamblea Constituyente, habrá de fortalecer sus bases dentro de la población de las barriadas al punto de poder formar un partido que lograría la victoria en la alcaldía de Lima Metropolitana en 1984 como de otros distritos de pueblos jóvenes: Izquierda Unida. La figura de Alfonso Barrantes fue bien manejada políticamente para lograr llegar a un puesto de administración importante³⁵. Dentro del partido, muchos dirigentes de comunidades lograron también llegar a ejercer puestos de administración distrital. Uno de los programas que se expandió y persevera hasta hoy sería el de los Vasos de Leche con su propio comité dirigido por mujeres, y que consistía en el apoyo de la distribución diaria de un millón de vasos de

³⁴ La “década perdida” de los ochenta está enmarcada dentro de una crisis regional producto del aumento de la deuda externa y de los préstamos para financiar los procesos de industrialización de los países en vías de desarrollo. El problema fue mayor tras la otrora crisis de petróleo de 1973, con ello se aumentaba el precio de la deuda, y con esto inició una caída en el valor adquisitivo de la moneda. Con esta crisis también se redujo el precio de las materias primas con lo que la afección iba directamente a las economías latinoamericanas. La clase media fue afectada y fue la justificación posterior para iniciar procedimientos de *shock* económicos en la región (García Bernal 1991).

³⁵ Antes de IU, se había conformado la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) de corta duración (apenas tres meses). Alfonso Barrantes era candidato a la vice-presidencia en ese momento, y por conflictos internos tuvo que liderar el proceso electoral en 1980. Anteriormente era miembro del APRA, solo hasta la década de 1950, cuando por la alianza con la oligarquía, decide renunciar. Después del fracaso electoral de la ARI, en setiembre de 1980 surge Izquierda Unida, conformado por siete agrupaciones (FOCEP, PCP, PCR, PSR, UNIR, UDP y FNTC), al mismo tiempo conformaciones de otros partidos más pequeños, sería partícipe de las elecciones municipales de 1980 y 1983, donde ganarían la alcaldía de Lima Metropolitana (Gonzales 2011: 33-35).

leche para los infantes y madres lactantes (Driant 1991, 156). Un programa de alimentación de desayunos que involucraría dinámicas similares con los comedores populares. A diferencia de los otros programas, estos darían mayor independencia a las mujeres para su organización y no una forma de acceder a un favor político.

Izquierda Unida desarrolló también un Plan de Emergencia de Alimentación y Salud entre 1984 y 1986, buscando dar buen uso al agua, fomentando también la distribución de “bolsitas salvadoras” para luchar contra la deshidratación. Además, continuaron la ayuda a los comedores que otros partidos también habían establecido (Barnechea G. 1991, 25). El partido tuvo influencia en dirigencias vecinales; se empadronó a personas sin viviendas en las viejas barriadas para con los casos de El Agustino, Huaycán en Ate, o las Laderas del Chillón en el Cono Norte con lo que se dio inicio a programas municipales de vivienda (Calderón Cockburn 2016, 249).

Luego de todo lo señalado, se puede establecer que la propuesta civil para con la cuestión urbana dependió de dos tiempos militares para la aplicación de reformas: Odría y Velasco. Y también se veía influenciado por la idea de mantener el modelo de mercado económico. Se produce una política de “dos caras” mucho más notable que los gobiernos militares, siendo estos los que mantenían la iniciativa de políticas de reestructuración urbana, mientras que los gobiernos civiles se comprometían débilmente en generar proyectos habitacionales para con las clases populares, protegiendo a las empresas urbanizadoras que ofertaba para clases medias o clases altas, manteniendo un mercado y manejo económico sobre los territorios mejor valorizados. Sin embargo, los últimos dos gobiernos civiles del siglo XX sabrían aprovechar las políticas que implementaron los gobiernos militares para aplicarlo a sus planes de gobierno, y conformando una época del mayor uso del clientelismo, aprovechando una crisis que golpeaba a los sectores más pobres, y que conformaría un cambio sin precedentes, a un nuevo sistema liberal, aplicado con bastante fuerza, destruyendo la debilitada política nacional y la modalidad del manejo económico estatal hasta ese momento.

2.3. Iniciativas y estrategias de los sectores populares: Organización comunitaria y supervivencia de crisis (1950-1985)

En medio de la ejecución de distintas políticas de vivienda, la población de las barriadas no mantuvo un rol pasivo ni expectante frente a los gobiernos civiles ni militares. La organización colectiva se motivó y basó a partir de la superación de las necesidades en forma comunitaria con lo que su respuesta e iniciativa social frente a dichas políticas logró establecer estrategias de organización que serían institucionalizadas y replicadas en distintas partes de la ciudad. Pero este empuje de la iniciativa colectiva se desenvolvía de acuerdo a contextos y también a las herramientas disponibles a su alcance, incluso el contacto con entidades no gubernamentales como ONG o grupos religiosos, quienes mantenían el manejo de recursos privado, distinto del Estado.

La ocupación de Ciudad de Dios marca el inicio de ocupaciones organizadas con estrategias colectivas basadas en las relaciones que heredan de redes de reciprocidad andina. Se conforman integración y cohesión comunitaria. Así también inician procesos de consolidación distrital en las periferias de la ciudad. Las estrategias para encarar el desarrollo cambian con respecto al contexto, y se priman las redes familiares por encima de las locales teniendo un resguardo de recursos para establecer nuevos barrios, resultando como consecuencia una segunda generación de barriadas favorecidas por el reordenamiento trazado por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado. Después de esta etapa, surgen los comedores populares que desarrollaron un espacio de activismo político y social para la resolución de problemas en la comunidad, con el protagonismo exclusivo de las mujeres de las barriadas. Se basaron en el trabajo colectivo de organizaciones anteriores. Asimismo, estas iniciativas populares se vieron favorecidas por el apoyo que se dio desde instituciones religiosas hasta ONGs, que empezaron su acercamiento con mayor fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XX. La acción colectiva de las organizaciones fue consolidándose en las localidades, y se conformaron procesos de centralización institucional que, sin embargo, producto de la crisis económica en la década de 1980, entrarían en un debilitamiento, siendo también fortalecido el rango de acción de las municipalidades.

Asociaciones de Pobladores y consolidación de ocupación

Las barriadas empezaron a surgir en la segunda mitad de la década de los cuarenta, con la invasión del cerro San Cosme en 1946, teniendo como antecedentes en las décadas de 1920 y 1930 a las ocupaciones de Mendocita en La Victoria, o Leticia en el cerro San Cristóbal (Matos Mar 2011, 79). Al momento de la invasión de Ciudad de Dios, se marcó el inicio de una etapa de organización de ocupación y desarrollo que se extendió hasta la década de 1980. En este tiempo, la ciudad de Lima superaría los 5 millones de personas en un crecimiento constante de treinta años (Barreda y Ramírez 2004, 206). Este aumento demográfico se debió a la llegada de grupos regionales sumado al excedente de población que se encontraba entre los suburbios de los distritos tradicionales.

En esta primera parte de la formación de barriadas, y poco después de la segunda etapa, se extendió una relación clientelar entre el Estado y la población. Las Asociaciones de Pobladores, en su mayoría, serían manejadas por personas asociadas a partidos políticos, sin regulaciones en las decisiones ni renovación de cargos dirigenciales. La Ley de Barrios Marginales de 1961 empezaría una regulación para este asunto (Olivera C. 1988, 222).

La importancia de Ciudad de Dios radica en la organización popular surgida en la ocupación. Se fundamentó en los pilares de las relaciones familiares y de compadrazgo. Sumado a ello, también se adhería el paisanaje, es decir, la consolidación de experiencias compartidas de grupos de la misma región en la ocupación (Matos Mar 2011, 112). Un elemento crucial para fomentar la integración y cohesión comunitaria; sumándose la identificación de raíces regionales, y relacionándose con sus coterráneos.

Era el trabajo mutuo aplicado incluso con la creación de un ente central como fueron las asociaciones de pobladores, directrices de las comunidades (Matos Mar 2011, 130-31), encargadas de ser intermediarios con las autoridades formales. Ciudad de Dios, con esto, se encuentra en la segunda generación de barriadas, y punto de inicio de esta investigación, ya que inaugura una serie de relaciones entre el Estado y las barriadas (Hordijk 2010, 366), que durará hasta la década de los ochenta, caracterizado por las grandes ocupaciones y

movimientos populares por la consolidación de sus localidades mediante el trabajo de apoyo mutuo y organizado.

El importante crecimiento de esta segunda generación de barriadas³⁶ se conformó a partir de la explosión demográfica que sintió Lima en veinte años (1940-1960) y también de la búsqueda de territorios fuera de los límites de la ciudad para este tiempo. Otra razón era la actitud del Estado, del cual se dependía su permisividad o prohibición en la ocupación de estos territorios habitables, en su mayoría, elegidos por su leve pendiente (Driant 1991, 36); actitud que se concibió a partir del acercamiento de los gobiernos militares de Odría y Velasco. Durante la década de los sesenta se ocuparon vastas extensiones en los Conos Norte y Sur, prolongándose más allá del centro, naciendo distritos como Comas (1961), Independencia (1964) en el Norte; y Villa María del Triunfo (1961), y San Juan de Miraflores (1965) en el Sur (Driant 1991, 38).

Los pobladores asentados les darían valor a las tierras eriazas mediante el trabajo urbano realizado en comunidades, pero este valor transformado en precios pasaba a cargo de las empresas urbanizadoras. Incluso hacendados promovieron invasiones para obtener un beneficio sobre las tierras. Sin embargo, la ganancia se quedaba en las manos de los urbanizadores. Esta misma estrategia también la utilizaron con la finalidad de apoderarse de tierras del Estado, obligando al gobierno a construir obras de infraestructura para sus proyectos inmobiliarios (Calderón Cockburn 2016, 200).

Las invasiones tuvieron organización al ocupar un territorio. Ocurrían mayormente de noche, se planeaban con mucho cuidado dichas acciones. Los dirigentes de la invasión se reunían con los miembros reclutados, escogiendo un lugar para la ocupación, existiendo también un sistema de delegados que trabajaba en conjunto en este reclutamiento (Collier 1971, 6). En

³⁶ La primera generación o el primer periodo de expansión urbana de Lima se establece desde inicios del siglo XX hasta la década de 1950, etapa en la que se establecen espacios cerca de La Victoria o el mercado La Parada tales como Mendocita, Mirones, San Cosme, Rímac y la ocupación del Cerro San Cristóbal. La principal razón diferenciada de la segunda generación es el elemento organizativo, pero su relevancia se encuentra en el inicio del cambio social urbano en la ciudad (Matos Mar 2011, 87).

los asentamientos informales se formó una propia normatividad legitimada por la propia comunidad que transcribe sus costumbres en combinación de la asimilación de ciertas reglas propias de derecho. Y una de estas sería el contrato de invasión, refiriéndose a la creación y demarcación del barrio, como las responsabilidades de la organización informal siendo temporal su funcionalidad (Calderón Cockburn 2016, 346-47).

La elección de un terreno a ocupar por los pobladores era definida por el criterio de emplazamiento, sobre cuán bueno era la ubicación al resto de la ciudad, y su potencial para una condición estable de habitabilidad. Muchas de estas tierras tuvieron mayor resistencia y protección de fuerzas policiales para repeler invasiones, con lo que la ocupación requería mayor estrategia y resistencia de ocupación ante estas situaciones (Barreda y Ramírez 2004, 207). El tiempo era crucial para las invasiones, incluso la elección de los días a ejecutar la acción, porque podría ser la definición de la actitud del gobierno hacia la ocupación, que, pasando las veinticuatro horas, ya se daba la posibilidad de asentamiento (Chambers 2005, 211).

Las asociaciones de pobladores fueron esenciales para la organización de las invasiones, mediante la comunicación entre familias que llegaban en conjunto de regiones, o de otros barrios de la ciudad recién establecidos, se pasaban la voz de los espacios disponibles para vivir, disponían a llevar materiales y a establecerse por lotes. En los establecimientos de estas poblaciones, la aplicación del trabajo comunitario andino se veía reflejado en la construcción conjunta de viviendas, o en la redistribución de alimentos. Asimismo, el pago de servicios, o el emprendimiento para instalación de alcantarillado y sistemas de luz, eran realizados de manera conjunta; serían las empresas urbanizadoras que trabajarían de manera individual con cada vecino con lo que la labor comunitaria y la organización vecinal se atenuaba con el tiempo.

En el proceso de extensión de la ciudad, se pueden distinguir dos grandes grupos que ocuparon los territorios: las urbanizaciones asociativas y las comerciales. Los primeros fueron cooperativas o asociaciones que compraron de forma conjunta el territorio donde construirían sus viviendas de forma individual o con apoyo familiar. El segundo grupo habría

de comprar las lotizaciones divididas y construidas por las empresas urbanizadoras, siendo éstos consecuencias del valor ganado tras el desarrollo del primer grupo de cooperativas que lograron generar habitabilidad al territorio (Matos Mar 2011, 168). Las diferencias culturales y socio-económicas ya eran notorias entre ambos grupos. A nivel familiar, se tuvo que sobrevivir, en muchos casos, de viviendas incompletas, teniendo como meta el alcanzar y mantener un estado de bienestar más que la calidad de la vivienda (Chambers 2005, 221). Por ello el trabajo conjunto respondía a las necesidades urgentes a las que enfrentaron, mayormente, el de las urbanizaciones asociativas y cooperativas. Del trabajo comunitario conformaron entonces organizaciones vecinales y sistemas de representaciones que les motivó al trabajo auto-gestionado y coordinado con las entidades del Estado para la instalación de infraestructura, ya que en familias divididas, el avance era poco o ninguno (Dietz 2000, 34). En cambio, aquellas que trataron directamente con las empresas urbanizadoras, las necesidades eran totalmente distintas, y en general, poco urgentes; con lo que las resoluciones que se establecían lo harían en una modalidad de servicio-consumidor.

La década de los setenta y el fortalecimiento de las Organizaciones Vecinales

Para la década de los setenta, otras dos formas de organización surgieron en este proceso de ocupación de territorios: asociaciones pro-vivienda, y cooperativas de vivienda. Si bien tenían regulaciones, y teóricamente podían adquirir un terreno con un propio desarrollo, en la práctica no pudieron solventar todos los procesos de desarrollo, convirtiéndose en barriadas, instalándose en el terreno antes de cumplir las obras (Driant 1991, 45). Las estrategias para encarar el desarrollo priman las redes familiares sobre las estrategias comunales pero no dejándolas de lado, teniendo un resguardo de recursos para establecer nuevos barrios. Es considerada una crisis del modelo de organización comunal y al mismo tiempo, un obstáculo para el trabajo unitario (Barreda y Ramírez 2004, 215). Aún con ello, el soporte económico de las familias de las barriadas se basó en el compadrazgo y el paisanaje para lograr salir de la pobreza siendo ellos migrantes de segunda generación replicando lo heredado de la primera (Chambers 2005, 205). Con el gobierno militar, se establecieron nuevos modelos de organizaciones vecinales. Guiados por comités barriales, en un primer

nivel; asambleas en un nivel medio; y finalmente a una Junta Directiva a nivel de asentamiento (Olivera C. 1988, 222-23).

Mediante decretos de ley, y aplicación de estos, se motivó bastante a la autonomía de desarrollo de las poblaciones; aunque el monopolio de recursos pertenecía al Estado, era necesario exigir el servicio para la reconstrucción u ordenamiento de sus localidades. Se siguió el modelo diseñado por el gobierno de Velasco Alvarado, aplicado, por ejemplo, en San Juan de Lurigancho que se replicó en otras partes de la ciudad: una organización vecinal formal encargada de velar por los problemas de la comunidad, pero que tiende a separarse de ella para solo ser delegados de gestiones burocráticas por el agua o electrificación (Barnechea G. 1991, 29).

Las organizaciones vecinales participaron directamente en las actividades de regularización, y la elaboración de planos perimétricos y de lotización, lo cual dejaba atrás a la exclusividad de los funcionarios del Estado en estos asuntos (Calderón Cockburn 2016, 264). La década de los setenta fue la época del fortalecimiento de las organizaciones populares, fomentando sus reivindicaciones frente al Estado, conservando su legitimidad frente a los sectores populares (Lora 1996, 163). La población de los sectores barriales, en pobreza, lograron consolidar su participación política mediante estas organizaciones sociales (Dietz 2000, 65). No obedecería a la existencia de un marco institucional que haya vinculado a las organizaciones con las agencias gubernamentales, sino que se ha producido gracias a relaciones personales y contactos (Calderón Cockburn 2016, 343-44).

La opinión de que el Estado debía asumir la construcción de las viviendas estaba adherida a la idea de trabajo conjunto con la organización barrial (Zolezzi y Calderón Cockburn 1985, 40), siendo organizaciones representantes de la población frente al Estado, al cual presentaban todas sus exigencias. La autorización gubernamental, acompañados de procesos de títulos de tierra, lograron niveles de desarrollo a diferencia de los que fueron generados de otra manera (Collier 1971, 8). Tendía a alterar las relaciones mantenidas entre áreas urbanas y rurales, siendo manifiestas las consecuencias en los niveles de salud, falta de servicios y deficiente infraestructura educativa, entre otras afecciones muy graves (Zolezzi y

Calderón Cockburn 1985, 12). La titulación de pobladores no se aplicaba completamente hacia toda la población ante un Estado que no necesariamente es dialogante con todos los sectores. Entonces surgen movilizaciones que evocan autonomía organizativa y centralización de organizaciones para enfrentarlo de la mejor manera³⁷. Y es así como termina la segunda etapa, en el inicio de la década de 1980, cuando las municipalidades empiezan su labor administrativa de los territorios (Olivera C. 1988, 223).

Asimismo, la ocupación de los “bolsones” hizo público los objetivos de las invasiones, los cuales eran negociados para su traslado; con bastante población de segunda generación, hijos de los primeros ocupantes de las décadas de los cincuenta (1950) y sesenta (1960), los “bolsones” combinaron la iniciativa popular con la respuesta del gobierno, nunca como un proceso administrativo de entrega de lotes. Se trató de medidas de presión de las invasiones para una reubicación (Calderón Cockburn 2016, 242-43). Las políticas de bolsones de barriadas también les permitieron autogobernarse, y administrar los procesos de construcción local. Durante este segundo gobierno militar, las organizaciones populares tendrían mayor voz y poder de movilización que sería capaz de promover cambios estructurales en tema de la expansión ciudadana. La ley los avalaba y no se encontraban en las mismas condiciones que los habían reprimido en la década pasada.

Mujeres en el proceso de consolidación comunitario: la iniciativa de comedores populares

El final de la década de los setenta también fue testigo del desarrollo de una de las estrategias colectivas más grandes que hubo, no solo en Perú, sino en América Latina, dada su extensión generalizada en la ciudad: los comedores populares promovidos por las mujeres de las barriadas y pueblos jóvenes. Si bien existen indicios de antecedentes como los clubes de madres, estos dependían de alguna entidad estatal o partidaria a nivel administrativo,

³⁷ Movilizaciones que fueron motivadas por organizaciones como la Federación de Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares en El Agustino. El programa de remodelación estaba efectuándose entre distintos sectores del distrito, por lo que aquellos que no se mantenían en el registro, buscaron obtener la atención de la problemática mediante movilizaciones. Reubicación, remodelación de vivienda, o legalización de invasión.

mientras que los comedores empezaron por iniciativa popular. Fueron proyectos auto-gestionados en 1978, en Comas y El Agustino para solventar alimentación a una población en situación crítica y de escasez alimentaria (Angulo 2011, 2; Lora 1996, 15; Barnechea G. 1991, 35). Respondieron a la necesidad de alimentación a través de las raíces organizativas culturales de trabajo comunal y relaciones de reciprocidad; y asimismo se valieron de la asesoría de ONG y agentes pastorales eclesiales (Lora 1996, 16). Con una débil presencia del Estado, generaron nuevos espacios de activismo político y social para resolver estos problemas en la comunidad local (Angulo 2011, 2; K. Sarmiento 2017, 493).

Dentro de sus antecedentes, Odría implementó los primeros clubes de madres con la imagen y auspicio de su esposa María Delgado, por medio del Centro de Asistencia Social. Tenía un objetivo clientelar, se repartía víveres y se buscaba apoyo político (Blondet y Montero 1995a, 53). Pero los comedores populares, como una consecuencia y manifestación del desborde popular en materia económica, se desarrollaron en el contexto del surgimiento de un mercado “informal”, creación de la misma población en pequeñas unidades familiares, enfrentando las barreras formales, generando su propia producción y oportunidad de empleo; desde vendedores ambulantes talleres pequeños o grandes de productos baratos (Kláren 2012, 450). Y justamente, sería una respuesta de los migrantes de las periferias de la ciudad ante el desempleo, de poner en marcha pequeñas unidades de producción de bienes y servicios; y también actividades de generación de ingresos, produciendo la mencionada economía sub-formal en el ambiente urbano (Angulo 2011, 1).

Las mujeres lograron establecer, con los comedores populares, su propio protagonismo en el espacio público, y la participación de decisiones sobre el desarrollo de la comunidad y asentamiento humano. En las localidades se estaba germinando una identidad social y cultural, producto de la experiencia compartida de tradiciones culturales traídas de distintas fuentes regionales en el lugar de encuentro: la ciudad. En este contexto logran ser determinantes en la construcción de la localidad, requiriendo del trabajo colectivo desde lo doméstico a la escena pública (Blondet 1986, 4). Se convierten en nuevos personajes del movimiento social para la resolución no solo de problemas del hogar sino también de la comunidad (Barnechea G. 1991, 16; K. Sarmiento 2017, 495).

La autonomía de los comedores populares se vio amenazada por la instrumentalización de las iniciativas comunitarias para la propaganda política en la década de 1980 (López Jiménez 1988, 246). Así, por ejemplo, Acción Popular fomentó las cocinas familiares, manteniendo dependencia de la gestión a través del Programa de Cooperación Popular (Lora 1996, 104-5; Blondet y Montero 1995, 37); o el APRA, posteriormente, con los clubes de madres y programas que se aplicaron con recursos estatales (Barnechea G. 1991, 35-36). Estas instituciones recibieron subsidios de infraestructura, equipamiento y alimentos; “adecuando su estructura y su funcionamiento a la normatividad establecida por entidades gubernamentales” (Angulo 2011, 2). La autonomía en los comedores populares no necesariamente era depender de ningún agente externo, sino que se basaban a la capacidad de desenvolverse y tomar decisiones por sí mismas sin la subordinación de nadie, siendo autogestionarios (Lora 1996, 57). Incluso, llegando a ser sostén y representantes de la comunidad ante la ausencia de varones en la mayor parte del tiempo (en lugares de trabajo lejos de la comunidad).

Mientras se iba dinamizando las organizaciones, se conformarían procesos de centralización como el surgimiento de la Agrupación Femenina en Defensa y Promoción de la Mujer (AFEDEPROM) en Comas hacia 1978 y la Coordinadora en el Agustino en 1979 siendo apoyados por la Iglesia y Cáritas³⁸. Luego de esto, la cantidad de comedores aumentaría sorprendentemente expandiéndose a otras áreas de la ciudad entre 1982 y 1985 (Blondet y Montero 1995, 58; Barnechea G. 1991, 44). Por casos ejemplificados, en un año de funcionamiento, la iniciativa de comedores populares se expandió a Villa El Salvador y San Martín de Porres, y hacia 1982 existían más de 200 comedores populares en Lima Metropolitana, también con asesoramiento mayoritario de la Iglesia (Blondet y Montero 1995, 57).

³⁸ La AFEDEPROM mantuvo a tres centrales que se adhirieron entre 1981 y 1983, y que se concentraban en Collique y también en Villa El Salvador. Fue parte de la conformación de un Encuentro Nacional de Comedores en 1986, e iniciando el proceso de centralización de las organizaciones femeninas (Martínez 2001, 175-76).

Al transcurrir la década, los comedores populares se extendieron por toda la ciudad, y también se implementaron de recursos gracias a la intervención de programas sociales estatales; iglesias católicas, evangélicas y adventistas; partidos políticos, y organizaciones no gubernamentales (Angulo 2011, 2). Después de 1982, en 1984, los comedores populares alcanzaron la cantidad de 523, gracias en medida al apoyo estatal de las cocinas colectivas y marcando el inicio de programas oficiales en apoyo a los comedores, siendo separados de aquellos que eran considerados autogestionarios y autónomos. Se cambia la relación del movimiento social con el Estado, fragmentándose más en la organización popular (Blondet y Montero 1995, 59). Con ello, la capacidad organizativa de las mujeres fue acaparando más espacios de participación incluyendo la política.

Los comedores populares se dinamizaron al transcurrir su proceso de expansión; no solo fue alimentación, sino que fueron adaptándose a ser lugares de reunión y capacitación de otras organizaciones de la localidad (Barnechea G. 1991, 34). Las participantes coordinaron y lograron convertir a los comedores en espacios de socialización, un lugar de intercambio de experiencias y conocimientos, constituyendo también una oportunidad de satisfacción de otras necesidades familiares (Angulo 2011, 7); y si bien respondían a una necesidad inmediata de un contexto espacial y temporal específico, se fueron orientando a suplir otras necesidades estratégicas como la emancipación de la mujer y su labor dentro de la comunidad (K. Sarmiento 2017, 500). Replicaron un sistema de asamblea-bases, donde se participaba con voz y voto las decisiones que se dan a cabo en una central de comedores. Los turnos se daban rotativamente, y el pago se empezó a dar por cuotas de menú (Barnechea G. 1991, 36), desarrollándose también como organizaciones económicas, auto-sostenidas, promoviendo la creación de fondos para sí mismas en colectivo (Calderón Cockburn 2016, 337).

Otra consecuencia directa fue el rango de acción de las lideresas de comedores, quienes lograron trasladar su compromiso con la labor a otros ámbitos, de barrio o en la sociedad misma, destacando muchas de ellas la importancia del crecimiento y consolidación de comedores populares por encima de otras demandas, provenientes del barrio, o de proyectos políticos. A partir de esto las lideresas de comedores se pueden diferenciar de aquellas que son lideresas vecinales, o lideresas políticas (K. Sarmiento 2017, 502). Los comedores

populares llegaron a ser instituciones donde la labor política podía ser realizada por las mujeres, entablando relaciones democráticas entre sus compañeras, manteniendo la misma jerarquía y transformando la participación pública femenina (Blondet 1986, 7). Formaron una revaloración del trabajo en comunidad, siendo la primera experiencia de pertenencia colectiva de muchas mujeres fuera del ámbito familiar (Lora 1996, 61). Se hizo notoria la formación de líderes en los comedores populares, convirtiéndose en una plataforma para la incidencia de producción social en la localidad, promoviendo, a su vez, espacios para el desenvolvimiento político popular, mediante la disposición y discusión de demandas comunitarias (K. Sarmiento 2017, 497-98).

La precariedad de recursos causaba que las organizaciones populares tuvieran que contactar con agentes externos que sí tenían estos recursos. La capacidad de negociación de las dirigentes fue eficiente para lograr contactar con ellos. Se requirió de un manejo cuidadoso ante la jerarquización de poderes faltando a una cultura democrática directa. Problemas que ponían en peligro la autonomía frente al Estado y otras entidades (Calderón Cockburn 2016, 337), pero que brindaron cierta flexibilidad de manejo administrativo en las organizaciones sociales. La búsqueda por recursos y capital social, les abrió relaciones a las comunidades en escasez con organizaciones no gubernamentales (ONG), la iglesia católica o iglesias protestantes. Los movimientos de pobladores formaron alianzas estratégicas con las gestiones municipales por la demanda de servicios, con lo que también se promovieron y coordinaron marchas y movilizaciones a empresas que los instalaban en la localidad (Calderón Cockburn 2016, 317). Sin embargo, la ausencia de mecanismos de institucionalización da pie a relaciones personales clientelares. Cuando se vinculan con personas ligadas a un partido político, donde priman los intereses personales, los niveles de corrupción se encuentran presentes en ambas partes (Calderón Cockburn 2016, 344). Todas estas dinámicas que la comunidad realizaría para su desarrollo, las mujeres participantes de los comedores también replicarían, logrando reivindicar su valor político y administrativo en una sociedad conservadora dominada por hombres.

Iglesias, ONG y las iniciativas de ayuda externas a las comunidades

A finales de la década de los cincuenta la Iglesia Católica cambió la perspectiva de su labor social (Kláren 2012, 383-84). En el Perú había iniciado una estrategia de pastoral social más cercana antes del Concilio Vaticano II y la conferencia de Medellín en 1976. Motivó a la concientización social de muchos de los sacerdotes en los lugares más desfavorecidos del país (Lora 1996, 23). La influencia de la teología de la liberación sobre la práctica de fe con los pobres fue relevante en esta labor. Con el surgimiento de Cáritas como la ONG de la Iglesia que brindaría apoyo a los comedores populares con un sistema de asistentes sociales, marcaría la tendencia de ayuda social de este tiempo en el Perú (Lora 1996, 176-77)³⁹.

Otro crecimiento crucial en el país y los sectores populares fue el de las iglesias protestantes, llenando ciertos vacíos comunitarios que la Iglesia Católica no podía llenar. Existía cierto énfasis de las iglesias en la conducta, sumándose un mensaje mesiánico, resultando en una atracción a una población necesitada (Kláren 2012, 488)⁴⁰. También la Iglesia Adventista y las Iglesias Evangélicas iniciarían sus proyectos de ayuda social, y lo hicieron a través de la Obra Filantrópica y Acción Social Adventista (OFASA) y el Servicio Evangélico Peruano de Acción Social (SEPAS), respectivamente teniendo como donantes a la USAID⁴¹ (Blondet y Montero 1995, 42). Para las iglesias evangélicas protestantes el apoyo fue creciendo cuando se iban involucrando más adeptos a sus comunidades de fe. Durante el siglo XX, pasarían de ser una minoría a una fuerza social influyente dentro de los sectores populares. En el caso de ayuda a la comunidad, tendría la venia de recursos en el exterior ya que la mayoría de estas

³⁹ La influencia de la labor social eclesiástica en la Iglesia Católica se fundamentó a partir de las encíclicas de Juan XXIII que empezó a decretar desde la década de 1950 a 1960, en la que establecería una doctrina de acción del catolicismo en la sociedad y sus lineamientos morales para llevarlo al secularismo: la doctrina social de la iglesia. Sus razones iban directamente contra el comunismo y el liberalismo, con los cuales, se señala en la encíclica, son perversiones de los valores cristianos, para con el ateísmo, o para la avaricia (Guitián 2014). Desde ese momento, muchos sectores y órdenes cercanas a los barrios populares como los jesuitas, empezaron a tener un radar de acción preponderante

⁴⁰ Si bien la presencia de las iglesias evangélicas se encontraban hacia finales del siglo XIX en el marco urbano del puerto de Callao, y prohibido por las leyes dispuestas en aquel entonces, se empezaron a extender en distintos sectores, incluso regionales cuando las prohibiciones de culto cesaron, y se dio libertad para ejercer su fe.

⁴¹ La agencia gubernamental de asistencia externa de los EEUU, USAID, surge en 1961, en medio del contexto de las medidas brindadas por John F. Kennedy para evitar una situación similar a la de Cuba. La USAID estaba actuando conforme a las directrices políticas con las que se manejaba la política estadounidense (Aguilar 2008, 8).

congregaciones mantenían misioneros extranjeros que ofrecían fondos para la construcción de la edificación del centro de reunión y el desarrollo de programas sociales. La estrategia compartida con misioneros católicos de consolidar “sedes” en las nuevas barriadas les valió cierto reconocimiento en comunidades como organizaciones civiles, en coordinación con directivas locales. Así también, se fundamentaron en la unidad eclesial comunitaria, en concordancia de la labor comunitaria andina, para establecer lazos, o incluso, crear sus propias iniciativas tales como comedores populares integrándose a la vida de la comunidad secular (Fonseca 2018, 38). Junto a las congregaciones evangélicas y católicas, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) aparecerían como una alternativa secular a la ayuda comunitaria.

Las ONG fueron parte del desarrollo de las localidades, trabajando en conjunto con las organizaciones vecinales quienes se encargaron de mantener un orden en las etapas iniciales de la ocupación, aún no definida por la lotización (Calderón Cockburn 2003, 385). Cáritas, y FOVIDA, brindaban equipamiento y recursos a muchos de los comedores populares (Barnechea G. 1991, 36; Blondet y Montero 1995, 37). Cáritas surge en 1955 actuando como una agencia voluntaria privada dependiente de la Conferencia Episcopal, con la labor de reforzar la pastoral social de la Iglesia Católica, expandiéndose en el Perú y abarcando ayuda más allá de la mera alimentación (Blondet y Montero 1995, 42)⁴². La iglesia católica aparece como la única institución capaz de contactar con los sectores populares desfavorecidos por el sistema, y durante mucho tiempo su espacio sirvió para una oportunidad de discusión y organización popular; al mismo tiempo que las fiestas patronales eran motivo para descargar estrés y realidad de la pobreza mediante la celebración (López Jiménez 1988, 235; Klären 2012, 426). En resumen, la labor formal de las iglesias cristianas siempre fue la misión evangelista. Pero ello se sostuvo de un comportamiento informal de asociación con las

⁴² Las primeras ONG en el Perú empiezan sus actividades en la década de 1960, en una sociedad de cambios notorios en la reorganización de la sociedad. Su surgimiento se da a cabo en medio de la migración, urbanización e industrialización que consolida nuevos actores políticos en la clase media y obrera. Surge, por ejemplo, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en 1964, y el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) en 1965. ONG conformadas por la izquierda progresista y católica, de influencia jesuita, y de apoyo económico extranjero. En la década siguiente, durante el gobierno de Juan Velasco, la expansión de las ONG se haría notoria. (Panfichi y Alvarado 2009, 6-8)

comunidades y barriadas; respondiendo a elementos culturales andinos en concordancia con elementos cristianos (fiesta, comunidad y *koinonía*) por encima de valores europeos (división de lo sagrado con lo secular del mundo anglosajón por ejemplo) (Herrera García 2003, 392-93). Con estas relaciones, las organizaciones populares buscarán revertir el clientelismo del Estado mediante la capacitación y formación de los líderes en la dirección organizativa o representación política (López Jiménez 1988, 243), resultando en una mayor fortaleza administrativa y aumento de conocimientos.

Consolidación de las barriadas, centralización de movimientos y crisis de organizaciones.

Si bien las organizaciones sociales urbanas de los barrios populares tenían la función de mantener el orden durante las etapas iniciales de la ocupación del terreno, en cuanto aun no era definida la lotización y la ubicación de las familias, terminarían ejerciendo la gestión ante las autoridades para el reconocimiento del asentamiento. Junto a ello también se buscaba integrar las redes de producción y servicios (Calderón Cockburn 2016, 336). Las organizaciones vecinales se encargaban de los trámites que les permitieran el reconocimiento y tenencia del suelo. Con ello podrían establecer tanto planes de urbanización como la planificación de instalación de servicios básicos requeridos (Calderón Cockburn 2003, 385). Eran la cabeza y voz de las exigencias populares de la localidad.

La labor comunitaria de desarrollo era considerada mucho más confiable para los sectores populares que el mismo gobierno o las instituciones políticas, teniéndose en cuenta los dos niveles de la vertebración social: la herencia indígena de reciprocidad, y apoyo a las autoridades comunitarias; y la organización social producto de la inclusión de aprendizajes de las capacitaciones de entidades religiosas o filantrópicas (López Jiménez 1988, 236). Y en esta línea de relaciones, un aspecto notorio sería la invocación del pueblo en los discursos sociales que no era lo mismo a lo que refieren entidades políticas y hasta religiosas acerca de lo que significaba para la misma comunidad o barriada. Las organizaciones nacionales tienden a concebir una visión unitaria del pueblo más las organizaciones barriales mantienen una definición fragmentada, pero con una concepción de sociedad concebida en la diferencia

de comunidades. Solo se vuelve unitaria al trabajar en conjunto con entidades externas (López Jiménez 1988, 238), dependiendo de la experiencia o reclamo compartidos, cuando hay una necesidad común.

Desde la ocupación de un espacio, los asentamientos humanos de Lima han formado su consolidación a través de la organización social hasta alcanzar la instalación de servicios en su comunidad (Olivera C. 1988, 222). Con el nuevo modelo de organización, se correspondía un sentido de pertenencia a dicha comunidad, donde se convierten en socios los dueños de los lotes. Se forman en grupos y asimismo son guiados en asambleas y comités para deliberar las decisiones y trabajos conjuntos en favor del barrio (Matos Mar 2011, 190). Los movimientos por el agua surgen, y se mantienen bajo el impulso de la organización vecinal de base, en la que se produce una renovación periódica de cargos directivos (Zolezzi y Calderón Cockburn 1985, 111).

Durante todo el proceso de consolidación de las barriadas, el Estado se caracterizó por la predominación de prácticas clientelares y de control social; y a pesar de ello, las organizaciones lograron también centralizar las organizaciones de pobladores en sus localidades, asumiendo liderazgo entre sus vecinos (Olivera C. 1988, 224). Una de estas organizaciones que siguieron proceso de centralización sería el Comité Organizador de la Federación Departamental de Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares (FEDEPJUP) que se constituyó el 16 de setiembre de 1979, fundando la Federación el 12 de noviembre de ese mismo año. En este tiempo, la población había logrado acceder al procedimiento legal de instalación de sistemas de servicios como electricidad o redes de agua, conformando a ser movimiento de mayor envergadura (Driant 1991, 89).

En la década de 1980, un tercio de la población llegaría a vivir en barriadas, pero de manera diversa y heterogénea. Con realidades diversas en cada cono, marcando una nueva etapa de ocupaciones, ahora en espacios marginales (Driant 1991, 91). El asentamiento a partir de esta etapa se realizaba de manera más alejada al centro, en territorios como Huaycán, Puente Piedra, Ventanilla, San Juan de Lurigancho o Villa El Salvador (Calderón Cockburn 2016, 217). Ante la falta de territorios de buena habitabilidad, se provocó una disminución de la

migración hacia la ciudad, siendo ocupados terrenos marginales en los límites de la expansión urbana (Barreda y Ramírez 2004, 208). Siendo también llamada una “marginación socio-espacial” (Calderón Cockburn 2003, 375).

La organización social de los pobres de la ciudad se había debilitado en el tiempo. En parte correspondía a los agotamientos de algunas demandas que sustentaban su dinamismo social y capacidad de hegemonía en el barrio o comunidad, añadiéndose el establecimiento de municipios que atendían directamente asuntos de los nuevos distritos, con ayuda de recursos estatales (Olivera C. 1988, 229). Además, con el transcurso del tiempo se fueron asociando a la vida urbana, y en coordinación con otros grupos regionales, se superó diversas necesidades en conjunto que la preocupación de superación a otros aspectos de la vida familiar se vuelven individuales. En este tiempo los principales procesos urbanísticos establecidos para toda comunidad eran: la mejora de la habitabilidad y consolidación urbana de la ciudad popular clásica logrando acceder a los principales servicios básicos; el deterioro y tugurización de barrios antiguos; y la expansión urbana a territorios debajo del estándar de habitabilidad, y poco apropiados para construcción (Barreda y Ramírez 2004, 210). Estos procesos, sin embargo, solo lograron establecerse con gobiernos militares, lo que resultó en una afinidad hacia el autoritarismo de las barriadas, beneficiados por las dictaduras preponderantes del siglo XX en la construcción de sus viviendas más que en los gobiernos democráticos (Calderón Cockburn 2016, 357).

Para finalizar, dentro de las reflexiones teóricas existen disyuntivas acerca de las relaciones de poder y de negociación tanto internas como con agentes externos. De ello surgen dos posiciones marcadas por la dependencia a agentes externos y la autonomía de las organizaciones vecinales, basándose en la situación de adquisición de recursos (Calderón Cockburn 2003, 387). Se puede definir un punto medio, donde las organizaciones sociales se adaptaron a la situación en la que se enfrentaban para lograr acuerdos o no con agentes externos a la organización, en la que no comprometían la identidad colectiva.

2.4. Integración de comunidad y consolidación de identidades locales: teoría de la identidad local y el sentido de pertenencia

La parte final de este capítulo corresponde al establecimiento de un marco teórico con el que analizaremos dos elementos sociales de la historia barrial o local como ejes del trabajo autónomo de organizaciones sociales. Esto parte desde una lectura del proceso de formación y consolidación de comunidades, en la identificación de elementos culturales y sociales que se desarrollan por medio de la experiencia de autogestión y trabajo autónomo en circunstancias críticas, resumiéndose en la unión de acción y estrategias de individuos o grupos ya conformados, con objetivos comunes para el desarrollo del bienestar de una localidad. En este sentido, el estudio interdisciplinario, con apoyo de las ciencias sociales, permitirá encaminar el análisis de los elementos sociales del sentido de pertenencia e identidad colectiva dentro del proceso histórico del desarrollo de la localidad. La razón de su colocación final responde a la necesidad de marcar primero un contexto histórico sobre el tema general de las barriadas y elementos socio-culturales que estarán presentes también en la historia de la comunidad y localidad de “Mi Perú”, el caso de estudio. El marco teórico interdisciplinario se pretende puntualizar al final luego de entender dicho marco histórico nacional, y así también, entender que las disposiciones socio-económicas fueron producto de influencias de procesos a nivel mundial.

La explosión urbana de la post-guerra y las reformas preventivas

Luego de la segunda guerra mundial, el tránsito de poder mundial pasó a ser dirigido por Estados Unidos, por su concentración de riqueza acumulada frente al resto de los aliados victoriosos de la guerra. Su competencia en el predominio mundial sería la Unión Soviética dándose el inicio a la Guerra Fría. Pero también se dio a cabo una nueva ola migratoria del campo hacia las ciudades, y al mismo tiempo, un crecimiento demográfico acelerado, porque existieron los incentivos para promover ello, basados en lo que sería denominado como la búsqueda de la “sociedad de bienestar”⁴³. Así, desde los estados desarrollados y de Estados

⁴³ El Estado o Sociedad de Bienestar fue el modelo político y económico en el que predominó tras la posguerra que involucraba la re-construcción de la sociedad mediante políticas

Unidos, las políticas de acceso a vivienda, trabajo, y el establecimiento en la ciudad con familias, se “exportaría” a toda Latinoamérica desde la década de 1950 (López 2018).

Pero existía otra problemática regional, y que encajaba perfectamente con los intereses del bloque soviético: la cuestión agraria. El sistema heredado del mundo español de la dominación de tierras por hacendados generaba una desigualdad muy notoria con los trabajadores campesinos de las distintas comunidades fuera de las grandes ciudades, y las voces de revolución, influenciadas directamente con la corriente socialista, provocaba el estallido social que sería logrado para algunos casos como Cuba, en los que Estados Unidos no previó. Así, para evitar estallidos de tal magnitud, se promovió y se ratificó proceso de reformas agrarias necesarias, influenciando también partidos políticos y/o instituciones reformistas (Kláren 2012, 390). Por lo que esto no solo fue nacional, sino regional, para evitar la revolución campesina.

Todo ello influyó en el país, lugar donde la disponibilidad de tierra era gigantesca ante la caída del sistema de hacendados y el trabajo agrícola frente a una subida de la inversión en infraestructura urbana. Y para el caso peruano, la atención de esta problemática del orden urbano, se le sumaría las reclamaciones por la reforma agraria. Los militares, justamente al promover la profesionalización de sus estudios y componer sus líneas con personal proveniente de clases sociales emergentes de una nueva clase media, serían los primeros en estar familiarizados de las problemáticas en el país, más que la oligarquía.

Su resolución, sin embargo, no podría controlar la configuración de una nueva sociedad, en la que buscaría extender este bienestar social a la población emergente, que se componía del crecimiento de la clase media y obrera en Lima; y las comunidades andinas que llegaban a la ciudad. Durante todo este capítulo, se ha visto la evolución de estas comunidades y su organización local, que se hereda desde el lugar de origen, y se traslada al marco urbano, conjugándose con otros grupos regionales u obreros. Para el ámbito agrario también la

keynesianas, con lo que el Estado se convirtió en el principal administrador de las empresas para la oferta de bienestar en salud, educación y calidad de vida en general (Farge Collazos 2007).

organización se radicaliza y transforma, se compone una nueva dinámica de control sobre las tierras y su trabajo. Al final, la acumulación de fenómenos provocados por la dinamización de la comunidad andina, desencadenó lo que Matos Mar llamaría “desborde popular”, y esto para el Estado le fue difícil controlar, avizorándolo demasiado tarde.

Cohesión social y sentido de comunidad

Desde la sociología, el estudio de la experiencia de comunidad, en el marco de la sociedad urbana, puede dividirse en dos enfoques: en lo estructural, y lo sustantivo (particular), siendo lo primero la explicación de la comunidad mediante términos de un conjunto de propiedades organizacionales como las relaciones de poder; mientras que lo segundo explica a la comunidad como un producto del “orden moral” (Vaisey 2007, 853). En el enfoque estructural, se encuentra el análisis de los aspectos de desarrollo de una comunidad o una sociedad en particular, y los elementos característicos que promueven discursos y conceptos culturales como lo es el sentido de pertenencia, la identidad local, o la ciudadanía misma. Pero la comprensión de los procesos de construcción de estos conceptos recae sobre ciertos elementos base como lo es el sentido de comunidad y la cohesión social. A partir de ello, se puede establecer al sentido de comunidad y las definiciones forman parte del constructo de identidad social más que a la identificación de agrupaciones políticas.

El concepto de cohesión social evoca un anhelo de comunidad definiéndose como la dialéctica entre mecanismos de inclusión y exclusión; y las respuestas de la ciudadanía al modo en que funcionan. Este concepto, a su vez, es el conector de mecanismos de integración y bienestar con la pertenencia, siendo la capacidad de mantenerse en colectividad y reciprocidad (CEPAL 2007, 11-13; Potthast et al. 2015, 16). Los individuos se asocian al encontrar características comunes u objetivos cercanos a alcanzar. En el caso de los migrantes y las comunidades andinas, esto puede darse desde el momento en que surge la necesidad de vivienda como principio asociativo de las primeras invasiones, iniciando también un proceso de composición intercultural de la localidad, siendo también parte de un conjunto de elementos sociales y culturales que conforman la cohesión social. Así también, el sentido de comunidad no es unitario (sobre un grupo de individuos de características sociales

homogéneas) sino que se encuentra fragmentado a nivel barrial (sobre grupos comunitarios ya conformados), que puede también describirse como un encuentro de la diversidad regional y étnica movida por la migración.

Desde la perspectiva psicológica, se puede determinar cuatro factores en los que uno se siente parte de una comunidad: membresía, influencia, integración y conexión emocional. Si se mantienen estos elementos en los individuos de una comunidad, mayor será el arraigo (Obst y White 2007, 78). La comunidad puede considerarse como un todo dinámico con aspectos estructurales y funcionales permanentemente articulados unos a otros. El sentido de comunidad entonces es un principio organizador de aspectos afectivos de los miembros (García, Giuliani, y Wiesenfeld 1999, 730).

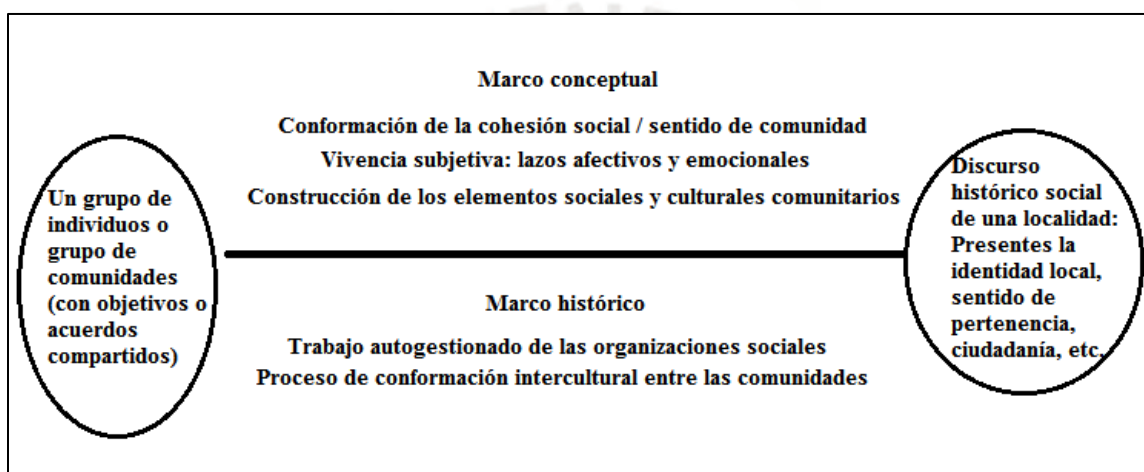
También se debe resaltar la vivencia subjetiva de pertenencia a un grupo a través del cual se satisfacen ciertas necesidades en una influencia mutua entre sus miembros. Será fuente de satisfacción por el establecimiento de redes y construcción de la historia compartida, generándose lazos afectivos, mientras que eventos no resueltos o permanentes en una actualidad (injusticia, corrupción, etc.), pueden tener efectos contrarios en el área de la cohesión social (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 61). Para el caso de las barriadas, la homogeneidad de propósito o la idea compartida de desarrollo de hogar es lo que se establece como la fuerza y potencial en el ambiente social de los asentamientos. Se consideraba positivo la diversificación en la heterogeneidad dentro de las comunidades porque se ve un engramado de apoyo colaborativo de estas oportunidades. Este elemento compartido de desarrollo establece el sentido de comunidad (Hordijk 2015, 82).

La concepción popular de comunidad está relacionada directamente las experiencias como localidad y a su sentido de pertenencia sobre ella, se percibe como “su comunidad” con el sentimiento de que ellos son “parte de ello” e igualmente participantes de su historia (García, Giuliani, y Wiesenfeld 1999, 734). La participación comunitaria se desarrolla en situaciones en las que los individuos se sienten en control con capacidad de influenciar en espacios que habitan y en decisiones de orden colectivo. (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 62).

Establecido esto, a partir del trabajo conjunto, se forma el sentido de pertenencia o “belonging”, y junto a este elemento, la construcción de la identidad colectiva de la localidad.

El establecimiento de estos conceptos para el análisis de una comunidad puede ser explicado a partir de una propuesta estructurada en una composición lineal en el tiempo con dos “dimensiones” de observación:

Gráfico 1 Dimensión de análisis y estructura conceptual propuesta



Lo que se propone en el trabajo es el análisis de los elementos sociales y culturales anteriormente mencionados en el discurso histórico de una localidad. Este primer capítulo, y específicamente esta última sección, se establece un marco conceptual en el que se “construyen” estos elementos a partir de la comprensión de dos dimensiones o marcos de análisis en el tiempo, siendo el marco histórico compuesto por los procesos que involucran la conformación intercultural entre comunidades, y la experiencia autogestionaria de las organizaciones sociales (que se establecerán en los siguientes capítulos). Pero cabe señalar también que, tal como se ha descrito en esta sección, el punto inicial de todo el proceso se encuentra en un grupo de individuos o comunidades que comparten objetivos o acuerdos que serán vitales para la cohesión social.

El proceso de conformación de los elementos sociales y culturales es el mismo que engloba la cohesión social y el sentido de comunidad a través de la vivencia subjetiva y el establecimiento de lazos afectivos. Pero la diferencia se encuentra en que durante el proceso, dichos elementos no son completamente definidos como sí lo pueden estar en un discurso histórico social creado por la localidad. Es a partir de ello que no se propone una dimensión cerrada frente a la otra. Los procesos históricos pretenden ejemplificar una muestra de cómo se establecen y conforman estos elementos conceptuales a través del tiempo y en el testimonio de una localidad siendo “Mi Perú” el caso de análisis para esta tesis.

Además de ello, resulta importante señalar el alcance de análisis de estos elementos conceptuales se limitan a su definición, composición, y conformación a través del tiempo, por lo que se puntualiza su identificación en el discurso histórico. Uno de los objetivos de la tesis, entonces, pretende señalarlos en los procesos temporales de una localidad. Lo siguiente en esta sección será definir y describir los demás elementos teóricos, que ayudarán a completar el marco conceptual.

Sentido de Pertenencia y localidad-territorio

El sentido de pertenencia mantiene cuatro elementos significativos y esenciales: seguridad emocional; pertenencia e identificación; inversión personal; y un sistema de símbolos compartidos (García, Giuliani, y Wiesenfeld 1999, 730). Estas fundamentaciones se expresan en la asociación común de experiencia como lo es un origen común, cultura, identificaciones de posición jerárquica, objetivos compartidos, entre otros. La otra forma de establecer su composición es a partir de cuatro valores “morales” que la sociedad establece para su comunidad: apego (attachment), lealtad, solidaridad, y sentido de afinidad (we-feeling) (Pollini 2005, 499). Asimismo, está relacionada con derechos de ciudadanía, participación política y afirmación de poder (Schwarz 2015, 89).

El concepto de pertenencia (“belonging”) permite captar de mejor manera la complejidad y dinamismo del propio posicionamiento de los actores en el campo de desenvolvimiento social, siendo la observación de este concepto como una labor compleja e interminable

fijados temporalmente. En la actualidad, la pertenencia ha presentado características flexibles y contingentes que transforman los procesos indentitarios haciéndolos incompletos. Surgen formas de pertenencia temporal dentro del ámbito urbano ante el avance de la globalización. (Potthast et al. 2015, 15).

Desde otra perspectiva teórica también se establece una diferenciación entre lo que es una pertenencia sustancial de una nominal. La primera de ellas es la base real del sentido de pertenencia, mientras que la segunda está reservada a un rango de tiempo, dedicado, por ejemplo, a la identificación con alguna empresa o institución social de manera formal. La pertenencia sustancial, en ese sentido, procede a identificar características comunes intrínsecas de la cultura, basadas en el trabajo y experiencia conjunta (Schwarz 2015, 91-92). La pertenencia social se establece a partir de la reflexión de un individuo sobre su rol en una colectividad; con lo que la identidad social puede tener dos niveles: membresía a un grupo, y la asociación por asimilación de elementos comunes (Mercado Maldonado y Hernández Oliva 2010, 235).

A partir de esto, el sentido de pertenencia sería un elemento central dentro de la cohesión social ya que permite también estar arraigado a una escala menor y ser crítico a nivel de sociedad, por así decirlo, ser arraigado a la localidad (CEPAL 2007, 14). El entender al “belonging” se permite uno crear un puente entre subjetividades colectivas y posicionamientos particulares. Se mantiene en relación a la formación de identidades, pero con una mayor acción de posicionamiento frente al resto de grupos. La diferenciación de pertenencia en el castellano con respecto al inglés es que el primero no dota de un sentido afectivo y el segundo sí lo hace, un anhelo, sumado a que el castellano es mayormente asociado a un derecho sobre alguna cosa relacionándola con dependencia; por lo que en castellano el término asociado a “belonging” es sentido de pertenencia (Potthast et al. 2015, 16).

El sentido de pertenencia también está arraigado al concepto de “territorio” que es la asociación del espacio físico en el que las comunidades logran establecer su interacción con lo ecológico y logran controlarlo o dominarlo mediante la actividad colectiva (Murillo Flores

2007, 36), siendo la solidaridad un valor legitimado por el conjunto (Pollini 2005, 501). Al mencionar la localidad, este espacio físico ya se vio transformado por el desarrollo colectivo de la comunidad, en el que, establecidos en la historia como procesos de consolidación, proveen al sentido de pertenencia, el concepto de identidad y asociación de lugar. Incluso con la situación migrante, la localidad queda en memoria, siendo instrumentos hasta políticos para fortalecer su posicionamiento en el territorio (Lovell 1998, 4).

El territorio construido se percibe como un espacio de relaciones sociales donde se manifiesta el sentido de pertenencia. La construcción de la identidad es atendida por la diferenciación de fronteras que los grupos determinan, siendo también, junto al sentido de pertenencia, una noción de territorialidad, donde relaciones sociales y localidad están interconectadas, fortaleciéndose el sentido de identidad colectiva (Murillo Flores 2007, 37). Sin embargo, es posible determinar heterogeneidad en medio de una aparente homogeneidad de objetivos. Pues cada sector de toda una movilización popular, existe una justificación propia, pero hacia un mismo objetivo, diferentes contextos de consolidación de esa justificación (diversas vías para llegar a un punto en común) (Canteros 2011, 91). En ese sentido, la construcción de la identidad no derriba o suplanta los elementos culturales de sub-grupos en una localidad.

Situación de pobreza y casos históricos de desarrollo

Es también preciso entender la situación de pobreza en que la mayoría de los procesos de construcción de la localidad se desarrollan. Al tener una limitación material e inestabilidad económica, y con el desgaste que los colectivos e individuos de una comunidad realizan para enfrentar dichas situaciones, es que se establece el concepto de vulnerabilidad social (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 59). Vulnerabilidad que presentaron estos grupos al iniciar su ocupación en los territorios de Lima. Sin embargo, la pobreza es variable con respecto al tiempo, los patrones de comportamiento de las comunidades cambian al momento de elevar ciertos estándares de bienestar o incluso, si esta situación se agudiza; dependiendo de ello también se decide su actitud hacia el Estado y la ayuda económica recibida, o si logra consolidar estrategias de ayuda mutua (Dietz 2000, 34).

Las limitaciones que generan cierta desesperanza, motiva la percepción de que deben resolver las dificultades por su propia cuenta, individualmente, configurando su personalidad, como también su comportamiento económico y social (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 60). Pero a lealtad en tiempos de crisis económica llega a ser un elemento dominante frente a una amenaza del accionar individual en el orden colectivo. Ante la falta de ayuda estatal y partidaria, en situaciones críticas, la opción de salida extrema es tomada en cuenta, y solo rechazada cuando el sacrificio o costo de inversión sea demasiado grande (Dietz 2000, 38). Existen casos simbólicos de consolidación urbana y auto-gestionada en la expansión de la ciudad de Lima, y los primeros que ocuparon territorios fuera del casco tradicional urbano, enfrentaron estas condiciones de pobreza o falta de control de recursos. Se mantienen historias y discursos que presentan identidades locales, muchas de las que basan su inicio y desarrollo a partir de la cohesión social y la autonomía en medio de contextos de pobreza (Matos Mar 2011, 76).

Ejemplos se encuentran en El Agustino, distrito que empezó con las invasiones del Cerro El Agustino y el fundo perteneciente a la familia Riva Agüero, de las más antiguas ocupaciones en la década de los cuarenta, asociados al crecimiento comercial de las actividades en el mercado La Parada, y siendo relevante para la organización popular de las Juntas Vecinales en el marco de los proyectos del GRFFAA en la remodelación de viviendas (Espinoza y Condori 2020, 30-35). El Agustino llegó a ser uno de los lugares de mayor movilización y centralización de los años setenta. Obtuvieron la remodelación de SINAMOS, mediante movilizaciones, asumiendo una posición autónoma. Se fortalecieron las organizaciones locales y se fundó, hacia 1980, la Federación de Asentamientos Populares de El Agustino (Olivera C. 1988, 226).

Luego de Ciudad de Dios, apareció Villa El Salvador, catalogado como símbolo del trabajo auto-gestionado. Fue parte, entre las décadas de 1970 y 1980, del conjunto de los tres casos emblemáticos de ocupación de grandes extensiones de terrenos, mostrando la conformación de comunidades urbanas como Villa El Salvador (1971), San Juan de Lurigancho (1976) y Huaycán (1984) (Matos Mar 2011, 186). Su fuerte arraigo a la historia popular le valió su fama durante este proceso de segunda generación de barriadas. La conformación de

CUAVES y sus lineamientos asociados a la política de barriadas fue un elemento original de su historia (Salazar 2018). Durante la violencia senderista, teniendo bastante presencia de política de bases, supieron enfrentar a la organización terrorista (Zapata 1996), dejando ciertos símbolos de lucha en personajes como María Elena Moyano dentro de los Vasos de Leche, o Comedores Populares (K. Sarmiento 2014)⁴⁴. Villa El Salvador es el ejemplo en el sur de lo que fue pasar por todos los procesos de desarrollo de la localidad: invasión, reconocimiento comunitario, servicios básicos, distritalización.

Un hecho similar fue la iniciativa del Estado a la modalidad de reubicación que sería el programa habitacional de Huaycán. Hasta el día de hoy se considera un bolsón de barriadas, bien estructurado a nivel urbano, y con fuerte trabajo autónomo de sus organizaciones. El 3 de mayo de 1984 se creó el “Programa Especial de Habilitación Urbana de la zona de Huaycán” y el 15 de julio organizaron la primera invasión de dicho lugar, siendo poblaciones provenientes de Ate-Vitarte y El Agustino, teniendo años de reclamación sobre ese terreno (Driant 1991, 158-59). Las Juntas Vecinales dentro de Huaycán obtuvieron autonomía y ello, a nivel geográfico, se verá que tendrá una similitud a proyectos similares de la década de los ochenta.

El otro distrito de gran desarrollo en la capital sería Comas, distrito en el que diversas poblaciones fueron asociándose y fueron ocupando estos espacios. Desarrolló rápidamente notoriedad en la década de los sesenta, y se estableció con la barriada La Libertad, surgida de la reubicación de una población que había invadido un territorio en La Molina perteneciente a una empresa textil, con lo que los trabajadores exigieron la expulsión de los invasores. Con ello, se instaló alrededor de la barriada el futuro distrito de Comas (Driant 1991, 35-36). También se empieza a ocupar por trabajadores de los alrededores, promoviendo invasiones y conformando asociaciones y organizaciones en defensa de sus viviendas en la

⁴⁴ María Elena Moyano puede ser considerada como una mujer de la generación y confluencia de organización popular que se dio a cabo en Villa El Salvador, y en general, de las barriadas. Fue parte de la conformación de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES), y de la implementación del programa de Vaso de Leche, y la consolidación de Comedores Populares en la localidad. Lideresa vecinal, fue confrontada por Sendero Luminoso, al cual respondió y movilizó a la población contra las acusaciones que llegaban con amenazas de muerte antes de su asesinato (Milanovich 1993, 40-42).

localidad (Táccunan 2012, 61). Y fue su desarrollo concordante con lo iniciado en Villa El Salvador en la década de 1970. Asimismo, el crecimiento del Cono Norte prosiguió con la formación de Los Olivos (Chambers 2005, 209). Al asentarse en los fundos que iban siendo abandonados por la crisis agraria, la población empezó a realizar movilizaciones en favor del reconocimiento del distrito. Lugar de nacimiento también de comedores populares auto-gestionados, siendo parte de un proceso macro a nivel regional de lo que sería la consolidación del Cono Norte, con Los Olivos, San Martín de Porres, Puente Piedra, y Ventanilla (perteneciente al Callao).

Si bien existen más casos como San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores o Los Olivos que mantienen esta tendencia de desarrollo autónomo, se ha establecido los casos simbólicos que pueden dar un marco histórico de lo que tratará el desarrollo de “Mi Perú” y el análisis desde los conceptos explicados, compartiendo similitudes con estos procesos, y que, proponiéndose como un objetivo implícito de esta investigación, reúne estrategias heredadas de todas las tendencias y políticas que se han aplicado a lo largo del siglo XX; es decir, su propia historia sintetiza aspectos de todo tipo que se aplicaron en el proceso de la expansión de la ciudad y la cuestión urbana; y junto a “Ciudad Pachacutec” (probablemente las últimas grandes barriadas del siglo XX), serían parte de la transformación y crisis de las organizaciones sociales ante el embate del cambio socio-económico que significaría la década de los noventa. Pero existen amplias diferencias aún entre ambos desarrollos, lo que hará relevante a “Mi Perú”, cuyo proceso de consolidación logró concretar la distritalización, en la segunda década del siglo XXI.

La identidad colectiva e historia de consolidación comunitaria

Durante las últimas décadas, se ha puesto de manifiesto la crisis del Estado-Nación como ente rector de la sociedad, siendo suprimida por el mundo global interconectado. De esta crisis, una consecuencia es también la problemática redefinición de identidades individuales y grupales, cuestionándose su posición en este mundo posmoderno. El concepto de identidad ha sido utilizado en diferentes categorías, desde lo personal, sobre la inherente definición de uno mismo; pasando por lo comunitario, relacionado actualmente a la resistencia de un

mundo globalizado; hasta lo nacional, siendo esta última una categoría relacionada a la modernidad (Golubović 2011, 26-28). Y es a partir de la sociología, que la identidad sería el componente que articula y da consistencia a los movimientos sociales; de acción comunicativa, o un atributo de actores sociales; y desde la antropología, la identidad puede ser considerado, desde un enfoque esencialista, como un conjunto de propiedades y atributos. Todo esto, construido a través de un contexto histórico particular, en un proceso de interacción (Mercado Maldonado y Hernández Oliva 2010, 231).

La identidad colectiva se conforma a través de la pertenencia grupal, siendo esta pertenencia dividida en dos niveles: adscripción, y de identificación; siendo el segundo el de mayor arraigo por el conocimiento de normas y elementos culturales dentro del grupo o comunidad, construyéndose ahí un “sentido de pertenencia” (Mercado Maldonado y Hernández Oliva 2010, 244). El proceso de inclusión también es importante de notar porque es en el que se le propone un lugar y rol dentro de la colectividad, e influye mentalmente al individuo, donde entabla una identificación, o mecanismo de asimilación (Pollini 2005, 502). También hay que tener en cuenta que, a pesar del alejamiento de una segunda generación de individuos en una comunidad, el sentido de pertenencia y de identidad con la localidad permanece. Se romantiza el pasado colectivo con el que sus padres han logrado superar. La construcción de estos elementos resulta relevante en medio del contexto de globalización, donde se entra en conflicto los discursos nacionales, con las políticas internacionales (Lovell 1998, 1).

Para entender el comportamiento del sentido de pertenencia y la identidad colectiva (sus evoluciones) es necesario relacionarlo con el estudio de la historia local que es clave para entender todo el proceso de consolidación social y cultural. El recurso de la historia oral o los documentos privados son vías por las que uno se acerca y hace uso del sentido de pertenencia (Potthast et al. 2015, 17). De ello es que puede establecerse un análisis de su evolución en la consolidación de las barriadas o asentamientos humanos en Lima Metropolitana. Al transcurrir el tiempo, la historia juega un rol importante para una localidad y colectividad. El registro del pasado permite redescubrir experiencias e hitos que mantienen una carga bastante grande y simbólico para el avance de sus objetivos.

Al hablar la historia de la comunidad local, muchas personas celebran los objetivos que han logrado alcanzar, incluso el haber sobrevivido frente a etapas de crisis, dolor o violencia, surgiendo emociones compartidas. En una comunidad, en la narrativa son protagonistas, y conocen a las personas que fueron parte de eventos decisivos. Las conexiones emocionales a la historia la hacen importante con un gran significado generacional en la comunidad, por lo que la interpretación histórica de los orígenes y evolución de la comunidad están relacionados al concepto. La historia comunitaria puede ser considerada como “memoria colectiva” que fortalece el sentido de identidad y de pertenencia de los individuos en la comunidad. Es en la historia que procesos y diferentes eventos mantienen relación con el presente como una memoria permanente, consultada en cualquier momento (García, Giuliani, y Wiesenfeld 1999, 731-33). El conocimiento histórico de la comunidad para la resolución de amenazas, da confianza para enfrentar a nuevas crisis, la información se transfiere a una nueva situación. En la vida diaria emerge la historia como una referencia que favorece el sentido de pertenencia y de identidad entre los miembros de la comunidad.

En la consolidación de las barriadas, el sentir de una historia compartida y la conexión emocional jugaron un papel importante, referenciándose muchas veces a las circunstancias en la que la primera generación ha enfrentado. En la segunda generación, al ver los logros de sus padres frente a las circunstancias, se tienden a idealizar las historias y la memoria (Hordijk 2015, 96). No solo se establece de manera interna, sino que instituciones externas, como la iglesia católica, fueron también forjadoras de identidad y pertenencia, mediante las parroquias que conmemoraban las fechas especiales de las comunidades distritales, y fueron parte esencial para el acompañamiento a las organizaciones vecinales (Calderón Cockburn 2003, 388). La población tiene memorias románticas del pasado, más aún cuando fueron concebidas de manera conjunta. Las organizaciones colectivas en la actualidad aparecen en nombre muchas veces y no están familiarizados con la junta directiva vecinal. Existe un vacío de actividad, y también de unidad, falta de cohesión social entrada al siglo XXI, mientras pasó el tiempo, más individualista se vuelve la comunidad. (Hordijk 2015, 92).

La vivencia, la pertenencia y el establecimiento de hogar son entendidos dentro de un marco de acción colectiva: establecerse, construir un espacio seguro o comunidad segura, y hacerlo

su hogar (Klaufus 2015, 16). La construcción de las casas contiene un simbolismo para la población local, por su presencia en su fundación, y las diferentes fases de sus vidas en términos de mejoramiento y transformación urbana. Todo esto desarrolla conexiones afectivas que le permiten a la población tener una especial simbolización de la consolidación urbana (García, Giuliani, y Wiesenfeld 1999, 736). El alcanzar en conjunto la instalación de los servicios simboliza la consolidación física de las barriadas y sus comunidades, siendo parte de la experiencia compartida de las organizaciones sociales y locales (Driant 1991, 132).

La consolidación de la localidad requiere de una etapa de acción colectiva, donde se consolida una historia compartida de los individuos, de su participación en asambleas populares, donde fueron capaces de influir y ejecutar sus decisiones sobre el territorio en que habitan; y también se desarrollan en reglas formales como informales que guían la vida comunitaria, ejerciendo control social en el inicio de una barriada. Todo esto da como resultado un sentido de pertenencia en la comunidad y el hogar (Hordijk 2015, 91).

Dentro de todo el proceso, existe un elemento consciente que promueve en la gente, difunde y sostiene la generación de un movimiento urbano, no necesariamente externo (Calderón Cockburn 2016, 318). Es un “elemento concientizador” el que articula por medio de mecanismos que promueven cambios en el trabajo conjunto de la necesidad a la reivindicación, manifestándose en el fortalecimiento de la organización de base, la asociación ideológica y política a las necesidades, apelación a derechos reconocidos, haciéndose impredecible para el movimiento de los individuos (Zolezzi y Calderón Cockburn 1985, 111-12).

La participación política para los sectores populares es comúnmente instrumental, buscando influir en una redistribución de recursos y materiales básicos a los colectivos. También, mayormente en las transiciones de gobiernos de corte autoritario hacia uno democrático, las condiciones de participación se vuelven algo limitadas (Dietz 2000, 20-21). En los asentamientos ya consolidados, la necesidad de acción colectiva fue poco a poco

minimizándose mientras la estructura iba instalándose. Después de años de acción colectiva los individuos se concentran a la mejora del hogar familiar (Hordijk 2015, 91).

Al crear las propias estructuras políticas y modos de participación en los colectivos locales, surgidos sin influencia externa, en su mayoría, se convierten en gastos conjuntos de tiempo y recursos a nivel comunitario para su propio desarrollo (Dietz 2000, 42-43), siendo direccionados por contextos locales o nacionales. Mientras pasan las generaciones, muchos de sus integrantes novicios dejan de estar arraigados a la organización popular, y la tendencia a la búsqueda de hogar en el vecindario, es individual, o familiar, lejos de adentrarse o arriesgarse a un nuevo espacio (Hordijk 2015, 83).



3. CAPITULO II: CONFRONTACIÓN A LA CRISIS NACIONAL Y LA SUPERACIÓN DE LOS OBSTÁCULOS SOCIALES: LA FORMACIÓN Y ESTABLECIMIENTO DE LA LOCALIDAD DE MI PERÚ (1980 – 1994)

Esta segunda parte de la investigación aborda el inicio del establecimiento de la localidad de “Mi Perú” entre 1985 a 1994, en un periodo de profunda crisis estructural y económica que el país atravesaba. El anterior capítulo se estableció el contexto relacionado a las etapas de formación de las barriadas teniendo su punto alto hacia la década de los setenta con el fortalecimiento de los movimientos populares y la centralización de las organizaciones vecinales y barriales de los nuevos distritos. Tras la consolidación de los barrios tradicionales y nuevos distritos, se establece una etapa de ocupación de territorios mucho más alejados del centro en zonas catalogadas como marginales, algunas con pendientes poco aptas para el establecimiento de viviendas. Es en esta etapa que surge “Mi Perú” en el año de 1985, tras el agrupamiento y reubicación de los invasores de los ex fundos Bocanegra y Garagay, a un “bolsón de barriadas” en la periferia de la ciudad satélite Ventanilla.

La idea central de este capítulo es establecer el proceso de formación histórica del asentamiento humano de “Mi Perú”, desde su planificación hasta su reconocimiento como Centro Poblado Menor, siendo el primer logro socio-político que las organizaciones locales y juntas vecinales llegan a obtener. Para esto se establecen cuatro partes que explican los procesos históricos de la formación de la localidad hasta la década de los noventa. La primera parte es el antecedente histórico mencionado brevemente en el anterior capítulo: el establecimiento de Ventanilla como una solución al problema migratorio y a la cuestión urbana, concebida desde el campo ideológico liberal-económico que no resultaría ejecutado completamente. La segunda parte corresponde a la primera etapa de la historia de “Mi Perú”: las invasiones organizadas para obtener una reubicación en los proyectos habitacionales del Estado o en los bolsones de barriadas que fueron comunes en este tiempo, hasta su reconocimiento y primeros años como Asentamiento Humano Regulado con la labor de sus organizaciones vecinales. La tercera parte se centra en los acontecimientos ocurridos en 1990 y 1991, cruciales para toda la localidad, a nivel de organizaciones sociales como también a nivel cultural, siendo agentes externos los principales influyentes de estos acontecimientos violentos: el *shock* económico y la acción senderista. Para la cuarta parte se concluye con el

inicio de la consolidación de la localidad mediante su reconocimiento como Centro Poblado Menor en 1994, e iniciando la instalación de servicios básicos, imitando los procesos de consolidación urbana que se realizaron en las barriadas clásicas.

Abarcar estos procesos históricos desde la consecución de gobiernos nacionales sería alejarlos de la realidad cronológica en la que se formó la localidad. Por otro lado, existen grandes hitos nacionales que significaron un drástico cambio local por lo que también es importante señalar su grado de influencia. Los otros actores históricos como el Estado o los interlocutores entre este y la población también juegan un rol no tan preponderante para el análisis de este capítulo. El análisis es desde y hacia la perspectiva popular de las organizaciones sociales: tanto comedores populares como juntas vecinales.

3.1. Ventanilla y un modelo de ciudad liberal: limitaciones de bienestar y el fracaso de viabilidad original (1963-1985)

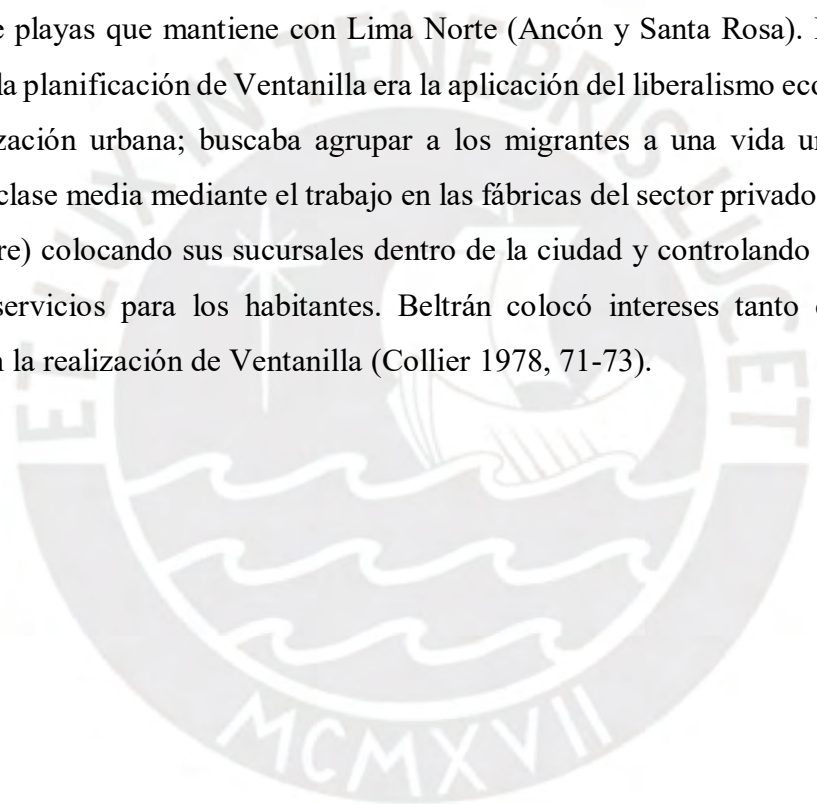
Ventanilla fue planificada para ser una respuesta al crecimiento urbano descontrolado de Lima. Desde la visión liberal de Pedro Beltrán, la concepción de una ciudad satélite, auto-sustentada por el sector privado en coordinación con la población asentada en las urbanizaciones, podría establecer una estrategia para derivarlo al control del mercado inmobiliario, sin afectar los espacios de mayor valor en el centro de la ciudad. Sin embargo, fue superada al pasar al tiempo por las problemáticas socio-económicas, y las limitaciones de alcance de bienestar tras la masiva migración y ocupación en la nueva localidad.

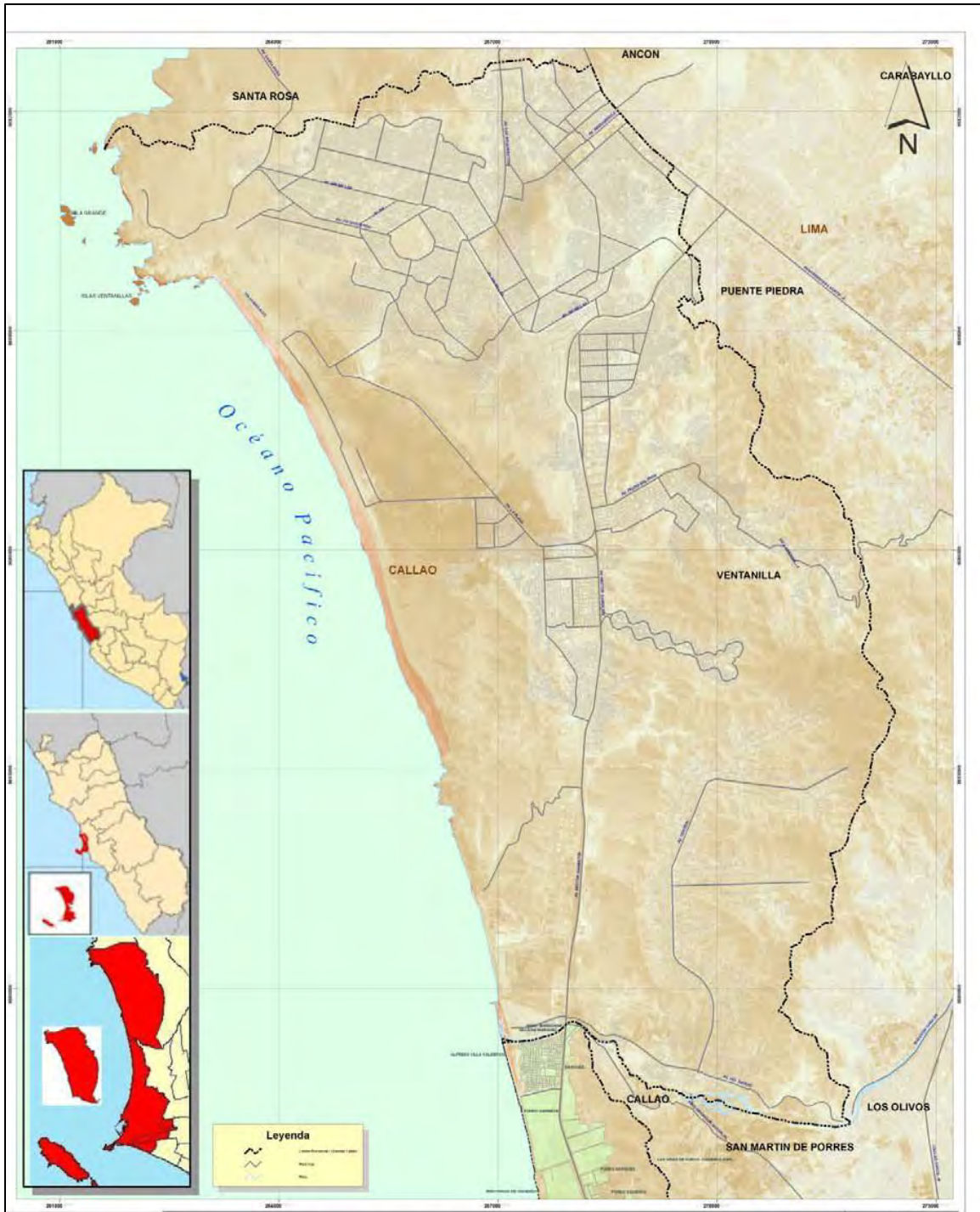
El enfoque de Beltrán era la aplicación del liberalismo económico con una visión hacia la descentralización urbana. Los espacios del desierto, alejados del centro, fueron un espacio perfecto para fomentar las ocupaciones controladas. Sin embargo, la situación local hacia la década de 1970 resultaba estancada en la ejecución de las obras de la completa planificación de la ciudad, siendo solo dos urbanizaciones ya terminadas. Sumándose a ello, la enorme población migrante superó la capacidad de la localidad para abastecer equipamiento de servicios básicos, creciendo aún más en las siguientes décadas. En este contexto final, “Mi

Perú” se estableció como un nuevo programa habitacional, en una ciudad que ya había sido superada por el “desborde popular”.

La concepción de la ciudad satélite Ventanilla

La ciudad satélite de Ventanilla fue ideada y planificada por el ex Ministro de Hacienda Pedro Beltrán Espantoso en el segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche; ubicada a 18 km al norte del Callao y 34 km al noroeste de la ciudad de Lima. Fue construida en un ambiente que contiene extensiones de cerros, arenales y humedales cercanos, e incluido en el conjunto de playas que mantiene con Lima Norte (Ancón y Santa Rosa). El enfoque de Beltrán sobre la planificación de Ventanilla era la aplicación del liberalismo económico hacia la descentralización urbana; buscaba agrupar a los migrantes a una vida urbana que los promoviera a clase media mediante el trabajo en las fábricas del sector privado (la aplicación del laissez-faire) colocando sus sucursales dentro de la ciudad y controlando la producción de bienes y servicios para los habitantes. Beltrán colocó intereses tanto comerciales e ideológicos en la realización de Ventanilla (Collier 1978, 71-73).





Imágenes 1 Mapa de Ventanilla. Fuente: Municipalidad del Callao. Plan de Desarrollo Urbano 2011-2012

Esta nueva ciudad satélite tenía como propósito resolver la problemática migratoria, agudizada por el aumento de población y ocupación de territorios reservados para las

empresas inmobiliarias. Por medio de la Comisión de Reforma Agraria y Vivienda, encabezada justamente por el mismo Beltrán, la ciudad satélite era una forma de evitar la ocupación de territorios de gran valor que afectara la economía inmobiliaria, y más bien, se utilizaban terrenos alejados de menor valor (Hordijk 2010, 363)⁴⁵. Ventanilla respondía a una política de reserva de territorios en las periferias que no afectaran el mercado, sirviendo también para “tolerar” las invasiones en zonas alejadas de la clase alta (Calderón Cockburn 2003, 375-77). De esta manera se estableció el norte desértico del Callao para iniciar con la ciudad satélite.

Ante ello, muchas voces salieron a la crítica por el costo social proyectándolo a futuro como un fracaso⁴⁶. La lejanía y la capacidad de sostenibilidad de empleos ponían en riesgo el “progreso” de Ventanilla. Aplicar el concepto de “marginación social” o territorial a la situación de la ciudad-satélite, permite entender su condición idónea para incentivar un plan que albergara a los migrantes y descentralizar o liberar los territorios ocupados en las periferias del casco urbano tradicional (Matos Mar 2011, 404; Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 13).

Ante la promoción del proyecto, empresarios involucrados y relacionados a Pedro Beltrán, como Gustavo Eguren y Gustavo Ríos Pittá, se reunieron con el arquitecto Enrique Seoane Ross para la creación de zona residencial y balneario sobre “la capital en crecimiento”⁴⁷. Sin embargo, el territorio era parte de la Marina de Guerra del Perú por lo que el trato debió generarse a partir de dos agentes para el uso de las tierras: privado (tanto un sector industrial

⁴⁵ Mencionado anteriormente, se puede enmarcar dicha actividad dentro del tema de la especulación de tierras que se estableció y funcionó entre las empresas inmobiliarias en negociación con el Estado y los dueños de las ex haciendas que pasaban a entrar a este mercado. En dicha especulación, los territorios de mayor valor del suelo o mejor ubicados con cercanía a servicios básicos y comerciales, eran separados a compradores de mayor poder económico o empresas urbanizadoras; mientras que las zonas más lejanas y de poco contacto con los servicios, estaban disponibles para el Estado o tolerables para invasión.

⁴⁶ Municipalidad de Ventanilla, “Treinta y dos años de noble historia”, *Revista Distrital de Ventanilla Edición de Aniversario*, Setiembre de 1992, 6; y Heraud Griva José, “Ventanilla: ciudad boicoteada”, *Revista Planificación y Urbanismo*, n. ° 29 (febrero de 1979), 12.

⁴⁷ Municipalidad de Ventanilla, “Treinta y dos años de noble historia”, 5; y Heraud Griva José, “Ventanilla: ciudad boicoteada”, 11.

y otro comercial-recreacional) y estatal (para solucionar el déficit de vivienda y orden urbano). Todo esto en la búsqueda por aplicar la idea de una “ciudad autosuficiente” (Collier 1978, 88; Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 12-13)⁴⁸. Y luego de una extensa conversación, y otras reuniones junto a la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU), se acordaron los lineamientos para la construcción de Ventanilla.

La “ciudad autosuficiente”⁴⁹ se sostiene mediante la inversión privada de empresas, la colocación de sus fábricas y el aumento de la oferta de empleo para la población asentada allí, y genera servicios que promuevan la satisfacción de necesidades cotidianas y relacionadas al Estado (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 13). Todo ello a menor costo de implementación según lo ideado, por lo que tendría mayor accesibilidad y disposición para la población migrante en su camino a un asentamiento a la ciudad. Básicamente muchas de estas concepciones se basaron en la teoría y aproximación del modelo de desarrollo de John F. C. Turner (Turner 1967) en su participación con Beltrán en el Instituto de Vivienda en 1958 (Hordijk 2010, 363; Chambers 2005, 210). Este modelo teórico señalaba justamente lo que sería la planificación de Ventanilla para los postreros años en cinco categorías que debían cumplirse: división de lotes, tipo de viviendas, utilidades públicas, facilidades comunitarias y comunicaciones (Turner 1967).

El Instituto Nacional de Vivienda dispuso la aprobación de las obras mediante la R.S: N°52 el 6 de junio de 1961⁵⁰ y se dio por iniciado simbólicamente el proyecto el 24 de setiembre de 1960 (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 12), a pesar de las advertencias y críticas que yacían sobre su ubicación. El 4 de marzo del siguiente año (1961) se hizo entrega del proyecto acabado en su primera etapa, y la segunda etapa en 1962. Los primeros pobladores de Ventanilla se conformaron por trabajadores de la empresa Bata, la molinera Santa Rosa, y los Servicios Industriales de la Marina (SIMA) (Matos Mar 2011, 404). Con

⁴⁸ Heraud Griva José, “Ventanilla: ciudad boicoteada”, 11-12.

⁴⁹ Héctor Valcárcel, “El distrito de Ventanilla a través de su historia”, Blog de noticias, *Revista Conversando* (blog), 26 de enero de 2014, <https://revistaconversando.blogspot.com/2014/01/el-distrito-de-ventanilla-traves-de-su.html>.

⁵⁰ Municipalidad de Ventanilla, “Treinta y dos años de noble historia”, 8.

la llegada del gobierno de Belaunde Terry, en 1964, el proyecto pasó a la dirección de la Junta Nacional de Vivienda agregándose más sectores (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 8), como la Ciudad Deporte o Antonia Moreno de Cáceres. Siendo parte de los proyectos de los conjuntos habitacionales del gobierno oficialista.

Problemática y ocupación de los invasores

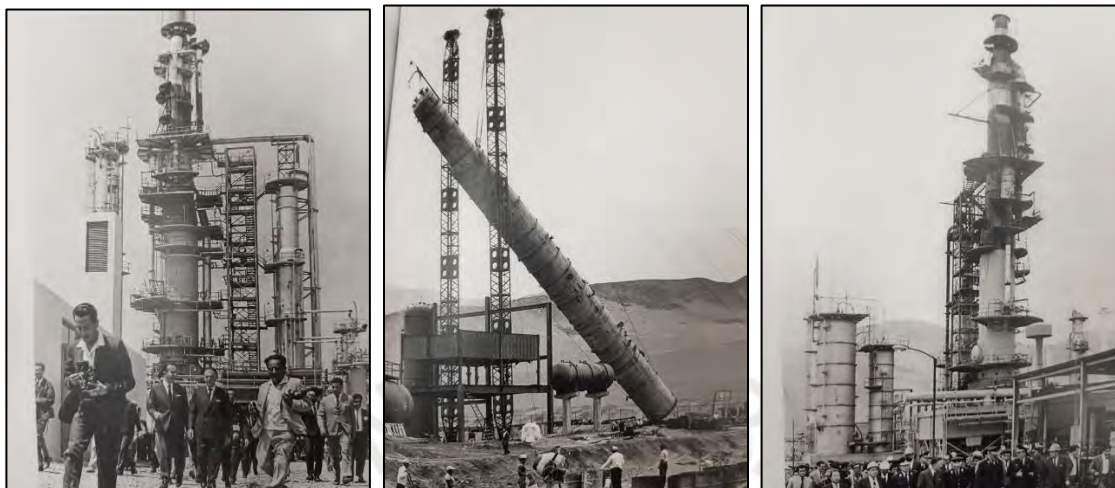
Con el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas liderado por Juan Velasco Alvarado, Ventanilla pasa a ser denominado distrito el 28 de enero de 1969 por el Decreto Legislativo N°17392 (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 14) separándose de Puente Piedra, distrito al que pertenecía todo el territorio desde inicios del siglo XX (Gobierno Regional del Callao 2011b, 27; Alvarado 2019). Para este momento, en la localidad yacía estancado el equipamiento de servicios básicos por el Estado. El desarrollo de la ciudad no se dio al cien por ciento por la falta de lugares de trabajo y hacia 1969 solo cuatro instalaciones industriales estaban operativas en el lugar⁵¹.

La lejanía y el terreno desértico provocaron cierto recelo en el momento de invertir, además de la falta de implementación de infraestructura por parte del Estado. Se promovió la construcción de ejes industriales en los espacios aledaños a la Av. Néstor Gambetta, por lo que se retomó un ligero fomento de la instalación de fábricas e industrias en la ciudad, (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 14) siendo las más importante de todas, la instalación de la Refinería Petrolera La Pampilla y la Central Termoeléctrica de Ventanilla (Gobierno Regional del Callao 2011, 26; Matos Mar 2011, 405)⁵². A pesar de ello, la década de 1970 trajo consigo el inicio de la ocupación e invasión de nuevos territorios y, por ende,

⁵¹ Heraud Griva José, “Ventanilla: ciudad boicoteada”, 14.

⁵² La Refinería La Pampilla es una refinería mediana relativamente moderna, con sus primeras instalaciones establecidas en 1967, con ampliaciones posteriores tanto en 1970 y 1974. Hacia 1995, La Pampilla fue responsable de la producción del 28% de GLP (gas licuado de petróleo), 47% de gasolina, 65% del combustible turbo A1, utilizado por la Fuerza Área, 47% del diésel, 32% del kerosene y 78% del petróleo industrial. En 1996, producto del proceso de liberalización económica, la Refinería pasaría a manejo del sector privado, siendo parte del más de 50% privatizado de todo PetroPerú (Manco Zaconetti 1996).

la fundación de nuevos asentamientos en medio del desierto. El crecimiento de Ventanilla a partir de esta migración fue gigantesco.



Imágenes 2 Construcción de la Pampilla. Fuente: Mirjana Porlles en “Antiguas Fotos del Perú”, grupo de Facebook.

<https://www.facebook.com/groups/142588710005/posts/10162613175785006>

Si bien se tenía la proyección de convertirse en realidad la idea de ciudad autosuficiente, para la segunda mitad de la década de los setenta era considerada un fracaso de implementación. Se convirtió, a partir de ello, en parte del rótulo de “zona marginal”⁵³. Las invasiones se dieron a finales de la década con población procedente de distintos puntos regionales alcanzado el número de 16 zonas entre urbanizaciones y asentamientos humanos hacia el año 1992. Un juicio de esta situación recayó en el desprecio hacia las invasiones en Ventanilla y la falta de compromiso al plan original. Sin embargo, la ciudad se plantea como una forma de “marginación territorial” desde su fundación debido a que la aplicación liberal de la ciudad satélite ya traía consigo el déficit de seleccionar territorios pobres para poblaciones migrantes, alejándolos de las buenas tierras o establecimientos con proyecciones plausibles de bienestar. Es aquí donde podemos señalar que el juicio tecnócrata estuvo muy presente sobre la ciudad estancada en la década de 1970, a pesar de haber surgido de este sector del poder.

⁵³ Heraud Griva José, “Ventanilla: ciudad boicoteada”, 13.

Cuadro 1 Población en asentamientos humanos y urbanizaciones⁵⁴

Población en asentamientos humanos y urbanizaciones		
Urbanizaciones y AAHH	Población	Lotes
Villa de Los Reyes	5843	1273
San Pedro y Santa Margarita	2606	604
Luis Felipe de Las Casas	2023	564
Mi Perú	20924	4834
Urbanización Ventanilla	2717	446
Los Licenciados	3967	1002
Angamos – Hijos de Grau	13683	4889
Víctor Raúl Haya de la Torre	2210	492
Ventanilla Alta	8886	1750
Urbanización Naval	2742	610
Antonia Moreno de Cáceres	14493	3403
Satélite	9094	1804
Parque Porcino	5621	1050
Los Próceres	752	129
Hijos de Ventanilla	2332	565
TOTAL	97493	23415
Fuente: Estudios Socioeconómicos de Ventanilla. UNMSM, 1991.		
Elaboración: Oficina de Presupuesto y Planificación MDV.		

El cuadro presenta la cantidad dividida de la población en Ventanilla hacia 1991. Para entender la magnitud de su crecimiento, la cantidad que registró la población del distrito en 1981 fue de alrededor de 19 mil, y para entonces se proyectaba para 1991 poco más de 25 mil

⁵⁴ Cuadro tomado de Municipalidad de Ventanilla, “Ventanilla parte del proceso migratorio del país y solución concreta para la expansión urbana de Lima”, *Revista Distrital de Ventanilla Edición de Aniversario*, Setiembre de 1992, 18

habitantes. La llegada de invasores y migrantes, y la consecuente formación de nuevos asentamientos humanos, sobrepasaron mucho más allá de la proyección y estimación que se tenía sobre la demografía de Ventanilla (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 12-13). Los factores de este crecimiento urbano gigantesco en el distrito recaían en las movilizaciones migratorias causadas por la violencia interna en la década de 1980, como también parte de una tercera generación de invasores provenientes de otros puntos de Lima. Las zonas destinadas a la industria pasan a ser zonas aprobadas para viviendas o residenciales. El centro urbano se constituyó a partir de las décadas de los sesenta y setenta como se ha mencionado con la consolidación de las urbanizaciones Naval y Satélite (Urbanización Ventanilla en el cuadro) (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 43).

La primera de las invasiones se ubicaría en el sector de Ventanilla Alta en 1978, frente a lo que fue denominado como “Próceres”, constituido en 1970 también. Estas invasiones fueron negociadas, y terminaron otorgándose 1000 adjudicaciones de viviendas de parte de la asociación de licenciados de las Fuerzas Armadas, siendo una manifestación de la real función de las invasiones que bastante común en esta etapa: la negociación de reubicación u otorgamiento de títulos (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 14). Luego de ello, la ocupación de Ventanilla mediante invasiones se dio de manera progresiva. La instalación industrial promovió hacia 1980, la formación de Parque Porcino, al este de la Refinería La Pampilla con más de cinco mil habitantes hacia 1992, en el límite del río Chillón y detrás de las colinas que divide este conjunto urbano de la rama principal de transporte que es la Av. Néstor Gambetta.

En la década de los ochenta, los programas habitacionales serían ejecutados en la zona denominada Angamos (1985) y Antonia Moreno de Cáceres (1986) alcanzando el número de población en poco más de 13 mil y 14 mil habitantes respectivamente en casi diez años. A esto se le agregaría la ocupación de Los Licenciados hacia 1982. Al Parque Porcino se le agregaría la invasión de lo que sería llamado posteriormente el AH Víctor Raúl Haya de la Torre (con poco más de 2 mil habitantes en 1992), y junto a la urbanización Naval, se conformaría el AH Hijos de Ventanilla (también con 2 mil habitantes aproximadamente). Asimismo, el mayor número de población lo tendría hasta en ese año lo que fue el Programa

Habitacional, y nuevo Asentamiento Humano “Mi Perú”, superando a los otros siendo el mayor proceso de ocupación de la década, fundado en 1985.

Otros espacios como Villa Los Reyes, Luis Felipe de las Casas y San Pedro serían invasiones alejadas del centro urbano planificado por lo que su desarrollo estuvo considerado como invasiones en espacios marginales del distrito, alcanzando un número de 2,5 mil habitantes en L.F. de las Casas y San Pedro, cada una; y Villa Los Reyes, con más de 5 mil habitantes, constituido en 1985. Su desarrollo iría de la mano con la Ciudadela Pachacútec, hacia la década de los noventa, emblema final de las barriadas en la última etapa de ocupación y reubicación de poblaciones del siglo XX. En este tiempo, la ocupación de los espacios se tornaría con menos orden que antes, siendo promovidos por el estado no con programas habitacionales, sino con otra estrategia que dominaría en el gobierno fujimorista: la entrega de títulos de propiedad y la nomenclatura familiar. Entre estos asentamientos se encontrarían Kumamoto, Susana Higuchi, Kenji Fujimori, Keiko Fujimori, Alex Kouri, entre otros.

Cuadro 2 Nacimiento y Ocupación de Ventanilla por Asentamientos Humanos y Urbanizaciones⁵⁵

	Creación	Ocupación	Viviendas	Lad.	Esteras	Otros
C. Satélite	1960	1962	1804			9094
Ventanilla Ex Zona Comercial	1960	1982	446			2717
Naval	1963	1963	610			2742
Próceres	1970		129			752
Villa Los Reyes	1975	1985	1273	5	60	35
Parque Porcino	1980	1980				5843
Antonia Moreno de Cáceres	1986		4238			5621

⁵⁵ Cuadro tomado de Municipalidad de Ventanilla, “Ventanilla parte del proceso migratorio del país y solución concreta para la expansión urbana de Lima”, *Revista Distrital de Ventanilla Edición de Aniversario*, Setiembre de 1992, 5.

Mi Perú	1986		4234	30	50	1449 3
Los Licenciados	1975	1982				2092 4
Ventanilla Alta		1978	1750			3967
Hijos de Ventanilla		1985	569			8486
Angamos		1985	4889	10	70	2332
Santa Margarita		1983	604		100	1368 3
Luis F. de las Casas		1989	564		100	2606
V. Raúl Haya de la Torre		1986	492			2023
Hijos de Grau		1985	516			2210

El segundo cuadro complementa la información brindada sobre los procesos de ocupación que ocurrieron precisamente hacia la segunda mitad de la década de 1970. Para la realización de la data que se señala, aún existían asentamientos humanos por regularizar su ocupación. Serán las organizaciones sociales quienes se encargarían de solucionar esta situación en el distrito de Ventanilla. En las urbanizaciones, su labor fue complementada con el trabajo de las instituciones del Estado, que se ocupó de brindar servicios completos a las viviendas, pero mantuvieron una menor labor autónoma en comparación con los asentamientos humanos.

También es importante señalar que el intervencionismo estatal sobre los programas habitacionales se vuelve mayor en los ochenta y noventa, en medio de una crisis económica que no permitió concretar la implementación de viviendas a suelos estables para grupos reubicados y una falta de instalación de los servicios básicos. El equipamiento fue afectado por estas intervenciones estatales (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 15-16).

El número de viviendas prefabricadas llegará al número a 22,118 en Ventanilla en las distintas zonas del distrito. Representará un 18.5% de todas las edificaciones para residir. Las esteras se encuentran en menor cantidad, mientras que otros tipos de edificaciones llegarán a un total de 97,528 representando un 81.5% del total. Además, de todo este porcentaje (mayor

en las áreas urbanas) también se toma en cuenta otras edificaciones que servían como residencias. Hacia 1992, Ventanilla se consolida como un distrito de barriadas y programas habitacionales, con espacios a disponibilidad abierta para las invasiones y formación de nuevos asentamientos humanos. Será la conjugación de trabajo de grupos heterogéneos que fomentará el desarrollo en el distrito, con identidad fragmentada, pero con ejemplos de autonomía como “Mi Perú”.

3.2. Los asentamientos en el desierto: Aplicación de estrategias de organización barrial para la subsistencia de Mi Perú (1985-1990)

Mediante estrategias de cooperación, conformación de comités de invasión, y utilizando las redes familiares, una población decidió ocupar los territorios de los ex fundo Bocanegra y Garagay, para lograr la atención del gobierno aprista que les permita obtener una reubicación hacia algún programa habitacional o atención a exigencias de vivienda en general, logrando establecerlo en Ventanilla, en el denominado Programa Habitacional “Mi Perú”, donde serán capaces de generar mayores estrategias comunitarias en conjunto para la supervivencia en medio de la crisis, fortaleciendo el papel de sus organizaciones políticas y sociales.

La invasión fue planificada y organizada por comités de ocupación, llamando la atención de un gobierno recién establecido que aprovecharía estas circunstancias para extender su populismo clientelar en la figura presidencial, a pesar de haber tenido episodios de represión. Tras las invasiones y elecciones de delegados representantes de cada comité, surgen las Juntas Vecinales, para administrar el funcionamiento de la organización en la ciudad establecida, con el objetivo de lograr la instalación de los servicios básicos. Tras el abandono del Estado al Programa Habitacional, estas Juntas tomarán la gestión de los procesos de urbanización además de fomentar la representatividad y el planteamiento de decisiones mediante asambleas y Juntas Directivas, un sistema que sentará las bases de un sistema político local.

En la década de 1980, asimismo, los programas de asistencia social se centraron en mantener su presencia política en los sectores populares durante la crisis socioeconómica que afectaba

la estabilidad de la localidad, además del control de recursos, por los que se mantendría una relación clientelar con los gobiernos. Sin embargo, también se expandió la influencia de los comedores populares para enfrentar la crisis a nivel nacional, siendo fortalecida su organización y labor con mayor relevancia y repercusión en las problemáticas sociales. En “Mi Perú”, para muchos de estos comedores la iniciativa popular recayó sobre las mujeres que, ante la necesidad, negocian con los contactos del gobierno y acceden a los programas de asistencia, siendo esta iniciativa liderada por “mujeres-caudillo”. Finalmente, se puede reflexionar que estas acciones responden a la identificación de “vulnerabilidad social”, reconociéndose en un estado de pobreza que las motiva a negociar entre los grupos de la ciudad, formándose en sentido de comunidad a partir de la reflexión de sus orígenes, convirtiendo a la localidad en una macro-comunidad en el transcurso de su historia: un espacio donde las estrategias de negociación y acción colectiva produce cohesión social entre grupos en búsqueda de logros comunes.

Invasión, organización y reubicación

Alan García había ganado las elecciones ostentadamente en el año 1985. Y con esto, llevaba al partido aprista peruano al poder ejecutivo por primera vez⁵⁶. La figura del electo presidente aparecía esperanzadora por su juventud, por lo que la estrategia partidaria era aumentar su popularidad mediante hitos o hechos concretos de consagración con el sector de la población más pobre (Dietz 2000, 108). A pesar de la expectativa que generaba, García tuvo que confrontar invasiones preponderantes con episodios de violencia (11 en total) (Matos Mar 2011, 165). La invasión del fundo Bocanegra y del fundo Garagay por un grupo de personas que buscaban vivienda fue una oportunidad necesaria para que el presidente pueda recuperar el impulso inicial de su popularidad, al mismo tiempo que fue una herramienta de esta población para llamar la atención del gobierno en su inicio de funciones para acceder a una reubicación (Véliz Campos 2014, 15). La actuación del “líder” que promete cambios o reformas “en favor de los pobres” fue característica del rol que asumió García, un estilo

⁵⁶ Alan García y el Partido Aprista logró la victoria en primera vuelta con 53,1% de los votos. Izquierda Unida quedó en segundo lugar con 24,7%, y Convergencia Democrática (CODE) en tercer lugar con 12% (Rubio 2016, 470)

populista del sector civil, reforzado con el tema de promoción de viviendas o reordenamiento urbano (Reyna 2000, 30). Sin embargo, el ejecutivo, lejos de corresponder con acción concordante del discurso del presidente, actuó con represión al principio.

El 03 octubre de 1985 los ocupantes en el fundo Garagay y Bocanegra fueron reprimidos por fuerzas policiales que utilizaron caballería para capturar a los dirigentes, posteriormente llevados por Seguridad del Estado (Campoblanco 2016, 13). Luego de la represión, contando muertos en acción contra los invasores, el ministro del interior, Abel Salinas, se excusó de la responsabilidad alegando que fueron ellos los causantes de la violencia (Reyna 2000, 48), teniendo en cuenta que aproximadamente veinte mil personas se encontraban en Bocanegra por causa de promesas del mismo partido oficial para nombrar y legalizar asentamientos humanos en dicho lugar⁵⁷. No solamente era un conflicto de ministros, sino que era la opinión social generalizada sobre los invasores de Bocanegra y Garagay. Tomando bastante en cuenta lo ya planteado desde la “marginación territorial”, los espacios ocupados eran lugares no aptos para invasión al tener un precio elevado de su tierra tras la construcción de urbanizaciones privadas frente al aeropuerto (Calderón Cockburn 2016, 250), por lo que su represión era vista como justificada, y su reubicación posterior a Ventanilla fue convertida en un acto de reconciliación política de A. García.

Después de un año de esta experiencia, y con el riesgo de perder popularidad, el presidente García presentó el proyecto de Ley N° 24513 el 3 de junio de 1986, entrando en contradicción con la ley de Municipalidades, y retomando la Ley N° 13517 de 1961, promovió la aplicación de etapas de construcción, colocó la terminología de “pueblo joven” sobre “asentamiento humano”, y terminó reconociéndose legalmente a las invasiones que se solicitaron hasta el 14 de abril de 1986 (Driant 1991, 162)⁵⁸.

⁵⁷ El Comercio, “Veinte mil invasores chocan con la GC en violento desalojo”, *El Comercio*, 4 de junio de 1985, sec. Locales, A7.

⁵⁸ Esta ley disponía el saneamiento de los asentamientos humanos, elaboración de planos y lotización. Sin embargo, esta ley será principal motivación para la primera comunidad en “Mi Perú”, que vieron a los programas habitacionales que no estaban incluidos en esta ley, para convertirse en asentamiento humano, como se explica más adelante (Ley N° 24513, art. 2).

Los hechos ocurridos en Bocanegra y Garagay, desde esta información brindada, no presenta mayores detalles a lo que ocurrió en estas ocupaciones. Las entrevistas realizadas, tanto a primeros ocupantes, como a dirigentes de la localidad, han llegado a consolidar una narrativa popular de esta primera etapa. Gerardo Lara y Lucy Serna son parte de los primeros invasores en el fundo Bocanegra, casados al momento de dicho evento. Ambos tuvieron papeles participativos en Juntas Vecinales, en el Club de Madres y Comedor Popular de su vecindario⁵⁹. Lo que se resalta es una situación común de necesidad de vivienda por lo que se planea y se organiza la ocupación hacia julio de 1985.

Iniciaron sin un lugar de residencia propio, y se encontraban en la casa de los padres. Mediante invitación y contactos interfamiliares del vecindario, se enteran de la disponibilidad de terrenos cerca:

Ahí comenzamos a permanecer, a permanecer (...) casi toda la noche debíamos estar despiertos, la exigencia era que, para no salirse de la invasión, y tener que permanecer las 24 horas si es posible. Entonces... de repente a las 3 de la mañana llamaban, con silbatos, y todos teníamos que reunirnos, hacernos presentes para una lista, y así sucesivamente, eh, todo eso se generó en julio de 1985, eh, en la ubicación es al finalizar la av. Perú en el distrito de San Martín de Porres, las cuadras 40 en ese entonces⁶⁰.

La organización de las invasiones, pese al prejuicio de un desarrollo desordenado y lleno de violencia, era en sí concertado y promovido por líderes o cabezas de grupos durante los días de la invasión y establecimiento temporal con el fin de evitar ser desalojados (Collier 1971, 6). El inicio del testimonio también da luces a lo mencionado en este capítulo: la falta de espacio y el riesgo de hacinamiento por cantidad de personas en una vivienda. Se puede sugerir también que el objetivo de la invasión no era completamente la toma de las tierras en estos lugares, sino el reconocimiento de las autoridades de su necesidad, como en anteriores episodios había llegado a concluirse. Se resalta, además, el funcionamiento crucial de las

⁵⁹ Gerardo Lara fue temporalmente parte de la junta directiva de la Junta Vecinal de la manzana D-4 y Lucy Serna fue parte del Club de Madres y Comedor Popular del sector D llamado Victoria Esperanza.

⁶⁰ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

redes familiares y compadrazgos para organizar y comunicar la estrategia de comunicación, vitales para la primera asociación individual a un trabajo colectivo. Así se formaron comités en la invasión, liderados por un o una secretaria (Campoblanco 2016, 12). Esta acción finalmente llamó la atención de la presidencia que, pese a las acciones criticadas por las fuerzas policiales, la estrategia política se puso en marcha.

En Garagay y Bocanegra permanecieron meses hasta el momento en que terminaron de ser desalojados. La presencia familiar era completa asumiendo altos riesgos en situaciones violentas. Ante el desalojo muchos de ellos también desertarían de seguir en la invasión:

En el mes de setiembre como recuerda mi esposa, setiembre de 1985, una vez desalojado, mucha gente se va, vuelve a sus lugares de origen, a la casa de sus padres, otros permanecen o un alrededor, pero ya de una manera muy diezmada, algunos. Y el gobierno de ese entonces, el gobierno de Alan García promueve una reubicación, a todo aquellos que vivían en, que habían sido desalojados; es así que nosotros hemos llegado, yo y mi esposa a un lugar⁶¹.

Después de la reubicación, se continuaron denunciando agitadores que, según Bedoya Vélez, ministro de Vivienda, se buscó resolver mediante la oferta de programas habitacionales para los invasores en Ventanilla, esperando también, la decisión del poder judicial sobre los territorios invadidos⁶². Luego de toda esta temporada, la resistencia se hizo insostenible para los pocos que quedaron, sin ser empadronados, y sin la resolución judicial⁶³.

El desalojo de los fundos Bocanegra y Garagay fueron realizados con violencia. El riesgo se mantenía en alto nivel por el hecho de un daño físico que pudiera incurrirles, aun cuando existía la necesidad mayor de tener un hogar. La evaluación familiar y/o individual sobre el costo y beneficio de mantener una ocupación determinó la cantidad de población que finalmente iba a ser reubicada. El tiempo fue crucial para obtener atención del gobierno, ya que forman una estrategia de “legitimidad”, entendiéndose como aceptación de su estada

⁶¹ Ídem.

⁶² El Comercio, “Veinte mil invasores chocan con la GC en violento desalojo”, *El Comercio*, 4 de junio de 1985, sec. Locales, A6.

⁶³ El Comercio, “Pobladores reubicados denuncian a los agitadores”, *El Comercio*, 14 de octubre de 1985, sec. Locales, A7.

(Chambers 2005, 211). Como se menciona luego de los eventos violentos, el presidente decide aplicar una reubicación de la población. Se reúnen con los dirigentes y empadronan a 540 personas en total siendo los primeros en ocupar “Mi Perú” (Campoblanco 2016, 14). A partir del 6 de octubre de 1985, García encarga a la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE) la construcción de un programa habitacional en el distrito de Ventanilla. El 11 de ese mes, García haría presencia en “Mi Perú”, donando recursos para la conformación de comedores populares dos días después (Campoblanco 2016, 17). Así concluye el planeamiento original del proyecto de Pedro Beltrán.

Con la creación de esta nueva localidad, el APRA en el gobierno buscaría realizar su versión de ciudad planificada e implementada con todos los servicios que, sin embargo, nuevamente se quedaría a mitad de los trabajos y abandonada por el Estado. El nombre completo de la localidad sería en el comienzo el de Programa Habitacional Ciudad “Mi Perú” (Véliz Campos 2014, 15). Esto también respondía a episodios de la campaña donde reemplaza símbolos apuristas como el himno de corte marcial la “Marsellesa” por el vals “Mi Perú” (Kláren 2012, 463), aprovechando así, una oportunidad de mantener su popularidad. ENACE gestionó la implementación del proyecto habitacional. Acordaron con la población la división de los lotes y la realización de las construcciones: “Ellos daban todas las facilidades y monitoreaban esto, y habían puesto topógrafos, ingenieros, este, quien te lotizaban, el lugar, una vez lotizado, sorteaban qué lote te correspondía, inmediatamente ibas tú, y plantabas ahí tu choza, que era cuatro esteras [...]”⁶⁴. El primer grupo que ocuparía este espacio sería el Comité 18 J. San Martín del grupo de invasores en Bocanegra (Campoblanco 2016, 12; Pardo 2015, 16).

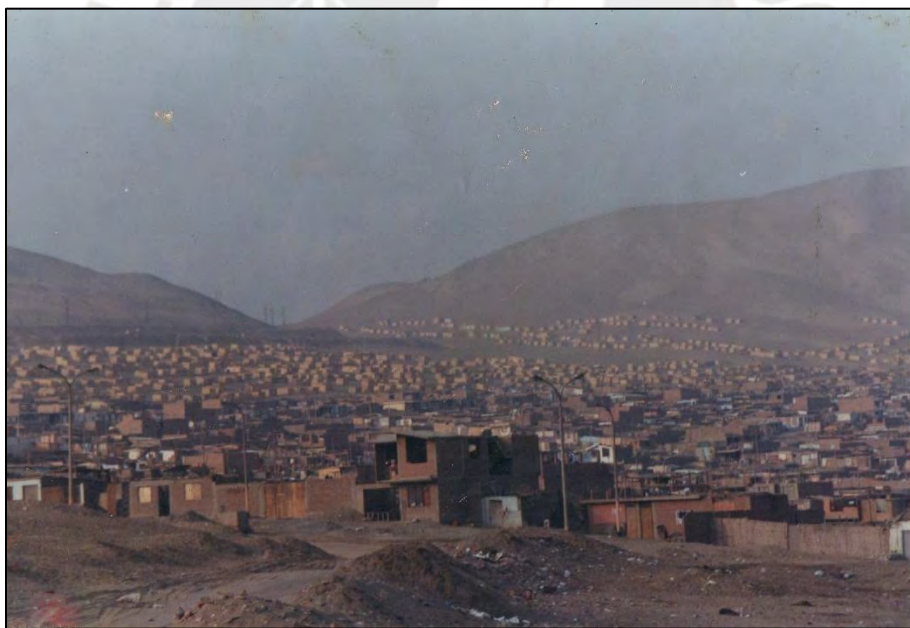
⁶⁴ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.



Imágenes 3 Mapa de “Mi Perú”. Fuente: Instituto Geográfico Nacional (IGN)

Su ubicación estaría a un kilómetro al norte del ex centro municipal de Ventanilla (37 km. de Lima), compartiendo el mismo ambiente desértico, pero particularmente establecido en un “hoyo” que rodea la Av. Néstor Gambetta, contando con una superficie territorial de 2.470 km² (Véliz Campos 2014, 13). Las avenidas tendrían los nombres de provincias, al mismo tiempo que eran relacionadas a eventos significativos a la ideología aprista y nacional:

Tumbes, Trujillo (Revolución de Trujillo), Huaura (Primera llegada de San Martín), Arequipa, Ayacucho, entre otros; dividiendo la ciudad en cinco sectores dados alfabéticamente en un inicio: A, B, C, D, E (Véliz Campos 2014, 12). Más adelante, con la planificación presentada, el cuadro urbano alcanzaría los doce (12) sectores de vivienda, un sector de servicios públicos (G) y uno más para el sector industrial (Pardo 2015, 18). Desde este marco urbano, con una población variante sobre su lugar de origen (preponderantemente del Norte y Centro del país) se sugiere un discurso nacional sobre la ciudad, viniendo desde el Estado. Pero no sería hasta mucho después que esto tomará mayor repercusión. Aún en 1985 y en 1986, el principal factor de cooperación y organización en la población sería la necesidad de salir de la pobreza, un sentido de superación de crisis, y una impuesta marginalidad de su bienestar desde el exterior. Preconcepciones que serán motor para la realización de estrategias de supervivencia y política que a la vez que generen un desarrollo social. Fomentarán hitos de experiencia, marcando una narrativa significativa a la población.



Imágenes 4 "Mi Perú" en la década de 1990. Álbum Familiar Lara-Serna

Hacia finales de la década de los ochenta, la disponibilidad de territorios aptos para el desarrollo urbano terminó por disminuir, y se ocuparon espacios no destinados a la construcción urbana, siendo marginados a nivel de territorio. "Mi Perú" fue parte de este

grupo de territorios, siendo su caso utilizado para una reubicación tras invasiones en terrenos relativamente buenos como el fundo Bocanegra. Esto era una característica de las ocupaciones hacia estos años: con una población movilizada conformada en los distritos y barriadas ya desarrollados en la segunda generación, pero con mayor distancia al centro de Lima (Calderón Cockburn 2003b, 378). Se suma el surgimiento de la problemática social en Ventanilla: el tráfico de terrenos⁶⁵, con los que Bedoya Vélez amenazó con denunciar a Fiscalía de la Nación si se continuaban con estas acciones⁶⁶.

Continuando con el testimonio de Gerardo Lara, se señala la situación inicial en que se desarrolló “Mi Perú”. Los servicios son prácticamente nulos en el desierto. Ventanilla yacía con problemas de abastecimiento y equipamiento:

Al inicio tampoco no vinieron al cien por ciento, era esporádico, en un sector podía estar, dos o tres manzanas, y en cada manzana, uno o dos faltantes, no había más, y obviamente que no era muy apetitosos venir acá porque lo primero que veían al venir acá era arenal, sol y no había agua, no había luz, no había desagüe, ninguno de los servicios. (...) Era de condiciones muy precarias para poder vivir⁶⁷.

Si bien no involucró a todos los invasores, poco a poco fue poblándose la ciudad por medio de los contactos interfamiliares que ya habían demostrado su eficacia en el desarrollo de otros sectores de Lima.

Este fue un común denominador en el lugar de origen o vecindario: el aviso de nuevos espacios para establecerse. Las familias mayormente provinieron de espacios ya consolidados, y al notificarse espacios disponibles pasan la voz, incluso con ayuda del gobierno, presuponiendo que el acceso a los servicios sería rápido (Barreda y Ramírez 2004b, 214-15). Sin embargo, aún tenían presentes las normativas y aspectos culturales de sus padres

⁶⁵ Ventanilla mantiene espacios legalmente intangibles al ser considerados como espacios no aptos para vivienda sean laderas de cerros o humedales de conservación natural, pero que son afectados por este tráfico de terrenos.

⁶⁶ La República, “Llevarán a la cárcel a quienes se dediquen a traficar terrenos”, *La República*, 14 de octubre de 1985, sec. Local, 3.

⁶⁷ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

migrantes de primera generación: no fueron neófitos en este sentido de la iniciativa de organizaciones comunitarias en favor de un desarrollo colectivo y acordado entre los nuevos habitantes. Dilma Sánchez⁶⁸ puede señalar estos aspectos en el inicio de su llegada a la invasión y luego a la reubicación:

Yo antes he vivido en Carmen de La Legua, de la casa de mi suegra, he vivido ahí tres años. Justamente nos avisan que la avenida Perú nos avisan que había una invasión, entonces mi suegro me avisa, me dice: ‘Acá en la Avenida Perú hay una invasión, vamos a coger terrenito no solamente para ustedes’, no solamente para mí, sino para mis otras dos cuñadas que no teníamos. Entonces invado ahí en la avenida y armé mi choza. ¿Qué sucede? Que ese terreno tenía dueño, esa propiedad, y nos pidieron desalojar y la gente no queriéndose mover porque querían un sitio donde vivir, entonces nos hicieron desalojo, nos quemaron todo, yo perdí todo⁶⁹.

El caso de Dilma es similar al caso de la familia Lara-Serna. Proviene de espacios en los que los padres y primeros invasores establecieron nuevas localidades en la época clásica de la expansión urbana como lo es Carmen de la Legua y San Martín de Porres. Son la segunda generación, hijos de los primeros migrantes. Agregando más detalles, se relata experiencia durante el tiempo de desalojo. Los nuevos habitantes de este proyecto, entonces, fueron una población que fue marginada territorialmente a lo lejos de Ventanilla, con la esperanza de obtener servicios adecuados, aún en medio de arenas; por medio del desarrollo de la organización social entre paisanos y familiares (Chambers 2005, 220). No solamente es la comunicación sino también será el primer núcleo para la fundación de estrategias de supervivencia y fomento de desarrollo, heredados desde el inicio de todo el proceso de expansión urbana (Matos Mar 2011, 130; Chambers 2005, 205). Su testimonio también corrobora los hechos violentos en el desalojo de los invasores que puso en una situación complicada al gobierno.

Las Juntas Vecinales en Mi Perú

⁶⁸ Lideresa del Club de Madres y Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas del Sector J.

⁶⁹ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

En “Mi Perú”, tras las invasiones y la elección de los delegados representantes de cada comité, surgen las Juntas Vecinales para la representación de los vecinos en el espacio reubicado buscando reclamar al gobierno el cumplimiento completo de los servicios prometidos para la ciudad. Situación que no fue respondida adecuadamente, y que solo se cumplió parcialmente con la repartición de lotes, la división en sectores y la realización de las pistas (Véliz Campos 2014, 12). Estas Juntas Vecinales fueron herederas de los comités consolidados durante la etapa de invasión en Bocanegra (Campoblanco 2016, 12).

La formación de las organizaciones sociales se llevó a cabo luego de la repartición. A pesar de un empuje básico del gobierno, la construcción de la parroquia y un optimismo inicial⁷⁰, la población comenzó su propia planificación y emprendió la gestión en conjunto para sobresalir de la precariedad, aun cuando las categorías como ciudad-proyecto o urbanización, dadas en mal momento, no ayudaban para lograr el avance de la localidad. El primer alcalde de “Mi Perú”, Reynaldo Encalada, dirigente vecinal en aquel momento, señala aquellos años de la siguiente manera:

Nada [ninguna] de esas promesas se cumplieron, pues fueron abandonados prácticamente a su suerte y a pasar sufrimientos. Todo tuvieron que hacerlo con sus propias manos y cuando pidieron apoyo al Gobierno Nacional para sus obras, les fue negada porque supuestamente era una “Urbanización”. De ahí que tuvieran que reconvertirse en Asentamiento Humano Regulado para lograr sus servicios básicos definitivos, siendo reconocido así el 06 de noviembre de 1987⁷¹.

Como se había resaltado en el capítulo anterior, en la década de 1980 surge una nueva nomenclatura para definir a nuevos espacios formados por las migraciones: los asentamientos humanos, sumándose a la larga lista de Pueblos Jóvenes, barriadas, invasiones, entre otras nomenclaturas. Correspondía a un reordenamiento de los distritos consolidados por las invasiones, con los que los nuevos establecimientos en estos nuevos distritos, se

⁷⁰ El Comercio, “Caras opuestas de una aventura”, *El Comercio*, 24 de octubre de 1985, sec. Locales, A9.

⁷¹ Encalada, Reynaldo. 2019. «En el 34 aniversario de nuestro distrito. Retomemos nuestra unidad para seguir avanzando.» Red Social. *Facebook* (blog). octubre de 2019. <https://www.facebook.com/ReynaldoEncalada/posts/1419708498176521>

conformarían como asentamientos humanos, y juntamente se creó la Dirección Ejecutiva de Asentamientos Humanos Marginales mediante el DL 51 de la Ley de Municipalidades N° 23853 (Matos Mar 2011, 234)⁷².

La justificación para la transformación a ser denominado asentamiento humano basaba sus argumentos en la realidad de las inconclusas obras y la falta de cumplimiento total de la promesa de bienestar de García con “Mi Perú”. Además, antes del quiebre económico, medidas implementadas en programas sociales beneficiaban a los sectores más empobrecidos, tanto a nivel de empleo como de asistencia que proporcionaría un ligero mejoramiento de las condiciones (Dietz 2000, 107; Calderón Cockburn 2016, 270), característico de un populismo personalista como el del presidente. Dentro de este marco de disposiciones gubernamentales, se decretó la Ley 24513 conocida como la “Ley de Titulación”, dispuesta el 4 de junio de 1986, otorgando una nueva amnistía a invasores hasta el 14 de abril de 1986, considerando a los invasores de Bocanegra y Garagay. Hacia 1987, cuando la gestión metropolitana estaba a cargo del APRA, los programas municipales de acceso al suelo fueron abandonados, siendo los casos de “Mi Perú” y la “Ciudadela Pachacútec” (en 1989) afectados por estas disposiciones que se replicaron también en Callao (Calderón Cockburn 2016, 251).

El 4 de noviembre de 1987, la ciudad proyecto “Mi Perú” pasaría a ser nombrado Asentamiento Humano No Regulado (AHNR) (Véliz Campos 2014, 15), iniciativa acordada por las Juntas Vecinales. Con esto, el nuevo asentamiento podría utilizar las herramientas que el gobierno y el distrito disponían sobre la ayuda hacia ellos, aun cuando este año sería el último en que los beneficios del Estado estén en funcionamiento antes del quiebre económico.

La familia Lara-Serna, explica que fue dinámico el uso de la nueva nomenclatura, que finalmente el objetivo mayor era convertirse en un Centro Poblado Menor, independiente de

⁷² La Ley N° 23853, llamada “Ley de Municipalidades”, tuvo como propósito normar la organización, funciones y otros ámbitos de las municipalidades (Ley N° 23853, art. 1).

Ventanilla, y también por la complejidad política de las divisiones entre Juntas Directivas, las cuales buscaron tener la tutela de las gestiones sobre la instalación de servicios:

Pero una vez que se consolida, todo este sistema de organización, la propuesta primaria era que sea un Centro Poblado Menor, para no depender del distrito de Ventanilla (...) Cada Junta Directiva direccionaba un poco, para recibir un beneficio, algunos servicios, cambiándole el nombre, por ejemplo, Asentamiento Humano ‘Mi Perú’, dejando de lado el nombre de Ciudad ‘Mi Perú’, que era inicialmente, como para poder con el nombre de asentamiento humano, recibir ayuda o dádiva del gobierno, o entidades, ya sea por el agua u otro beneficio que se requiera⁷³.

Tras la conversión en Asentamiento Humano, una división en el manejo de dos Juntas Directivas relacionadas al apego que mantenía una al Programa Habitacional, y otra apegada al partido aprista (Campoblanco 2016, 27), buscaron tomar el liderazgo de las gestiones en la ciudad tal como señala el sr. Lara.

Lo que se busca resaltar de este testimonio es la temprana organización social de los habitantes de “Mi Perú” después del abandono de las obras de parte del gobierno. Se podría considerar este evento como un primer hito realizado por ellos mismos, su funcionalidad tiene muchos aspectos de horizontalidad y deseos de superación al mismo tiempo, más allá de la subdivisión en sectores. Se ve una diferencia marcada de esta localidad con respecto a otros asentamientos humanos de Ventanilla, sobre la base del trabajo en organizaciones sociales y movimientos de independencia política del distrito, precisamente con el funcionamiento del sistema de las Juntas Vecinales, con el trabajo interno de los delegados, siendo la columna vertebral de la comunidad, y motivo de disputas por el puesto de delegación:

“Se pugnaba por ser un delegado, porque el delegado tenía autoridad a ese nivel y era el representante ante una Junta que más tarde se forma, a nivel de cada sector. (...) Diez representantes de cada sector, y conforme iban pasando los meses, pasando los años, esos diez representantes se elegían una Junta Directiva, y en esa Junta Directiva, había presidente o presidenta. Ellos son los que más tarde, van a permitir los avances de la ciudad. Es decir, las mancomunaciones

⁷³ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

que se hacían de la ciudad “Mi Perú”, con el gobierno, las instituciones del Estado, los ministerios, las municipalidades. En este caso, la más cercana era Ventanilla”⁷⁴.

Las Juntas Vecinales tenían sus propias directivas; estas mantenían a un delegado en la Junta Directiva Central, autónoma, y lejos de la influencia de la asistencia del gobierno al momento en que se consolidaron como Asentamiento Humano. Cada sector manejaba un sub grupo de estas asambleas de representantes. Según el testimonio, el avance fue coordinado por estos representantes, al mismo tiempo que eran flexibles con el apoyo gubernamental que pueda surgir. Si bien existieron intermediarios, la población, junto a las experiencias compartidas y logradas, ayudaron a fortalecer la idea de autonomía ciudadana.

Tenían legitimidad ahora, pero el objetivo a largo plazo sería el ser un Centro Poblado, con lo que el periodo de 1987 a 1994 llegaría a ser crucial para lograrlo. Esta etapa se resaltó por la influencia de las transformaciones socio-económicas y que marcarían la vivencia de la localidad para siempre, cuyas consecuencias son visibles hasta hoy. Si es el tiempo por la conquista de los servicios básicos, es también en el que los problemas nacionales “invaden” “Mi Perú”. Tanto el terrorismo como el fujimorismo clientelista dejarían sus huellas en la historia local.

Funcionamiento de las Juntas Vecinales

Las Juntas Vecinales se levantaron para fomentar la representación de sus intereses y objetivos trazados frente al gobierno de turno o entidades privadas. Fueron encargadas de movilizar a la población para lograr concluir procesos de titulación de tierras mediante la exigencia de leyes o decretos especiales (Collier 1971, 172) y la finalización de instalaciones de electricidad y alcantarillado. Las Juntas Vecinales de “Mi Perú” imitarán estas dinámicas de participación. Lo particular de la localidad será buscar tener una autonomía separada de Ventanilla para alcanzar el acceso a los servicios básicos.

⁷⁴ Ídem.



Imágenes 5 Reparto de agua en "Mi Perú". Álbum familiar Lara-Serna

En lo que respecta a la comunidad, se visualizan etapas de corto periodo que corresponden a los lineamientos de las Juntas Vecinales que aplicaron para lograr obtener los servicios básicos e infraestructura en la ciudad. De 1985 a 1987 se conforman con el objetivo de lograr consenso para acceder un proyecto de infraestructura como AHNR; de 1987 a 1991 logran acceder a este nuevo estado pero surgen problemas relacionados al manejo de dinero que provocan ciertos desacuerdos entre instancias a nivel barrial y a nivel de sectores, aún con ello, se establecen Juntas Directivas que sería ejes principales de los acuerdos con entidades externas. Hacia 1991 a 1993 se genera el avance de las instalaciones de electricidad y desagüe, culminando en 1995, y se centraliza el dominio de gestión con una Directiva Central a nivel de la ciudad.

Otra justificación y motivo para el funcionamiento de las Juntas Vecinales sería la incorporación de nuevos grupos de personas. ENACE se encargó de incorporar nuevos interesados a la compra de lotes por lo que la organización de los ex comités ahora juntas requerían de estrategias de negociación con los que recién se asentaban. El tema de seguridad fue de recurrencia para que se adhieran al trabajo de las Juntas Vecinales, además de ser considerados dentro del proceso de instalación de servicios básicos que buscaban lograr como ciudad:

Y así se convocaron, por cuadras, a reuniones, entonces, esas cuadras, como conformaban un sector, por lo menos 10 – 20 manzanas de un sector, elegían a

un representante. Entonces, de esa manera se empieza a organizar la ciudad. Uno por la seguridad, que era un tema de, podría venir alguien, a meterse, sin previo aviso, otro era por la necesidad de la luz⁷⁵.

Estas Juntas Vecinales se convocaron en 1985 y 1986, teniendo en cuenta el modelo de reuniones instaurado en las anteriores barriadas donde vivían en el pasado: asambleas en manzanas y pequeños barrios. Este entramado político de la ciudad era la reminiscencia de la organización de invasores en Bocanegra y Garagay de los comités de invasión. Se señala también que antes de la llegada de las redes de electricidad, se habían dispuestos medidores eléctricos compartidos en los barrios. Negociaron con la entidad estatal Electrolima⁷⁶, y sería vital para la definición de las colaboraciones y las funciones que un delegado de la junta vecinal tenía, como el pago de la colaboración recaudada entre los vecinos:

Porque el tener un medidor compartido significaba que... teníamos que organizarnos, (...) [la empresa] tenía un representante para el cual tenía que firmar un compromiso con esta empresa y de esa manera ellos ponían, un medidor comunal para todo un sector y muchas manzanas⁷⁷.

Como Asentamiento Humano No Regulado se le permitía acceder a la gestión de un planeamiento urbano de las bases locales con otras entidades privadas y públicas, y el 4 de noviembre sería reconocida dicha decisión por la alcaldía municipal (Campoblanco 2016, 27). La iniciativa de instalación de servicios básicos fue promovida por la Comisión Pro-

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Antes de Electrolima, estaba Electroperú, creada durante el GRFFAA, en el marco de la Ley General de Electricidad y las reformas que se estaban dando a cabo en el Estado. Sería la entidad estatal encargada de la generación, transmisión, distribución y venta de energía eléctrica. También era la fusión de otras entidades estatales como los Servicios Eléctricos Nacionales (SEN), la Corporación de Energía Eléctrica del Mantaro (CEEM), y la Corporación Nacional del Santa (CMS). Las empresas privadas pasaron a ser las Empresas Estatales Asociadas mediante la capitalización de los bienes de dominio público a favor del Estado, agregándose también la venta de acciones a extranjeros inversionistas y dando surgimiento, así, a Electrolima. El Estado sería el principal accionista, y al igual que Electroperú, Electrolima se encargaría de la prestación de servicio público de electricidad a nivel regional de la capital (Tamayo et. al. 2016, 98-99).

⁷⁷ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

Obras de la localidad. Se encargarían de las gestiones con Electrolima específicamente⁷⁸. Esta Comisión Pro-Obras fue una de estas Juntas Directivas que trabajaría bajo la dirigencia de Rigoberto Thomas. En paralelo, se trabajaba con una Directiva Central aparte dirigida por Pablo Arriola Campos (Pardo 2015, 20). Durante este segundo periodo de las juntas vecinales, se manifestarán ciertas problemáticas internas que desaceleraron el proyecto de implementación de servicios pero que lograría culminarse en 1993. Al año de 1992, la problemática generalizada en Ventanilla era la falta de acceso a servicios básicos, y se resaltaba el trabajo comunitario de los asentamientos humanos para lograr abastecerse de ellos. Resulta aun de mayor importancia este aspecto cuando la municipalidad local reconocía a las gestiones locales desde el trabajo de base vecinal para estos asuntos (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 86); siendo “Mi Perú” una de las comunidades que inició sus gestiones, desde su instalación en el distrito, con el acuerdo de Electrolima y los medidores compartidos.



Imágenes 6 Trabajo de Junta Vecinal. Álbum Familiar Lara-Serna

El logrado acceso a ser reconocido como Asentamiento Humano convenció a la población de que la organización por representantes serviría para alcanzar los objetivos trazados hacia la autonomía política y el abastecimiento de infraestructura. La causa principal de la

⁷⁸ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú, *LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA VECINAL DE LA MANZANA “D” 4 EN EL AAHH “MI PERU”* (Ventanilla-Callao, 1987), 3.

consolidación de las JJVV recayó en un aspecto negativo repetitivo de la historia de los programas habitacionales de parte del Estado: el abandono de las obras de infraestructura y equipamiento de servicios. De ello surge la organización popular, que busca los mecanismos para obtener ayuda de otras entidades o acceder a condiciones que les permita coordinar su propio desarrollo.

Una particularidad dentro de la organización sería que la función más importante no necesariamente recayó sobre los presidentes de juntas, sino que fue la responsabilidad mayor la de los delegados. Estos eran los fiscalizadores del control de lotes, aquellos que representaban en instancias superiores a las asambleas barriales y tenían una labor delegativa de realizar los pagos a las entidades correspondientes:

[...] Los representantes de cada manzana, (...) eran la autoridad en ese momento para poder manejar esos asuntos. Entonces, uno nuevo (...) tenía que ir donde el delegado para decirle “soy fulano de tal” (...) lo registraba, y cuando lo convocan, sabían quiénes son los que ocupaban los lotes, y qué lotes estaban vacíos. Y a veces, a solicitud de los mismos vecinos, a veces pedían que determinado lote, saquen también sus cosas, sus esteras porque no estaban viviendo, (...) Esta organización fue importante, era la columna vertebral de la comunidad y de los vecinos de ese momento. Se pugnaban por ser un delegado, porque el delegado tenía autoridad a ese nivel y era el representante ante una Junta que más tarde se forma, a nivel de cada sector. (...) Conforme iban pasando los meses, pasando los años, esos diez representantes se elegían una Junta Directiva, y en esa JD, había presidente o presidenta. Ellos son los que más tarde, van a permitir los avances de la ciudad. Es decir, las mancomunaciones que se hacían de la ciudad “Mi Perú”, con el gobierno, las instituciones del Estado, los ministerios, las municipalidades [...]⁷⁹.

La Junta Directiva Central será el ente rector general de las organizaciones sociales en “Mi Perú”, designados por los propios delegados. El sistema político logrará avances con respecto a la instalación de la infraestructura, fruto de una centralización política temprana nacida desde la iniciativa popular. En 1989, dicha centralización se da cabo mediante la conciliación de los trabajos de gestión y se establece un equipo especial legítimo (Pardo 2015, 20). Mientras esto se daba, se requirieron colaboraciones de dinero dentro de las bases barriales

⁷⁹ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019

para el pago de la electrificación. El Libro de Actas señala cómo se establecieron los pagos mancomunados para el servicio eléctrico, en “coordinación con las demás juntas de vecinos (...) que sería los encargados de velar por el progreso de nuestro pueblo, en las obras a ejecutarse”⁸⁰. El pago mancomunado fue de 2500 intis por cada lote de manzana depositado en una “libreta de ahorros de Banco de Vivienda en una cuenta intangible (...) (31 de mayo de 1988)”⁸¹ siendo 26 dólares la cotización del inti en dicha fecha y representaba una fuerte suma de dinero en la compra de abastos en plena crisis.

En el año de 1988, la Junta Directiva asociada al sector D ejecuta las funciones de delegación que las distintas Juntas Vecinales le otorgaron. El Banco de Vivienda sería el programa de crédito con el que la localidad trabajaría para gestionar sus fondos para el abastecimiento de servicios. Sin embargo, los problemas relacionados a la falta de control de pago se hacían presentes, producto de los escasos recursos que mantenían cada familia, y la ausencia de personas en las viviendas de manera constante en ciertos lotes que adquirieron se convertía en una práctica mal vista por aquellos que sí pasaban tiempo completo en el lugar. En resumen, los residentes temporales no parecían ser tolerados, y entraban en una relación directa con aquellos que se consideraban morosos. Resultado de todo ello era la paralización temporal de proyectos de infraestructura en “Mi Perú” hacia la segunda mitad de 1988. Las propuestas en asamblea para la corrección de estas situaciones iban desde la consideración de morosidad, el corte de luz y la ocupación total del lote por otras personas en el barrio⁸².

En el mes de junio de 1989, la Junta Directiva asociada del sector D, logra sumar al proyecto de instalación eléctrica, el proyecto de SEDAPAL para la instalación del sistema de agua potable en la ciudad con el reconocimiento de la alcaldía mediante resolución⁸³. Se completa entonces una gestión autónoma ante el abandono del Estado desde el trabajo de las Juntas Vecinales, pese a que hubo conflictos que tuvieron que resolverse posteriormente mediante asambleas generales, siendo predecesores de la política entre secciones cuando la

⁸⁰ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú, *LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA VECINAL DE LA MANZANA “D” 4 EN EL AAHH “MI PERU”* (Ventanilla-Callao, 1987), 5-6.

⁸¹ Ídem.

⁸² Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú, ..., 9.

⁸³ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú, ..., 13.

municipalidad del Centro Poblado se instale (Campoblanco 2016, 29). A partir de este acontecimiento es posible postular una política y manejo auto-gestionado desde la población de “Mi Perú”, en situación de pobreza y con problemáticas interiores en las asambleas. Al tener el control de las gestiones eléctricas y de alcantarillado y servicios de agua, la experiencia colectiva reconoce el valor de su acción sobre su entorno, con mayor relevancia ante los problemas de salubridad y abastecimiento que empezaban a ser notorios (Pardo 2015, 19). No necesariamente empieza con la adquisición y/o generación de recursos, sino de la administración de aquello que se encuentra disponible a su alrededor.

El peso de las Juntas Directivas se hacía mayor en cuanto la tarea de delegación lograba los objetivos de acuerdo con lo planificado con entidades públicas. Se hace mayor el logro al concebir como constantes los problemas relacionados al cobro de las cuotas la ausencia de presencia en los lotes, sobreponiéndose a estos. La misma población acordó resoluciones claras contra estas situaciones, por ejemplo, transgrediendo la idea de propiedad o titulación privada del lote. El hecho de propiedad colectiva de los servicios antes de la instalación de los servicios en cada vivienda, fue precisamente lo que se sobrepuso a la idea del respeto de propiedad de lote. Podría ser titular del terreno, más no sería beneficiado del servicio colectivo. Aparte del recorte de luz, se efectuaba el retiro de las esteras y la consulta con ENACE, la entidad que dividió los lotes, para retirarlo del registro y no ser reconocido comunitariamente. El gasto del lote pasaría a ser subdividido entre los demás, y finalmente utilizado como silo⁸⁴.

Los lotes abandonados generaban vacíos dentro de la planificación urbana por el hecho de que la instalación se haría en conjunto y requería números reales de los beneficiados. La severidad para tratar estos temas tiene mucho que ver con la relación de un grupo que empieza a tomar solidez por experiencia de trabajo y la narrativa que se está gestando en torno a la conquista de estos servicios básicos. Aparte de ello, surgieron oportunidades exteriores, no vistas con confianza, como el crédito por el sistema de Unidad de Sueldo Promedio de Actualización Constante (USPAC) lanzado en 1989 a cargo del Banco de Vivienda. Durante el gobierno aprista, se puso en funcionamiento la oportunidad de otorgar un préstamo a las

⁸⁴ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú, ..., 14.

poblaciones vulnerables para luego pagarlas poco a poco hasta completar la infraestructura de las viviendas (Calderón Cockburn 2003, 384).

Una amplia mayoría de la base local desconocía el crédito USPAC y en plena crisis, la desconfianza de su aplicación era más fuerte por la agudización de la situación económica: “(...) que son prácticamente inalcanzables y no convencibles por falta de una información más concreta (...) por unanimidad de toda la manzana no aceptaron el sistema USPAC, porque muchos moradores no entran al alcance con la forma de pago y algunos carecen de trabajo estable”⁸⁵. Una fuerte cifra de desempleo o empleo informal no ponía en buenas condiciones a la población de “Mi Perú” para acceder a dicho crédito, siendo vulnerables a los movimientos económicos que se estaban dando de manera negativa por aquellos tiempos. Por medio de asambleas, se discutió sobre la participación del programa del gobierno y recurrieron a otra forma tradicional de controlar el movimiento de los ahorros. La decisión frente a la Junta Directiva quedó a “criterio de cada morador de trabajar con el sistema USPAC, si económicamente estén a su alcance (15 de octubre de 1989)”⁸⁶.

Otro aspecto particular de las Juntas Vecinales fue su capacidad de hacer frente ante un desacuerdo surgido con la Junta Directiva. No se atentaba contra la autoridad de gestión, sino que se reclama por fallos o desviaciones logísticas del plan original. Se establece una relación horizontal con las instancias “superiores” y no se establece una “jerarquía” política donde uno decide sobre las juntas. El asunto principal de este contexto sería que la existencia de distintos manejos de gestión de la planificación no volvía pasivos a miembros no delegados de las juntas barriales; por el contrario, se hacían más severos, no solo con la falta de pagos, sino con el incumplimiento de las labores de delegación⁸⁷. La acción efectuada es la de la separación del cargo; menos severa es la garantía de obtener la recuperación del dinero perdido por un objeto de valor al no tener cuentas conciliadas provocando la pérdida de lo recaudado. Este tema se relaciona directamente a la organización que se dio en los comedores populares sobre la responsabilidad delegada como medio de funcionamiento político. Esto

⁸⁵ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú,..., 21.

⁸⁶ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú,..., 22.

⁸⁷ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú,..., 34.

es importante de señalar porque el actor político se siente capaz de ser influyente en su entorno y capaz de cuestionar a niveles superiores de acción; acción que no puede realizar a nivel nacional como en el congreso o alguna respuesta a exigencias sobre el ejecutivo.

Las decisiones dentro de las bases barriales de la ciudad tenían su peso político a un nivel mayor que implicaba otras instancias similares ante una exigencia o reclamo. La naturaleza de la delegación como forma de ejercer un cargo le permitía a la población exigir rendición de cuentas. Resulta entonces desfavorable intentar conspiraciones o posiciones de influencia externa, ante un sistema y condición horizontal frente a las bases. Por ejemplo, el 21 de julio de 1991, la decisión tomada en asamblea sería desconocer la Junta Directiva elegida ante las problemáticas surgidas en torno a la planificación y recaudación de fondos⁸⁸. Para este año, el engramado político comunitario ya se había centralizado en una sola Junta Directiva Central que gestionaba a partir de su asociación con la parroquia, promovida por el párroco José Rivadeneyra y solo reemplazada en 1991 por la Asociación de Adjudicatarios del AHNR Mi Perú el 2 de abril de ese año, cambiando de nombre a la directiva a Consejo Directivo Central, institución legal con independencia jurídica que trabajó hasta 1997 (Pardo 2015, 20). La razón de esta horizontalidad también recaía en el reconocimiento social de igualdad de condiciones. La Junta Directiva y demás miembros delegados estaban en la misma situación que el resto de la población. La situación se torna distinta frente a entidades que mantienen un control de algún recurso y que necesariamente están abiertos a negociar u ofrecer algo a cambio para obtener un beneficio.

Programas Sociales de Asistencia

A partir de la década de los ochenta, con el gobierno de Belaúnde, los programas de asistencia social estarían orientados a tener una presencia dentro de los sectores populares como el Programa de Cocinas Familiares; y para el gobierno de García, surgirán el Programa de Asistencia Directa (PAD) y el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT)⁸⁹. Con

⁸⁸ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú, ..., 41.

⁸⁹ El PAD tenía como propósito principal implementar cocinas populares en los asentamientos humanos además de postas médicas, infraestructura comunitaria y educativa, y finalmente, la promoción de centro de artesanía. Todo ello en coordinación con la

Fujimori, estos programas serían absorbidos por el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA) luego de aplicar los ajustes económicos al inicio de su gobierno (Blondet y Montero 1995, 36; Lora 1996, 104). Y desde la Municipalidad de Lima, con el gobierno de Izquierda Unida y la figura de Alfonso Barrantes, se lanzó el programa del Vaso de Leche, un programa de asistencia con organización similar a la de los comedores populares (Chavez 1997, 108-9) para abastecer de desayunos en los sectores más empobrecidos de la capital.

En el gobierno aprista, la propuesta de los clubes de madres asociados al partido se complementará con el PAD, limitando la ayuda sólo a la red de organizaciones afiliadas al gobierno (Lora 1996, 26). Otros programas se añadieron rápidamente como el Programa Ocupacional de Emergencia (PROEM) y junto al PAIT, que estaban relacionados al tema del empleo y el acceso a créditos con lo que se tenía la esperanza de reducir el número de personas en estado de pobreza y también contrarrestar el efecto de la inflación (Calderón Cockburn 2003, 384; Dietz 2000, 108; Klären 2012, 468). Todos estos programas fueron inaugurados con bastante ánimo, pero sufrieron el embate de la crisis de 1988 teniéndose que cancelar algunos de ellos.

Asimismo, se conformarían también los Comedores del Pueblo desde el partido aprista, beneficiados de los programas asistenciales cuando lleguen al gobierno (Lora 1996, 104), siendo los primeros en recibir ayuda. La implementación de estos programas mermaría la propuesta autónoma de diversas organizaciones de mujeres ya que se primaba más el interés político de los adjuntos y cercanos que al total de ellas, teniéndose en cuenta que el manejo de los recursos lo monopolizaba el Estado (Barnechea G. 1991, 35-36).

municipalidad y las organizaciones locales, que no necesariamente vieron acordes las disposiciones del gobierno a la realidad de la localidad. El PAIT fue, en cambio, un programa de promoción para el empleo, en apoyo de tareas domésticas y de infraestructura como la remodelación de pistas, la limpieza de calles, entre otras. Su organización estuvo a cargo de la agencia administradora Cooperación Popular. Hacia 1988, García trasladó esta administración a las municipalidades, cortando parte de la logística y sostenibilidad económica que lo mantenía (Graham 1991, 98-100).

Decidieron dejar la dirección de estos programas a Pilar Nores, la esposa del presidente, utilizando una estrategia populista para acercarse a las mujeres de los comedores mediante la promoción de su imagen (Barnechea G. 1991, 24). También se conformaron guarderías infantiles y talleres de producción, todos marcados por el clientelismo político (Lora 1996, 41-42). Con el PAD empezaron a diferenciarse notoriamente los comedores populares autónomos de aquellos que eran apoyados por el partido aprista en el gobierno, no solo por el método de obtención de recursos sino también por cómo se desarrollan las comprensiones colectivas acerca de política y autonomía (Barnechea G. 1991, 36). Buscaron la presencia política en los sectores populares afectados por la crisis. Tanto desde la izquierda como de otros partidos tradicionales (Kláren 2012, 456-57).

Al control de los recursos podremos agregar que el carácter formado en las instituciones públicas o privadas ha tenido un corte paternalista, incluso desde antes de la implementación de los comedores populares (Chavez 1997, 108). A pesar de ello, consideró que las organizaciones sociales de las barriadas vieron en esto una oportunidad para la exigencia de beneficios y/o implementación de servicios básicos. En los setenta, justamente el fortalecimiento de las organizaciones de base se fundamentó en el alcance de las acciones realizadas en conjunto y de las exigencias que podían ir directamente hacia el gobierno de turno (Lora 1996, 163). Estas exigencias seguían siendo el punto objetivo al que las organizaciones sociales buscaron acceder con la oportunidad de estos programas.

Centralización de los comedores populares y relaciones gubernamentales

Desde 1986, las centrales de comedores populares abarcan sectores macro-urbanos y su representación se ve más fortalecida tras disposiciones dentro de sus asambleas en relación a temas de la política nacional y a las problemáticas sociales a un nivel de mayor envergadura. En julio de ese año, se realizaría el Encuentro Nacional de Comedores que elegiría a la Comisión Nacional Provisional de Comedores (CNC) (Lora 1996, 39-40; Angulo 2011, 2-3). Se propusieron soluciones para enfrentar la crisis y al mismo tiempo sostener la autonomía frente a la injerencia externa en los comedores (Barnechea G. 1991, 43). Su representación tendría la oportunidad de acercarse directamente al presidente, con el que demandarían usos

adecuados al PAD y el PAIT del oficialismo aprista (Lora 1996, 106; López Jiménez 1988, 247); reclamo que se oponía totalmente a los intentos de desplegar una política clientelar hacia los sectores populares⁹⁰.

Dirigentes de comedores autogestionarios tuvieron discrepancias con estos programas por el hecho de una presión a subordinarse a los estatutos de Clubes de Madres y renunciar a los propios elaborados, lo que comprometía su autonomía (Lora 1996, 112). Tras las disposiciones económicas de 1988, el presidente no tomó en consideración las propuestas enviadas por la CNC a su despacho que contaba con cambios sugeridos con referencia a las donaciones y programas de abastecimiento (Lora 1996, 112). Esto generó molestias en la CNC que movilizaron a las organizaciones, y solo pudo retomar el diálogo cuando entró el nuevo gobierno de Alberto Fujimori (Angulo 2011, 2-3).

La CNC se encargó de brindar apoyo para el reconocimiento de comedores populares hasta octubre de 1991. En este tiempo, después de la Primera Convención Metropolitana (Lora 1996, 43; Angulo 2011, 7) se dará inicio a la Federación de Mujeres Organizadas en Centrales de Comedores Populares Autogestionarios y afines de Lima y Callao (FEMOCCPAALC) (Lora 1996, 43-44). Para los clubes de madres se creó la Asociación Coordinadora de Clubes de Madres de Lima Metropolitana y la Coordinadora Nacional de Clubes de Madres y Comedores Populares (Angulo 2011, 3). Al igual que las ollas comunes, los clubes de madres serían antecedentes de comedores, pero estaban asociadas a partidos políticos en el transcurso de su desarrollo. Todas estuvieron relacionadas en los fundamentos de las redes de parentesco y compadrazgo (Lora 1996, 33).

Tanto la Asociación como la Federación continúan trabajando hasta el día de hoy, aunque para el caso de “Mi Perú”, las diferencias no son tan marcadas como antes, producto de los acontecimientos ocurridos en los noventa, que cambió parte de la configuración de comedores populares y clubes de madres. Un testimonio de Dilma Sanchez, dirigente del

⁹⁰ Se ponía en reclamo las acciones de marginación de los programas para con las organizaciones de mujeres, evocando una intención de disgregación. Lo que se reclamó fue la conveniencia y favorecimiento a los comedores y clubes de madres asociados al oficialismo, mientras al resto no se le atendía (Graham 1991, 99).

Club de Madres y Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas hace referencia a la situación actual de dichas organizaciones:

“Ahorita hay dos grupos acá en “Mi Perú”. Uno se llama Asociación, que tiene 10 u 11 presidentas, y el otro es Federación, que también tiene 11 presidentas. Dos organizaciones que hay en “Mi Perú”. Cada uno de ellos tiene su Junta Directiva, en base a ellos son los que coordinamos, los que evalúan, que comedores funcionan, que comedores no trabajan, y también la supervisión de la Municipalidad del Callao, vienen las promotoras supervisando, autorizando si se cocina o no, si se tiene la cantidad de raciones, todo eso [...]”⁹¹.

La conglomeración de comedores populares y clubes de madres va desde lo barrial, instancias locales, municipales, regionales hasta llegar niveles nacionales; guiados cada una de las organizaciones con su propia directiva. Cumplen una labor de fiscalización o control de funcionamiento sobre los comedores y clubes de madres, en conjunto con la Municipalidad Regional, encargada del abastecimiento de recursos en la actualidad. En “Mi Perú” la división de 11 organizaciones hacia la Asociación, y otras 11 a la Federación no corresponde a la separación de comedores con clubes de madres sino a la separación geográfica norte-sur en la ciudad, siendo la Federación con las organizaciones del norte y la Asociación con las del sur. Esta división fue conformándose a partir de la segunda parte de la década de los noventa, cuando los distintos grupos de migrantes empezaron a ocupar los espacios periféricos del cerco urbano, conformando nuevos asentamientos humanos y siendo los primeros comedores asociados a la Federación. Para el año 2005, se propició la creación de la Confederación Nacional de Mujeres Organizadas por la Vida y el Desarrollo Integral (CONAMOVIDI), luego de la consolidación de las otras organizaciones centrales (Angulo 2011, 3).

En las elecciones generales del año 1990, el partido político “Cambio 90” se contactó con la CNC, concretando una participación en los programas asistenciales que el fujimorismo traía consigo como el Programa de Emergencia Social (PES) (Lora 1996, 109). Frente al *shock* económico que aplicó Fujimori en agosto de 1990, se produjo un nuevo crecimiento de los comedores y también del número de raciones que entregaban. Hacia 1991, se calculaba

⁹¹ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

alrededor de 7200 comedores (Lora 1996, 128). La acción de la CNC no se limitó a responder y exigir atenciones al Estado, sino que, durante este tiempo de crisis, también tuvieron que hacer frente a la ola de violencia y terror que imperaba en los sectores populares por Sendero Luminoso, teniéndose una gran movilización el 26 de setiembre de 1991 (Lora 1996, 110).

Durante la crisis, sería esencial para los comedores buscar apoyo de entidades externas, como las entidades eclesiales y organizaciones no gubernamentales, fomentándose la formación de espacios de capacitación y generación de ingresos, y proponiendo fondos de asistencia ante emergencias en la comunidad (Angulo 2011, 2-3). La ayuda y financiación internacional estuvo a cargo de la USAID, que trabajó directamente con OFASA y CÁRITAS, de origen adventista y católica respectivamente, organismos que trabajaron como base financiera de muchos comedores populares. Al transcurrir los años, se adhirieron otros programas financiados por USAID, como lo fueron la Asociación Benéfica PRISMA, CARE o SEPAS (Blondet y Montero 1995, 40). Con la relevancia de las organizaciones de mujeres, surgió también un activismo político llegando a ocupar puestos relevantes como lo serían las alcaldías, siendo este el caso de Esther Moreno, en Independencia entre 1983 y 1989 (Kláren 2012, 356-57).

Comedores Populares y Clubes de Madres en “Mi Perú”: rol político de las mujeres

La injerencia gubernamental y la disposición de ayuda de ONG estaban presentes en el inicio de “Mi Perú”. Su relación con la fundación de los comedores pudo verse para el gobierno como un apoyo de la población local mediante los programas de asistencia. Sin embargo, desde la narrativa popular no es la intervención directa de estos programas sino es la propia iniciativa de mujeres que, ante la necesidad, no encuentran otro modo que negociar con los contactos que mantienen dentro del partido aprista. La fundación de los comedores en la localidad estaría fuertemente marcada por la iniciativa de mujeres caudillos de cada sector. Mujeres como Nicolasa Auruna, Olga Soto o Santa Lino fueron reconocidas como lideresas de dichas organizaciones a partir de 1986⁹². La segunda de ellas, junto con la señora Lucy

⁹² Petronila Rojas, Inicio de comedores populares y organización vecinal en Mi Perú, entrevistado por Josué Condori, 15 de agosto de 2019.

Serna, serían partícipes de la implementación de la posta médica (Campoblanco 2016, 25). Al igual que en otras experiencias de iniciativa popular, “Mi Perú” promovería sus propios comedores ante la emergencia de necesidades sobre la alimentación.



Imágenes 7 Comedor Popular de la IEPP "ELIM". Álbum Familiar Lara-Serna.

Las gestiones para poner en funciones a los comedores populares fueron encabezadas por quienes mantenían el mayor contacto o comunicación con los demás miembros del sector; reunían a las mujeres, les proponían el trabajo conjunto y se consolidaba fácilmente una relación simbólica de jerarquización entre una iniciadora y las demás colaboradoras. El comedor del sector J, Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, fue iniciativa de una de estas mujeres, Elsa Maqui, quien mantenía su filiación aprista para poder acceder a los mecanismos que le ayudaran a ella y a las socias a formar su propio comedor. El reconocimiento de la iniciativa la convirtió en lideresa de la Junta Directiva del comedor bajo la decisión tomada en asamblea⁹³.

El nombre de este comedor pertenece a un conjunto de nomenclaturas a partir de la experiencia colectiva ligado a la política en la localidad frente a otros de corte religioso que permanecen en la actualidad. Dicha división de nomenclaturas responde al proceso de

⁹³ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

transformación socio-económica que la localidad atravesó entre 1990 y 1991. Y aunque aún no estaban legitimadas en el registro público para recibir donaciones desde entidades públicas, la labor de la preparación de las raciones se hacía por donación de alimentos. Caso similar ocurrió con el nacimiento del Club de Madres María Parado de Bellido⁹⁴, tomando un nombre simbólico reivindicativo y muy relacionado a la narrativa que construyeron al compartir experiencias comunitarias, plasmadas en una presentación a la vista de su mural de notificaciones en el mismo local:

El Club de Madres María Parado de Bellido fue fundado el 28 de septiembre de 1987, hoy representada por su presidenta, Gloria Barreto Rodríguez y su cuerpo directivo, teniendo dos periodos de gestión, teniendo el objetivo de ayudar a sus socias, adulto mayor y niños en pobreza. Siendo un club de mujeres que trabajan de forma voluntaria, mujeres comprometidas de seguir realizando ayuda social a los que necesitan como a las personas de pobreza. Es un equipo de mujeres que se ha formado para sensibilizar y realizar ayuda humanitaria, hacia la infancia, ofrecer una niñez, adulto mayor saludable y feliz. El club de madres María Parado de Bellido, viene trabajando arduamente con todo su cuerpo directivo, madres que tienen tarea de cocinar todos los días ofreciendo alimentos nutritivos a bajos costos que es una ayuda social para los padres⁹⁵.

El memorial mostrado señala una característica compartida de la permanencia de lideresas por períodos duraderos, en este caso el de Gloria Barreto. El discurso que se formó en el comedor corresponde a un inicio autónomo, y de conciencia sobre las necesidades que se tenían en cuenta para la localidad. Se omite la intervención externa, aunque no puede decirse con seguridad hasta qué nivel de influencia se manifestó dentro del comedor y/o club de madres (incluidos y asociados por la injerencia del apoyo gubernamental). Esta situación ha sido estudiada y vista de manera negativa en los comedores populares, ya que es una representación con falta de renovación de liderazgos, causada por la falta de disponibilidad de otras socias en temas de recursos y tiempo, de los cuales la mayoría de lideresas si tenía (Angulo 2011). Aun con ello, no se rompe el trato democrático en la toma de decisiones sobre los comedores populares y clubes de madres, muy relacionadas a la autonomía histórica de estas organizaciones.

⁹⁴ Perteneciente al Sector I de “Mi Perú”.

⁹⁵ Club de Madres y Comedor Popular “María Parado de Bellido”, “Reseña Histórica del Club de Madres y Comedor Popular ‘María Parado de Bellido’”, s/f.

Esta idea de una autonomía básica de administración, mas no de sustentación de recursos, difiere sobre la perspectiva que se la ha dado desde lo exterior. La narrativa histórica a partir de los comedores en la localidad resulta algo particular al ponerse en contraste con la visión desde la crítica del intervencionismo político, o incluso de quienes consideraron esta acción como fruto y producto de una buena gestión del partido político en el gobierno de turno. La situación se plantea como un manejo situacional de las mujeres en necesidad, una vía burocrática para una simple imagen de legitimidad ante la sociedad, mientras que, en interno, las divisiones de labores y gestiones son manejadas por las socias. Es una particularidad de los comedores de “Mi Perú” que han construido y se manifiesta en su narrativa. Miriam Salcedo⁹⁶, dirigente del primer grupo fundacional del comedor “Nuevo Perú”, asimismo pertenecía a un grupo regional que se denominó como asentamiento humano “Los Rosales” los cuales llegaron a la ciudad tras escapar de la violencia interna, entre 1988 y 1989. La conformación del comedor nuevamente se da por medio de acuerdo entre las mujeres del grupo para lograr acceder los programas sociales que el gobierno brindaba⁹⁷. La administración seguía siendo de las mujeres socias que se turnaban para la preparación de porciones.

La formación del comedor “Nuevo Perú” se desarrolla en el contexto de la inflación y del recorte de los programas sociales por las medidas económicas de 1988. El asentamiento humano es parte de una segunda generación de ocupación en “Mi Perú” fuera del cuadrado urbano. Será una constante para la década siguiente, con lo que se conformará una “macro-comunidad” en la localidad, con distintos orígenes fuera del marco urbano. Progresivamente aumentaron los comedores populares y los clubes de madres ante la crisis social y económica que atravesaba el país. En el caso del comedor del sector D, su conformación también se beneficia de los contactos con el partido de gobierno y de su estrategia clientelar, pero la

⁹⁶ Presidenta del Comedor Popular “Nuevo Perú” al momento de la entrevista, en el AH “Los Rosales”, al norte de “Mi Perú”.

⁹⁷ Miriam Salcedo, Comedor Popular Nuevo Perú, entrevistado por Josué Condori, 9 de octubre de 2019.

administración queda a cargo del colectivo, “ellos iban a preparar, y ellas mismas las que preparaban”⁹⁸.

La idea de una autonomía administrativa y de gestión se puede presentar como singular en los comedores de “Mi Perú”. No se pretende decir que no haya existido intervencionismo político en comedores y clubes de madres de otros sectores de la ciudad que mermaron la autogestión de las mujeres, sino que se da una tercera perspectiva de la narrativa donde el gobierno solo es una “oportunidad” dentro del campo de herramientas que se pueden aprovechar para salir adelante. Sin embargo, el límite se manifiesta sobre el nivel de funcionabilidad independiente con respecto al partido político. Para el caso de “Mi Perú”, hasta después del abandono del proyecto por el Estado, las organizaciones sociales empezaron a trabajar bajo su propia cuenta y gestión. Esto tuvo efecto inmediato en las Juntas Vecinales, pero no fue la misma situación de los comedores populares y clubes de madres, ya que aún dependían de los recursos brindados por los programas sociales de abastecimiento. Entonces para conformar un comedor, era necesaria la presencia de una entidad que legalice su presencia: “para hacer las gestiones, ya venían de otro sitio, venían de Palacio de Gobierno, venían y nos incentivaban a hacer un documento, con una lista de personas comensales, que llevemos pues, para las necesidades que teníamos”⁹⁹.

El club de madres y comedor donde participaba Lucy Serna tenía como nombre “Victoria Esperanza”, asociado a la madre de Alan García, corresponde también al hecho de que fue uno de los comedores que adquirió la legitimidad de funcionamiento mediante contacto burocrático. El inicio del comedor, a pesar de ello, se da a cabo por la reunión y movilización hacia la exigencia y/o reclamo de ayuda sobre los recursos, nuevamente haciendo entender que el control de estos los tenía el gobierno, y la vía más rápida era adherirse al programa del gobierno.

⁹⁸ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

⁹⁹ Ídem.

Anteriormente también se ha dicho que el gobierno aprista aplicó el PAD con la idea de que no solo se pudiera abastecer con alimentos al comedor popular o club de madres, sino también se proporcionaba una manera de conversión en talleres de producción o escuelas de reforzamiento infantil (promoción de Programas No Escolarizados Infantiles - PRONOEI). Dicho planteamiento fue aplicado en “Mi Perú”, pero fue exclusivo de cierto grupo de comedores y/o clubes de madres mediante sorteo:

La mitad de sectores iban a ser beneficiados con implementos del PRONOEI, de la cocina, o era la construcción de todo el Club de madres, para que pudieran enseñar, cocinar, y tanta cosa. O sea, en el sector D, a nosotros nos tocó el equipo del PRONOEI, nos tocó, este, todo un salón, todo para los niños, y nos tocó también la cocina, nos tocó cocina, ollas, todo nos tocó¹⁰⁰.

El sorteo para promoción e implementación de locales en “Mi Perú” definió la separación de los comedores y clubes de madres repercutiendo su concepción sobre la participación social y concepciones de autonomía formada en estas organizaciones. En el caso del sector D, por ejemplo, y como señalan en el comedor surgido hacia 1990 en el mismo sector: “Mano Milagrosa”; se entró en conflicto con la Junta Vecinal, con lo que prácticamente quedaría sin funcionamiento el club de madres, tanto problemas internos como externos generaron una división. Se sugiere que la causa del quiebre haya sido una debilidad administrativa por el hecho de ser uno de los comedores en que mayor fue la intervención externa¹⁰¹, repetitivo en otras organizaciones.

Un adelanto de su naturaleza como comedor popular es la preponderancia del efecto de la crisis, que cambia y transforma la nomenclatura política a una religiosa por la provisión de alimentos a Cáritas y la parroquia local. No solo les proporcionaba lo que sería un amparo ante los golpes de las medidas económicas que se darían en 1990, sino que proporciona una forma de evitar perder la identidad o pertenencia de grupo a la organización. Perduran, por ejemplo, la memoria de las lideresas que iniciaron el lugar¹⁰². Y resulta muy significativo y

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Olga Seminario y Delia Herrera, Comedor Popular Mano Milagrosa, entrevistado por Josué Condori, agosto de 2019.

¹⁰² Ídem.

hasta bien visto su trabajo durante la crisis, porque genera el recuerdo haber sobresalido ante la adversidad comparándolo con una situación reciente. Otro ejemplo de esto también recae sobre el comedor del sector J, resaltándose la labor de las mujeres en los comedores, la recaudación de víveres, y la ejecución de programas para solventar la necesidad de alimentación “Como estábamos en una situación, cuando estaba la crisis, nosotros los comedores ayudamos bastantes, cocinábamos, nosotros para esa cuestión de los víveres llegaban y en ese entonces había más apoyo que ahora”¹⁰³.

El recuerdo o memoria sobre el trabajo durante la crisis sobresale con mayor valor a diferencia de los tiempos de estabilidad. Se menciona el apoyo externo de tanto las entidades públicas como privadas, pero se sobrepone la responsabilidad o utilidad en la sociedad que tuvieron los comedores. Significativamente será bastante el cambio que se dará en los noventa por la desestimación del trabajo conjunto en favor de una política más populista con un cambio de enfoque de la economía. Existe por ello una línea subjetiva pero presente en los comedores de lo que significa trabajo conjunto de las socias y la sostenibilidad de autonomía. La provisión de recursos y el camino burocrático solo simboliza un paso entre las iniciativas populares, más que un triunfo político de gobierno o una ruina de algún comedor para alcanzar el bienestar. Solo ocurre en el caso del Sector D, donde coincidentemente los conflictos fueron mayores, resultando en la división de la organización.

El inicio de estos comedores en “Mi Perú” estuvo a la par con el estanco de la economía peruana por la inflación que iba en aumento hacia 1987. Los números porcentuales oscilaban entre 114.5% en 1987 y 1722% en 1988, situación que alcanzaría su máximo en 1989 con 2755% de inflación (Barnechea G. 1991, 23). El 6 de septiembre de 1988 el Ministerio de Economía anunciaba la aplicación de medidas económicas para contrarrestar la inflación. Un conjunto de medidas que sería conocido como el “Paquetazo” con el cual muchos programas de asistencia social quedarían sin sustento (Lora 1996, 51; Dietz 2000, 110). Esto significó un aumento en las repercusiones sociales como el crecimiento de comedores populares, de clubes de madres y Vasos de Leche, de alcanzar ser promovidos por el Estado para enfrentar

¹⁰³ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

la crisis que no llegó a ser suficiente, por lo que las movilizaciones sociales se hicieron mayores, lideradas por la CNC (Matos Mar 2011, 240), buscando una implementación justa de los programas sociales y también de las medidas económicas impuestas.

Las medidas del ajuste no ayudaron mucho a sobresalir de la crisis. Escasearon los productos de primera necesidad generándose largas colas para conseguir alguno de ellos. Y en el tema del trabajo, hacia 1990, el 70% de fuerza laboral se encontró desempleada o en estado de subempleo (Kláren 2012, 476; Reyna 2000, 155), siendo una de las crisis más devastadoras de la etapa contemporánea del Perú. En esta experiencia, la acción colectiva de las mujeres se ve resaltada en la localidad, en conjunto con dirigentes vecinales, con lo que serían considerados para la conformación de una clase política local.

Enfrentando la adversidad de manera colectiva: vulnerabilidad social

La población que habita el arenal parte de una reubicación estatal que los transporta a un sector marginal de la ciudad; se reconocen a sí mismos, a partir de ello, como agentes de pobreza, y contienen lo que puede llamarse, un estado de “vulnerabilidad social”, indefensos, e inestables (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 59). Esto se debe a las limitaciones que presentaban cada uno de los individuos en las organizaciones sociales. No debe considerarse, sin embargo, como incapaces de ser actores históricos en su propio entorno. A pesar de la influencia e imagen externa que se les apropió desde las invasiones, no llegaría a afectar su comportamiento social como sí es común pensar de gran parte de poblaciones en estado de pobreza (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 60).

El sentido de comunidad se forma a partir de la identificación propia sobre sus orígenes, sean familiares o referentes a un sector de la población catalogada desde afuera como marginada y pobre. Asimismo, el primer grupo urbano mantenía su “comunidad” a partir de su reconocimiento como la segunda generación de las barriadas de donde provienen. El emprender las Juntas Vecinales incidiría en este sentido de comunidad generando mayor motivación para sobresalir a un estado de crisis (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 61). Objetivos logrados serán reconocidos y conformarán hitos en la narrativa de la población.

Aún con esto, el tema resulta bastante subjetivo por el hecho de que son grupos diversos dentro de una localidad, dentro de un espacio que buscarán adecuarlo a sus intereses; y tal como se mencionaron en los testimonios, en cada sector se cambiaba la nomenclatura de la ciudad para beneficios de acceso a programas sociales. A partir de ello, es posible establecer a “Mi Perú” como una “macro-comunidad”, con lo que la negociación de estrategias fue un proceso común para las iniciativas de proyectos locales.

De estas estrategias de negociación y acción colectiva se conforma entre comunidades una cohesión social de estos diferentes grupos migrantes, un escenario de unidad frente a las amenazas externas o del entorno a dominar, una conquista de esto y sus necesidades. En una situación homogénea de estatus de las poblaciones, la inclusión se hace directa, y dará paso a formar una historia compartida que establece una identidad y sentido de pertenencia, siendo el objetivo un Estado de Bienestar (CEPAL 2007, 17). Esta pertenencia social inclusiva, se guía de las participaciones colectivas, y en el caso de las Juntas Vecinales, venía desde el nivel más alto de representatividad hasta el más bajo, quienes eran los ocupantes de los lotes; así también se forma desde la aceptación de su propia realidad en conjunto (Mercado Maldonado y Hernández Oliva 2010, 244). Con la consolidación de los comedores y clubes de madres, se establecerá el mismo efecto: sentimiento de identidad y pertenencia en un espacio donde mi acción es influyente sobre la vida comunitaria en crisis. La narrativa histórica es la construcción y reflexión de estos hitos a través de los elementos culturales mencionados. La participación auto-gestionada genera sentido de pertenencia.

3.3. Crisis local: violencia senderista, y transformación socio-económica hacia el modelo neoliberal (1990-1991)

La crisis socioeconómica nacional interviene en la localidad, en el funcionamiento del asentamiento humano, por lo que Juntas Vecinales y Comedores Populares desarrollan una flexibilidad de relaciones y participación política para sobrevivir y superar la pobreza, el abandono estatal y el prejuicio sobre su localidad, afectada por los efectos de las medidas económicas aplicadas en 1990 y por el accionar senderistas entre las organizaciones de base de la comunidad.

Al finalizar el gobierno de Alan García, la situación económica se hallaba en su momento más crítico por la hiperinflación; por lo que Alberto Fujimori, nuevo presidente, implementaría medidas económicas para provocar un ajuste económico que restablezca la estabilidad. Su figura se tornaría invasiva sobre sectores populares y generaría un sistema clientelar más agresivo y pervertido. Tras el *shock* económico, el golpe de sus efectos lo sufrieron los sectores más pobres, por lo que los comedores populares tuvieron mayor repercusión en este tiempo, junto a programas de asistencia focalizada, y ayuda de parte de Iglesia y ONG para amortiguar estos efectos. En “Mi Perú”, el *shock* sería decisivo para el cambio de comportamiento político y social de las organizaciones, como la movilización pública por los objetivos de desarrollo de la localidad. En ese contexto, Sendero Luminoso accionó dentro de las organizaciones de base en la ciudad fomentando un ambiente de miedo y desconfianza. Esto se marcaría violentamente por la acción senderista en la localidad de “Mi Perú”, provocando enfrentamientos entre senderistas y la Infantería de Marina, que llegó a controlar dicha zona, pero que marcó un cambio en el enfoque de las organizaciones, quienes encontrarían una apertura en las instituciones religiosas más que las políticas.

Fin del gobierno aprista e inicio del fujimorismo

El gobierno aprista dejó un país en la ruina económica por la crisis inflacionaria en 1990. A nivel político, los partidos tradicionales resultaron muy desprestigiados y las elecciones darían cuenta de ello. Un candidato que no se encontraba dentro del mapa de las más altas probabilidades en las primeras semanas se hizo presidente conforme fue avanzando la campaña: Alberto Fujimori¹⁰⁴. Aprovechó la inestabilidad de los partidos políticos, e incluso del debilitamiento de las organizaciones sociales por la violencia (Murakami 2012, 90); y logró ganar las elecciones frente a Mario Vargas Llosa, el candidato favorito del establishment limeño de clase alta, de quien tomaría su idea para aplicar reformas económicas de corte neoliberal¹⁰⁵. Los graves acontecimientos que la sociedad atravesaba,

¹⁰⁴ Antes de la actividad presidencial, Alberto Fujimori era rector de la Universidad Nacional Agraria La Molina, hacia el año 1989.

¹⁰⁵ Luego de la primera vuelta, Alberto Fujimori tuvo la victoria presidencial tras obtener el 62.2% de los votos por encima del 37.7% que obtuvo Mario Vargas Llosa. Se vio favorecido

generaron una des legitimación de las instituciones políticas, que eran incapaces de resolver problemas dramáticos del país, por lo que el régimen democrático era endeble, y también se ve menospreciado (Cotler y Grompone 2000, 20).

Fujimori resolvió rápidamente la situación de la economía, recurriendo a los establecimientos que entidades internacionales de corte financiero recomendaron al Estado. Sin embargo, durante todo su gobierno, las organizaciones sociales serían sofocadas y deslegitimadas. Y solo se quedó con aquellas que pudo instrumentalizar, caso como los comedores populares (Matos Mar 2011, 336-37), que tuvieron altos grados de intromisión gubernamental.

El 8 de agosto de 1990, Carlos Hurtado Miller, ministro de economía del gobierno, en señal abierta dicta lo que en un momento de la campaña presidencial fue temido: la aplicación del *shock* económico para frenar la hiperinflación. Esto también conlleva a un duro golpe a la economía familiar que vieron los precios dispararse de un día para otro con tal de estabilizarlos prontamente¹⁰⁶. Después del *shock* económico, en febrero de 1991 se dispusieron una serie de medidas para reestructurar la economía, concibiéndose la privatización y desregularización del mercado laboral y financiero, además de reformas tributarias y arancelarias, incentivos de inversión y descentralización de servicios sociales; y finalmente, el compromiso del pago de la deuda externa (Kláren 2012, 491; Matos Mar 2011, 334).

Pero el gobierno fujimorista no solamente llegó con reformas estructurales en la economía, sino que emprendió programas de asistencia social que pudieran focalizarse en sectores populares vulnerables a fin de evitar mayores daños a la economía de la población, al mismo tiempo, significaba aplicar una actitud paternalista y clientelar con claros objetivos políticos. Así nace el Programa de Emergencia Social (PES), que buscaría el apoyo de la Central

por el fraccionamiento interno del FREDEMO, la división de partidos de izquierda, y la debilidad del candidato del APRA (Rubio 2016, 460)

¹⁰⁶ Se eliminaron los subsidios a la gasolina y a los alimentos, y se dio paso a la liberalización de los precios y el tipo de cambio. Tuvo un alto costo social, al principio, y luego se empezaron a estabilizar los precios.

Nacional de Comedores (Lora 1996, 116), siendo al final un fracaso temprano por su falta de alcance tras el *shock* económico (Blondet 1986, 65; Du Bois, Chavez, y Cusato 2004, 14).

El gobierno se vuelve autocrático a partir del auto-golpe de Estado el 5 de abril de 1992, y en este contexto, la política urbana dejará de ser prioritaria para Fujimori, considerándose secundaria debajo de los programas sociales focalizados. Esto repercute en el nacimiento de más barriadas en sectores no aptos para la vivienda, pero con gran diferencia de años anteriores: se espera asistencia gubernamental más que una propia organización barrial (Calderón Cockburn 2003, 378). Así, la injerencia gubernamental llegó a ser en Ventanilla de bastante afectación a la labor municipal; siendo este último uno de los pocos gobiernos locales que mantenía la Izquierda Unida (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 86), reflejando en cómo el fujimorismo asumió funciones que no le correspondía para poder obtener apoyo político.

En 1992, se desarticuló el sistema de solución habitacional eliminando el Ministerio de Vivienda¹⁰⁷, y el sistema mutual, siendo abandonados muchos proyectos incluyendo el proyecto “hermano” de “Mi Perú” el cual era la “Ciudad Pachacútec”. A partir de ello se consideró al mercado económico como mejor regulador de territorio, afectando también la gestión de municipalidades (Calderón Cockburn 2016, 220-21).

De manera implícita se buscó pregonar la dependencia al mercado como forma de alcance al bienestar social de la población y se tradujo en la promoción de la personalidad de Fujimori (Grompone 1998, 7). Esta figura fue aprovechada en su contacto y presencia en los sectores populares como Ventanilla. Durante los diez años que rigió en el Perú, gran parte de los asentamientos humanos actuales en el distrito fueron establecidos en esta etapa. Diversos sectores se denominarían con los nombres de la familia Fujimori como también asociados a su entorno (Kumamoto, Susana Higuchi, Kenji y Keiko Fujimori, etc.) englobados en una maquinaria clientelar por los votos en épocas electorales y claves para su apoyo político (autogolpe de 1992, Constitución de 1993, y reajuste económico de 1998). Todos legalizados

¹⁰⁷ Lo fusionaría con el Ministerio de Transportes y Comunicaciones en la reestructuración tras el auto-golpe.

y entregados con gran parafernalia por el mismo presidente quien supo establecer acontecimientos de este tipo en la memoria colectiva de las organizaciones sociales de estas localidades. Un clientelismo singular que modificó completamente las relaciones entre organizaciones sociales y Estado.

La aplicación del *shock* económico y los efectos inmediatos

Tras la implementación del *shock* económico, la demanda de víveres para con los comedores populares aumentó repentinamente. Se estableció 1100 comedores aproximadamente desde 1988 hasta 1990, alcanzando a ser 3000 comedores en Lima Metropolitana y Callao. La ONG Cáritas fue soporte junto al gobierno para la entrega de estos víveres (Blondet y Montero 1995, 62). El efecto no fue solo económico, sino que se extendió a nivel social y político en la localidad. Para ello, el PES funcionó los primeros meses del ajuste, y tras su cierre, los comedores superaron de manera colectiva dicha situación (Blondet y Montero 1995, 65).

Muchas de las iniciativas de organización barrial y sindicales se debilitaron en la década de 1980; y fueron aquellas que trabajaron en la asistencia de necesidades en sectores empobrecidos las que aprovecharon la crisis para crecer políticamente (Murakami 2012, 68) como en el caso de “Mi Perú”. Los comedores y clubes de madre que se desarrollaron en los ochenta fueron elementos de la sociedad que amortiguaron el golpe del *shock* económico. En conjunto con las ONG y la Iglesia, fueron esenciales para subvertir la aversión de la crisis mediante las estrategias de implementación de alimentos (Murakami 2012, 88; Blondet y Montero 1995, 65).

Aparte del Programa de Emergencia Social, surgieron en esta etapa el Fondo de Cooperación y Desarrollo Social (FONCODES) y el Programa de Apoyo Alimentario (PRONAA) que actuarían de manera focalizada dependientes del “resucitado” Ministerio de la Presidencia, administrado directamente por Fujimori (Estrada y Perea 2008, 4; Chavez 1997, 112), teniendo un enfoque mucho más asistencialista que en otros gobiernos anteriores. Este asistencialismo era condicional al clientelismo avasallante que se manifestó en procesos simplificados de formalización de vivienda como la entrega de títulos propiedad y obras

públicas (Matos Mar 2011, 334). Esta implementación de programas sociales de soporte para el embate de los cambios radicales a nivel económico y desviar la atención sobre su presencia que en los conflictos que se puedan generar ante la “flexibilización” laboral:

El efecto fue devastador (el *shock* económico). De un día para otros los precios se estabilizaron, pero la pobreza se disparó. Fujimori no se quedó ahí, con el conjunto de reformas económicas propugnadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial liberalizó el comercio externo, redujo sensiblemente el tamaño del (p. 335) Estado y “flexibilizó” el mercado laboral. En términos prácticos, esto significó la reestructuración de la industria nacional, a fin de competir con la producción importada; el cierre o venta de empresas públicas y la pérdida de derechos laborales ganados por la acción sindical. En otras palabras, desempleo y una reducción del ingreso real conseguidos por métodos autoritarios y una virtual dictadura civil-militar (Matos Mar 2011, 334-335).

Estos programas se realizaron de manera aislada y no tenían una visión en conjunto a futuro, que permitiese al Estado de formar un proceso de centralización de estos programas que reduzcan los niveles de pobreza (Estrada y Perea 2008, 1). En 1990, el Programa de Compensación Social fue planteado como un programa enfocado a los comedores populares y con Cáritas para la distribución de alimentos en el tiempo que se del *shock* económico. Sería el primer paso antecedente a la inauguración del PRONAA (Matos Mar 2011, 340). La ayuda social o de asistencia en “Mi Perú”, en ese contexto, fue a través de la parroquia o el centro de salud. Después de la emergencia, esta asistencia se hace directa y no por terceras entidades. Es una presencia superficial pero efectiva de la figura presidencial que representará al Estado clientelar:

Hasta el noventa todavía tenía el apoyo de PRONAA, pero era directo, ya no se hacía a través de centros de salud, no se hacía a través de las parroquias. Primero fue a través de la parroquia, después fue el centro de salud, y después ya era directo. La atención directa. Llegaban los insumos, los víveres [...] ¹⁰⁸.

El PRONAA, desde 1992, le permitió a Fujimori extender su figura política influyente en estos lugares y de alguna manera se expandió una desconfianza en el trabajo autónomo en

¹⁰⁸ Petronila Rojas, Inicio de comedores populares y organización vecinal en Mi Perú, entrevistado por Josué Condori, 15 de agosto de 2019.

favor del asistencialismo (Lora 2002, 59). Para la localidad, el *shock* económico fue parte de un proceso que involucra cambios de carácter político y social de las organizaciones, creciendo justamente una desconfianza social gradualmente en los noventa sobre el trabajo colectivo.

Esta situación se tornará mucho más estrecha al momento en que PRONAA intervenga de manera directa en la administración de los comedores populares (Lora 2002, 62). Y recibirá apoyo de sectores populares que ven a la figura del presidente como un “salvador” de una crisis que no desean ver más, el acto de presencia es una estrategia que reafirma este apoyo superficial que buscaba quebrar un orden tradicional por uno guiado por el mercado (Grompone 1998, 9-13).

El *shock* económico en “Mi Perú”

Para “Mi Perú”, el *shock* económico sería decisivo para el cambio de comportamiento político y social de las organizaciones, en términos de actividad y movilización pública por los objetivos de desarrollo de la localidad como la búsqueda de autonomía distrital. En el caso de los comedores populares, ocurrirá un cambio rotundo que se expresa en la creación de nuevos comedores o conversión a clubes de madres con afinación religiosa. Los efectos del *shock* económico han sido mayormente estudiados desde un nivel macroeconómico o empresarial pero no uno a nivel de clase o sectorial. El efecto del *shock* fue más sentido en los sectores de las periferias de la ciudad (Hordijk 2015, 85), y el caso de “Mi Perú” puede manifestar notorias consecuencias de este evento.

En cifras, el *shock* económico produjo el empobrecimiento repentino de sectores de población creciendo de 7 millones a 12 millones de personas en situación de pobreza y un aumento del desempleo (Barnechea G. 1991, 29), con lo que consecuentemente los comedores populares tendrían que atender una mayor cantidad de comensales; pero con la diferencia de que eran compuestas por socias ya no migrantes o que no tenían las mismas condiciones económicas de necesidad antes del ajuste económico (Angulo 2011). En este momento, sería la Iglesia Católica la institución protagonista en canalizar, con Cáritas y su

asociación al programa PES, los víveres donados a los comedores cuyas socias irían a la parroquia a recibir esta ayuda (Lora 1996, 180-81).

Los comedores sirvieron para amortiguar el *shock* económico que había dejado sin empleo a gran parte de la población que dependía del trabajo informal y que, por el alza de precios, ya no podía ayudar a las familias en situación de pobreza¹⁰⁹. A pesar de la ayuda, esta no era suficiente. El apoyo cesó de parte del Estado, por la razón de la reestructuración de los programas sociales, eliminándose aquellos provenientes del gobierno anterior o cambiando su funcionamiento o dependencia; y se volvió a la ayuda central de Cáritas, de la Iglesia Católica como parte de los programas sociales de resguardo que el gobierno había implementado; pero aún con ello, no se llegaría a copar los recursos para todos los comedores¹¹⁰. En 1990, se cierran algunos de ellos y a los clubes de madres existentes, se adhieren un mayor número de socias. Algunos sectores se quedaron sin organizaciones sociales femeninas hasta la actualidad.

Estos comedores populares de primera generación cambiaron a clubes de madres tras el gobierno aprista, por motivo de la crisis y por la obtención de recursos que, lamentablemente, ahora escaseaba la provisión del Estado. Si se implementaron con recursos para amortiguar el *shock*, con el gobierno fujimorista no se vio de igual manera; ya que el cierre de estos comedores en corto tiempo produjo cierta incertidumbre sobre el futuro: “(...) así como se han ido creando, han ido también anulándose. Porque el Estado ya no solventaba, y era que habían subido el costo del menú para mantenimiento, pero bueno, ahorita, comedores populares en “Mi Perú”, ya no existen”¹¹¹.

Los clubes de madres reemplazan a los comedores populares en “Mi Perú”, toman la misma función como espacios de reunión, asambleas, capacitación e información (Barnechea G. 1991, 34-35). Lo particular de esta situación será que el aspecto religioso, producto de la asociación de Cáritas y la parroquia Virgen de las Mercedes de “Mi Perú”, tomará relevancia

¹⁰⁹ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ Ídem.

en el funcionamiento de las organizaciones. Los nuevos comederos populares se instalan, pero con distintas perspectivas de desarrollo. La primera gran diferencia son los rótulos o nombres que colocarían a sus organizaciones siendo la tendencia religiosa ahora mayor que la política o de memoria de liderazgo social¹¹². La razón de esta situación se aprecia en el papel relevante de la autoridad religiosa en su relación con los comederos y clubes de madres tras el *shock* económico.

Los testimonios de este evento resaltan la sorpresa en cómo las organizaciones de base no pudieron tener el suficiente soporte para con la población. La hiperinflación y la situación crítica no fue un aspecto que para ellos haya sido nefasto completamente, el hecho del trabajo conjunto fue reconocido pero mermado por las reformas económicas dándose en corto tiempo tras este evento. Un modelo de Estado que estaba a punto de tener su fin para dar espacio a una economía mucho más liberal y guiada por el mercado, cuyo problema, sin embargo, es que este modelo se fundó sobre la extrema desigualdad que generó en sectores como “Mi Perú” y terminó estancando el trabajo comunitario o social para derechos civiles o servicios básicos.

Para mí en lo personal te diría que la reacción inmediata no fue a los meses; fue en esos días, se sintió, de tal manera que hubo una depresión, la gente no tenía para comer, y se sintió, bastante acá en Mi Perú. (...) fue algo traumático para todos, no solamente para los comederos sino para todas las asociaciones, Vasos de Leche, todas las organizaciones de base. Porque todos como dicen fue así, fue un *shock*. Hoy tenías y mañana ya no tenía ni para un desayuno, porque la elevación de los productos de salud¹¹³.

En ese entonces, era una época... un momento de crisis total para todos. Nos juntábamos entre todas, hacíamos chanchita para comprar arroz, comprar los víveres para cocinar. Hacíamos olla común prácticamente. Fue un tiempo cortito nomás, tiempo del *fujishock*. Pudimos salir de eso prácticamente¹¹⁴.

¹¹² Olga Seminario y Delia Herrera, Comedor Popular Mano Milagrosa, entrevistado por Josué Condori, agosto de 2019.

¹¹³ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

¹¹⁴ Miriam Salcedo, Comedor Popular Nuevo Perú, entrevistado por Josué Condori, 9 de octubre de 2019.

Tras estos rotundos cambios, las juntas vecinales y demás organizaciones debieron reestructurar sus estrategias de supervivencia comunitaria frente a un Estado que no brindó ningún soporte, teniendo en cuenta que la amenaza terrorista estaba latente en sectores periféricos de la ciudad (Lora 1996, 120). Ante ello, el debilitamiento se hace notorio dentro de las Juntas Vecinales, por lo que los pagos que se deben realizar se aceleran y se protegen los recursos disponibles: “Según informa el sr. delegado que no han llamado a reunión de delegados por los momentos de crisis que estamos pasando, pero queda pendiente sacar el presupuesto y dar el dinero que le corresponde a lado, unas de las 9 manzanas y en entregar el dinero del costo de los lotes y la [bofilita], al sr. Caldas y al sr. Goycochea (15 de agosto de 1990)”¹¹⁵. Esta crisis local se produce cuando la influencia de los eventos nacionales son imposibles de amortiguar: junto al *shock*, Sendero Luminoso hizo pública su presencia en “Mi Perú”.

Sendero Luminoso en los sectores populares

Al nuevo gobierno se le exigía la necesidad de subvertir la crisis económica y la amenaza de Sendero Luminoso que trasladaba su rango de acción desde las regiones a las ciudades. En la década de los ochenta, el grupo terrorista empezó sus ataques en el sur peruano, específicamente en Ayacucho, y a finales de esos años, ya se encontraba en las periferias de la capital¹¹⁶. Su acción era inmiscuirse dentro de las organizaciones de base local, reclutando a personas de escasos recursos, logrando también destruir a estas organizaciones desde dentro (Dietz 2000, 113; Klären 2012, 473). Hacia 1989, por ejemplo, los comedores populares se encontraban bajo ataque político en la prensa senderista que presionaban a la población a abandonarlos por ser contrarios a su ideología, generando confusión y miedo entre las socias

¹¹⁵ Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú, *LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA VECINAL DE LA MANZANA “D” 4 EN EL AAHH “MI PERU”* (Ventanilla-Callao, 1987), 28.

¹¹⁶ El PCP-Sendero Luminoso surgió en 1970, por la propia decisión de su líder, Abimael Guzmán, de separarse de los demás partidos de izquierda. La agrupación se basó su doctrina en el “Pensamiento Gonzalo”, en la que la toma del poder solamente se realizaría mediante la guerra popular. En 1980, empezaría sus acciones en las elecciones presidenciales en Ayacucho, y seguiría avanzando mediante la acción terrorista a civiles y emboscada a las fuerzas armadas. Sería el causante del mayor número de muertes durante el Conflicto Armado Interno (Perú 2008, 99-107).

(Lora 1996, 153). Se busca instaurar un estado de miedo y culpa en las dirigentes de comedores, en estado vigilante, como si su presencia fuera vasta en las organizaciones, promoviendo la desconfianza entre las participantes (Lora 2002, 57-58).

Al mismo tiempo, Sendero perpetraba atentados y lanzaba amenazas hacia aquellos que seguían en funcionamiento, desobedeciendo sus intentos de tomar el control de algún sector. Los asesinatos a líderes de Vasos de Leche, comedores y clubes de madres fueron acciones de tantas que se hacían cotidianamente y convertían atterradoramente comunes (Lora 1996, 155)¹¹⁷. Esta presencia terrorista también fue sentida en “Mi Perú”. Un factor que contribuyó a la expansión de los senderistas fue justamente la llegada de migrantes hacia nuevos espacios de invasión o instalación, y “Mi Perú” calzaba perfectamente en estas condiciones. Su accionar fue vigilar a las organizaciones sociales en el día a día siendo un testimonio el caso del comedor del sector J en el que “dejaron un anónimo, por debajo de la puerta” pensándose como una amenaza de muerte contra las participantes, al punto que muchas de las parejas pidieron retirarse del trabajo en la organización. Sin embargo, dicho volante anónimo mencionaba: “Continúe trabajando porque ustedes, están haciendo las cosas bien... y nosotros estamos también para cuidarles... Atentamente... ahí aparecía una hoz y un martillo...”¹¹⁸.

El caso del club de madres y comedor popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas del sector J resalta el accionar de Sendero Luminoso de vigilancia y amedrentamiento hacia las organizaciones de base. El miedo provocado paralizaba la acción colaborativa de las socias, y pasaba de los comedores a Vasos de Leche, y este miedo transmitido a las Juntas Vecinales. La aparente benevolencia del grupo terrorista, permite proponer a “Mi Perú” como un lugar de base de operaciones, estrategia que repitió en otros espacios que terminaron con episodios de violencia represiva.

¹¹⁷ El caso más sonado sería el de María Elena Moyano.

¹¹⁸ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019. La estrategia fue utilizada en los inicios del Conflicto Armado Interno en los pueblos donde se encontraba la presencia de Sendero, y en la ciudad, adentrándose en las organizaciones como “colaboradores”.

Sendero Luminoso aprovechó las problemáticas dentro de los comedores para poder criticar su funcionamiento en base a las donaciones y la idea de manipulación de ONG e Iglesia, o la corrupción que se generaba por el mal uso del dinero. Cooptar a los comedores sería necesario para lograr tener una victoria en Lima, sea mediante el miedo y la desconfianza, o el trato aparentemente amable, y esto pudo repercutir en la historia si se hubiera logrado (Lora 2002, 56-58). Para el comedor del sector J habría de ser un trato amable, pero que en el fondo trataba de un asunto bastante problemático para “Mi Perú”: Sendero Luminoso había llegado y tenía sus “ojos” sobre toda la población, poniendo en peligro todos los avances que se lograron de manera autónoma.

Esta situación puede resumirse en reacciones que se volvieron familiares en las asambleas: “(...) La reacción habitual era: “¿Quién será terruca aquí, o mujer de policía o militar? Mejor no hablo”. Esta desconfianza y temor al interior de la organización suprimió la posibilidad de verbalizar lo que vivían en forma abierta dentro del comedor” (Lora 2002, 58). El ataque de los senderistas a los comedores populares, sería mayor en las centrales organizadas como el caso de su dirigente nacional en diciembre de 1991 siendo asesinada, juntándose con el de María Elena Moyano en Villa El Salvador, dirigente de Vaso de Leche (Barnechea G. 1991b, 17). Peligraba, en casi todo nivel, la estabilidad de la organización popular reducida por el miedo. Sendero Luminoso atacó directamente a las organizaciones de mujeres, efectuándose atentados y asesinatos, contándose el número de asesinadas a once (11) entre 1990 y 1993 (Blondet y Montero 1995, 68).

El coche-bomba de 1991 en “Mi Perú”

El accionar de Sendero Luminoso tuvo su punto más alto en el atentado que se dio a cabo el 21 de junio de 1991. Un ómnibus de la Marina de Guerra trasladaba personal desde el cruce de la carretera Panamericana con la carretera Néstor Gambetta hacia la Base Naval y su recorrido colindaba con el poblado del asentamiento humano de “Mi Perú”. Ventanilla, al tener territorios que eran de pertenencia a la Marina, estos se recorrían y enviaban contingentes diariamente para su cuidado. Al ser una pendiente en los cerros en dirección al

sur, este se tornará lento formándose un convoy (C. Sarmiento 2017, 162). La narrativa militar menciona lo siguiente:

La patrulla observó que en la cuesta a unos 800 metros del inicio a la subida se había detenido un microbús de transporte público, al acercarse encontraron a una persona debajo del vehículo, al ser interrogado manifestó que su vehículo había sufrido un desperfecto y que continuaría su marcha en un momento. La patrulla inspeccionó la unidad sin notar nada extraño; en ese momento recibieron una comunicación por radio del primer puesto de vigilancia, a unos 400 metros de esa posición, indicando la presencia de dos individuos en actitud sospechosa, desplazándose rápidamente para intervenirlos (...) Al pasar el primer ómnibus al costado del microbús, no advirtieron nada sospechoso. Cuando el segundo ómnibus se acercaba al micro, el personal de guardia observó a una persona que salía corriendo en dirección el pueblo joven “Mi Perú”. Tres segundos después se produjo la explosión del microbús bomba que causó la muerte instantánea del TS2 IMA Guillermo Macetas Pérez, el CBI IMA Alberto Puma V., el MAR IMA Abel Baroni Reyes y el empleado civil Segundo Gómez Sánchez, así como dejó a 44 infantes de Marina heridos (C. Sarmiento 2017, 163-64).

Al atentado tenía como objetivo destruir los ómnibus de la Marina que llevaba consigo el personal hacia la Base Naval en Callao. La carretera Gambetta era la única carretera que cruzaba en aquel entonces, por encima, al asentamiento humano. La explosión alertó a toda la población en el arenal y los terroristas escaparon hacia las casas en “bajada”. Rápidamente los soldados de la infantería de marina persiguieron a los terroristas, capturándolos en la ciudad, interrogándolos y disponiéndolos después a la Policía (C. Sarmiento 2017, 164). La versión oficial es corroborada por los testimonios recogidos acerca de este evento, que comentan la presencia de la organización senderista desde antes del ataque. Sendero Luminoso había observado los horarios de la llegada de dichos contingentes. Los militares también actuaron rápidamente ante el atentado ocupando la ciudad tras la conmoción de la explosión, provocando que los militares “se confundan en pensar que parte de ellos, ahí estaba el contingente terrorista, y a veces son, algunos de ellos son nuevos”. Dicha represión sería mayor al día siguiente, siendo mayor el trauma en la localidad: “eso afectó realmente la ciudad, porque todos se conmovieron y dijeron que estamos dentro de este sistema, y no sabemos acá quienes son y quiénes no son”.

La narrativa “oficial” de la Marina contrasta el final de los eventos con el de la población local. El ataque fue tanto traumático como lo fue el *shock*, porque los efectos sociales de las

problemáticas nacionales se hacían presentes en la localidad que se concentraba mayormente en la realización de los objetivos comunitarios por los servicios básicos. Ante el ataque, la población se llenó de miedo no solamente por los terroristas sino por las repercusiones que tomaron los militares. Rodearon los cerros aledaños de la ciudad, intervinieron casa por casa con la idea de una requisita durante todo el día hasta la tarde¹¹⁹.

La versión de la Marina termina en la captura de los senderistas o sospechosos del atentado. La narrativa popular de “Mi Perú” incluye la repercusión o el “rastrillaje” domicilio por domicilio del asentamiento humano. Bloquearon la ciudad y empezaron a sospechar de infiltrados en ella. Amenazados tanto por terroristas como militares, la ciudad quedó paralizada y totalmente aislada de Ventanilla, por lo que a partir de entonces sería considerado como zona roja y lugar de base de terroristas. La visión que se forjó en los vecinos y miembros de las organizaciones sociales confronta con lo recogido por la visión oficial:

Cuando uno amanece, seis de la mañana, ya toda la ciudad estaba sitiada por los militares, por las avenidas pasaban los contingentes militares, marchando, y nadie podía salir de sus casas. Las personas que salían a botar, sencillamente eran amenazados por los militares que no lo hagan, no hubo ni comercio, no se vendía nada, no se compraba nada, y como la ciudad en ese entonces, tenía una sola entrada, por la parte industrial, de Ventanilla, lo sitian eso, así que no ingresa ni un carro ni sale ninguno, y comienza a haber un tipo de requisito casa por casa, lote por lote. Eso demora todo el día, y... para poder encontrar según ellos, los militares, tenían información de que acá en la ciudad había terroristas¹²⁰.

Si hubo joven, la operación rastrillo, o el rastrillaje. Cuando vinieron los marinos, cuando se metieron casa por casa a buscar todas las cosas, se cerró “Mi Perú”, bloqueado por todo el cerro (...) se metieron a mi casa, a toda la zona, entraron levantaron mi colchón todo, todo revisaron... Todo fue registrado, salió en la televisión en todo, pero ellos venían de parte del gobierno. Porque “Mi Perú” era considerado como zona roja¹²¹.

¹¹⁹ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

¹²⁰ Ídem.

¹²¹ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

La determinación de convertir a “Mi Perú” como zona roja produjo el enfrentamiento abierto de los terroristas descubiertos contra los militares, que no fueron cautos en su accionar si no que directamente la ciudad tuvo un episodio de guerrilla entre ambos bandos. Esto fue corroborado por la prensa que sí consideraron el bloqueo y la operación de rastillaje que la revisión oficial de los militares no incluyó. En esta avanzada, se necesitó la ayuda de un helicóptero, iniciándose un seguimiento a los atacantes entre “Mi Perú” y otro asentamiento humano denominado “La Bandera”¹²².

Durante este periodo de tiempo, enfrentamientos entre senderistas y miembros de la Marina se gestó en medio de la ciudad. Ante la ausencia de presencia policiaca, el miedo fue mayor, y el control o filtro entre Ventanilla y “Mi Perú” era fácil de traspasar para los terroristas: “Nos tirábamos al suelo porque las balas pasaban las maderas, por las esteras, tenían que pasar la bala (...) Todo el mundo decía que acá era terrorista, ya no era rateros, ladrones, sino eran terroristas, todo era puro terroristas”¹²³.

La ciudad sufriría la estigmatización del resto de la población urbana de Ventanilla. “Mi Perú” no solamente era marginal, ahora era terrorista. La batalla entre militares y terroristas fue el quiebre del avance abierto de las organizaciones sociales en el asentamiento humano. El miedo indujo al trabajo escondido de las asambleas de las juntas vecinales. Es decir, tuvieron que preparar reuniones lejos de la sospecha de la Marina y las amenazas de los grupos terroristas. ENACE, luego del ataque, cambia la actitud de trato y beneficios a los pobladores que adquirirían lotes en el arenal, empiezan a cobrar, y los problemas sobre las obras que quedaban paralizadas por el pago de las cuotas de agua y luz, se le sumaba el accionar de Sendero Luminoso y la Marina. La salida de ENACE, sin embargo, no dejó sin apoyo a la población, que continuó las gestiones con el Banco de Materiales¹²⁴.

¹²² El Comercio, “Explosión de coche bomba mató a conductor de ómnibus de la Marina”, *El Comercio*, 22 de junio de 1991.

¹²³ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

¹²⁴ Ídem.

El Banco de Materiales tuvo un papel preponderante durante el gobierno aprista para el otorgamiento de créditos en la construcción de sectores populares. Con la llegada de Fujimori, alcanzó alrededor de 700 mil préstamos para la construcción (Calderón Cockburn 2003, 384). En “Mi Perú”, la acción del Banco de Materiales no fue distinta que en otros lugares ante la poca actividad que ENACE realizaba para regularizar el tema del pago de servicios y terrenos titulados, producto de la amenaza senderista. Los terroristas aprovecharon justamente la debilidad de la presencia gubernamental para infiltrarse en distintos centros de organización civil. Sería la parroquia de la ciudad que tomaría mayor protagonismo de las dirigencias. No solo sostuvo con recursos a comedores en el *shock*, sino que resguardaría el trabajo de la Junta Directiva frente a la amenaza senderista y la sospecha de los militares.

3.4. Objetivos logrados en comunidad: Servicios básicos y el establecimiento del Centro Poblado (1991-1994)

La consolidación de “Mi Perú” se muestra en la realidad con el logro de instalación de los servicios básicos, y su independencia jurídica al acceder a ser considerado como un Centro Poblado Menor en 1994, hitos que marcan referencia del trabajo colectivo del sistema político que lograron las Juntas Vecinales, con su respectiva Junta Directiva, y otras organizaciones locales, también con ayuda de la cooperación de entidades no gubernamentales como iglesias y ONG; que repercuten en el futuro de la localidad.

Tras el abandono del Estado o gobierno de turno en completar el programa habitacional, el apoyo de manejo en recursos se mantuvo por la presencia de la Iglesia Católica, iglesias evangélicas, y ONG que fueron parte del desarrollo de las organizaciones locales, incluso fueron vitales para el funcionamiento de sus sistema político ante el embate del cambio económico repentino y la violencia senderista. “Mi Perú”, a pesar de los prejuicios que estos eventos generaron, se consolidó como el más resaltante de todos los asentamientos en Ventanilla hacia 1992, desarrollándose bajo la guía auto-gestionada de sus organizaciones que lograron avances y objetivos como la conquista de los servicios básicos de electrificación y alcantarillado, culminando el proceso con su conversión a Centro Poblado. “Mi Perú” se

convierte en una barriada entre dos periodos de la expansión urbana en la capital: un periodo clásico de desarrollo organizacional, y otro posterior, inundado por la intervención clientelista de los gobiernos de las dos últimas décadas del siglo XX, generándose iniciativas para la supervivencia frente a la pobreza, fortaleciendo sus organizaciones, y generando un proceso de construcción del “sentido de pertenencia” e identidad colectiva local, a partir de la superación de obstáculos y el logro de objetivos conjuntos que se plasman en su narrativa popular.

Iglesias y Organizaciones No Gubernamentales

El Estado y las entidades de servicios básicos con los que la Junta Directiva Central debía trabajar, poco a poco dejaron en abandono a la ciudad. Solo se mantuvieron la Iglesia Católica y las Iglesias Evangélicas, junto a ONG asociadas al trabajo comunitario, quienes ayudaron a los proyectos de desarrollo que la población planificó. Así fue durante el *shock* de 1990, y lo sería un año después en medio del terrorismo y las repercusiones militares pisando la ciudad. El Consejo Directivo Central concluyó el proyecto de conversión a Centro Poblado bajo la protección de la parroquia y el trabajo en silencio, ante las amenazas de repercusiones militares y terroristas por la incesante sospecha que atravesaban (Vegazo 2010; Pardo 2015, 20-22). Un proyecto de construcción de un parque puede ser ilustración de esta etapa en que las iglesias y ONG serían las instituciones de mayor influencia en “Mi Perú” en su última etapa como asentamiento humano. Hacia 1992, la Iglesia Evangélica Presbiteriana “ELIM” acordaría con la población civil de “Mi Perú” la construcción de un parque recreativo, marcando sus razones en el marco de acción social sobre las barriadas que en todos estos años fue formándose en las instituciones religiosas en relación con estos sectores populares (Municipalidad de Ventanilla 1992b).



Imágenes 8 Parque concluido frente a la IEPP "ELIM". Álbum Familiar Lara-Serna.

La Municipalidad de Ventanilla permanecía como un árbitro ante dichas gestiones que asociaciones populares establecían en favor de nuevos proyectos con otras entidades, siendo parte del proceso de construcción del Centro Poblado. Las ONG fueron otros actores de la historia de “Mi Perú”; en específico, sería el trabajo de Plan Internacional Lima¹²⁵, que acordó con las Juntas Vecinales para apoyar con la infraestructura de nuevos comedores, y en la reestructuración de los que habían quebrado ante el *shock* y el abandono de la providencia de víveres¹²⁶, a la par que fueron instalándose los servicios básicos en “Mi Perú”¹²⁷.

El trabajo de ONG es un hecho común en otros sectores de la ciudad en los que no solamente significó la provisión en capacitación de saber técnico y político (Lora 1996, 52). En “Mi Perú”, el motor de la organización social sería el trabajo en conjunto de acuerdo comunitario que les ayudaría a sobresalir ante el golpe de estos grandes eventos locales. La relación de las ONG con los comedores populares y clubes de madres fue fundamentado a partir de dos aspectos culturales y sociales. El primero era el acercamiento con un enfoque reivindicativo del rol de la mujer por parte de las ONG. Al ser los comedores, Vasos de Leche y clubes de madres los espacios de acción política de las mujeres, el fortalecimiento de dichas agrupaciones era el objetivo central de su ayuda. Y el segundo fundamento era un aspecto

¹²⁵ ONG internacional con trabajo enfocado en la niñez, que trabaja en Perú desde 1994.

¹²⁶ Petronila Rojas, Inicio de comedores populares y organización vecinal en Mi Perú, entrevistado por Josué Condori, 15 de agosto de 2019.

¹²⁷ Miriam Salcedo, Comedor Popular Nuevo Perú, entrevistado por Josué Condori, 9 de octubre de 2019.

cotidiano pero esencial en la localidad: las mujeres se encontraban presentes en las actividades de desarrollo de la ciudad mientras que los hombres, propio de la cultura de trabajo generalizada en ese momento, se dedicaban a trabajar para el sustento familiar. La actividad política y social en “Mi Perú”, desde comedores y juntas vecinales siempre fue relevante para el accionar de las mujeres. Solo figuras particulares en la dirigencia serían varones.

Retomando un hecho anterior, la parroquia se consolida como el centro de asambleas de los comedores y de las juntas vecinales. El Estado instalaría el PRONAA en 1992, y el comedor de la parroquia local sería intercesora de la provisión alimentaria: “La señora Sarmiento es la que sabe de los temas de la parroquia. Aperturó un comedor en la parroquia. Ese año, en el año 92, casi al finalizar en el año 92, se apertura una [en la] parroquia, a través del padre, se apertura un comedor más. Y allí llegaban todos los que eran apoyos, llegaban los víveres”¹²⁸.

El comedor de la parroquia lidera una nueva generación de estas organizaciones con corte religioso. Aunque en la actualidad ya no existe su comedor, sería símbolo de este periodo de la preponderancia de la ayuda eclesial y de las ONG a las demás organizaciones. Luego de que los efectos de las reformas empezaban a reorganizar el sistema, el PRONAA se haría cargo de la providencia de alimentos al igual que la Municipalidad. Pero el trabajo de campo de estas organizaciones ya estaba preparado para lograr tener contacto con casi todos los pobladores. La labor de las ONG en “Mi Perú” tuvo su lugar en la instalación de las organizaciones sociales de base. Fomentaban la planificación de los sectores concretando PRONOEIS que eran los centros educativos no escolarizados para atender a los niños de toda la zona:

Tratamos de hacer un desarrollo acá en el sector, reforzar lo que era el comedor. (...) Hacíamos bastantes causas sociales, teníamos niños abandonados por mamá o por papá (...) Del 86 al 88 apoyé... De allí bueno ya se iban formando otras

¹²⁸ Petronila Rojas, Inicio de comedores populares y organización vecinal en Mi Perú, entrevistado por Josué Condori, 15 de agosto de 2019.

directivas, empezamos ya lo que eran los PRONOEIS que vienen... los centros educativos no escolarizados, formados por el apoyo de las ONG¹²⁹.

Mientras tanto, la iglesia evangélica también desarrolló métodos de sustento alimenticio creando su propio comedor, pero abasteciéndose de donaciones del extranjero, mayormente proveídas por ONG muy similares a Cáritas, pero de corte protestante: World Vision (Visión Mundial) y Compassion Internacional¹³⁰. En el caso de la iglesia ELIM de “Mi Perú”, la ayuda vendría de Holanda, siendo uno de los comedores que pudo sostenerse tras el golpe y pudo abastecer a parte de la población. La fuente de recursos era exterior a las problemáticas locales: “Pero no el de la iglesia evangélica, si tenía carne, entonces el comedor de la iglesia se llenó también, la gente todos comían, y aparte nosotros teníamos un comedor en la IEP, tenía un comedor de niños que lo (...) Compassion Internacional eran los que daban el dinero para esos comedores”¹³¹.

Otro enfoque principal de las ONG en “Mi Perú” era tratar con la problemática de la niñez. Esto no limitaba su rango de acción que también incluyó la generación de otros acuerdos. El levantamiento de PRONOEI y comedores tenía como punto central acabar con la insuficiencia de oportunidades y bienestar de vida a gran parte de este relevante número de infantes en la ciudad. Junto a ello también se lograron acuerdos en torno a la limpieza e higiene de la comunidad, cuando ya se obtuvo la instalación del alcantarillado. Acuerdos se generaron para el recojo de basura que motivaron nuevamente al trabajo comunitario y sentido de negociación con estas entidades¹³². Este reconocimiento fue local, y la Municipalidad de Ventanilla, nuevamente actuó como árbitro mientras que la población local mediante asociación lograba acuerdos importantes en la salubridad de la ciudad. La situación era muy inestable en este tema. La acumulación de desechos en los silos afectaba la salud y

¹²⁹ Ídem.

¹³⁰ World Vision y Compassion iniciaron las organizaciones con base evangélica, desde la Guerra de Corea en la década de 1950. En el Perú, World Vision ingresaría y realizaría acciones desde 1980. En el caso de Compassion, su trabajo inició en la década de 1985, pero enfocado al trabajo con las iglesias evangélicas.

¹³¹ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

¹³² El Callao, “Mi Perú quiere ser distrito”, *El Callao*, 30 de noviembre de 1995, sec. Especial, 7.

el ambiente de la ciudad, por lo que la institución religiosa, la junta vecinal y la ONG trabajaron en conjunto para sacar adelante el proyecto de un sistema de salubridad y recojo de basura. No solo fue la iglesia evangélica sino que también se trabajó con la ONG católica Cáritas, encargándose del pago en víveres de los trabajadores: “Dos años. Y que ayudó, para que cuando ya se formalizaba, como un centro poblado “Mi Perú”, ya haya un recojo, o un camión recolector”¹³³.



Imágenes 9 Sistema de recolección de basura de "Mi Perú". Álbum Familiar Lara-Serna

Existe un consenso establecido por distintos actores no dependientes del Estado estando la población en un estado crítico y bastante golpeado por los eventos recientes que cambiaron el modelo tradicional social y económico de la ciudad. El caso del acuerdo del servicio recolecto fue casi general en términos de ayuda comunitaria. Solo la Municipalidad de Ventanilla representaba al Estado y tenía un rol pasivo de garante de este acuerdo.

En “Mi Perú”, se produce un desarrollo de la ayuda colectiva que comenzó por el paisanaje y el compadrazgo de las familias venidas de distintos grupos sociales, migrantes de primera o segunda generación que establecieron lazos de experiencia y amistad tras los logros establecidos. A partir de entonces, también surgirían elementos culturales compartidos con las regiones y con la experiencia de otros asentamientos humanos. El nombre de la parroquia de “Mi Perú”, y que luego lo tomará para su conversión en Centro Poblado es ejemplo de ello. La Virgen de las Mercedes es símbolo de los migrantes de la barriada de San Cosme,

¹³³ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

parte de la integración del grupo y considerada patrona de Ciudad de Dios (Matos Mar 2011, 131). En la década de los noventa, el elemento religioso de la Virgen de las Mercedes compartirá lugar con el culto al Señor Cautivo de Ayabaca, que se exportará desde Piura mediante el establecimiento del asentamiento humano “Villa Emilia”.

“Mi Perú” tomaría esta representación como parte de la construcción de la ciudad, y es de los primeros elementos integradores que establecen desde su narrativa. Así, la parroquia y la institución eclesial sería un actor preponderante para sostener el trabajo de las organizaciones sociales. Todo ello, en base a la labor social que la doctrina cristiana empezó a cuestionarse a partir de la segunda mitad del siglo XX surgiendo Cáritas (Blondet y Montero 1995, 42), siendo influyente la Teología de la Liberación en la década de 1960, cuando se desarrolle el Concilio de Medellín.

Para las ONG, “Mi Perú” representó otro espacio para la implementación de ayuda técnica y capacitación organizacional como fue fundada también otros espacios, ya que fueron los que ayudaron a establecer espacios democráticos en los comedores populares y clubes de madres, siendo un ente de intersección entre las entidades públicas del Estado y la población que necesitase ayuda dentro de los procedimientos a realizar en cada trámite burocrático o acuerdo intersectorial. Justamente serían estas entidades quienes capaciten a la población en la organización económica en torno al pago de los lotes y de los servicios básicos, como saneamiento, luz y agua (Calderón Cockburn 2003, 386-87).



Imágenes 10 Reunión Pro-Parque 1992 Junta Vecinal D2. Álbum Familiar Lara-Serna.

La consolidación de “Mi Perú” en Ventanilla

Hacia 1992, la Municipalidad de Ventanilla realizó un estudio que buscaba colocar números claros y análisis de la situación en todo ámbito de la población. Dentro de los resultados, se encontró problemáticas que arrastraban décadas atrás con el fracaso del proyecto de Beltrán. Uno de ellos era la falta de empleabilidad y su conversión en ciudad dormitorio que albergaba a la fuerza laboral de Lima y Callao (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 85). Se le sumaba el hecho de la gran migración hacia los exteriores de los espacios urbanizados.

Como se mencionó anteriormente, los pueblos jóvenes o asentamientos humanos se volvieron imparables para el distrito en las décadas de 1980 y 1990, siendo un tema desatendido por los distintos gobiernos centrales y municipales intentando retomar el proyecto original. Para el gobierno local de este periodo, sería un error realizar el traslado de poblaciones enteras sin cumplir con dotar de servicios elementales ni criterios de desarrollo (Municipalidad de Ventanilla 1992a, 12). Muchos de estos servicios se encontraban ausentes en gran mayoría de los asentamientos humanos en Ventanilla requiriendo ayuda externa o gubernamental.

En cifras, 27.2% de la población de un total de 23 mil 415 viviendas en 1992 contaban con electricidad, mientras el 70.30% de los asentamientos no lo tenían en el alumbrado público

mientras en el 70.01% no lo tenía en sus casas. La Municipalidad explicaba que se debía al alto costo que Electrolima disponía para el pago de luz (Municipalidad de Ventanilla 1992a, 15), situación que se manifiesta en “Mi Perú”.

La relevancia de la ciudad de “Mi Perú” era alta para Ventanilla. El número de organizaciones sociales en la ciudad era mucho mayor que en asentamientos humanos contemporáneos y representaba un grupo importante a nivel del distrito. Esto se relata en las estadísticas que se sacaron del estudio de la Municipalidad conformando el 74% de las organizaciones existentes (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 70). El mayor número de comedores populares y Vasos de Leche también lo mantendría “Mi Perú”.

En 1992, dentro de “Mi Perú” existieron 35 Comités o Juntas Vecinales, siendo los mayores entre toda Ventanilla. El número de comedores populares era de 14 de un total de 64 en todo el distrito. Sumando estas organizaciones sociales, con otras más que se formaron, se llegaría al número de 51 organizaciones sociales, siendo el número mayor de estas en todo el distrito, que se contabilizaba en 283 (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 128).

En 1993, el servicio de electricidad y alumbrado público es anunciado como concluido, y se reconoció a la Junta Directiva Central, que pasó a ser el Consejo Directivo Central a partir de 1991, siendo la entidad gestora de que se haya concluido con todo el proceso burocrático con la empresa Electrolima, y así, con ello, lograr convertirlo después en Centro Poblado. Su conversión se debió también para evitar que las sospechas de terrorismo en la ciudad les tomaran represalias tanto de grupos terroristas como de los militares. Una de las figuras importantes de este periodo sería Pedro Astudillo, reconocido dirigente en esta nueva etapa hacia el nuevo Centro Poblado Menor (2014), cuyo nombre sería Nuestra Señora de las Mercedes de “Mi Perú”, en honor a la parroquia (Vegazo 2010). Este hecho sería a manifestación de todo el periodo y de las experiencias de los eventos que trastocaron cultural y socialmente a la ciudad volviendo a las organizaciones sociales como dependientes de la protección eclesial y religiosa:

La luz y el agua, en ese entonces, fue presidido... eligieron una directiva, que fue líder acá el señor Pedro Astudillo, su nombre, él fue el que formó con una

Junta Directiva... en ese entonces se llamaba Secretario General, de todo acá el asentamiento, en ese entonces Asentamiento Mi Perú, él logra convertirlo en Centro Poblado¹³⁴.

El grupo parroquial se impuso desde antes del *shock* económico sobre los grupos políticos apristas liderados por los señores Vasquez Lobatón y Calero Tomás, cada uno con su grupo, teniendo mucho mayor arraigo y más éxito en la conclusión de proyectos en “Mi Perú”. Aparte de Pedro Astudillo estaría Wilfredo Infante, Manuela Gutierrez, dirigentes reconocidos y junto a otros conformarían esta Junta Directiva Central (Vegazo 2010), la que centralizó todas las gestiones. De aquí la razón histórica de la imponente influencia religiosa del Centro Poblado: sostenimiento de la parroquia en medio de la adversidad.

El proyecto de convertir a “Mi Perú” provenía desde el inicio de las juntas vecinales reunidas en los sectores de la ciudad. Sin embargo, esto dependía de la evaluación de la situación y beneficios que traía consigo ser autónomos de Ventanilla. Tras la conversión a Centro Poblado, el trabajo de la Directiva Central pasó a ser parte de la Municipalidad, esclareciendo el camino político de lo que fueron parte de los comités de ocupación en un principio, ahora con un cambio rotundo en la organización social de la localidad: “Y ahí también se practicó otro tema de organización, ya tenía que mejorar eso primario que había por postular. Muchos de los dirigentes que estuvieron se presentaron como postulantes para la alcaldía del Centro Poblado”¹³⁵.

El 6 de octubre de 1994, “Mi Perú” pasa al estado de Centro Poblado Menor, mediante el Dictamen No. 046-94-MPC-CP (Véliz Campos 2014, 12) con la ratificación del alcalde Kurt Woll Müller al día siguiente y con presencia del párroco José Vallejo Hayashida (Pardo 2015, 22), decisión que no fue conforme a la municipalidad de Ventanilla (Campoblanco 2016, 34)¹³⁶. Con ello, se consolidó el sistema político y social de la ciudad, y se requería a un alcalde surgido desde las juntas vecinales. Mediante la idea de fomentar una propia

¹³⁴ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

¹³⁵ Gerardo Lara y Lucy Serna, Familia Lara-Serna, entrevistado por Josué Condori, abril de 2019.

¹³⁶ El alegato del reclamo era la pérdida de autoridad de la municipalidad distrital.

municipalidad, el proyecto de descentralización del Callao tomará más fuerza; aún más cuando en 1995 se darían a cabo las elecciones para nuevo alcalde, mismo año en que el servicio de agua y alcantarillado fue concluido en el cuadrado urbano original (Vegazo 2010).

La población de los sectores populares fueron conscientes del espacio vital y entorno adverso al que se enfrentaban, tanto a nivel geográfico, como también al contexto temporal de crisis, contando la actitud del Estado (Zolezzi y Calderón Cockburn 1985, 12). Ante esto, el trabajo autónomo de las organizaciones sociales resaltó para el desarrollo en las condiciones que se encontraban y lograr alcanzar la conquista de los servicios básicos (Calderón Cockburn 2003, 383-84). Hacia 1992, el gobierno municipal de Ventanilla reconoció la ejecución de las obras relacionadas al acceso a agua potable en “Mi Perú”, en asociación con CORDE-Callao (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla 1992, 75). Convirtiendo a esta localidad en la más relevante comunidad en lo que respecta a organización dentro de Ventanilla.

Acción colectiva en “Mi Perú”

La década de los 1980 y 1990 formó un nuevo tipo de barriadas en un contexto de mucha intromisión gubernamental, ahora denominados asentamientos humano. A nivel organizativo serían muy distintos de los generados en 1960 y 1970 (Barreda y Ramírez 2004, 214). Sin embargo, la particularidad de “Mi Perú” se encuentra en que su desarrollo se mantiene en el límite temporal de dos generaciones de barriadas, y el trabajo realizado de sus organizaciones sociales sobresale en gran manera de todos los asentamientos humanos de Ventanilla, siendo un lugar de potencial político para el desarrollo del distrito.

Este desarrollo se establece con estrategias similares a la primera generación como el aprovechamiento de las redes familiares y el trabajo comunitario en diálogo con entidades públicas siendo una excepción a la regla de las barriadas surgidas en el mismo tiempo de “Mi Perú” que no lograron obtener una situación similar al de la primera generación (Barreda y Ramírez 2004, 215). Otra razón del desarrollo singular de “Mi Perú” fue que la cohesión social estuvo fortalecida por el capital social, o la capacidad de las personas en la comunidad para sostener las redes de trabajo (CEPAL 2007, 12), como el tema del saneamiento e higiene

en los noventa siendo también un periodo bastante confuso en términos de esclarecimiento del papel estatal frente a las clases populares. Se promovieron leyes sociales, y políticas de regularización no necesariamente guiadas por el mercado, pero sí respondían a fortalecer la figura pública presidencial (Calderón Cockburn 2003, 378).

Ante las transformaciones sociales, la Iglesia Católica, con su presencia en la parroquia, logra sostener a las organizaciones sociales en medio de la crisis. Esto también, sin embargo, trastoca elementos de identidad y pertenencia, que hará que la población de “Mi Perú” proceda a un camino repetido en otros espacios populares hacia su autonomía como distritos (Calderón Cockburn 2003, 388). El fuerte arraigo a la parroquia mantiene razones históricas comprobadas, no solamente lo convierte en parte de nomenclaturas en la ciudad sino también de la narrativa formada en donde aparece como un agente histórico integrador y transformador. Influyente al punto que el corte religioso supera al político. Sin embargo, esto puede interpretarse también desde una óptica popular de instrumentalización por la supervivencia. Al ser observados y vigilados, recurrir a un espacio que no es sospechoso que les permita avanzar resulta útil para la comunidad; y ese espacio fue la parroquia y demás iglesias evangélicas.

Otro grupo que construyó las bases de la red integradora de “Mi Perú” fueron los comedores populares y clubes de madres que lograron ser expresión de trabajo de mujeres, siendo un grupo sometido de la sociedad, formándose una voluntad política singular (Barnechea G. 1991, 41), siendo el sostenimiento frente el *shock* y el empobrecimiento que transcurrirá el resto de la década de 1990 por el endeudamiento externo (Chavez 1997, 107). El inicio de los comedores correspondía a una redefinición de la labor en el hogar, que ahora se convertía en un tema comunal: la alimentación, y el concepto del “bien común” toma mayor significado en la práctica, en un sistema homogéneo que les brinda participación y relevancia a sus decisiones (Chavez 1997, 113-114).

Serán formadores de una ciudadanía otorgada informalmente separada del Estado, con intereses comunes lo que motive a realizar emprendimientos conjuntos (Chavez 1997, 118). Se puede englobarlos en un proceso extenso de democratización interna, en el que la

participación conjunta fomentará una identidad social y arraigo con la tierra en que comparte nuevas experiencias (Tanaka 1999, 112). Existe una interdependencia entre las diferentes organizaciones, generado por un sistema propio establecido, un sistema que propone las funciones específicas de cada organización (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 62).

Para los casos de división y cese de organizaciones sociales como en “Mi Perú”, la justificación de tal situación puede postularse que el Estado o agentes externos como Sendero Luminoso, tuvieron un papel invasivo y político que generó, a la larga, un espacio inseguro y de desconfianza interpersonal. Caso contrario sucede en las juntas vecinales, que logran separar a los elementos y/o situaciones desfavorables al trabajo conjunto, siendo el modelo autónomo mucho más valioso al parecer de la población que una recompensa individual (Zolezzi y Calderón Cockburn 1985, 57).

El Estado abandonó el proyecto habitacional de “Mi Perú” pero significó también la oportunidad de autogestión dándole valores a recompensas comunitarias (Zolezzi y Calderón Cockburn 1985, 69). Existe así un elemento “concientizador” que integra a los actores políticos en la localidad y que conforma una vinculación social. También se conforma una ciudadanía diferenciada, vista desde la visión política de una formación social de consideración igualitaria entre personas en las juntas vecinales por ejemplo (Potthast et al. 2015, 10). Aún con ello, el comportamiento de estas organizaciones frente a las problemáticas de rangos superiores genera o reconstruye la idea de una ciudadanía social que está implícita en el colectivo, reconociendo organizaciones o grupo de migrantes llegados a ocupar los terrenos. Por lo que aquellos dispuestos a colaborar y comprometerse con el grupo, son bienvenidos. Grupos heterogéneos en conjunto logran efectos positivos, bajo un solo propósito asentando un sentido de comunidad, y para el caso de “Mi Perú”, una “macro-comunidad”: grupos heterogéneos trabajando en conjunto (Hordijk 2015, 82).

La consolidación de una localidad tiene que pasar por un periodo de acción colectiva, que prioriza las necesidades comunitarias por encima de las individuales generando una narrativa de experiencias compartidas, en asambleas, influyentes en sus decisiones sobre su espacio, y conformando leyes y reglamentos informales fuera del Estado que ayudan al crecimiento de

la comunidad (Hordijk 2015, 91). Esto resulta en un “sentido de pertenencia”, mucho más fuerte en generaciones primeras que las que seguirán. Moldea los ideales de la localidad, interrelacionándose aún con este concepto que en el transcurrir de la experiencia histórica, asocia más elementos para conformar una identidad social (Lovell 1998, 1) que se verá con mayor fuerza en las siguientes décadas. La organización vecinal favorece el establecimiento de una identidad personal y grupal en los asentamientos humanos basándose en la pluralidad y diversidad de sus orígenes, distinguiéndose de los otros (Blondet 1991, 75). No solo ello, sino que también conlleva a una conquista de la ciudadanía y un espacio democrático local, conservando una historia y narrativa que promueve mayor anhelo de pertenencia, siendo el centro de estas narrativas la reivindicación de sus luchas colectivas a las que asocian con la dinámica autogestionaria (Degregori, Blondet, y Lynch 1986, 23).

La conquista de los servicios básicos representa un comienzo de la construcción de estos elementos sociales y culturales que terminarán legitimados en la narrativa histórica al final de su conversión en distrito. No es solamente un trámite burocrático desde la perspectiva popular, sino que se pusieron en funcionamiento mecanismos y sistemas políticos locales para lograr acuerdos externos e internos (Matos Mar 2011, 375). Los dirigentes de las organizaciones en “Mi Perú” fueron el enlace con las instituciones estatales y privadas para negociar los acuerdos (Calderón Cockburn 2003, 387; Chavez 1997, 121), tras el abandono del gobierno en completar el programa habitacional. Luego de conseguir acceder a los servicios básicos, se configura otro patrón de participación y acción colectiva, dando mayor importancia al logro individual por conseguir bienes privados (Tanaka 1999, 15).

El asunto se pone turbio en la década de los noventa, ante la actitud clientelar del Estado, las organizaciones sociales deben decidir hasta qué punto de su autonomía e identidad social están dispuestos a negociar (Calderón Cockburn 2003, 387). El peligro de ello ya se manifiesta en los testimonios con una gran tendencia hacia el individualismo y disparidades generadas por tratos verticales y jerárquicos en el grupo (Blondet 1986, 5). Esta situación se explica con mayor detalle al siguiente capítulo, en la inmersión mayoritaria de Ventanilla al proyecto clientelar de Fujimori en los noventa. Sin embargo, el peligro cesa cuando el enfoque de las asambleas y administración recae sobre la obtención de recursos y provisión

de aquello alrededor en entidades que fomentan el desarrollo de base como la parroquia local, y la figura simbólica de las dirigentes (Chavez 1997, 123). En este sentido de perseverancia de proyectos en medio de la crisis, se impulsa una identificación social de la misma dificultad concibiéndose al trabajo colectivo como la base para un sentido de pertenencia comunitario (Lora 1996, 61). A esta identidad social, se le agregará una identidad cultural, diversa y regional, que se establecerá con la llegada de más grupos regionales en la década de los noventa.



4. CAPITULO III: ADAPTACIÓN AL NUEVO MODELO: RESURGIMIENTO POLÍTICO, INDEPENDENCIA E IDENTIDAD PLURICULTURAL ESTABLECIDA EN EL RELATO HISTÓRICO DE LA CIUDAD (1994-2014)

La conversión de “Mi Perú” en Centro Poblado Menor condujo a las organizaciones locales a trabajar en conjunto con una nueva administración: la municipalidad. Si bien políticamente seguían perteneciendo al distrito de Ventanilla, el Centro Poblado adquirió independencia administrativa y jurídica, convirtiendo a las juntas vecinales en parte del proceso de la construcción y conformación de la primera municipalidad. Durante esta etapa de construcción formal administrativa, aún con una débil estabilidad, las disposiciones políticas serían fiscalizadas fuertemente por las organizaciones, provocando procesos de revocatoria de autoridades y rivalidades políticas, consolidando grupos de influencia política local.

En el plano territorial, el crecimiento de “Mi Perú” ocupará espacios más allá del encuadre urbano, asemejándose al proceso de expansión de las demás barriadas. Estas ocupaciones estuvieron a cargo de distintos grupos regionales provenientes del norte y centro del país. Alrededor de 1997 y 1998, esta ola migratoria de las regiones se encontraba paralelamente con el crecimiento de la segunda generación de la localidad, y en mucha menor medida, del traslado de población desde el Callao. En “Mi Perú” se conforma entonces un eje Norte-Centro a partir de ello: provenientes de Piura-Ayabaca por el norte; y de Huánuco-Chavinillo, Junín-Huancayo en el centro; eje regional que enriquecería la identidad cultural de “Mi Perú” con la difusión de festividades como la procesión al Señor de Ayabaca, distinta a la identidad costeña y del Callao. Entrarían a conformar asentamientos humanos mediante el desarrollo colectivo interfamiliar, aplicado remembranza de sus orígenes regionales en nomenclaturas de estas comunidades.

Todos estos procesos políticos y sociales locales se vieron afectados por la maquinaria política clientelar del Estado que fue directa e influyente en la localidad de Ventanilla y “Mi Perú”. Por el lado de las organizaciones femeninas, como los comedores populares y clubes de madres, estas se vieron influenciadas por la inmersión del Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA) y otros programas sociales con objetivos partidistas del fujimorismo en ser reelegido. Para Ventanilla, fue completamente avasallante la presencia de

estos en los asentamientos humanos. Distintas asociaciones vecinales tomaron nomenclaturas familiarizadas al entorno presidencial (Kumamoto, Susana Higuchi, Kenji Fujimori, Keiko Sofía, entre otros) como agradecimiento o estrategia de obtención de algún favor político o legal de estos programas del ejecutivo, con lo que la narrativa popular estuvo fuertemente marcada por la presencia propagandista, y también con el presidente haciendo efecto la formalización de algún asentamiento humano.

Tras el fin de la década de 1990 y el regreso de la democracia política, la localidad se concentró a iniciar formalmente el proceso de distritalización para separarse y concebirse como nuevo distrito chalaco. Sin embargo, las transformaciones sociales y distintas cuestiones surgidas a partir del nuevo milenio, significaron obstáculos para lograr dicha meta. Desde lo político, el proceso confrontó a “Mi Perú” con la municipalidad de Ventanilla, que adquirió, por herencia de la anterior década, una actitud clientelar hacia la población desde el partido que dominaría en el Callao durante las dos décadas con el liderazgo de Alexander Kouri: Chim Pum Callao.

Durante esta etapa se encontraron también, dificultades sociales muy enraizadas en la población como la situación de pobreza elevada no superada por el número mayoritario de asentamientos humanos establecidos; el crecimiento de anemia y problemas de alimentación; y el consecuente crecimiento de la delincuencia y “sicariato”. Este proceso también se vio afectado desde el interior de su planificación: cuando aún se concebía el trabajo conjunto de lo que sería el eje norte del Callao, “Pachacútec-Mi Perú”, ocurriría la división por discordancias entre las juntas vecinales de estas localidades en el distrito. Ante todo, la efervescencia política por la independencia local se hará mayor en la segunda década, durante el gobierno de Ollanta Humala, logrando llegar y llevar hasta el Congreso el proyecto de ley que formalizaría su conversión, concluyéndolo en el 2014.

Tras la crisis, la década de 1990 provocó cambios rotundos y repentinos a nivel socio-económico, además de la percepción sobre las organizaciones sociales. Se concibe en esta etapa un estilo de vida de mayor acción individual que comunitario, propio de la superación de la pobreza del grupo original. Es también un proceso de “modernización”, en que las

comunidades regionales copian el estilo de vida urbana, sin entenderlo, dentro de un marco mundial de globalización. La velocidad de los avances tecnológicos es mayor, y el acceso a la información se hace universal, por lo que las respuestas de las organizaciones tendieron a ser lentas y con un valor depreciado. En este marco temporal, se establecerá el “sentido de pertenencia” e identidad local a partir de la autogestión experimentada en su historia, y mediante la conformación de una narrativa colectiva se sentará la legitimización y justificación para ser un nuevo distrito.

4.1. Migrantes y comunidades: Construcción política y regionalismos en la ciudad frente al clientelismo estatal (1994-2000)

Uno de los efectos de las medidas de flexibilización económica fue el traslado de ciertos grupos de las regiones a la ciudad de Lima. Se centralizó el poder en la figura del presidente implementando un sistema clientelar e intervencionista para favorecer su propaganda en los programas sociales de asistencia. En “Mi Perú”, la integración de las estrategias regionales y el nacimiento de un control administrativo central se reflejan en la realidad de la localidad ante la segunda ola migratoria local y la influencia del intervencionismo, en medio de la construcción de la política municipal.

La nueva constitución del municipio del Centro Poblado propició un reto para la gobernanza local entre las Juntas Vecinales, y sus Juntas Directivas, lo que generó la puesta pública de las disputas entre faccionalismos, pasando a un plano formal una primera inestabilidad municipal, que traería consigo la intromisión del gobierno provincial, y que marcaría consecuencias a futuro en el tema político. A nivel social y cultural, la última migración tras el empobrecimiento en las áreas rurales en su traslado marginales de la ciudad, provoca el asentamiento de grupos regionales al entorno urbano de “Mi Perú”, y su relevancia estaría marcada en la nueva composición de la localidad, en el legado social que aportaría en la propia identidad colectiva. Asimismo, los programas sociales de asistencia del gobierno fujimorista termina relacionándolo al trabajo de propaganda presidencial, siendo el gasto fiscal mucho mayor en épocas electorales focalizada en sectores populares para implementar una dinámica de favores y beneficios por votos. La resolución de problemáticas de vivienda

fue también modificada, pasando a ser parte del ámbito privado e individual y ya no estatal. Ante ello, la concepción de la población local a nivel colectivo pasará a tener una flexibilización de su autonomía, manteniendo aspectos de identidad más que auto-gestionados. Finalmente, frente a una centralización guiada por el clientelismo, las exigencias para la descentralización de funciones serán mayores en los municipios, al final de la autocracia fujimorista.

La nueva política local

La independencia administrativa de “Mi Perú”, tras su reconocimiento como Centro Poblado Menor en 1994, transcurría paralelamente al proceso de la instalación de los servicios básicos en la localidad, y a la descentralización de la administración en la municipalidad del Callao, por lo que favoreció de manera indirecta consolidar dicho estatus administrativo. Las Juntas Vecinales y la Junta Directiva Central habían acordado con Electrolima y SEDAPAL las instalaciones de estos servicios, concretándose entre 1993 y 1995 (Vegazo 2010); como resultado de estas gestiones, se iniciará la formalización de su administración y pasará a ser parte de la nueva alcaldía. El centro municipal se estableció cercana a la parroquia que adquirió notoriedad y protagonismo tras los eventos violentos en 1990 y 1991, y también por su participación en la designación de una Junta Directiva Central. Tras el *shock* económico y la afección de distintas organizaciones de ayuda comunitaria femenina como clubes de madre y comedores populares, el abastecimiento de recursos y orientación administrativa estuvo a cargo de la institución religiosa (sean evangélicos o católicos). Esta notoriedad se hizo pública en el nombre elegido para denominar a la localidad siendo el de “Centro Poblado Menor Virgen de las Mercedes de Mi Perú”.

La gobernabilidad local generaría problemas alrededor de la gestión administrativa y la participación de la gente. El 1 de enero de 1995 se realizarían las primeras elecciones municipales y se elegiría a Carlos Chacaltana como alcalde, quien iniciaría sus labores en el local provisional de la naciente municipalidad. Su trabajo se vio fiscalizado desde el primer momento por las juntas vecinales y organizaciones locales, a consecuencia de establecer un estado de emergencia municipal decretado desde el primer día en que asume el cargo debido

a las problemáticas de salubridad y delincuencia en “Mi Perú”, medidas que no fueron de agrado a la población. Otro motivo de la aplicación del estado de emergencia sería la propagación de enfermedades como el TBC o el cólera en la localidad. También se hizo presente el faccionalismo local, y con mayor fuerza tras la caída de varios “caudillos” incrustados en puestos representativos de las juntas vecinales (Campoblanco 2016, 42). Este faccionalismo corresponde a lo que se señalaba en el anterior capítulo sobre la composición de la Junta Directiva. Si bien el trabajo se centralizó en la Directiva de la parroquia, las que quedaron relegadas vieron en la municipalidad la oportunidad de ser partícipes en la gobernanza de la ciudad. El faccionalismo de las juntas ahora traspasa a un ámbito formal.

La crítica contra la alcaldía también se dio desde la municipalidad de Ventanilla cuando el reclamo contra el proceso electoral se hizo público poniendo en cuestión su legitimidad. En “Mi Perú” las elecciones se justificaron por la necesidad de acelerar los trámites para completar las redes de agua y alcantarillado que avanzaban lento por la poca disposición de la alcaldía de Ventanilla, y también por la nula presencia de un servicio de recojo de basura directamente relacionada al tema de salubridad y propagación de enfermedades¹³⁷. A partir de dicha disputa, la relación entre “Mi Perú” y la alcaldía de Ventanilla sería ambivalente, y puesta en cuestión la confianza que se presentaban.

La situación se hizo más crítica cuando se inició un proceso de revocatoria acusando una malversación de fondos al alcalde. En referéndum, el 85% de la población votó a favor de la revocatoria. Sin embargo, Chacaltana argumentó en contra del resultado que 1800 personas fueron las que votaron teniendo en la localidad una población de 42 mil: una revocatoria hecha por una minoría. Acusó a adversarios políticos de haber promovido esta elección. Se defendía de la acusación de malversación alegando la poca cantidad que se le entregaba por sueldo, y también de la carencia de entrega de fondos por el distrito de Ventanilla¹³⁸. Sería destituido por esta consulta popular, y se designó a una comisión especial de la municipalidad provincial para la administración de “Mi Perú” (Campoblanco 2016, 40) durante sesenta días

¹³⁷ El Callao, “Mi Perú quiere ser distrito”, *El Callao*, 30 de noviembre de 1995, sec. Especial, 6-7.

¹³⁸ El Sol, “Hoy revocarían a alcalde de Mi Perú”, *El Sol*, 26 de agosto de 1997, sec. Callao.

hasta la otra elección. En este sentido, la gobernanza local no pudo adecuarse correctamente al campo formal cuando fue ratificado. Se arrastró las problemáticas informales para la alcaldía generándose una disputa que acabaría con la revocatoria.

En las elecciones de 1997, Pedro Astudillo fue elegido alcalde, pero su victoria fue anulada por el municipio del Callao, con Alex Kouri a la cabeza, exigiéndose una segunda vuelta. Ante esta irregularidad y arbitrariedad, Astudillo se retiró de la contienda en segunda vuelta porque lo consideró desleal, dejando a Reynaldo Encalada Tovar y Jaime Puertas en la carrera electoral (Pardo 2015, 23). El primero sería elegido alcalde de “Mi Perú”, con lo que comenzaba un extenso mandato en el centro poblado hasta el año 2007. En los años siguientes de 1998 y 1999, se implementó en “Mi Perú”, la comisaría y el local del municipio (Vegazo 2010; Campoblanco 2016, 49), ya con la gestión de Encalada. Esta primera etapa del municipio también se caracterizó por la injerencia de la municipalidad provincial, sumándose a la crisis de faccionalismos políticos en la localidad, un antecedente mismo de la práctica política en la década siguiente, heredado del clientelismo fujimorista.

Repitiendo la idea, las disputas que se mantuvieron durante la dirección de las Juntas Vecinales y Junta Directiva pasaron al plano formal. Un proceso político de una minoría que supo establecerse en los cargos directivos de la alcaldía, o mantuvieron una posición influyente en la dirigencia que aún seguía funcionando en cada sector de la localidad. Sin embargo, el comportamiento irregular de esta clase política constituida de las dirigencias de las Juntas Vecinales, fue un obstáculo para concluir gestiones en la electrificación y la instalación de redes de agua de la ciudad. En el espacio de las asambleas no les fue posible establecer agenda sobre estos intereses políticos ante la fiscalización cercana de la población. Con la municipalidad, esta situación cambia a favor de estos grupos políticos. Legitimadas por la municipalidad provincial, no se pudo evaluar ni fiscalizar estas problemáticas políticas que se arrastraban desde antes de su proclamación como Centro Poblado; no se supo manejar la transición al ambiente municipal. A pesar de ello, la municipalidad local se consolidaría eventualmente, pero sí se mantendría faccionalismos que poco a poco entrarían cómodamente al juego político local.

En este contexto se desarrolla también segunda etapa de ocupación fuera del centro urbano. Un primer grupo corresponde a la población de las invasiones en Garagay y Bocanegra; y también del Callao. El segundo grupo provenía de algunas regiones del norte como Piura y Lambayeque; todos ubicados dentro de la planificación de los lotes y sectores establecidos en 1985, alcanzando un número de 50 mil habitantes. Sin embargo, en los años de 1997 y 1998, grupos de distintas regiones, predominantemente del centro del país, empezaron a llegar para asentarse en las laderas y espacios marginales de la localidad. Un ejemplo es el caso del comedor “Nuevo Perú” en 1991, provenientes del centro de Huánuco, escapando de la violencia terrorista. Pero esta llegada ya no se correspondía con la misma motivación de migración de finales de la década. Se retomarían características comunes a las primeras migraciones, como aquellas en que se buscaba el contacto mediante las asociaciones regionales. Chavinillo y Villa Emilia serían ejemplos de esta ocupación en la segunda mitad de la década de 1990.

La ocupación exterior a lo urbano: AH Chavinillo y grupos regionales

Tras la re-elección, la segunda etapa de gobierno se veía favorable para Fujimori en indicadores económicos y políticos luego de los efectos del *shock*; aunque la imagen internacional ya percibía críticamente las noticias y denuncias de graves violaciones a los derechos humanos (Murakami 2012, 414). A esto se suma la elevación del desempleo en los sectores más pobres, que promovía la búsqueda de mejores condiciones de vida en los sectores más marginales, provocando una migración de la población en las regiones hacia la capital en busca de más oportunidades. Es dentro de este contexto que se suman los grupos regionales al entorno urbano de “Mi Perú”. La relevancia de este proceso se sostiene sobre la composición poblacional que estos grupos aportarían a la localidad y que, incluso, enriquecerían parte de un legado cultural que se hará presente en la construcción de la identidad colectiva. Para nombrar algunos de estos grupos regionales de bastante realce son AH Villa Emilia, AH Villa Escudero, y AH Chavinillo.

El caso de del AH Chavinillo es un ejemplo de la conformación regional de norte y centro-oriental del país¹³⁹ en la localidad. Migrantes del distrito del mismo nombre en Huánuco se asentaron en el extremo norte de “Mi Perú” (Véliz Campos 2014, 16)¹⁴⁰ y conformaron un asentamiento humano utilizando una serie de “recursos” para asociarse y generar trabajo conjunto que los lleve a sobresalir en el nuevo contexto urbano. Los grupos migrantes mantuvieron sus reglas asociativas, implementando nuevas estrategias para el desarrollo en la ciudad (Golte y Adams 1990, 63). Esta conformación será resaltada más adelante, en el proceso de formación distrital, donde usaron la narrativa popular para legitimar dicho proceso, en el espacio, entendido como la asociación de distintos grupos en “Mi Perú”, siendo Chavinillo uno de los más resaltantes en su historia.

La narrativa recibida por el AH, es constituida por las mujeres de los grupos familiares del AH Chavinillo remontándose hacia la relación de los grupos regionales en la ciudad, y la importancia de las redes de parentesco en Huánuco. El grupo familiar de una de las entrevistadas, Cesarina Zarate¹⁴¹, por ejemplo, mantenía el eje de relación Chavinillo-San Juan de Lurigancho-Asociación de Pobladores de Chavinillo (Lima)¹⁴². Estas asociaciones regionales tuvieron sus grandes desarrollos durante las primeras olas migratorias de población hacia la ciudad en el período clásico de la formación de barriadas¹⁴³. Muchos conformaron espacios para brindar información de lugares disponibles para habitar, por lo que esta comunicación continúa hasta la actualidad.

¹³⁹ Chavinillo es un distrito ubicado en la provincia de Yarovilca a poco más de 60 km al oeste de la ciudad de Huánuco.

¹⁴⁰ Sobre Chavinillo, la etimología y su historia, existen diversas versiones. El que sobresale es relacionarlo a Chavín de Áncash, ya que su nombre en quechua al parecer significaba “Pequeño Chavín”, por la conexión regional o geográfica de ser una vía directa desde Áncash. Sobre su historia, resulta mayor interés al saber que Mazur y Garu complejos arqueológicos encuentran en dicho pueblo, siendo también parte de lo que fue el antiguo estado pre-inca Guanuco (Onofre 2012).

¹⁴¹ Presidenta del Comedor Popular “Luisa María Cuculiza” del AH Chavinillo.

¹⁴² Cesarina Zarate, Asentamiento Humano Chavinillos, entrevistado por Josué Condori, 1 de octubre de 2019.

¹⁴³ Muchos de los grupos asentados en Lima durante las primeras olas migratorias conformaron grupos regionales o asociaciones. En ellas se sostuvieron aquellos que llegaban por primera vez a la ciudad. Lograron conformar desde las asociaciones regionales, diversas organizaciones barriales en distintos puntos de Lima: comités vecinales, Juntas, etc. (Altamirano 1983).

La Asociación de Pobladores de Chavinillo contaba con la participación de personas dueñas de terrenos en los puntos extremos de la ciudad. Uno de estos territorios se encontraba en “Mi Perú” dominado por una familia (un padre y dos hijos). La idea original era establecer una comunidad auto sostenible, incluso, reconstruyendo una versión propia de Chavinillo. Se buscó cultivar la tierra y promover la construcción de centros comunitarios como comedores populares, puesto de seguridad, colegio, etc. No todas las familias se asentaron permanentemente, pero sí una minoría que pudo realizar estos objetivos¹⁴⁴.

A fines de 1998 y comienzos de 1999, luego de su creación, tras la negativa del asentamiento humano Villa Escudero para ser partícipe de un mismo comedor ubicado entre las dos comunidades, se convocó a las mujeres que fueron excluidas en la asamblea de Villa Escudero y se propuso armar otro comedor propio en Chavinillo¹⁴⁵. La primera etapa fue netamente auto gestionado, conformándose una olla común con financiamiento propio y con equipos donados. Luego de ello, decidieron llamar a asamblea para la decisión sobre cuál sería el destino de dicha organización femenina. En esta asamblea, sobresale la pervivencia regional ratificándose en el Libro de Actas, en la que se señala al comedor como fundado el viernes 19 de marzo de 1999, con la sentencia de ser un grupo en necesidad “siendo numerosas las familias chavinillanos, por reunirnos en primer lugar para elegir la Junta Directiva que representará en adelante (...)”¹⁴⁶.

La elección de los nombres de la organización femenina a conformar se guio también por esta identidad regional sumándose la utilidad política para alcanzar la legitimidad en las disposiciones formales que exigían las instituciones en su momento. Ante ello, el comedor se llamó Luisa María Cuculiza, “por ser ministra huanuqueña como lo es Chavinillo”¹⁴⁷. La utilización de su nombre fue la herramienta que les permita acceder a la legitimidad formal

¹⁴⁴ Cesarina Zarate, Asentamiento Humano Chavinillos, entrevistado por Josué Condori, 1 de octubre de 2019.

¹⁴⁵ Ídem.

¹⁴⁶ Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza, *Libro de Actas del Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza - Chavinillos*, 1998, 3.

¹⁴⁷ Ídem.

del régimen fujimorista. Mediante la Asamblea Ordinaria el 13 de enero de 2000 se ratificaba la decisión de entregar los documentos de los trámites “para utilizar su nombre en nuestro club donde la comisión tenía que esperar a otra cita por motivos internos del Ministerio”¹⁴⁸. Esto fue un primer rasgo de la imitación de las resoluciones de grupos urbanos y sus organizaciones.

Esta imitación de las resoluciones también se demuestra sobre la aplicación disciplinaria en el comedor. Se replica la dinámica de las Juntas Vecinales en “Mi Perú”: mediante confrontación presencial y organizacional. Confrontan a la persona en “falta” y se escucha a las dirigentes que señalaban el contexto. Una situación de molestia dentro del grupo es la falta de recepción de los víveres entregados por el PRONAA, cuya causa fue el incumplimiento de tareas o adjudicación de roles con lo que se decidió la separación de la acusada. Al final “se acordó que se le atenderá en el comedor como una persona pública pero más no como socia activa además porque nunca participó en las asambleas”¹⁴⁹. Una diferencia, sin embargo, responde al contexto en que suceden estas situaciones. El temor está relacionado a la inmersión de las instituciones en la vida de las organizaciones mediante el clientelismo fujimorista, en búsqueda de favor político mediante el control y vigilancia.

En el marco del clientelismo aplicado por el gobierno de Alan García, las acciones de las lideresas de las organizaciones sociales en “Mi Perú”, en su relación con la afiliación con el partido oficialista, tenían el objetivo de lograr entrar a la red de distribución de recursos que los programas asistenciales mantenían. Para el caso de Fujimori, estos programas de distribución de recursos se centralizaron en el PRONAA, y el programa clientelar se pervirtió aún más. Se buscó cooptar a todas las organizaciones sociales de alimentación, y se excluyó en la redistribución de materiales y recursos hacia aquellas que se negaban a esta asociación con el poder fujimorista. Entonces las alternativas resultaban difíciles de encontrar en este marco aún con problemas de pobreza extrema, en el nacimiento de un asentamiento humano en los arenales, por lo que la preocupación a problemas que dificulten la relación era necesaria de atender y de erradicar para las comunidades.

¹⁴⁸ Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza, ..., 19.

¹⁴⁹ Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza, ..., 27.

La comunidad busca acelerar los procesos formales mediante técnicas informales en forma conjunta. El abastecimiento de recursos mediante las redes familiares, y la formalización y utilidad del nombre para la legitimidad ante un Estado clientelar lo demuestran. Sumado a ello, la narrativa comunitaria sobre la conquista de los servicios básicos resulta aún más inverosímil sobre cómo ejecutaron una avanzada contra una empresa establecida en el territorio que se les entregó, al “robarle” luz. En sí, el objetivo nunca fue aplicar la ilegitimidad de la acción para favorecerse, sino es el llamado de atención ante una situación que les parece urgente de atender. Hacia el año 2000, lograron que un patrullero de la policía se acercase al asentamiento humano a exigir el cese del “robo de luz” de la empresa cercana. Sin embargo, la comunidad se opuso y “resistió” al punto de ser recordada como un evento significativo para la población local¹⁵⁰. Finalmente, ante dicha resistencia, considerando que el funcionamiento del Estado se empezó a centrar en un asistencialismo generalizado, la municipalidad empieza con las obras de electrificación en la zona del noroeste de “Mi Perú”.

El AH Chavinillo resulta, a partir de lo narrado, un caso particular en todo el proceso de ocupación de los espacios marginales de “Mi Perú”. La razón se encuentra en la permanencia de su identidad regional de Huánuco sobre las familias que, en conjunto, llegan a establecerse en la ciudad de Lima. A partir de esta identidad regional es que se plantearon acciones, desde las redes comunitarias, para su supervivencia y desarrollo en el asentamiento humano y en el aprovechamiento de las herramientas o contexto que el Estado tenía disponible. Asimismo, adaptan estrategias utilitarias urbanas con estrategias autónomas que benefician a su comunidad sin dejar de someter completamente la identidad regional. Una compartición de tradiciones que se ejecuta en la formación de redes sociales entre los grupos regionales y urbanos. Utilizaran los mismos métodos de protestas como el mismo manejo de consulta popular para alcanzar objetivos como los servicios básicos o proyectos que les asemeje o refleje el pueblo de donde vinieron.

La maquinaria clientelar del Estado

¹⁵⁰ Cesarina Zarate, Asentamiento Humano Chavinillos, entrevistado por Josué Condori, 1 de octubre de 2019.

Como se mencionó en el capítulo anterior, los programas sociales en la década de 1990 buscaron amortiguar el impacto de los ajustes económicos sobre la población más vulnerable, siendo implementados de manera aislada y a corto plazo, haciendo visible el poco esfuerzo del gobierno para superar los niveles de pobreza (Estrada y Perea 2008, 1). En 1991, en reemplazo del fracaso del PES y el Sistema Nacional de Desarrollo y Compensación Social (SNDCS), se creó el Fondo de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES), como un fondo de inversión social para financiar proyectos en favor de la infraestructura. Junto al PRONAA, fueron los programas de mayor envergadura trabajando bajo la dirección del Ministerio de Presidencia (Estrada y Perea 2008, 4). Con ellos se consolidan los programas de corto plazo y de focalización. El PRONAA luego dependió del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Humano, promoviendo una actitud asistencialista con carácter paternalista (Chavez 1997, 112). Estas políticas sociales con respecto a las barriadas se centraron en el equipamiento de servicios básicos, como pago de la “deuda social” con los pobres (Calderón Cockburn 2016, 280).

Tras la ligera mejoría de los números económicos, las medidas de flexibilización laboral trajeron consigo niveles de precariedad del empleo, en términos de acceso a beneficios y estado formal de trabajo; y los programas asistenciales no serían suficientes. Solo algunos sectores populares se conformaron más no fue prolongando el mercado informal (Grompone 1998, 28). A partir de 1996, la economía peruana entró en recesión, y por las elecciones de 1995, se excedió el gasto fiscal, sumándose los reparos necesarios por el fenómeno del Niño en el norte en 1997 y 1998 (Murakami 2012, 415-16). La calidad de vida se vio empeorada en esta etapa, generando sub-empleo y situación de pobreza en la ciudad, trasladada desde las regiones (Chavez 1997, 107).

El número de pobres aumentó como parte del ajuste estructural a más de 40%, y se redujo en 1997 a 35,5% como parte del crecimiento económico. En el 2000, este número volvió a crecer a 45,5%, mayoritariamente urbana, en Lima, blanco migratorio de los más pobres, y con ello, su número se reduce en las otras ciudades intermedias y menores (Calderón Cockburn 2016,

215-16). La pobreza se colocó en el centro urbano debido al centralismo que el Estado había instaurado, y dejaba de ser rural para ser urbana (Du Bois, Chavez, y Cusato 2004, 20-21).

La asistencia sobre los sectores empobrecidos fue constante, ya que el apoyo popular se adecuaba a la coyuntura de elecciones o a la presencia real de la ayuda. Sería en tiempo de elecciones en 1994 y 1995, y luego en 1998 y 1999, cuando se dio mayor gasto social (Grompone 1998, 12). El uso político de este gasto era el mayor poder que disponía Fujimori para la construcción y fomento de programas sociales a puertas de la re-elección. El control presidencial se expandió más allá del Ejecutivo tras el autogolpe de 1992. Con el Ministerio de la Presidencia, el monopolio de obras públicas y proyectos sociales recaía sobre él (Kláren 2012, 505). La presencia de Fujimori fue bien capitalizada, se mostraba como una figura cercana y a la vez “bondadosa” (Grompone 1998, 21). El resultado de este acercamiento se vio en 1995, cuando sería reelegido ganando en todas las regiones con un 64,4% de los votos válidos emitidos y con una mayoría congresal apabullante (Murakami 2012, 395-96).

La clientela desde el Estado, concibe una lealtad a la figura presidencial y al partido. Sin embargo, el juego de disposición de identidad y trabajo autónomo lo decide la comunidad. Insignificante ante una panorámica nacional o macro, pero que no llega a afectar la aplicación de las estrategias o planificación de desarrollo comunitario. Existe una falsa imagen de lealtad completa y permanente, mas no se concibe la utilidad y pragmatismo de comunidades (sin muchas opciones) para salir de la pobreza. El comedor popular de Chavinillo accedió a los recursos mediante las redes que pudo establecer en la municipalidad de “Mi Perú” y, en menor medida, con el PRONAA, a la redistribución de bienes para su comedor, o los beneficios de los programas sociales del gobierno (Ccanre Salazar 2016, 13-14) con los asentamientos humanos. Así también lograron establecer relaciones con las ONG para la enseñanza de temas de capacitación¹⁵¹.

La acción fujimorista de cooptación sobre los comedores no fue desapercibida. En 1998, se reglamentó y pidió la integración de los comedores independientes a los programas de

¹⁵¹ Cesarina Zarate, Asentamiento Humano Chavinillos, entrevistado por Josué Condori, 1 de octubre de 2019.

redistribución fujimorista, pero con la condición de que aceptaran la propaganda de dicho partido (Lora 2002, 62). El PRONAA no trabajaría con los Vasos de Leche, ni con los comedores que tenían abastecimiento de la iglesia católica y evangélica, instituciones consideradas como competidoras al régimen fujimorista (Kláren 2012, 506), y el programa no se preocupó en desprestigiar a los comedores fuera de su rango de influencia (Cotler y Grompone 2000, 127). Una muestra clara de los efectos de esta maquinaria clientelista sería la conversión o afiliación a “clubes de madres” de comedores en “Mi Perú” en este contexto. Explica también la preocupación de dirigentes sobre acciones que puedan afectar a la relación con la institución encargada del abastecimiento en Chavinillo.

A diferencia de los ochenta, esta maquinaria clientelar desde el fujimorismo mermó en varias maneras el activismo social y político de distintas organizaciones sociales como los comedores populares o los sindicatos de trabajadores¹⁵². Ventanilla, en general, tuvo fuerte impacto de estas redes clientelares conformadas por el fujimorismo. Durante la década, el fenómeno de invasiones consolidó la estrategia de nombramiento de asentamientos con personalidades de su entorno familiar y político: Keiko Sofía, Susana Higuchi, Jaime Yoshiyama entre otros, buscando captar algún favor, reconocimiento o agradecimiento en este sistema clientelar de legitimidad de vivienda (Calderón Cockburn 2016, 253-54), que se consolidó mediante el tratamiento individual de titulación de propiedad. El modelo en el que el gobierno se relaciona con los intereses locales, obvia las instituciones de intermediación, aprovechándose de la fragmentación de estos intereses individualizados (Tanaka 1999, 20).

Centralismo y percepción popular

El gobierno autocrático de Fujimori, mediante la implementación del programa económico neoliberal, y la reforma del Estado que lo redujo, dirigió la resolución de problemáticas al sector privado reemplazándose la política de vivienda por una social focalizada aumentándose el nivel de subempleo informalidad y pauperización (Calderón Cockburn

¹⁵² Con la Constitución de 1993, el movimiento obrero y los sindicatos fueron debilitados por las nuevas normativas que se establecían. La capacidad de organizar huelgas fue totalmente decreciente y las posibilidades de sindicalización se convirtieron en casi nulas al explotar los niveles de informalidad (Manky 2011, 127-28).

2003, 378). Durante la década de 1990, el debate económico fue estrechamente relacionado a lo político cambiando el comportamiento de la sociedad sobre el enfoque de solución sobre los problemas sociales que los aquejaban.

La población de los sectores más pobres se adaptó a esta realidad, al igual que en el gobierno aprista. La visión entendida de la acción de la población ante el clientelismo puede simplificarse en una noción de “todo vale”, un pragmatismo lejos de buscar el ideal o la idea de comunidad sea quien sea el obstáculo o agente externo, era aprovechar lo que esté delante y sacar provecho de ello (Calderón Cockburn 2016, 325). No obstante, los nuevos migrantes lograron establecerse mediante la aplicación de estrategias regionales y flexibilizando su identidad como grupo, para sobrevivir ante la pobreza y desempleo. La autonomía es percibida, entonces, como propia de la identidad de estos grupos, porque les pertenece más allá de lo económico o el embate clientelista del Estado; esta unidad es comunitaria mientras las organizaciones locales continúen funcionando bajo gestiones de la población.

Hablar de disposiciones legítimas permanentes resulta minoritario en los asentamientos humanos de “Mi Perú” entre 1997 y 2000. Se adhieren a una municipalidad que busca de mantenerse firme ante una crisis de gobernabilidad, grupos heterogéneos que enriquecen la cultura y sociedad de la localidad ante la inmensidad de la centralización limeña. Aprovechó la debilidad de la periferia peruana, con lo que se expandió en distintos niveles de gobierno, reorganizando el poder de la legislación, y desplegando grandes programas asistencialistas que definen las relaciones clientelares de lealtad (Vergara 2017, 61-62).

Existía un conflicto entre esta política centralista del gobierno y las autoridades municipales que buscaban una redistribución de los recursos e independencia de administración sobre ellos. En el caso del conflicto entre Alberto Andrade, alcalde de Lima con proyecciones a la presidencia, y Fujimori, este último utilizó la propaganda en medios de comunicación, tanto para promocionar sus programas o acciones sobre una localidad, como también criticando a los rivales (Grompone 1998, 10). La crisis de la periferia y la precariedad de las élites a su cargo, creaban incentivos para continuar con el centralismo, que excluía a presidentes regionales. Se tendría un emprendimiento de la centralización administrativa, y con ella, la

perversión y fracaso de instituciones que velaban por el orden democrático (Vergara 2017, 60).

Pero la mentalidad popular no concibe la democracia entendida desde el ámbito formal del Estado sino de una delegación elegida para proteger sus intereses y demandas (Calderón Cockburn 2016, 258). La cultura de delegación se fomentó con mayor frecuencia en las organizaciones por consecuencia de la influencia de los actores económicos y políticos que se dispusieron a ejecutar cambios en favor de una economía de mercado libre, dejando de participar y de estar activamente en las decisiones y acciones de la dirigencia. Solo se le percibe al conjunto como un proveedor para aplacar carencias, creando una relación de dependencia (Calderón Cockburn 2016, 342). Cuando cae el fujimorismo, inició un proceso de descentralización dándose más poder a los gobiernos regionales y distritales, redistribuyéndose fondos para implementar programas sociales. Pero también serían ejecutores y beneficiados de estrategias clientelares y de la cultura de delegación. Estos dos aspectos de comportamiento político y social serán predominantes en el desarrollo y evolución de la relación entre entidades del Estado y organizaciones locales en el inicio del siglo XXI.

4.2. “Mi Perú” y “Pachacútec”: Consolidación de proyectos políticos de gran envergadura (2000-2007)

El fin de la dictadura fujimorista y retorno democrático promovió el resurgimiento del movimiento político en favor de la independencia del Centro Poblado en colaboración de otro emblema de acción colectiva en Ventanilla: Ciudad Pachacútec, creando el proceso de distritalización en medio de un contexto cambiado al que se inició el asentamiento, en donde la acción colectiva estaba siendo opacada y el clientelismo gubernamental pasó ahora ser parte de la estrategia municipal.

El Programa Habitacional Ciudad Pachacútec es considerada la última gran barriada del s. XX, con sus propias organizaciones de base que se adhirieron al proyecto distrital de “Mi Perú” y su desarrollo fue preponderante para la dinámica de ocupación en los años siguientes.

Surgió en medio de cambios en la política de vivienda, la propiedad y los trámites para la titulación se individualizaron. Fujimori adquirió funciones que correspondían a las municipalidades; y lo ejecutó junto a COFOPRI, la institución que sería ejecutora de esta nueva modalidad para el trámite de titulación y saneamiento de la problemática de vivienda, y con otros programas sociales relacionados, la guía de predisposición estaría acorde al mercado y el sector privado.

Al inicio del nuevo siglo, se da a cabo una reestructuración de los programas sociales en la vuelta democrática, favoreciendo la actividad de ayuda social de otras entidades como ONG e iglesias, en acuerdo con la actividad de mujeres en comedores y clubes de madres, extendiendo su influencia de actividad en la comunidad más allá de la alimentación, transcurriendo cierto “renacimiento” de la auto-gestión administrativa de las organizaciones. Sin embargo, en sectores de la ciudad, también se empezó un proceso despreciativo del valor del trabajo colectivo considerándose como expuesto a peligro y a trabajo para superación de pobreza, que se percibía superada, sumándose el hecho de que la acción política clientelar era ahora parte de las estrategias de acercamiento de la municipalidad distrital y provincial. La discordancia generada por los malos manejos en el traslado de fondos motivaría a Juntas Vecinales y municipalidad del Centro Poblado a iniciar un proceso de independencia de Ventanilla, involucrando a otras organizaciones locales y marcando una nueva etapa del activismo político y frontal de la ciudad.

Ciudad Pachacutec: la última gran barriada

En la segunda mitad de la década de 1990, la ocupación informal en espacios casi infranqueables aumentó; y por consecuencia también lo hizo el costo de vida y de construcción de vivienda (Chambers 2005, 220). En esta etapa, el crecimiento urbano es desordenado, el terreno infranqueable de algunos asentamientos generaba la necesidad de expandir los servicios básicos a una tercera etapa completamente alejada del centro (Calderón Cockburn 2016, 253). En su gran mayoría, esta expansión no llegó a completarse tras varios años entrado al siglo XXI por las complicaciones de alcance e instalación. En estas circunstancias es que se desarrolla Ciudad Pachacútec, otro programa habitacional en

Ventanilla que crecería a la par con “Mi Perú” y compartirían el mismo proyecto en de independencia administrativa hasta cierto punto.

El Proyecto Especial Ciudad Pachacútec, como así se denominó al principio, es considerada como la última gran barriada de todo el proceso de expansión urbana en Lima del s. XX. Diversos trabajos se han realizado estudiando su historia y la relación que se mantiene sobre el surgimiento y organización de los distintos asentamientos que la componen¹⁵³. Al principio se puede señalar que el proyecto era la continuación de la construcción de Ventanilla en la década de los sesenta, comprendiendo una tercera etapa de su planificación. Sin embargo, como se precisó en el segundo capítulo, la falta de iniciativa de inversión, y la invasión de territorios, terminó por desaparecer todo intento por recobrar la originalidad del plan urbano.

Al igual que “Mi Perú”, Alan García prometió completar el proyecto habitacional con todos los servicios equipados. Se pudo concluir la construcción superficial de redes de alumbrado público, entre otras edificaciones que “favorecían” a los reubicados. Promovieron su ocupación a través de cooperativas y asociaciones de vivienda que se conformaban de empleados públicos en los lotes de la entrada de la ciudad proyecto. Se oficializó el 14 de julio de 1988, dejándolo bajo administración del Ministerio de Transporte (López Ricci 2003, 16), pero las condiciones de vida fueron deplorables y la instalación de servicios básicos se realizó de manera muy lenta, incompleta, que preveía la falta de cumplimiento de las promesas realizadas. El problema de ello fue que se aceleró el crecimiento de una práctica que será común y mayor en Ventanilla en la década siguiente: el tráfico de terrenos.

Entre 1992 y 1993 se ocuparon tres sectores cercanos a Ciudad Pachacútec y contiguos a la Panamericana Norte y a la Av. Néstor Gambetta: Luis Felipe de las Casas, Lampa de Oro y Las Lomas. Estas ocupaciones requirieron atención del Ministerio a cargo por ser parte del territorio destinado al programa habitacional. Sin embargo, se decide pasar la administración de la ciudad a la Cooperación de Desarrollo de Lima y Callao (CORDELICA), mostrando

¹⁵³ Su pueden mencionar aquellos que se han concebido para señalarlo como la última barriada y su vinculación con Villa El Salvador (Matos Mar 2011; Ccanre Salazar 2016).

un desinterés de este sector temporalmente, que años después se retomaría para el uso político de cara a la re-reelección del 2000 (López Ricci 2003, 16-17).

Justamente con las elecciones presidenciales acercándose, se permitió ocupar la ciudad tras una invasión en Villa El Salvador en 1999. En dicha invasión ocurrieron enfrentamientos entre invasores y parceleros, y después, entre invasores y policía. Fujimori negoció y los reubicó en Ciudad Pachacútec, lugar que dejó bajo la administración a CORDELICA en 1992 (Calderón Cockburn 2016, 253-54). Similar a la modalidad de reubicación que ocurrió en 1985, se trasladó a la población mediante empadronamiento y entrega de materiales para división de lotes. El propósito político de esta reubicación fue socavar la capacidad de liderazgo o administración a Alberto Andrade y Somos Perú en la resolución de la invasión, quienes tenían la alcaldía de Villa El Salvador y estaban en carrera a la presidencia en las elecciones del 2000 (López Ricci 2003, 17).

Al igual que en otros sectores del distrito, muchos asentamientos dentro de Ciudad Pachacútec se denominaron con los nombres de allegados a Fujimori, en búsqueda de algún “padrino” o favor político (Matos Mar 2011, 406). Distintos asentamientos humanos se vieron favorecidos por el clientelismo generalizado fujimorista a través de la entrega de títulos de propiedad de vivienda y la formalización de sus urbanizaciones por medio de la Comisión de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI), siendo financiado por el préstamo del Banco Mundial y recursos del Estado (Calderón Cockburn 2003, 382). Luego de ello, se implementó el Programa Lote Familiar (PROFAM), los denominados “chinos-lotes” con los que se condicionaba el voto a partir de la entrega de un “techo propio” y el acceso a servicios básicos. Tras el fin del régimen, estas disposiciones caerían en “saco roto” no cumpliéndose en su totalidad (López Ricci 2003, 18).

Con el gobierno de transición, Valentín Paniagua le cambia el nombre a Proyecto Piloto Nuevo Pachacútec, y lo traslada al Ministerio de Vivienda y Construcción. Sería en estos años en que la población que permaneció en el lugar, empezó a conformar los primeros Comedores Populares y Vasos de Leche (López Ricci 2003, 18-19). En el 2001, se cambiaría la Directiva que administraba la organización comunitaria en Pachacútec, por lo que también

se haría efecto de cambio con el modelo de desarrollo, buscando emular la autogestión de Villa El Salvador designándose un Comité Ejecutivo Central y en el 2002, con la creación del Gobierno Regional del Callao, Pachacútec se favoreció en el marco de su desarrollo como localidad por el hecho de poder tener acceso a los programas que se iban a implementar en favor de la infraestructura de la localidad (López Ricci 2003, 20-21).

La Ciudad Pachacútec se consolidará y formará parte del proceso de la distritalización de “Mi Perú”. Hacia el final, se buscó establecer un distrito al norte de Ventanilla entre ambas ciudades, transformando al distrito también en provincia. Sin embargo, cuando se vea la evolución de los acuerdos en asamblea de las distintas organizaciones que conforman la localidad, este proyecto se dejaría de lado y únicamente proseguido solo por “Mi Perú”. A pesar de ello, Ciudad Pachacútec tuvo una consolidación de organizaciones similar a “Mi Perú”, aspecto que ningún otro sector de Ventanilla pudo alcanzar hasta antes de su ocupación. La gran particularidad que tuvo se manifestó en ser la primera comunidad que viviría dentro de un marco clientelar invasivo del Estado en los noventa, y de igual manera con la municipalidad distrital, al principio del nuevo milenio.

La política de la propiedad y la Comisión de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI)

La ocupación de los territorios externos al marco urbano de “Mi Perú” se vio influenciada por las políticas de vivienda y manejo de territorios que se establecieron en el gobierno con un enfoque netamente económico. Se individualizó la labor de obtención del título de propiedad, y se le separó de los trámites de vivienda que se regularizaban tras este paso inicial coordinado en forma comunitaria. Esta coordinación era un proceso de constitución de la localidad y también enmarcada dentro de la conquista de servicios básicos. A partir de entonces, la situación se resolverá de manera familiar e individual más que comunitaria.

El título de propiedad fue una conquista de una ciudadanía, aparentemente inalcanzable para los sectores empobrecidos. La formalización de estos terrenos y/o asentamientos humanos era un problema recurrente que Fujimori resolvió adquiriéndose funciones que hasta ese

momento correspondía a las municipalidades provinciales y distritales, antes de la creación de Comisión de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI) (Matos Mar 2011, 337). Un avance anterior, relacionado a esta comisión, fue la Ley de Tierras N° 26505 expedida por Fujimori en julio de 1995 que permitió la venta de territorio agrícola, legalizando lo que fue una modalidad del tráfico de terrenos, que confrontaba a la legislación municipal. Si bien se cortó parte de esta ilegalidad, tuvo efectos en otorgar libertad de negocio a los informales sobre estas tierras agrícolas (Calderón Cockburn 2016, 212-13).

Por otro lado, COFOPRI estuvo basada en las sugerencias de Hernando De Soto sobre los procedimientos de legalización de propiedad de tierra (Hordijk 2010, 366). Estos involucrarían una flexibilidad del Estado en dejar al mercado encargado de la regulación, mientras que las leyes dispuestas para su funcionamiento lo expedía el gobierno. Otra política en este ámbito fue la creación del programa “Mi Vivienda” en 1998, administrada por el sector privado que tenía planeado la construcción de 50 mil viviendas pero que terminó en la creación de sólo 442, teniendo como obstáculo las disputas del sector financiero con el sector constructor, y el precio del suelo en relación con lo que la demanda podía encontrar (Calderón Cockburn 2016, 228). En la práctica, COFOPRI relacionaba al Estado de manera individual con el que recibía el beneficio del reconocimiento de titulación, con lo que la acción colectiva de organizaciones sociales no se veía completamente favorecida. La titulación entonces resulta ser un bien privado (Tanaka 1999, 30), mermando la organización social completamente o sino que se convierte en un trámite necesario sólo para la legalidad de existencia de algún asentamiento humano adherido a la red clientelar.

Al mismo tiempo, el movimiento inmobiliario se centró en la creación de residenciales cerradas, en las que se priorizaba la protección frente a la delincuencia. Estas residenciales o condominios fueron opción para la clase media altas y una forma de acercamiento al modo de vivir de las clases altas. Otros condominios fueron subsidiados por el programa “Mi Vivienda”, con un costo menor para clases medias bajas (Plöger 2010, 39-40). La proliferación de condominios de edificios y de residenciales fue mayor para la primera década del 2000. La seguridad privada que ofrecía era una motivación esencial para aquellos grupos que podían costearlo, más aún con el nivel de costo de vida que requería vivir en estos

distritos de clase media (San Miguel, Los Olivos, Chorrillos, etc.). En menor medida, esta proliferación se expandiría en proyectos efectuados en Comas o Santa Rosa, lejanos a los distritos de clase media (Plöger 2010, 41).

Tras la caída del fujimorismo, en el gobierno transitorio de Valentín Paniagua la regularización de viviendas se extendería a un trabajo conjunto de entidades fuera de COFOPRI. En el 2004, Alejandro Toledo trasladó dichas funciones a los municipios provinciales, y finalmente, COFOPRI pasaría a ser parte del Ministerio de Vivienda (Matos Mar 2011, 339). Es a partir de este traslado a la administración municipal que la maquinaria clientelar afectaría directamente a espacios como “Mi Perú” y “Pachacútec”, en la que la validación del título de propiedad dependería del voto ganado a los partidos políticos distritales y provinciales. De ahí que proliferaran nuevos asentamientos humanos con los nombres de alcaldes y gobernadores regionales¹⁵⁴.

Programas sociales y re-estructura de la planificación comunitaria: Mujeres y trabajo local en “Mi Perú”

Tras el fin del gobierno fujimorista, los programas sociales pasan a ser divididos entre aquellos que buscaban la superación de la pobreza, a mediano y largo plazo, con la finalidad de crear capital humano; y por otro lado, aquellos que buscaban un alivio temporal con la finalidad de cubrir las necesidades urgentes de una población (Estrada y Perea 2008, 3). En el 2002, la reestructuración de ministerios del Poder Ejecutivo resaltó por la creación del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Du Bois, Chavez, y Cusato 2004, 24-25), siendo clave para la implementación de nuevos programas de ayuda social a poblaciones vulnerables.

Para la población de “Mi Perú”, estos programas y enfoques promovieron la revalorización de la acción comunitaria de las mujeres. Si bien la política empezó a centralizarse alrededor

¹⁵⁴ Para el caso de “Mi Perú” y Ventanilla, asentamientos humanos tendrán como nombre a Alex Kouri, Juan Sotomayor, Félix Moreno, y Omar Marcos, todos miembros del partido Chim Pum Callao, aplicando la misma dinámica de legitimización y apoyo político que se realizó en la década de 1990.

de la municipalidad local, la acción social recayó en las dirigentes, que ya no contaban con las redes de contacto hacia el gobierno, sino con las instituciones y otras entidades, producto de la descentralización y reestructuración tras el fujimorismo. El trabajo de las ONG iba reestableciendo su rango de acción, al igual que las iglesias, lo que permitió nuevamente la reapertura de disponibilidad de oportunidades para el desarrollo de las organizaciones femeninas, que siguieron manteniendo su presencia diaria en la localidad, convirtiéndola en su espacio de desenvolvimiento político comunitario.

En el 2003, la descentralización promovió las competencias y recursos hacia los Gobiernos Regionales y Locales, con los que los programas sociales pasaron a ser parte del complejo sistema de aplicación de la alcaldía local (Estrada y Perea 2008, 2). Estas medidas serían legitimadas el 31 de marzo de 2003 mediante el Decreto Supremo N° 036-2003-PCM, con el traslado de los programas sociales del PRONAA y del FONCODES a la administración de los gobiernos provinciales y distritales (Estrada y Perea 2008, 16). Junto a estas instituciones, el trabajo de las ONG se regeneró en la localidad de "Mi Perú".

Durante el fujimorato, su protagonismo fue descalificado y depreciado por las fuerzas gubernamentales que buscaban tener control en la repartición de víveres mediante el PRONAA. Tras su caída, la apertura de las ONG con las organizaciones femeninas como los comedores populares se realizaría con mayor frecuencia. Ya no se centraría en el abastecimiento asistencial de la alimentación, que estaría a cargo del gobierno regional como parte de un proceso de descentralización de administración, coordinando Estado y gobiernos municipales, y trabajando con nuevos comedores populares que requerían abastecimiento de alimentos (Angulo 2011, 16). El enfoque de las ONG se centraría entonces en la capacitación organizativa de seguridad y desenvolvimiento social de las comunidades, y se buscaba estrategias para superar la pobreza en los asentamientos humanos que se habían originado hacia finales de la década. Las capacitaciones otorgadas a la población del AH Chavinillo en el comedor local del asentamiento serían una muestra de esta dinámica.

La presencia de las ONG en "Mi Perú" tuvo mayor coordinación con las mujeres de las organizaciones sociales hacia finales de la década. El apoyo para el AH Chavinillo fue con

World Vision International¹⁵⁵, siendo parte de la construcción del local del comedor. Un apoyo constante desde el inicio de las operaciones de la organización y no circunstancial, del cual se basó el apoyo asistencialista pasado¹⁵⁶. Antes de ello, en un nivel mayor de coordinación, se había realizado un acuerdo entre la Municipalidad de “Mi Perú” con la ONG “Plan Internacional”, en el año 1996, que se comprometería en apoyar a convertir distintos centros de ayuda y asesoramiento comunitarios en PRONOEI, y conformar botiquines comunales, lozas, entre otros. Por el lado del funcionamiento de la biblioteca local y la casa de refugio, su acuerdo estaría a cargo de la ayuda brindada por la ONG “Opción” (Vegazo 2010).

Esta gestión y trabajo conjunto de operaciones con la ONG, le dio cierta autonomía a las organizaciones de mujeres diferenciada de las directivas vecinales. El hecho se basó primero en que el enfoque de las ONG era de reivindicación a las mujeres y su trabajo, y segundo, que las organizaciones femeninas eran las únicas presentes para realizar las gestiones y con mayor tiempo trabajando en la localidad; no fuera de ella. Es así que las actividades de recolección de fondos, poco a poco se irán diversificando para costear servicios como lo era el Wawa wasi, y su respectiva construcción¹⁵⁷.

La autonomía percibida del club de madres en el AH Chavinillo llega a un punto de tener una propia planificación paralela a la directiva de la junta vecinal pero en favor de la comunidad. Es una situación similar a las tres juntas directivas vecinales en el inicio de los años noventa en “Mi Perú”, pero con una diferencia. El comedor había adquirido gran notoriedad para la comunidad que las planificaciones adherentes como PRONOEI, Wawa wasi, talleres y otros debían salir de la misma organización, bajo decisión y gestión de las socias, no esperando el aviso de la junta vecinal del asentamiento: “La sra. Cesarina Zarate vicepresidenta informó

¹⁵⁵ Con World Vision también habría un acuerdo formal para el desarrollo con la Municipalidad de Mi Perú en el año 2004, acuerdo oficializado por distintos representantes de los Asentamientos Humanos (Municipalidad Distrital de Ventanilla 2010, 10).

¹⁵⁶ Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza, *Libro de Actas del Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza - Chavinillos*, 1998, 40.

¹⁵⁷ Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza,..., 176.

que también estuvo en la reunión, opinó que el club es autónomo y no pueden ubicar todo en nuestro terreno que estamos solicitando más de un año (...)”¹⁵⁸.

Esta expansión de las labores de comedores populares y clubes de madres en búsqueda de fomentar desarrollo en la comunidad fue también aplicada y experimentada en otros sectores de “Mi Perú”. Uno de ellos es el mencionado programa de los botiquines comunales, emprendidos hacia 1999 y 2000, trabajando en conjunto con la ONG Plan Internacional. Se emprendían el PRONEI, y se atendían las emergencias de salubridad: “Con esa visión de mejorar el sistema de salud (...) Entonces se crean seis unidades, tópicos generales. Tenían toda la infraestructura. Se hace el plan de desarrollo y se auto-gestiona ante la ONG. Que tenía su proyecto (...)”¹⁵⁹.

La actividad comunitaria y política de las mujeres se hizo mayor en esta primera década del siglo XXI. El enfoque de las ONG sirvió de bastante apoyo para consolidar sus expectativas sobre sus propias planificaciones. Ya no existía el obstruccionismo que significó el PRONAA en manos del gobierno fujimorista. Pero el traslado de la administración de estos programas sociales a la municipalidad dejaría viva la posibilidad de establecer otra maquinaria clientelar a nivel local, como lo fue con la administración sobre las tierras y la entrega de títulos de propiedad. La actividad autogestionaria, sin embargo, tuvo un cierto “renacimiento” tras extenderse el campo de oportunidades o entidades con las que los comedores populares y organizaciones femeninas pudieron negociar y entablar diálogos para concretar desarrollo.

Instituciones y devaluación del trabajo colectivo

Con las instituciones del gobierno, el enfoque de las comunidades mantendría la acción que ratificó en el contexto clientelar. La finalidad se concentraba en resultados a corto plazo y se acordaba una utilidad o necesidad para poder empezar a contactar con el encargado. Un

¹⁵⁸ Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza, ..., 65.

¹⁵⁹ Petronila Rojas, Inicio de comedores populares y organización vecinal en Mi Perú, entrevistado por Josué Condori, 15 de agosto de 2019.

ejemplo de ello sería la gestión aprobada con el Banco de Materiales de la construcción en la localidad en marzo del 2000 del lugar propio del comedor de Chavinillo¹⁶⁰. Pero esta dinámica de elección por utilidad también era precavida ante lo externo, como lo fue con la municipalidad en ese mismo mes. Si bien el PRONAA y la Municipalidad debían ir a realizar una inspección y fiscalización por decreto de resolución, la organización solo aprobó la fiscalización de la primera entidad más no de la municipalidad, ya que es la primera con la que mantenía dependencia de redistribución de recursos¹⁶¹. Luego de ello, las disposiciones cambiarían de lado, dando mayor importancia a la municipalidad que al PRONAA.

Sobre esta misma línea del abastecimiento, los comedores populares autogestionarios reanudaron el diálogo político y la regulación de la ley sobre el problema de la autonomía y asistencia a los comedores no afiliados a programas de abastecimiento con el gobierno de Toledo (Angulo 2011, 9). Pero pese al resurgimiento del trabajo conjunto y la negociación con las ONG, el proceso despreciativo del trabajo comunitario empezó a ser más notorio. Los comedores populares empezaron a verse como lugares donde los pobres accedían, y la población de “Mi Perú” percibía una separación generacional de la consideración del pasado con la realidad contemporánea¹⁶².

La depreciación del accionar colectivo fomenta que muchos dirigentes conciban la experiencia crítica del pasado con remembranza de buen trabajo o superación de crisis en colectivo: “Como le digo, cada vez más bajo, la gente ya no viene. A pesar de la crisis, me he quedado con un buen recuerdo”¹⁶³. Con el comedor “Mano Milagrosa”, la acción de la dirigente Olga Soto fue fundamental para llevar a cabo concesiones con Cáritas, como líder de la Federación en 1995. Las diferencias con la Asociación, sin embargo, se presentarían

¹⁶⁰ Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza, *Libro de Actas del Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza - Chavinillos*, 1998, 33.

¹⁶¹ Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza, ..., 165.

¹⁶² Un estudio de ello, sería la decadencia del accionar colectivo mientras pasan las generaciones en San Juan de Miraflores. La tercera generación no se compromete mucho a las actividades de dirigencia vecinal sino que solamente se avocan al trabajo en favor de la familia (Hordijk 2015).

¹⁶³ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

como fomentadoras de partidismos entre estos dos grupos, influenciada también por la política local, pero al igual que con otros comedores, el proceso de depreciación de la acción colectiva les llega a afectar, concibiéndose a la pobreza como lejana y vergonzosa: “en estos tiempos, la realidad es otra”¹⁶⁴.

Se puede decir que el impacto del ajuste económico trajo consigo consecuencias sociales como la percepción y depreciación de la acción colectiva, en la que las políticas de asistencia son concebidas como innecesarias en una sociedad de competencia. El progreso y bienestar, entonces, solo eran dependientes del mercado (Grompone 1998, 6-7). A partir de estos años, justamente, con las nuevas generaciones influenciadas por un pensamiento de trabajo individual por sobre el colectivo, el resultado sería un golpe para el trabajo de los comedores populares y diversas asociaciones en “Mi Perú”. Así, la experiencia colectiva es relacionada a una pobreza despreciada. Además de estas medidas, se encuentra también la transformación y adaptación de las comunidades al mundo urbano, caracterizadas por la influencia de una modernidad individual.

El proceso de distritalización

Las diferencias entre la municipalidad del Centro Poblado “Mi Perú” y Ventanilla iban en aumento tras acontecimientos relacionados a la poca atención que se le daba a las demandas requeridas por la población. En 2002, por ejemplo, se realizó una marcha contra la Municipalidad de Ventanilla. El motivo fue la exigencia de las transferencias de fondos para “Mi Perú” que no se llegaron a entregar a su municipio. Una comisión los recibió firmando un acta de entrega de un camión basura a la primera semana de septiembre del 2002 para el problema sanitario que aún no se resolvía. El 9 de septiembre la municipalidad recibió el segundo camión de limpieza pública de la localidad como se había acordado (Campoblanco 2016, 52).

¹⁶⁴ Olga Seminario y Delia Herrera, Comedor Popular Mano Milagrosa, entrevistado por Josué Condori, agosto de 2019.

En 1997, en el tiempo en que no hubo alcalde en “Mi Perú”, una comisión formada por funcionarios de la Administración Provincial y la Municipalidad Distrital dirigió las labores de administración en la localidad esperando el tiempo de las elecciones y traslado de administración a las nuevas autoridades en 1998. Durante su gestión, la población exigió la construcción de la plaza de la ciudad, el estadio municipal, y la construcción de veredas y pistas en los asentamientos humanos que se encontraban en los alrededores del bloque urbano original. Esto recién se completó con el pedido hacia Consejo Transitorio de Administración Regional del Callao (CTAR-CALLAO antes CORDELICA), en el año 2002 (Campoblanco 2016, 53). Situación que se convertía permanente y repetitiva, que exigía acción con respecto a las relaciones que mantenía la localidad con la municipalidad del distrito.

Entre 2003 y 2004, se dispuso lo que sería el inicio de una etapa política, en medio del debilitamiento de las organizaciones sociales: el proceso de distritalización. Este proyecto político ya se había idealizado desde 1995, en conjunto con Ciudad Pachacútec (Campoblanco 2016, 36). Mediante un petitorio a la municipalidad de Ventanilla, se buscó comenzar dicho proceso. Se conformó para ello, un Comité Pro Distrito cuyos miembros eran de las Juntas Vecinales locales, y que dispuso en un inicio trabajar con la propuesta de unirse con Pachacutec y sus directivas locales para crear un nuevo distrito en el norte de Ventanilla (Municipalidad del Centro Poblado “Nuestra Señora de las Mercedes” Mi Perú 2004; Campoblanco 2012c). Pero principalmente se trabajaría con “Mi Perú” reuniendo a las distintas organizaciones para lograr el acuerdo de llevar a cabo dicho proyecto.

Las principales razones se encontraban en el presupuesto efectuado en obras o la atención de la Municipalidad de Ventanilla sobre la localidad. El Comité Pro Distrito trabajó como una especie de Junta Directiva Central, en la que procedería a construir las bases legales y políticas para crear el nuevo distrito. Sin embargo, fue reconocida de manera formal mucho después por la municipalidad local. En el año 2003, se dictaminó La Ley Orgánica de Municipalidades N° 27972 que convertía a los municipios de centros poblados menores, en municipios de centros poblados (una categoría mayor). La Ley 28458 daba un plazo de adecuación a las municipalidades de centros poblados (Pardo 2015, 24). Esto ayudó a

promover los trámites para convertir a “Mi Perú” en un distrito y dar la iniciativa resuelta de enviar un petitorio a la municipalidad distrital para iniciar el proceso de independencia.

Otro proceso que se empezó a gestar en esta primera década sería la formación de organizaciones de trabajadores en las instituciones. Uno de ellos fue el Sindicato de Trabajadores de la municipalidad de “Mi Perú”, creado el 16 de mayo de 2006 y con la presencia de los dirigentes de la Federación Nacional de Obreros Municipales del Perú (FENAOMP) en una reunión en la piscina municipal. Tras la revocatoria, los trabajadores tuvieron que enfrentar la nueva administración de Encalada que había dejado sin efecto las regularizaciones de Chacaltana. A partir de ese momento se vinculó a los trabajadores mediante contratos de Servicios No Personales (SNP), que no reconocían vínculo laboral. Estuvieron así por varios años hasta el 2006 donde se organizaron para conformar este sindicato. Con apoyo de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) se dirigieron a la FENAOMP para hacer viable este sindicato. Se cambió el régimen laboral a partir de ello y se logró la conquista de derechos del trabajador. Con esto, los contratos SNP dejaron de existir (Campoblanco 2016, 60).

En ese mismo año, a nivel nacional, Alan García ganaría las elecciones presidenciales frente a Ollanta Humala Tasso llevando nuevamente al poder al APRA después de más de diez años. La localidad de “Mi Perú”, para este tiempo, eligió un nuevo alcalde: Jorge Pretzell (2007-2011), enfrentando durante su gestión, un crecimiento de la delincuencia y conflicto político entre personalidades y grupos consolidados, provocando cierto temor ante una nueva crisis socio-económica que se acercaba. Durante este corto periodo, muchos agravantes serían lo suficientemente fuertes para poner en jaque la estabilidad de la localidad por el nivel de muertos que había aumentado por las peleas callejeras entre las mafias de tráfico de terreno. Una etapa en la que también, otras problemáticas socio-ambientales empezaban a discutirse seriamente en la alcaldía.

4.3. Crisis social de seguridad, disputas políticas, y construcción de la identidad cultural en la ciudad (2007-2011)

En medio del proceso de distritalización, se adhieren elementos culturales regionales al discurso local; y asimismo la política distrital se torna contraproducente para los intereses del Centro Poblado que se ve en inestabilidad por los faccionalismos políticos locales, y por la discordancia con la municipalidad de Ventanilla, que mantiene una actitud ambivalente al proceso de independencia; agregando una situación de inseguridad por la expansión delictiva en la provincia.

Inicia también el segundo gobierno de Alan García, cuyo enfoque de medidas políticas procuraron mantener el liberalismo económico que generó cierto crecimiento macroeconómico mientras que programas de asistencia social serían administrados por los gobiernos regionales. Sin embargo, la preponderancia clientelar recaerá en las estrategias del partido político Chim Pum Callao sobre toda la provincia, manteniendo un papel ambivalente en el proceso de distritalización de “Mi Perú”. Por otra parte, entre los años de 2007 y 2011, el Centro Poblado pasaría una crisis de seguridad, inestabilidad política y los primeros rezagos de contaminación ambiental en la ciudad. De inseguridad por el crecimiento delincuencia y mafioso que involucraba igualmente al círculo de Chim Pum Callao. Inestabilidad política por el hecho de la afectación que estaba provocando la disputa de faccionalismos en la municipalidad hacia el proceso de independencia del distrito, y finalmente ambiental, por las consecuencias de los residuos tóxicos de la zona industrial de Ventanilla, con los asentamientos humanos que se conformaron a partir del 2000 en el sur de “Mi Perú”.

A pesar de esta crisis, los grupos regionales que se asentaron en la segunda parte de la década de 1990 en “Mi Perú”, mantendrán un proceso de adaptación al mundo urbano, con lo que se contemplará una compartición de sus tradiciones regionales, y legado cultural que enriquecerá la identidad colectiva de la ciudad. A partir de ello, en el discurso narrativo de la localidad, y acompañado al proceso de independencia, “Mi Perú” se asociará como una población proveniente mayoritariamente del centro y norte regional del país, con sus tradiciones culturales también.

El segundo gobierno aprista y el ascenso del partido político Chim Pum Callao

En el inicio del segundo gobierno aprista, el enfoque económico y social sería guiado por el modelo de libre mercado que continuaba implementándose ante la continuidad de un crecimiento macroeconómico que fomentaba el clima favorable para las inversiones internacionales. En el ámbito de los programas sociales, se dio a cabo lo que sería el Programa Integral de Nutrición (PIN) creado en el 2006, bajo tutela del PRONAA, y que se dio a cabo con el abastecimiento de los desayunos escolares. Asimismo, poco a poco estos programas pasarían a ser parte del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Valenzuela 2013, 19). Otro programa implementado sería el Programa Nacional de Apoyo Directo “Juntos”, dirigida a la población más pobre del país. Un programa que consistía en la entrega de un subsidio a las madres de familia y los hijos con la condición de su participación en los otros programas implementados para la educación, alimentación, salud y desarrollo (Valenzuela 2013, 20). Estos programas llegaron a establecerse en toda la región del Callao, y especialmente, en “Mi Perú”, considerada una zona de alto índice de pobreza y de inseguridad.

La relación de García con el desarrollo de la provincia se resaltaría bastante con las propuestas que implementaría en coordinación con el gobierno regional del Callao. En estas iniciativas se encontraría para el Callao la renovación del puerto y la construcción de nuevas autopistas de gran envergadura con la colaboración del gobierno regional con lo que posteriormente sería investigado por estos acuerdos (TV Perú Noticias 2018). Su relación perduraría incluso después de acabada su presidencia, manteniéndose cercano a la administración del Callao perteneciente al partido regional Chim Pum Callao. Un ejemplo de ello sería su presencia en la inauguración del Palacio Municipal de Ventanilla en el 2014, contando con la presencia de las cabezas administrativas del Callao: Alex Kouri, Félix Moreno, y Omar Marcos (Velarde 2014).

El origen de las estrategias políticas de este partido regional pueden ser remontadas al final del gobierno fujimorista. El escándalo de corrupción fue excesivo y había logrado pervertir la institucionalidad democrática durante todo su periodo solo descubierta tras la caída del régimen. Sin embargo, con la descentralización y la repartición de administración de

funciones a gobiernos regionales y locales, las estrategias locales y clientelares de favorecimiento político se convertiría en una modalidad común de manejo administrativo, heredado del fujimorismo. La más importante sería la agrupación fundada por uno de los presentes en el escándalo de los “vladivideos”, Alex Kouri, en el año 2005: Chim Pum Callao (Pérez García 2017).

Un ejemplo de la aplicación de estas estrategias de populismo clientelar, fue realizado cuando Kouri era alcalde provincial de Callao, el 26 de noviembre de 2003. Dicho día se reunió con el alcalde de Ventanilla Juan José López y con el consejo municipal de “Mi Perú”, para evaluar la situación de la localidad. En esta reunión, ocurrió un hecho común de toda la década en términos políticos: compromisos de entrega de equipos, infraestructura, aplicación de programas sociales, etc.; con objetivos de favorecimiento político. Estas promesas nunca llegaron a cumplirse, o no se implementaron completamente; concluyéndose hacia febrero de 2004 cuando el plazo de entrega había llegado a su fin (Campoblanco 2016, 53).

El partido chalaco “Chim Pum Callao” entraría al poder a partir del año 2007 en Callao, aplicando las estrategias de los noventa de acercamiento a los asentamientos humanos mediante la entrega de víveres o ejecución obras en determinadas temporadas electorales para lograr la permanencia en la alcaldía. Con las alcaldías distritales, la alcaldía provincial y el gobierno regional en su poder, “Chim Pum Callao” expandiría su influencia más allá de lo político, llegando a un punto sin retorno de enfrentamientos que involucraban problemáticas delictivas de por medio (Pérez García 2017). Se constituyeron figuras políticas en este partido que serían cuestionadas al final de su periodo de administración: Felix Moreno, Juan Sotomayor, y Omar Marcos, este último alcalde de Ventanilla. Y para el proyecto de “Mi Perú”, la disponibilidad de las autoridades de “Chim Pum Callao” era ambivalente, ya que se acordaban negociaciones o aceptaciones al avance formal de la independencia política, pero nunca terminaban de efectuarse por completo. El avance político del proceso de distritalización se vio obstruido en cierta medida por la dinámica de control político que tenía “Chim Pum Callao.”

Durante su gobierno provincial se acusó al partido de tener nexos con las mafias de construcción civil, específicamente a Alex Kouri en el 2007 con el caso del “Loco Aldo” (Pérez García 2017). Entre estos años hasta el 2010, se gesta un acercamiento del aprismo, teniéndose a Omar Marcos como el principal nexo entre estos dos partidos, y figura principal de la eficacia gubernamental del partido en el poder en Ventanilla. Los escándalos internos, sin embargo, también serían motivo de la caída del partido chalaco. Uno de ellos sería el caso de los “chuponeos” orquestados por Juan Sotomayor, que causaría su expulsión de la agrupación en abril de 2012 (Pérez García 2017). El delator de este caso sería asesinado en el mes siguiente, abriéndose una ola de violencia y ajuste de cuentas en la provincia.

El aumento de la delincuencia a finales de este periodo solo era uno de tantos problemas que se estaban asentando en el distrito y a nivel regional también. El sicariato y el ajuste de cuentas se volvieron un tema peligroso para la población y en muchas ocasiones debió intervenir la municipalidad, con grandes indicios de encontrarse dentro de este problema de organizaciones criminales. La malversación de fondos municipales también fue un asunto denunciado. Ante ello una ola de críticas se hizo públicas sobre la gestión de los gobiernos distritales que llegaron a las instancias judiciales y empezaron a debilitar la imagen que habían construido las municipalidades como resistencia al fujimorato. Todo lo malo de la política pervertida y clientelar, “Chim Pum Callao” lo aplicó en su acción política, incluso en su acercamiento a los asentamientos humanos no regulados, buscando captar votos en tiempo de elecciones. Al igual que en 1990 y 1991, problemáticas de mayor nivel empezarían a ser recurrentes en la localidad, esta vez, con la inseguridad.

Problemáticas políticas, ambientales y de inseguridad

En el año 2007, la alcaldía de Reynaldo Encalada en “Mi Perú” llegaría a su final tras no resultar elegido nuevamente. Con el partido independiente “Prettel es Mi Perú”, Jorge Prettel saldría electo del Centro Poblado en ese año. Sin embargo, con los faccionalismos ya constituidos tras conformarse una clara clase política, influyente pero minoritaria, la situación se tornaría adversa a nivel local con los conflictos dentro de la municipalidad (Pardo 2015, 29). El primero de estos estaría relacionado a los trabajadores, que se sentirían

ofuscados ante las presiones sociales, y terminarían siendo despedidos arbitrariamente. Los repusieron después ante la presión mediática, pero cortaron sus beneficios laborales. Esta situación los obligó a nuevamente organizarse y protestar (Campoblanco 2016, 64). En las elecciones del 2011, Reynaldo Encalada gana nuevamente la alcaldía. Jorge Prettel se opuso a este resultado de las elecciones municipales que daban ganador a Encalada, acusando de irregularidades al proceso, por lo que convocaría a una marcha en protesta por los resultados (Campoblanco 2016, 133).

A pesar de estos conflictos políticos, el proceso de distritalización siguió mostrando avances significativos. El Consejo Directivo del Comité de Gestión Pro Distrito de Mi Perú, luego de toda esta violencia, sería elegido por asamblea vecinal el 31 de mayo de 2007, y fue reconocido por Reynaldo Encalada, pero se le consideraba de poca legitimidad por la poca participación que tuvo en el proceso (Pardo 2015, 30). Paralelamente, la municipalidad de Ventanilla, hacia el 2011, comenzaba a sostener la posibilidad de la independencia de “Mi Perú”, y también la conversión del distrito en provincia. Esto con miras a las elecciones locales, proporcionando un discurso dual, en el que no se sometía a compromisos, generándose conflictos con la población local de “Mi Perú” por falta de disposición en la petición.

Ese mismo año la ley N° 28920 prohibiría la conversión a nuevos distritos de centros poblados después del 31 de diciembre. De estas disposiciones legislativas, el proceso se extendería un poco más, pero con algunos cambios. Mediante Acuerdo de Concejo N° 012-25012-MCP-NSM-MP del 24 de febrero de 2012 se reconocería al Comité Civil Pro Distrito, cuyo presidente sería el señor Pedro Astudillo, reconocido dirigente de la localidad (Campoblanco 2016, 134; Pardo 2015, 54-56) Con el Comité reconocido, las negociaciones políticas con instancias superiores como el Congreso de la República y el Gobierno Regional, se pudieron hacer realidad. Con este reconocimiento, se puso fin al otro Comité que la municipalidad creó y dispuso en el 2007, encontrándose inactivo.

La delincuencia y la falta de salubridad en “Mi Perú” fueron también otros temas recurrentes desde 1995. En el 2001, por ejemplo, el nivel de delincuencia no pasó desapercibido para la

prensa pública en Lima, donde señalaban el peligro creciente que significaba el aumento de pandillas juveniles y la circulación de drogas entre ellos¹⁶⁵. Sin embargo, una nueva etapa de mayor crecimiento de inseguridad sucedió en los últimos años de la década del 2000. Justamente con el aumento de problemáticas de organizaciones criminales ya expandidas en todo el distrito.

La nueva alcaldía no pudo revertir la situación y se produjo el confinamiento de “Mi Perú” como zona de emergencia según los estándares de seguridad. Los niveles de pandillaje y drogadicción en la población juvenil estaban nuevamente en aumento, provocándose enfrentamientos violentos en la localidad, y asesinatos por ajuste de cuentas. A tal grado de incertidumbre e inseguridad, se conformó necesariamente una Mesa de Concertación de Seguridad Ciudadana (Campoblanco 2016, 136-40) entre los años 2012 y 2013. Esta misma Mesa de Concertación, en conjunto con otras organizaciones, convocó a una “Marcha Por la Paz”, ante estos altos niveles de inseguridad que los colocaba como Zona de Emergencia ante la opinión pública (Campoblanco 2013c). En esta marcha, muchas organizaciones de la localidad participaron, siendo una de las manifestaciones antes de ser distrito de la capacidad de convocatoria que mantenían fuera de Ventanilla.

A esta crisis de seguridad se le sumaba la crisis alimentaria y de salud. Uno de estas problemáticas involucraba el grave nivel de plomo y cadmio en los infantes de un colegio y en el AH Virgen de Guadalupe, situación que fue denunciada en el 2011 con los siguientes niveles en el aire: 0.85 microgramos de plomo por metro cúbico de aire y 0.130 microgramos de cadmio por metro cúbico de aire, superando el límite estándar por más del setenta por ciento (Montesinos 2020). Esta problemática mantenía sus orígenes desde el inicio de “Mi Perú”, y se agravó con la expansión de la localidad a fines de la década de los noventa.

Ventanilla fue planificada para ser una ciudad autosustentable, con servicios y puestos de trabajo generados a partir de inversiones privadas en lo que se denominaría una zona industrial, ubicada justamente en el espacio donde se empezaría a construir “Mi Perú”. Sin

¹⁶⁵ El Comercio, “Violencia y pandillaje siembran temor en vecinos de Mi Perú”, *El Comercio*, 30 de julio de 2001, sec. Lima, a11.

embargo, la falta de instalaciones de fábricas en Ventanilla, y el fracaso de la viabilidad del proyecto de la ciudad satélite en el desértico norte del Callao, dejaron el espacio incompleto y disponible para nuevas ejecuciones. Alan García utilizaría entonces este espacio, con ayuda de ENACE, para crear “Mi Perú” como proyecto habitacional, modificando el plan original de ser zona industrial. En el año 2000, se estableció el AH Virgen de Guadalupe muy cerca de los establecimientos industriales, producto de la llegada y establecimiento de asentamientos humanos entre 1998 y 2000. A partir de entonces, estos problemas ambientales se empezarían a notar en la población local por medio de los malos estados de salud producto de su convivencia cercana a estas fábricas.

El impacto regional en “Mi Perú”: Tradiciones culturales en contacto con el mundo urbano

La población migrante en Ventanilla y Mi Perú llegó a ser mayoritaria en el 2003, conformando más del 50% de la población local en Ventanilla. Si bien se redujo en el 2007 este porcentaje, aún se concibe la idea de una población que provino de las regiones del Perú, promoviéndose una cultura heterogénea en la localidad (Gobierno Regional del Callao 2011, 64). Los migrantes en conjunto eran el gran componente del crecimiento demográfico en Ventanilla. La localidad de “Mi Perú”, por ende, también se convirtió en un espacio de convergencia de distintas identidades culturales. Sus consecuencias afectaron directamente la predominancia de una “identidad chalaca”, que no pudo expandirse en la localidad, ni en el distrito, predominando aquellas identidades comunitarias de mayor fuerza por experiencia histórica de migrantes como “Mi Perú” o Pachacútec (Gobierno Regional del Callao 2011, 81).

Se ha mencionado anteriormente a Chavinillo como un ejemplo de grupo regional y de gran relevancia en la consolidación de “Mi Perú”. A pesar de ser un grupo pequeño, tuvo organización en la ciudad a partir de la comunidad andina formada antes de la migración. Pero también existe otra comunidad que se consolidó a mitad de la década de 1990: el AH Villa Emilia. Provenientes de Piura en su mayoría, son considerados otro grupo relevante ubicado al norte de “Mi Perú” resaltando su capacidad organizativa. Villa Emilia traería

consigo el factor cultural imperante de la región para trasladarlo a la ciudad. Un vestigio de ello sería mantener su propia capilla distinta a la de Virgen de las Mercedes, dedicada y organizada por la Hermandad de Peregrinos del Señor Cautivo de Ayabaca¹⁶⁶.

El culto al Señor Cautivo de Ayabaca proviene desde el siglo XVIII, en la ciudad del mismo norte en la sierra de Piura. Su celebración se realiza en Octubre, teniendo como día central el 13, congregándose grupos de peregrinos, incluso conectándose con Loja, región de Ecuador, con lo que también involucra aspectos comerciales de por medio (Ortiz Coronado 2010, 4-7)¹⁶⁷. Esta tradición es celebrada en “Mi Perú” y fue agregada a la cultura popular del Centro Poblado en su desarrollo. Comunidades regionales que no dispusieron la entrega total de la cultura en la sincronización con el mundo urbano, sino que imitaron ciertos rasgos culturales urbanos a las tradiciones regionales. Incluso, hasta la actualidad, se mantienen tradiciones de Villa Emilia como lo es el pago a la tierra y la yunza en la construcción de las obras de infraestructura (Gobierno Regional del Callao 2020).

El Asentamiento Humano Villa Emilia se empezó a formar a partir del año 1995 con la invasión de los terrenos al norte del centro urbano de “Mi Perú”. Como bien señalan los testimonios, el grueso de la comunidad regional provino de Piura y Trujillo. El culto al Señor Cautivo fue traído por dicho grupo y fue insertado en el grupo de tradiciones en la ciudad¹⁶⁸. Sin embargo, al pasar los años, el culto al Señor Cautivo en “Mi Perú”, o específicamente la hermandad en Villa Emilia, ha pasado por procesos de transformación religiosa como también sociales en la inmersión urbana.

¹⁶⁶ José Martínez, El Culto al Señor de Ayabaca en el Asentamiento Humano “Villa Emilia”, entrevistado por Josué Condori, 15 de julio de 2021.

¹⁶⁷ Ayabaca o Aya waka hace referencia a un lugar o santuario de la inmortalidad. Era una posada para los viajeros que acampaba y se refrescaba con las vertientes de agua para proseguir la peregrinación religiosa o comercial. El nombre también tenía el significado de lo muerto (“Aya”), simbolizando el alma del ancestro, manifestándose en procesos de generación como el ciclo del agua. Además, el señor Cautivo, producto del sincretismo religioso, haya sido considerado “huaca” antes del culto cristiano (Ortiz Coronado 2010, 6-9). Una conexión de la comunidad de Villa Emilia con Chavinillo, es que ambos provienen de pueblos relacionados a lugares de estancia o manantiales: conexiones de redes intermedias entre dos lugares (Norte y Centro respectivamente), y muy relacionados al agua.

¹⁶⁸ R. Valladolid, El recorrido de peregrinación a Ayabaca por el culto al Señor Cautivo, entrevistado por Josué Condori, 15 de julio de 2021.

En el año 2001, como bien relata José Martínez¹⁶⁹, la consolidación de la hermandad, antes mayordomía, fue de la mano con consolidación de la doctrina católica de la consagración, netamente de Lima¹⁷⁰. Con ello, el culto al Señor Cautivo pierde ciertas tradiciones culturales originales de Ayabaca, y que aún siguen siendo parte de la peregrinación en la región como bien mencionó otro miembro de la hermandad en Villa Emilia, y al mismo tiempo, miembro de otra hermandad en el norte: el señor R. Valladolid¹⁷¹. En este proceso de traspaso de mayordomía a hermandad, el culto al Señor Cautivo se asocia con otros cultos de las variantes de Cristo en la Iglesia Católica dentro de la ciudad, como por ejemplo, el peregrinaje ya no a Ayabaca, sino a la Catedral de Lima.

A pesar de este proceso, casos como el señor Valladolid se mantienen. La hermandad del Señor Cautivo de Villa Emilia deja su asociación con las demás hermandades del mismo culto, pero la consideración de las tradiciones en el Norte se mantiene por la comunidad piurana en Villa Emilia. Es considerado Patrono del asentamiento, y su historia está muy ligada a su establecimiento y desarrollo. La construcción de la capilla fue reconocida por el alcalde Reynaldo Encalada y considerada un logro de la comunidad y de la hermandad¹⁷², resultando en una combinación de logro con el mantenimiento de una tradición cultural comunitaria.

Finalmente, estos grupos regionales y sus tradiciones regionales entrarían en contacto con las tradiciones urbanas relacionadas a la construcción de las barriadas. El Señor Cautivo, acá representa parte de esta identidad regional norteña, y la Virgen de las Mercedes, representante de la cultura de las barriadas (desde su consideración en Ciudad de Dios). Al entrar en contacto, y producto de la fuerte influencia de la parroquia, el sector urbano en “Mi Perú” se impone en el campo “formal” o legítimo público, pero no en el campo informal. Chavinillo

¹⁶⁹ Miembro de la hermandad del “Señor Cautivo de Ayabaca” en “Mi Perú”.

¹⁷⁰ José Martínez, El Culto al Señor de Ayabaca en el Asentamiento Humano “Villa Emilia”, entrevistado por Josué Condori, 15 de julio de 2021.

¹⁷¹ R. Valladolid, El recorrido de peregrinación a Ayabaca por el culto al Señor Cautivo, entrevistado por Josué Condori, 15 de julio de 2021.

¹⁷² José Martínez, El Culto al Señor de Ayabaca en el Asentamiento Humano “Villa Emilia”, entrevistado por Josué Condori, 15 de julio de 2021.

y Villa Emilia flexibilizan estas tradiciones en el campo “formal” pero contienen sus tradiciones en el campo informal. De ello es que “Mi Perú” finalmente se considere un distrito proveniente del Norte y Centro del país según la tradición oral (y escrita). Esta consideración se enmarca dentro de la “batalla” cultural en el plano informal en el que también se precisa la construcción de la legitimidad distrital. Su historia como distrito no empezó con la disposición de la ley, sino desde la formación y acción de sus organizaciones, una historia “informal” mayormente oral.

4.4. “Mi Perú” distrito: Consolidación de la identidad y el sentido de pertenencia en el relato histórico de desarrollo local (2011-2014)

La última etapa del proceso de distritalización de “Mi Perú” se da a cabo en la primera mitad de la década del 2010, y es también el tiempo de mayor expresión política de las organizaciones sociales de la localidad. Se adhieren juntas vecinales, tanto de los sectores urbanos como de los asentamientos humanos que conforman “Mi Perú”, al igual que comedores populares, clubes de madres, y Vasos de Leche. La municipalidad, en su capacidad de convocatoria, logró encontrar en los líderes de estas organizaciones, la iniciativa popular para confrontar los obstáculos del proceso que recaían sobre la figura del Gobierno Regional y el partido Chim Pum Callao que mantenía en su poder las disposiciones burocráticas para la viabilidad del proyecto. Durante estos tres años, tras la disputa política local y regional, se logra acceder hacia el Congreso de la República, donde se finalizará su procedimiento legal mediante la aprobación de un proyecto de ley en el año 2014.

“Mi Perú” logra avanzar con el proyecto mediante la presión y expresión política de las marchas, y/o movilizaciones, que involucraron a las organizaciones. Esto, a su vez, consolidó el discurso histórico de la autogestión y autonomía de la localidad. La experiencia compartida que involucró diversos grupos comunitarios ayudó a la decisión de conformación del distrito con las comunidades y asentamientos que se establecieron en las periferias de la ciudad. En el plano formal, este proceso también involucró el estudio social de la localidad en materia de identificación de población y de organizaciones consolidadas. Al completar el proceso de independencia, se asentaron diversas afirmaciones sociales y culturales en el nuevo distrito

que estuvieron presentes desde antes pero que, por primera vez, se dispusieron los lineamientos para establecerlo por escrito. Afirmaciones referidas al origen de su población, el activismo político autónomo, y la historia compartida.

Finalmente, la descripción precisa de la localidad, más allá de la concepción de un territorio delimitado, se expande sobre la concepción de una “macro-comunidad”, que conforma diversos grupos migrantes que trabajaron en conjunto por intereses compartidos, en búsqueda del bienestar y vivienda, logrando una cohesión social que es vital para el desarrollo de un “sentido de pertenencia” y una identidad colectiva y local. En el marco político, sus organizaciones también mantienen una evolución histórica relacionada a la experiencia autónoma, y a los eventos de transformación socio-política, que consolidan aspectos de acción colectiva, mucho mayores que cualquier otro realizado en Ventanilla. La expresión cultural de los diversos grupos comunitarios regionales se conforman en un conjunto que, a la vez, se suman con aquellos consolidados en el entorno urbano y ciudadano, pero que no se fusionan completamente, sino que se comparten en un espacio ya consolidado, comprendiéndose “espacio” como la conformación de una “macro-comunidad”: una ciudad, con experiencia autónoma de sus organizaciones y con una expresión cultural del norte y centro regional, asentada en la capital. Esta descripción de “Mi Perú” es también la descripción de su sentido de pertenencia e identidad colectiva y local.

Confrontación final y resultados

En el periodo entre 2011 al 2014, la política local se encontraba en su punto más alto de actividad debido al proceso final de distritalización. Este tiempo involucró a diversas organizaciones sociales en “Mi Perú” cuando se envió otro petitorio respectivo en el 2012. Tanto a nivel comunitario como organizacional, las asociaciones políticas tendrán mayor acción y compromiso en su involucramiento en pertenecer al distrito. Es al final de este proceso que también la acción femenina, mediante las organizaciones de mujeres, logra ser pública y reconocida a la par por la municipalidad. Asimismo, el nivel de representación que alcanzó con la población en crecimiento fue notorio, con lo que las conexiones históricas de experiencia comunitaria resolvieron al final la asociación a qué distrito pertenecer.

Desde el inicio del proceso se buscó involucrar a otros asentamientos, con los que podría ser viable una independencia conjunta de Ventanilla. Con dicha propuesta, dirigentes de “Villa Los Reyes”, “Pachacútec” y CP “Mi Perú” se reunieron con esta idea de formar un nuevo distrito en el Callao: Nueva Ventanilla. Se recurrió a convocar a una asamblea el 29 de enero de 2012 (Campoblanco 2012b) con la que los dirigentes de “Mi Perú” buscaron convencer a los otros de la viabilidad del proyecto. Muy aparte de ello, también se consultó con el alcalde de Ventanilla, Omar Marcos, quien luego de una reunión con 200 dirigentes de “Mi Perú”, se comprometió a colaborar con el avance de la creación de distritos con otra nominación: Ventanilla Norte, incluyendo a “Mi Perú” y “Pachacútec”. En dicha reunión también resaltó la importancia de la conversión del distrito en provincia (Campoblanco 2012d). Anteriormente, durante la gestión de Prettel, también se reinició el diálogo tras los reclamos de la entrega de fondos, respondiendo que era cuestión del municipio provincial y no distrital¹⁷³.

Al igual que en “Mi Perú”, se conformó una Asociación Civil Comité Cívico Ventanilla Provincia (COPROVEN) en favor de la creación de los distritos interiores de Ventanilla y su separación del Callao. Esta Asociación trabajaría desde 2008, pero no tendría el mismo resultado que el Comité Pro Distrito de “Mi Perú” (Campoblanco 2012f). Era una condición para llevar el proyecto conjunto a nivel distrital, al menos, en términos de compromiso. De igual manera sucedió con el apoyo del Gobierno Regional que era público y manifestado por las figuras políticas, pero fueron enfáticos en la necesidad de trámites en orden y los pasos dispuestos a completarlo, que, a pesar de los años y las respuestas adversas, aún se tenían que cumplir (Campoblanco 2012g).

Aún con estas reuniones, existían condiciones negativas tanto legales como sociales que no pudieron regularse. Por ejemplo, aún faltaba la conversión de Ciudad “Pachacútec” y “Villa Los Reyes” en Centros Poblados, ya que aún eran considerados como Asentamientos Humanos y era condición legal para avanzar con el proyecto. Además, ya existía una opinión

¹⁷³ Revista *Conversando*, “Mi Perú reinicia el diálogo con municipio distrital”, *Revista Conversando*, febrero de 2011, 87 edición, sec. Local, 21.

negativa generalizada tras la asamblea conjunta de formar parte de este proyecto (Campoblanco 2012c); y declinaron en seguir con este apoyo resultando en cada sector yendo por sus propias iniciativas. En setiembre de 2012, luego de la ley que les prohibió convertirse en distrito, las organizaciones en apoyo al Comité Pro Distrito planificaron realizar una marcha para entregar el petitorio de conversión a distrito luego de reunir a más de 100 mil firmas para sostener su pedido. También tenían la aprobación técnica del informe de zonificación del año pasado (Campoblanco 2012a; Gobierno Regional del Callao 2011). Sin embargo, la decisión nuevamente sería negativa y el petitorio desestimado.

Paola Arnátegui, quien fue dirigente del Comité Pro Distrito, dispuso la apelación de la decisión sobre el petitorio, esto después de la negativa de apoyo de los dirigentes de Ciudad “Pachacútec” y “Villa Los Reyes” al proyecto conjunto a pesar de que en un inicio se pensó que existía un respaldo¹⁷⁴. La necesidad de tener independencia se hacía mayor cuando las obras inconclusas estaban en alto desde dos o tres años seguidos (Campoblanco 2012e). A partir de ello, los conflictos y diferencias entre la municipalidad de Ventanilla y “Mi Perú” saldrían a la luz nuevamente después de la falta de transferencia de fondos en julio de 2012 (Campoblanco 2012h). La manifestación directa para reclamaciones de estas problemáticas serían las marchas, culminándose con la aprobación del proyecto de ley por el congreso en mayo de 2014. Una de estas manifestaciones involucraría una “cadena humana” frente a los incumplimientos en el año 2013¹⁷⁵.

Las marchas, algunas lideradas por el alcalde Reynaldo Encalada, se efectuarían con mayor frecuencia ante la falta de respuestas a estos documentos que ellos llegaron a entregar al gobierno regional. También se disponían generar reclamos ante el incumplimiento de la construcción de pistas y veredas en algunos asentamientos humanos de la localidad que la municipalidad provincial no atendía, ni destinaba los fondos a la municipalidad del centro poblado para ejecutar dichas obras. El alcalde daba declaraciones negativas sobre la relación y atención de reclamaciones contra “Chim Pum Callao”, y su falta de atención a ellas, que se

¹⁷⁴ Revista Conversando, “Dirigentes respaldaron Congreso organizado por COPROVEN”, *Revista Conversando*, marzo de 2012, 99 edición, sec. Política Nacional, 6.

¹⁷⁵ Revista Conversando, “Cadena Humana en Mi Perú”, *Revista Conversando*, abril de 2013, 111 edición, sec. Noticias, 27.

creían, correspondían a diferencias políticas (Campoblanco 2013a). En octubre de 2013, el congresista por Callao, Rogelio Canches, se comprometió también en seguir apoyando la viabilidad de conversión del distrito de “Mi Perú”. Y en la ceremonia de aniversario, Omar Marcos, nuevamente prometió completar las obras inconclusas y estar en favor de dicho proceso (Campoblanco 2013b).

El 20 de febrero de 2014 se dio la mayor concentración para una gran marcha en favor de la distritalización siendo esta la más recordada. Se reunieron el Comité Pro Distrito, representantes de la Asociación de Asentamientos Humanos de Mi Perú, dirigentes de Vasos de Leche y Comedores Populares para una “Marcha hacia la Región”, que tuvo incidentes de violencia al buscar expulsar a la población con gases lacrimógenos. A pesar de ello, Encalada y los representantes lograron hacer firmar a Moreno, el gobernador regional, de comprometerse a terminar las obras inconclusas que dejó en la localidad desde 2011, y a atender el proceso de conversión a distrito (Campoblanco 2014a). Esta situación marcó un hito en las acciones directas y emblemáticas con el grueso de las organizaciones en el proceso, dejándose de lado las cuestiones burocráticas que ya se habían enviado a su debido tiempo.

La organización para las manifestaciones públicas a favor de la distritalización involucró a las dirigentes de comedores populares y diversas organizaciones femeninas. La narrativa de logro conjunto en épocas recientes se traslada también a la narrativa de épocas anteriores, diferenciándose del resto, con lo que se concibe una autonomía de sus avances y desarrollos como comunidad: “Porque Mi Perú es un pueblo de lucha, es un pueblo que cuando se propone y quiere algo lo logra. Eso es lo bueno que tiene, que muchos otros, Ud. verá, hay otros distritos con más población, con más demarcación territorial, pero no tienen la gente de lucha”¹⁷⁶.

Este simbólico evento pretendía hacer figurar la importancia de ser considerados distrito independiente de Ventanilla, cuya municipalidad no pudo oponerse directamente ante los

¹⁷⁶ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

avances de la distritalización. El pre-dictamen del proyecto de ley 3269/2013-PE que propone la creación del distrito fue aprobado por la comisión de descentralización del Congreso el 2 de abril, cuestión que fue celebrada en la localidad tras varios años de proceso, y que estaban a un paso de lograr la independencia (Campoblanco 2014b). Finalmente, mediante la ley N° 30197, se crea el distrito de “Mi Perú” el 17 de mayo de 2014 aprobada por el Congreso de La República (Campoblanco 2016, 129).

En el proceso de unificación de los asentamientos humanos a “Mi Perú”, distintos grupos como el AH Chavinillo, AH Casuarinas o AH Virgen de Guadalupe, se decidieron por la pertenencia a “Mi Perú” a causa del apoyo recibido durante la administración del Centro Poblado más que de Ventanilla, predominando una decisión por la experiencia histórica con la que fueron recibidos: “Porque ellos decían que a pesar de ser Centro Poblado, ellos habían tenido más apoyo de Mi Perú que de Ventanilla”¹⁷⁷.

Luego de la conversión en distrito, la Federación de Asentamientos Humanos pidieron una convocatoria a la alcaldía para tratar el tema de las obras inconclusas. A pesar de la marcha del 20 de febrero, Félix Moreno no había ejecutado aún lo prometido en algunas zonas de “Mi Perú”, por lo que la independencia sugirió que ahora sí se podía producir una ejecución desde la propia alcaldía local. Sin embargo, la ley prohibía el ejercicio de esta independencia hasta la transferencia completa y la ejecución total de esta para la administración de la nueva alcaldía (Campoblanco 2014c).

La participación de comedores populares y organizaciones civiles fue preponderante al punto que construyeron una narrativa de lucha política que reafirmó la identidad y sentido de pertenencia a la localidad. Esta narrativa vio a la Municipalidad de Ventanilla como el principal obstáculo para llegar a ser distrito. Sumado a ello, se encontraba la elección de pertenencia que distintos asentamientos humanos definió, como el caso de Chavinillo, ya sea por cercanía o conexión histórica con los eventos más importantes desde hace dos décadas. Esto también tenía su justificación en el sistema de representación que habían logrado conformar con una población en crecimiento constante. En el 2014, con cifras del INEI, “Mi

¹⁷⁷ Ídem.

Perú” alcanzaba los 56,371 habitantes distribuidos entre el centro urbano y 39 asentamientos humanos que, comparándose al año 2004, el incremento fue de 40% (Véliz Campos 2014, 14).

Cuadro 3 Crecimiento de la población en el período 2004-2014 en "Mi Perú"¹⁷⁸

1993	2004	2014	Crecimiento en 10 años	
17,577	40,194	56,371	16,177	40%

De 1993 a 2004, el número de población, con un crecimiento sostenido por las olas migratorias, sobrepasó el doble de la cantidad de habitantes en este año previo a la constitución de “Mi Perú” en Centro Poblado. Del 2004 al 2014, el crecimiento sería menor en porcentaje (40%) con respecto a la etapa anterior. Como bien menciona el cuadro, 16,177 nuevos habitantes, en su mayoría migrantes, conformarían una diferencia notoria frente a todos los demás asentamientos humanos en Ventanilla, solo superado por Ciudad Pachacútec. La situación de crecimiento se vio favorecida por la regulación de títulos de propiedad y legitimidad de asentamientos humanos. En el siguiente cuadro, se muestra la diversidad de ellos que llegaron a conformarse en la localidad, y su estado legal en el 2014:

Cuadro 4 Condición de Titulación de los Asentamientos Humanos¹⁷⁹

Zona	Con Titulación	Con Titulación Parcial	Sin Titulación

¹⁷⁸ Cuadro tomado de Johnny Véliz Campos, *Construyamos juntos el nuevo distrito de Mi Perú: Plan de Desarrollo estratégico concertado del Distrito de Mi Perú 2014-2024*. (Mi Perú: Municipalidad Distrital de Mi Perú, 2014), 14. Cifras obtenidas de la PDC 2004 e INEI 2014.

¹⁷⁹ Cuadro tomado de Johnny Véliz Campos, *Construyamos juntos el nuevo distrito de Mi Perú: Plan de Desarrollo estratégico concertado del Distrito de Mi Perú 2014-2024*. (Mi Perú: Municipalidad Distrital de Mi Perú, 2014), 25.

Norte	<ul style="list-style-type: none"> - Villa del Mar - Villa Escudero - Chavinillo - Las Colinas - Monte Sinaí 	<ul style="list-style-type: none"> - Jesús Nazareno el Arenal 	<ul style="list-style-type: none"> - Ampliación Villa del Mar - Ampliación Las Colinas - Israel el Maestro
Sur Este	<ul style="list-style-type: none"> - Hijos de Mi Perú - Santa Rosa - Daniel Alcides Carrión - Súper Manzana - Virgen del Rosario - Señor de Luren - Señor del Mar 	<ul style="list-style-type: none"> - Señor de los Milagros - Perú 2000 - Ampliación Virgen del Rosario - 13 de Noviembre - Los Jazmines 	<ul style="list-style-type: none"> - Omar Marcos - Los Girasoles - Reynaldo Encalada Tovar - Ampliación M12 - 15 de julio - 14 de marzo - Los Jardines de Mi Perú - 03 de Febrero - Juan Sotomayor - Aida Sotomayor - Vista Alegre

Oeste	- Villa Emilia	- Confraternidad	- 07 de Junio
Sur	- Virgen de Guadalupe - Sagrado Corazón de Jesús		- El Paraíso - Las Casuarinas
Total	15	7	17

En el cuadro del estado de titulación, se pueden precisar ciertos aspectos. Uno de ellos es la clasificación de los asentamientos por los tiempos en que se fundaron por medio de su titulación. Los AAHH que mantienen este proceso completado son aquellos que se conformaron desde su fundación en “Mi Perú” hasta el 2000. En este grupo se encuentran los asentamientos humanos de los grupos regionales como “Villa Escudero”, “Villa Emilia” y “Chavinillo”, que se establecieron y consolidaron en la década de 1990. En cambio, los asentamientos humanos con ciertos rasgos distintos a los anteriores, tienen nomenclatura política asociada a los alcaldes o figuras políticas relevantes del Callao, producto de un régimen clientelar ahora aplicado desde la municipalidad. También es comprensible la nomenclatura religiosa, preponderante en el resguardo del manejo autónomo frente al embate clientelar en el que iglesias evangélicas y la parroquia tuvieron un rol participativo en el sostenimiento de estas comunidades.

En cada uno de estos sectores (y en el mismo encuadre urbano) se conformaron distintas organizaciones de gran influencia en “Mi Perú”. Algunas de ellas fueron vitales para el desarrollo de la localidad tal como en la narrativa popular lo han establecido. En esta parte final, este cuadro de las organizaciones con presencia en “Mi Perú” al año 2014 resume muy bien a los actores directos que se han considerado para construir la historia de la localidad:

Cuadro 5 Organizaciones con presencia en Mi Perú¹⁸⁰

Organizaciones locales	Organizaciones / entidades externas
<ul style="list-style-type: none"> - La Municipalidad del Centro Poblado Nuestra Señora de las Mercedes Mi Perú - Comité cívico de desarrollo de Mi Perú. - Mesa de Concertación de Seguridad Ciudadana. - Federación de Asentamientos Humanos de Mi Perú. - Asentamientos Humanos (39). - Asociación de mujeres de Mi Perú. - Comedores y/o clubes de madres (15). - Comités de Vaso de Leche zona 5A (34). - Comités de Vaso de Leche zona V (58). - Juntas vecinales en el Cercado (16). - Juntas vecinales de seguridad ciudadana (07). - Tenientes gobernadores (05). - Iglesias evangélicas (17). - Clubes de Liga de Fútbol (12). - APAFAs (18). - Asociación de promotores de salud (01). - Consejo distrital de la juventud de Mi Perú (CDJ). - Agrupaciones juveniles (18). - Organizaciones de discapacitados (02). - Empresas de transporte local (09). - Club de jubilados. 	<ul style="list-style-type: none"> - Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes (01). - Instituciones Educativas Estatales (15). - Instituciones Educativas Privadas (44). - Centros de Salud (categoría I-2). - Comisaría PNP de Mi Perú. - Compañía de Bomberos N° 184 - Empresas de transporte interurbano (09). - ONG (09) - Centro de ayuda – casa de refugios (02).

¹⁸⁰ Cuadro tomado de Johnny Véliz Campos, *Construyamos juntos el nuevo distrito de Mi Perú: Plan de Desarrollo estratégico concertado del Distrito de Mi Perú 2014-2024*. (Mi Perú: Municipalidad Distrital de Mi Perú, 2014), 42.

<ul style="list-style-type: none"> - Comité de damas de Mi Perú. - Mercados (10). - Asociación de microempresarios Av. Ayacucho. - Comité de desocupados de construcción civil Mi Perú 	
--	--

En el 2014, El Comité Cívico Pro Distrito pasa a ser el Comité Cívico de Desarrollo, la Mesa de Seguridad Concertada siguió funcionando, al igual que la Federación que centraliza las demandas requeridas por los asentamientos humanos, llegando a ser 39 en total. Comedores Populares o Clubes de Madres y Vasos de Leche, y demás organizaciones femeninas, aún mantienen el peso de influencia política y social pese a los cambios significativos que se dieron a cabo en los 2000. Las Juntas Vecinales serían las organizaciones de mayor longevidad en la localidad. Iglesias evangélicas, parroquia y ONG, figuran como instituciones que sostuvieron el funcionamiento organizacional en tiempos de bastante represión. Todos estos son los actores históricos que ejercieron influencia en la narrativa popular de “Mi Perú”. Lejos del Estado, esta narrativa local pudo complementarse con la identidad y “sentido de pertenencia” generados desde la experiencia autogestionaria; a partir de estos elementos socio-culturales, es que la historia popular y la narrativa local legitiman el proceso final de independencia: la distritalización.

Autogestión, sentido de pertenencia e identidad colectiva local en la narrativa histórica

El proceso histórico del desarrollo de la localidad del distrito de “Mi Perú” puede dividirse en dos etapas: su consolidación como asentamiento humano, y su desarrollo como centro poblado hasta convertirse en distrito. Un desarrollo que se establece en treinta años a partir de 1985 hasta 2014. Durante todo este trayecto de tiempo la experiencia histórica del trabajo colectivo y auto-gestionado de las diversas organizaciones sociales de la localidad fueron parte del proceso de construcción de la identidad local y sentido de pertenencia. Para ello, una manera de organizar esta evolución trabajada a lo largo de estos dos capítulos, es mediante el análisis en tres procesos paralelos que conforman al “Mi Perú” actual:

asentamientos y consolidación macro-comunitaria; organizaciones sociales y evolución política; y una configuración intercultural urbana-regional.

a) Asentamientos y consolidación macro-comunitaria

La composición poblacional de la localidad de “Mi Perú” estuvo compuesta originalmente por la población reubicada de las invasiones. Población netamente conformada por la segunda generación de las barriadas, tanto de San Martín de Porres, Callao, y Los Olivos, población netamente urbana, hijos de los migrantes y quienes se organizaron para consolidar sus espacios fuera de la Lima tradicional en la década de los setenta. Los reubicados se consolidaron en el encuadre urbano bajo la organización de las Juntas Vecinales divididas por manzanas y sectores. Fueron responsables de la administración ante el abandono estatal del programa habitacional en 1987 conformándose como Asentamiento Humano. Asimismo, la tradición política aprista, de mayor presencia en “Mi Perú”, sirvió para que lideresas con el contacto suficiente pudieran conformar los primeros comedores populares y clubes de madres.

En este grupo, la composición de las Juntas Vecinales tomó la misma organización de los Comités en el momento de la invasión. La cohesión social fue netamente individual en este primer grupo urbano, conformando una primera comunidad. Los procesos disciplinarios dentro de las Juntas Vecinales promovió también un mecanismo de inclusión y exclusión sobre los “otros” no comprometidos al objetivo común de la búsqueda y consolidación de la vivienda, siendo también base de la cohesión social. El origen común de ser segunda generación de barriadas y parte de la invasión de 1985 también forma parte de esta primera base de cohesión social, con lo que la actividad colectiva y recíproca es el motor para conformar las juntas y comedores (Potthast et al. 2015, 16).

Alrededor de 1990, grupos migrantes regionales llegarían a establecerse en la localidad. La composición de sus comunidades es totalmente distinta a la experiencia urbana. Proviene de experiencias post-reforma agraria, desde el norte y centro del país. No llegan como individuos, llegan como comunidades andinas ya conformadas, e incluso consolidadas en

otros puntos de la ciudad. Una de las más importantes sería Villa Emilia, que sería el grueso mayor de la población proveniente del norte. Se compuso rápidamente con su propia organización vecinal, y también cultural, importando desde Piura el culto al Señor Cautivo.

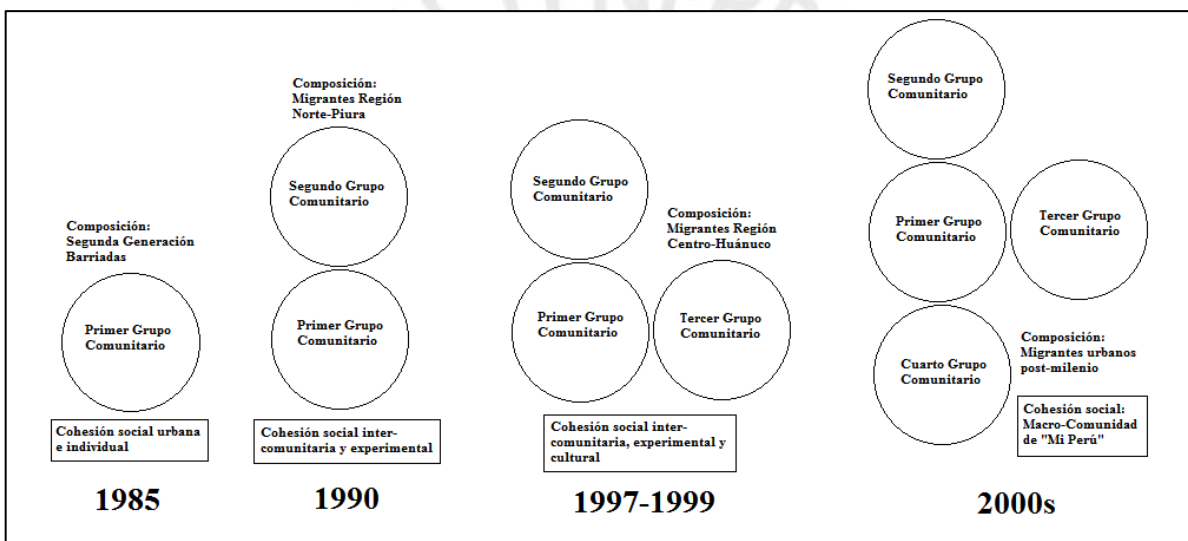
La segunda comunidad regional sería la proveniente de los sectores de Huánuco y Junín. La llegada de los grupos corresponde, en primer lugar, a la movilización por causa de la violencia interna como el grupo comunitario al que pertenece Miriam Salcedo, del comedor popular Nuevo Perú, establecido alrededor de 1992. En segundo lugar, las transformaciones económicas motivaron a una última ola migratoria desde las regiones a la ciudad, en búsqueda de oportunidades laborales. Estas comunidades se conformaron a finales de la década de 1990, y son relevantes por la organización propia que buscaron replicar a partir de sus pueblos de origen como lo fue Chavinillo. Para este caso, la conexión mantenida con las asociaciones regionales en la ciudad le permitió a un grupo consolidar una comunidad al noreste de la localidad, y mediante estrategias de trabajo recíproco, intervenir en la transformación de sus barrios-comunidades en el límite del “cuadrado urbano”.

A partir del año 2000, los nuevos asentamientos establecidos vuelven a ser compuestos por grupos urbanos, pero organizados a partir de la entrega de títulos en estrategias clientelares o terrenos que se hallaban dentro del círculo del tráfico de terrenos en la localidad. Luego del proceso de cambio económico en los noventa, la dinámica de establecimiento en los distritos más alejados se fue individualizando y pervirtiendo a la política clientelar que heredarán los gobiernos municipales en Ventanilla. Un ejemplo de estos nuevos asentamientos sería el AH Virgen de Guadalupe. Aquellos posteriores replicaron también la dinámica practicada en Ciudad Pachacútec o en otros puntos de Ventanilla: utilizar nombres de las autoridades públicas en búsqueda de legitimidad de asentamiento formal.

Estos grupos comunitarios tuvieron que buscar asociación con el núcleo comunitario original y urbano. La cohesión social se define según las circunstancias en las que se establecen. Para el caso de las primeras comunidades asentadas en el comienzo de 1990, la asociación será rápidamente concebida, ya que aún no transcurren los acontecimientos de mayor envergadura o logros que empiezan a construir una narrativa y experiencia histórica propia y excluyente.

Aquellas que se asimilaron a finales de la década de los noventa, si bien no alcanzaron a contemplar una cooperación en el proceso de desarrollo local, la herencia comunitaria andina les valió su propio desarrollo, y también, el apoyo de la municipalidad del Centro Poblado u ONGs activas. Para las comunidades asociadas a partir del 2000, la asociación se vería obstaculizada por la cultura individual de su composición, y el clientelismo a favor de la Municipalidad de Ventanilla. Al final, todas estas comunidades se asociaron por la homogeneidad de propósito a pesar de su heterogeneidad cultural y social. El siguiente gráfico puede enseñar esta evolución:

Gráfico 2 Evolución de la cohesión social de las comunidades en "Mi Perú"



Al concluir y asociar a las distintas comunidades pertenecientes de la localidad al proceso de conversión distrital entre 2011 y 2014, la composición final de "Mi Perú" es la de una macro-comunidad cuyo elemento de cohesión social será la experiencia compartida en distintos procesos desde su fundación como programa habitacional; e inter-comunitaria con la identificación de elementos socio-culturales provenientes de la experiencia migratoria desde la región. La conformación propia del distrito, con la voluntad de los espacios en los extremos del cuadro urbano, refleja la consecuencia de la asociación de las comunidades en torno a objetivos comunes, mas no son procesos de asimilación, como sí ocurriría con aquellas que se conformaron por medio de asociación individual a partir del año 2000.

La homogeneidad de propósito se logra establecer con este proceso final en el 2014, con lo que el bienestar es compartido por las distintas comunidades, en constante ejercicio de la representatividad frente a la municipalidad, pero concentrando y manteniendo la heterogeneidad en el funcionamiento de su organización, cultura y origen. El accionar colectivo, en conjunto, resulta positivo para consolidar un sentido de comunidad general (Hordijk 2015, 82). En este proceso histórico, se puede entonces identificar los modelos de interacción comunitaria para consolidar un sentido de comunidad mayor y local; y asimismo, establecer los elementos socio-culturales para la cohesión social, que luego abrirían el paso para el “sentido de pertenencia” e identidad colectiva mediante la autogestión.

b) Organizaciones sociales y evolución política

A partir del establecimiento del Programa Habitacional y la reubicación de los distintos comités que se organizaron en las invasiones de 1985, la disposición de organización política ya se compuso rápidamente en “Mi Perú”. Esta asociación política compuso las primeras Juntas Vecinales como herederas de los comités en cada manzana, y en cada sector. Asimismo, ante la necesidad de alimentación, las mujeres se organizaron para establecer los primeros comedores y clubes de madres. A partir de estos dos núcleos nacerá la actividad política y desarrollista de toda la localidad de “Mi Perú”.

La primera etapa del funcionamiento de estas organizaciones se le puede denominar como “autogestión comunitaria”. El abandono del programa urbano por parte del estado motiva a las juntas vecinales a buscar convertirse en asentamiento humano que les permitirá acceder a los beneficios de los programas sociales y también gestionar la instalación de los servicios básicos en la localidad. Las mujeres de los comedores populares también se organizarán en torno a lograr obtener los recursos que proveían los programas sociales del gobierno. En esta etapa, la preponderancia de líderes o dirigentes se basará en el contacto que mantengan con el partido aprista que aplicaría una estrategia clientelar: otorgar recursos e infraestructura a cambio de apoyo.

Tras convertirse en asentamiento humano en 1987, el desarrollo de las juntas vecinales y los comedores se haría por sector. Empezarían los primeros intentos de centralizar las decisiones y gestiones, pero las diferencias políticas sería un obstáculo entre las organizaciones. Sin embargo, la asociación de iglesias y ONGs con las juntas vecinales o comedores por separado tendrían arraigo posteriormente al concluirse obras de gran significado para la población que lo gestionó. Específicamente el trabajo de las juntas se mantuvo autónomo en términos de administración y gestión de procesos de desarrollo en la localidad. La parroquia “Virgen de las Mercedes” tendría relevancia después de la crisis local de 1990 y 1991, con lo que expondría la debilidad de las organizaciones sociales en su capacidad de sostenimiento.

Ante los acontecimientos violentos de este corto periodo; con presencia senderista, repercusión militar y *shock* económico; la parroquia adquirió “poderes” de gestión sobre las Juntas Vecinales y los comedores populares o clubes de madres. Pudo designar una Junta Directiva Central que organizó a las Juntas y centralizó los procesos de instalación de servicios básicos. Desde el lado de los comedores, tuvieron la designación de la repartición de recursos y alimentos, con lo cual empezaron a ya no depender del contacto directo de líderes o dirigentes con miembros políticos sino al contacto con entidades externas (incluyendo otras iglesias u ONGs) que mantuvieran estos recursos. Además, con la llegada del fujimorismo, la intromisión estatal será mayor dentro de las gestiones de titulación, quebrantando la gestión colectiva y promoviendo la gestión individual; y con el lanzamiento del PRONAA, la asociación de los comedores populares o clubes de madres será casi obligatoria.

A pesar de ello, la comunidad urbana de “Mi Perú” logrará alcanzar terminar la primera gestión de instalación de servicios básicos componiéndose como una experiencia de logro auto-gestionado. Para el caso de los comedores populares, el logro será el de establecer conexiones que les permitiese una providencia de recursos estable (el ejemplo del comedor en el AH Chavinillo). La crisis local termina en 1994 logrando tener la independencia administrativa ansiada convirtiéndose en Centro Poblado Menor. A partir de ese momento, y con las elecciones que se realizarán en 1995, el cambio de la política “informal” pasará a ser “formal” y reconocida ante las autoridades distritales y provinciales. Las organizaciones

ejercieron una “flexibilidad de negociación” que caracterizará al trabajo de la comunidad urbana ante la crisis ocurrida.

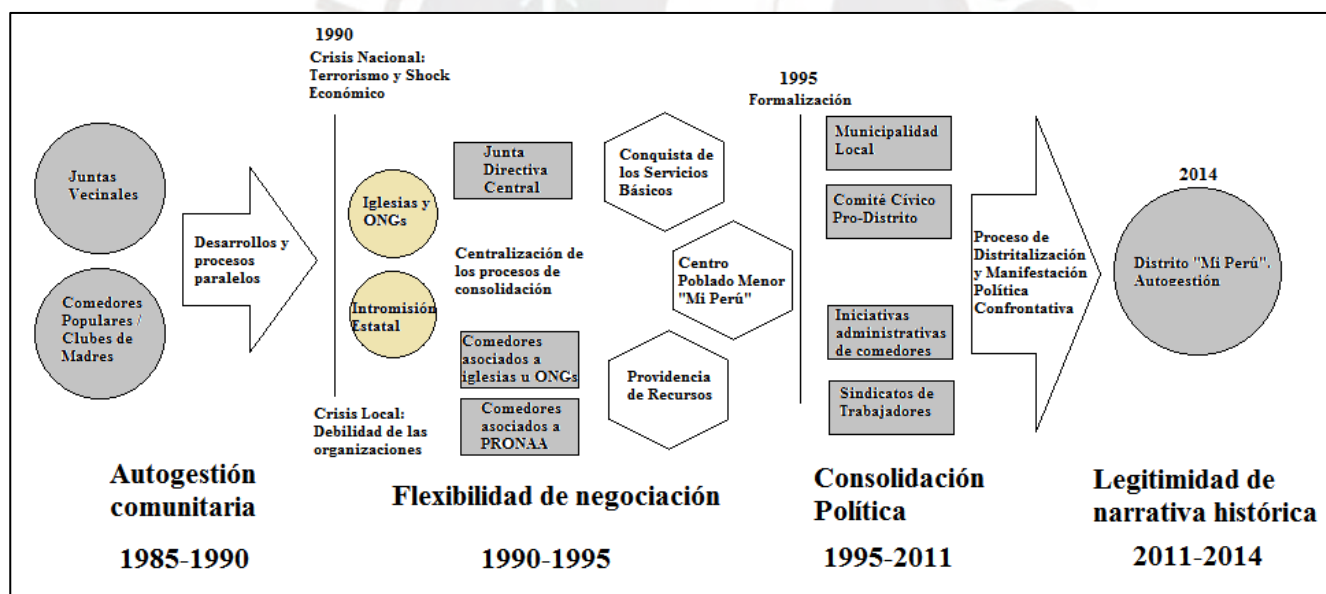
Después de ello, a partir de la formalización de la política local, empezarían a consolidarse las bases de dirigentes políticos que se fundaron desde las Juntas Vecinales, pasando por la Junta Directiva Central, y convirtiéndose en Municipalidad del Centro Poblado. Esta consolidación política también daría poder a comedores populares tras la caída del fujimorismo y su asociación con los recursos y/o capacitación de los programas sociales de las ONGs. La preponderancia de los objetivos, tal como señalaron Petronila Rojas y Cesarina Zarate en las entrevistas, serían dirigidas hacia la extensión del trabajo comunitario femenino más allá de la alimentación hacia temas de seguridad, salud, y educación.

La dinámica de las iniciativas locales políticas no cesó con la creación de la municipalidad local sino que se promovieron con mayor ímpetu con la creación del Comité Cívico Pro-Distrito y Sindicato de Trabajadores en la municipalidad. En conjunto, se dinamizó la actividad política local en la década de los 2000. Sin embargo, esto se logró tras sobrellevar las fisuras políticas que se instalaron en el inicio de la administración como Centro Poblado en 1997. Continuarían en la siguiente década pero en una perspectiva mayor, serían poco relevantes o poco representativas para el resto mayoritario de la población. Las disputas políticas de los sectores en la municipalidad local son herederas de las disputas ejercidas en la Junta Directiva Central pasada.

A partir del 2011, el mayor proceso político de “Mi Perú” en toda su historia logró consolidar un trabajo conjunto de diversas organizaciones, incluyendo aquellas fuera del grupo original urbano, perteneciente a los grupos regionales. La distritalización de “Mi Perú” enfrentó, en cierta manera, a la disyuntiva y poca acción de la Municipalidad de Ventanilla y el Gobierno Regional del Callao. La actitud clientelar de las instituciones se había hecho mayor por lo que se detuvo, en cierta medida, el avance del proceso con la separación de Ciudad Pachacútec del proyecto distrital.

Durante esta etapa final, la experiencia macro-comunitaria estaría marcada por la manifestación política de confrontación para culminar el proceso de distritalización. De aquella experiencia también surgirá la legitimidad de la experiencia histórica local macro-comunitaria, construyendo el discurso en la narrativa local de la presencia de auto-gestión en las bases locales y el trabajo conjunto de las organizaciones. Legitima también el proceso de independencia y las manifestaciones políticas. La justificación traspasa lo político y se adhiere lo cultural tal como se ha señalado, en que lo “chalaco” no predomina completamente en el mayor grueso migrante de “Mi Perú”, población regional en su gran mayoría, con una cultura política y organizativa distinta al encuadre urbano. La experiencia histórica se diferencia de los demás asentamientos o sectores de Ventanilla por lo que esta narrativa es la manifestación de un “sentido de pertenencia” que engloba las distintas etapas de participación de distintos colectivos.

Gráfico 3 Evolución política de las organizaciones sociales



El “sentido de pertenencia” de la macro-comunidad de “Mi Perú” se concibió a partir de la reflexión de la actividad y experiencia política de las organizaciones sociales sobre la visión histórica de 1985 hasta 2014, con la que legitimaron la independencia distrital mediante la narrativa histórica. La experiencia del último proceso mantuvo el mecanismo de asociación inter-comunitario, y al mismo tiempo, de asociación política de los colectivos, con lo que la

experiencia también refleja un apego emocional (Pollini 2005, 499; Potthast et al. 2015, 16). Esta experiencia histórica es auto-gestionada según los estándares de la población comunitaria. No mantienen los recursos pero si son partícipes de las decisiones relevantes sobre su territorio.

Así, con el marco teórico que se estableció en el primer capítulo, se puede decir que justamente el proceso de distritalización y legitimidad de narrativa histórica, el “sentido de pertenencia” también definió el “territorio” de “Mi Perú”, la asociación de las comunidades al encuadre urbano, la interacción los alrededores, lograron su completo control mediante la actividad colectiva y la legitimidad de la experiencia (Murillo Flores 2007, 36; Pollini 2005, 501). Las justificaciones, sin embargo, pueden ser distintas al ser una composición de comunidades heterogéneas; pero el objetivo y la experiencia fueron comunes (Canteros 2011, 91), consolidando la localidad en conjunto: auto-gestión y experiencia colectiva que deviene en “sentido de pertenencia”, legitimidad de la narrativa histórica y definición del “territorio”.

c) Configuración intercultural urbana y regional

La composición heterogénea de “Mi Perú” define la identidad colectiva de la localidad. El grupo urbano original del programa habitacional mantuvo una cohesión social entre individuos siendo todos del mismo grupo poblacional: segunda generación de las barriadas de Lima; y el objetivo común fue la obtención de la vivienda, formando comités y posteriormente juntas vecinales. Junto a los comedores, las dirigencias de las organizaciones sociales negociaron y obtuvieron recursos a partir de la labor política con la presencia del partido aprista entre los locales, modalidad clientelar que les permitiese un apoyo político.

La conducta y cultura política de las organizaciones sociales es visible en la primera generación, en la que colocaron como símbolos de lucha política a dirigentes de comedores, o mediante nombres relacionados a historia política y social (“Micaela Bastidas”, “María Parado de Bellido”, “Mujeres Obreras”, etc.). Existe una influencia aprista en este sentido, si bien el componente político estaba presente desde antes de su formación como asentamiento, la conexión con dirigentes apristas les otorgó funcionamiento y legitimidad entre la población

(aprobado por el gobierno). Pero esta cultura política también es una cultura de superación de la pobreza. De ello es que al final del proceso de distritalización, los hitos importantes de superación de obstáculos y conversión política autónoma sean recordados; una cultura basado en la situación de vulnerabilidad social y que logran superar en gran medida (Cueto, Seminario, y Balbuena 2015, 59).

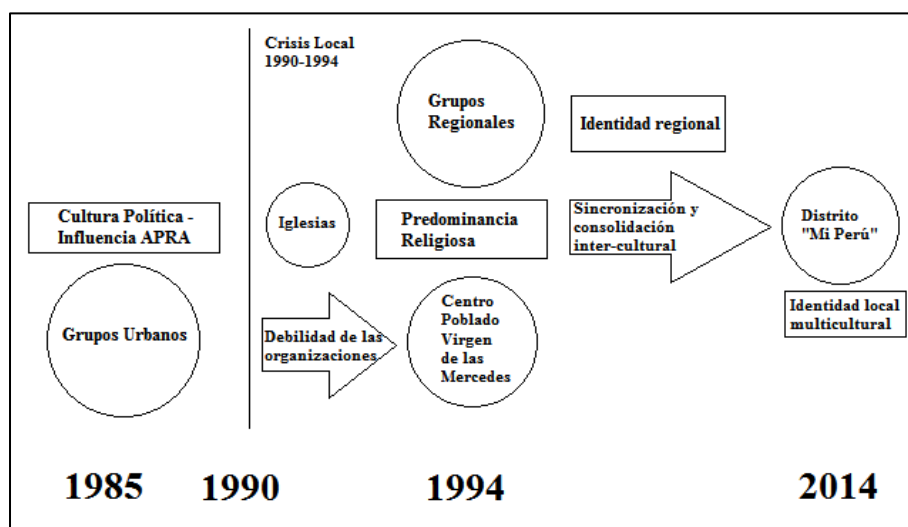
Al entrar en 1990, y con la consecuente crisis local que debilita las organizaciones sociales, también se afecta la identidad política en avance y formación. A partir de ello, la predominancia religiosa tomaría relevancia por el desarrollo anterior narrado: sostenimiento de la actividad y organización de la Junta Directiva Central y el apoyo de recursos a comedores o clubes de madres. El resultado explícito sería en el cambio de nomenclatura política a nomenclatura religiosa, en primer lugar, al nuevo Centro Poblado en 1994 denominándose Nuestra Señora Virgen de las Mercedes de “Mi Perú”. En segundo lugar, el cambio de nombres a los comedores populares como sería “Mano Milagrosa” y las asociaciones del trabajo de iglesias evangélicas en programas de envergadura comunitaria (recojo de basura, construcción de parques, etc.).

En el transcurso de tiempo como centro poblado, los grupos regionales que se establecieron en los alrededores norte y este del cuadrado urbano, mantenían una identidad cultural propia de su región que se manifestó en dos formas: las relaciones familiares y las estrategias de desarrollo diferenciadas del sector urbano; y en las festividades traídas desde la región con un valor mayor de simbolismo. Para el primer caso resaltan los grupos familiares de Huánuco, Chavinillo, Villa Escudero y Nuevo Perú; y en lo segundo resalta el culto al Señor Cautivo importado por el grupo regional piurano del AH Villa Emilia. Al entrar en concordancia con la predominancia religiosa que mantuvieron las iglesias en la localidad, la predominancia regional de sus identidades se mantuvo, tal como se concibió en el gráfico de la cohesión social.

Existe una mayor fortaleza de las identidades regionales en grupo, no tuvieron la debilidad ni pasaron por el trauma de la crisis local en el inicio de 1990, sino que motivaron y compartieron, en este sentido, una sincronización y consolidación inter-cultural en la

localidad. La población urbana en el proceso de distritalización y en la narrativa histórica configuró la identidad del nuevo distrito como inter-cultural, representativo de lo nacional desde lo local. “Mi Perú” mantiene “embajadas” regionales predominantemente del norte y centro del país.

Gráfico 4 Composición inter-cultural de "Mi Perú"



El esquema sobre la composición de la identidad local-multicultural señala su transformación alrededor de estos 30 años. No es una generación de una nueva cultura, sino la interacción entre dos en un espacio de relaciones entre comunidades en búsqueda de su desarrollo. En principio, los grupos urbanos que, ante la crisis local, quedan debilitadas antes la crisis local, pero logran tener sostén de las entidades como la Iglesia y ONG. La predominancia religiosa se manifiesta ante la llegada de los grupos regionales que se adhieren al mundo urbano adaptándose a la cultura de la ciudad, sin dejar de lado cierto núcleo de tradiciones que conforman su identidad regional.

La identidad local puede ser percibida a través de los símbolos adheridos, y en la narrativa que ha construido a partir de sus experiencias colectivas. Los colores nacionales son entonces también locales, pero con la justificación del componente de población: migrantes de todo el país predominantemente del eje norte-centro. En asamblea de la macro-comunidad, “un dirigente propuso el rojo y blanco porque “Mi Perú” está acogido de muchas provincias que

se vienen, de Trujillo, Arequipa, Tacna, Huaura, todas las avenidas son denominadas en base a todo lo que es el Perú”¹⁸¹. La constitución de la identidad local se consolida con la creación del distrito. Fue también, para dichos grupos regionales una reivindicación frente a lo nacional, en un contexto de globalización, en la que no serían reconocidos, siendo la manifestación más explícita aquella suscitada por el gobierno regional, al no tener atención en la resolución de obras o conflictos en medio del proceso distrital.

Luego de esta división de los procesos sociales, políticos y culturales de “Mi Perú”, es posible afirmar lo postulado como hipótesis en el trabajo de investigación presente: En el desarrollo histórico de “Mi Perú”, el trabajo auto-gestionado provoca la construcción y consolidación de un “sentido de pertenencia”, y una identidad colectiva o social en la localidad. Esto sucede mediante el establecimiento de una cohesión social para el trabajo colectivo en torno a un objetivo común y que convierte finalmente a “Mi Perú” en una macro-comunidad; asimismo, a partir de esta cohesión, la auto-gestión de las organizaciones sociales marcan hitos o experiencias históricas propias del colectivo, lo que toma su mayor relevancia a partir de la legitimidad de la narrativa local para definición del territorio, y, por ende, “sentido de pertenencia”, donde estas organizaciones sociales fueron protagonistas y decidieron sobre su propio entorno; finalmente, la composición inter-cultural de la macro-comunidad regional y migrante, configura la representación mental de los colectivos que tienen sobre “Mi Perú”: una versión de lo nacional aplicado a lo local.

El proceso de independencia del distrito de “Mi Perú” contiene la consolidación de la narrativa local que se aplica a otras barriadas y propone medios de legitimización en futuros proyectos similares. Sin embargo, estos proyectos solo pueden ser aplicados mediante la autopercepción y colocación en el tiempo, de superación de crisis, en medio de todo el proceso histórico de la conformación de las barriadas, es decir, la segunda mitad del siglo XX. La autogestión, el trabajo autónomo, cambia conforme al espacio-tiempo y concepción de los grupos asentados en la ciudad; sin embargo, al finalizar la consolidación tradicional de las barriadas, esta percepción de autogestión desaparece, al no haber un medio colectivo

¹⁸¹ Dilma Sánchez, Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, entrevistado por Josué Condori, 24 de octubre de 2019.

para la base del desarrollo comunitario. “Mi Perú” se consolida como una de las últimas barriadas en desarrollarse, pero se establece también una nueva etapa de distritalización para otras barriadas percibidas como autónomas y con procesos independientes conformadas en el siglo XX, casos como Huaycán y Ciudad Pachacútec. De esta manera, esta investigación sienta las bases para un estudio de elementos sociales, analizados en el tiempo, en procesos de historia local.



5. CONCLUSIONES

Al terminar esta investigación, distintas conclusiones se han establecido en los tres capítulos. Lo que se ha propuesto como hipótesis principal del trabajo es posible demostrarse mediante el análisis de la historia de “Mi Perú” en sus distintas etapas. Al igual que se propuso en la introducción, el desarrollo local y crecimiento político del distrito de “Mi Perú” fue propiciado por el trabajo administrativo autónomo de las organizaciones sociales sobre su entorno, y fortalecido por los elementos socio-culturales adheridos a la población, teniendo al sentido de pertenencia y a la identidad colectiva local como elementos sociales generados dentro de la experiencia histórica de la ciudad. “Mi Perú” se consolida como una ciudad macro-comunitaria, surgida de la autogestión, con una interacción cultural urbano-regional del norte y centro del país; y con un sistema político local con base en los comedores populares y juntas vecinales.

La población de “Mi Perú” inició como un grupo que planificó una invasión organizada por comités en Bocanegra y Garagay en el año 1985. Replican una estrategia clásica de toma de un territorio con el objetivo de llamar la atención del gobierno de turno. Son conformados por una segunda generación que creció en las primeras barriadas como San Martín de Porres, y son testigos de un violento desalojo al principio. Sin embargo, tras las consecuencias fatales de estos hechos, la lectura política del gobierno reconocía la necesidad de atender esta situación, ya que una crisis al comienzo del mandato de García, no era favorable para la actitud clientelista que iba a mostrar a lo largo de esos cinco años. He allí cuando se decide establecer una solución de traslado a la población invasora.

El lugar señalado por el gobierno es un nuevo programa habitacional en el norte del Callao en el desierto de Ventanilla, en el cual se precisa la implementación de obras, servicios básicos y demás implementos. Sin embargo, al igual que en otros episodios de las barriadas, estas promesas de implementaciones no llega a ser concretada por el gobierno sino que pasa a ser gestionada por la misma población organizada, una primera generación de habitantes compuestos por migrantes de otros sectores urbanos del Callao y del Cono Norte de Lima.

Se establecen en medio de una crisis creciente, y conforman su primera organización bajo Juntas Vecinales en lo que serían un asentamiento humano, y ya no un programa habitacional.

En este periodo de establecimiento, se levantan otras organizaciones para atender la necesidad de alimentación, siendo resaltante la labor de mujeres caudillo, lideresas con los contactos suficientes para la implementación de comedores populares y clubes de madres. Desde una perspectiva local, no es el gobierno quien gestionó, sino quien otorgó recursos, pero la administración continuaba siendo de la comunidad. El desarrollo de “Mi Perú” sobrepasó a los demás asentamientos humanos de Ventanilla, consolidando un número relevante de organizaciones sociales dentro de su localidad. El principal objetivo conjunto era lograr dominar su entorno, y el establecimiento de un sistema de electricidad y agua, servicios básicos que les permitan vivir dignamente.

Las experiencias dentro del trabajo en los comedores y en las juntas vecinales, constatadas en los libros de actas, reflejan una visión horizontal de las autoridades elegidas en asambleas, un sistema que reconoce iguales en condición económica como también condición social como migrantes. Cada objetivo logrado, entonces, es una motivación mayor para fundamentar un sentido de comunidad y empezar a gestarse la construcción de la identidad y sentido de pertenencia.

Sin embargo, cuando la coyuntura nacional quiebra la estabilidad local, intermediarios entre Estado y población como ONGs e instituciones religiosas promueven ayuda y sostenibilidad a las organizaciones locales tras el golpe socio-económico que reciben. El primero de ellos es la aplicación del *shock* económico, que afecta repentinamente la economía familiar y quiebra a los comedores que tuvieron que acceder a la ayuda de la parroquia para la provisión de alimentos, mientras se estabilizaba la situación. El segundo evento tuvo mayor efecto sobre la población, porque generó desconfianza entre las juntas vecinales y demás organizaciones, siendo el objetivo de Sendero Luminoso, y ante las repercusiones de su accionar, provoca el prejuicio generalizado de “Mi Perú” como zona roja, que alberga terroristas. La desconfianza, sin embargo, no destruyó completamente la acción política

pública de las juntas vecinales que encontraron en la parroquia un espacio para continuar sus gestiones.

Con el poder religioso local de la parroquia, se centraliza las gestiones por los servicios básicos en “Mi Perú” consolidándose una Junta Directiva Central, y proveyendo el establecimiento de nuevos comedores, que encontraron en el sentido religioso el reemplazo de su simbolismo político inicial. Entre 1993 y 1995, la población organizada logra realizar objetivos importantes para la localidad: una independencia administrativa por su conversión a Centro Poblado, y la implementación de sistemas de electricidad y agua. Estos eventos traumáticos fueron superados y contribuyeron a conformar al sentido religioso como parte de su identidad colectiva tomando el nombre de Virgen de las Mercedes de Mi Perú.

En el establecimiento de una nueva municipalidad, faccionalismos políticos surgen originados en las Juntas Vecinales y dirigencias de otras organizaciones locales. Desestabilizan un orden político que es aprovechado por una municipalidad de mayor nivel como la provincial, que empezaba a promover un carácter de intervencionismo e influencia por encima de autoridades locales. Asimismo, desde 1995, una segunda oleada de migrantes ocuparía los territorios externos del encuadre urbano principal. Poblaciones que provenían del norte y centro del país; específicamente de Piura, Huánuco y Junín, en conjuntos, se establece en “Mi Perú”.

Tras el *shock*, se dio a cabo un ligero movimiento migratorio de las provincias a la ciudad, con lo cual los niveles de pobreza también aumentarían en Lima. Estas comunidades regionales enriquecerían el corpus social y cultural de “Mi Perú” mediante la interacción de tradiciones andinas con estrategias de desarrollo urbano. Resaltan “Chavinillo” y “Villa Emilia” en ese sentido, porque su desarrollo es resaltante aun dentro de la localidad, espacios en los que se establecieron grupos de orígenes regionales comunes. De este desarrollo, en la segunda parte de la década de 1990, tradiciones como el culto al Señor de Ayabaca pasarían a ser parte también de “Mi Perú”. Estas comunidades también se tuvieron que manejar dentro de un manejo clientelista totalmente pervertido, en el que se era forzosamente necesario

adaptarse al nuevo sistema, con lo que la afiliación a instituciones como PRONAA, o la gestión de titulación a COFOPRI, eran obligatorias.

Tras la caída del régimen fujimorista, la acción colectiva se vio fortalecida por la presencia, ya temprana, de las ONGs, que actuaron como capacitadoras de las dirigentes en organizaciones de mujeres, quienes serían la mayor población activa en la política local de “Mi Perú”. A partir de ello, también se extiende la labor de estas comunidades más allá de la necesidad de alimentación. Son organizaciones que aspiran a generar cambios en sus entornos comunitarios y que establecen planes para una propia autogestión y/o educación. Sin embargo, el carácter clientelar pasará a ser parte de la labor de las municipalidades distritales y provinciales, por lo que se entrará en conflicto político por la autonomía de estas organizaciones. Ante ello, y tras las constantes discordancias del Centro Poblado con la redistribución de recursos en la provincia, se inicia un proceso de independencia local, la distritalización.

A partir de este proceso, iniciado en el año 2004, la acción política de “Mi Perú” vuelve a tener relevancia en toda Ventanilla. Pero buscarían involucrar a otra gran barriada no solo de Ventanilla sino de toda Lima, considerada como la última del siglo XX, Ciudad Pachacútec. La consideración de ser espacios de gran activismo socio-político de sus organizaciones motivó a buscar acuerdos para una lograda independencia. Sin embargo, estas disposiciones no tendrían mayor crecimiento, tanto por razones diferenciadas entre ambas poblaciones, como también parte del activismo político de la municipalidad distrital.

Entre el 2007 al 2011, “Mi Perú” constata otra etapa de crisis política y crisis de seguridad. La primera fue causada nuevamente con faccionalismos de grupos políticos locales que se veían involucrados en la red clientelar del nivel distrital y provincial dominado por el partido Chim Pum Callao, con lo que los avances del proceso de independencia se retrasaron. La segunda también involucraba a dicho partido, que se haría mayor al pasar los años por la extensión de la delincuencia, el crimen organizado y la problemática del tráfico de terrenos que fue en aumento en Ventanilla. También se le sumaba una crisis ambiental y de salud que

afectaba a la población más pobre y cercana al sector industrial del distrito. Estas problemáticas perdurarían incluso hasta después de este periodo.

Finalmente, tras nuevas elecciones, la retoma del activismo político se vuelve pública e involucra a diversas organizaciones locales por la distritalización. El proceso final se daría a cabo entre el 2012 al 2014, con lo que manifestaciones públicas como marchas o cadenas humanas serían organizadas y conformarían nuevos episodios de colectividad y logro de objetivos en la narrativa histórica de la población. Tanto Juntas Vecinales como Comedores Populares fueron partícipes de esta movilización política que se concluyó en la aprobación de su proyecto distrital por parte del Congreso. Las consecuencias inmediatas a tal decisión sería la consulta por asentamientos humanos que pertenecerían al nuevo distrito. También surge la necesidad de planificar una visión en conjunto del distrito y el reconocimiento de ser una macro-comunidad, que no solo involucra el centro urbano sino otros grupos regionales.

En el establecimiento de una identidad local, se concibe una narrativa histórica de autogestión entre su población, legitimada por los eventos recientes de independencia. Se reflexiona desde un presente, la lectura del pasado, con lo que cada etapa de desarrollo resulta de gran significación por el desenvolvimiento político de sus organizaciones. El sentido de pertenencia, entonces, se ve reflejada con mayor relevancia en su composición social de la ciudad: Son parte de comunidades migrantes, provenientes del norte, centro o de la segunda generación de barriadas, una ciudad multicultural en el corazón del desierto de Ventanilla. La acción histórica de sus organizaciones, desde su perspectiva, mantuvieron su autonomía. Es justamente la acción colectiva autónoma de las organizaciones las que construyen esta identidad y sentido de pertenencia, y por ende, generan localidad y conquista de su entorno.

6. FUENTES

Alvarado, Bartolomé. 2019. Formación de Ventanilla. Manuscrito.

Andina. 2014. “Mi Perú: nuevo distrito chalaco forjado a base de dos décadas de lucha”. Blog. *Andina.pe* (blog). 25 de mayo de 2014. <https://andina.pe/agencia/noticia-mi-peru-nuevo-distrito-chalaco-forjado-a-base-dos-decadas-lucha-507433.aspx>

Campoblanco, Ángela. 2012a. “Mi Perú a un paso de ser un nuevo distrito en el Callao”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). Setiembre de 2012. <https://revistaconversando.blogspot.com/2012/09/mi-peru-un-paso-de-ser-un-nuevo.html>

———. 2012b. “Creación del distrito “Nueva Ventanilla” está cerca de hacerse realidad”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 16 de enero de 2012. <https://revistaconversando.blogspot.com/2012/01/creacion-del-distrito-nueva-ventanilla.html>

———. 2012c. “¿Mi Perú distrito?” Blog de noticias. 31 de enero de 2012. <https://revistaconversando.blogspot.com/2012/01/mi-peru-distrito.html>

———. 2012d. “Omar Marcos financiará estudios para convertir Ventanilla en provincia con sus tres distritos”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 5 de febrero de 2012. <https://revistaconversando.blogspot.com/2012/02/omar-marcos-financiara-estudios-para.html>

———. 2012e. “Hemos esperado años para que Mi Perú sea distrito”. *Revista Conversando*, marzo de 2012, 99 edición, sec. Institucional.

———. 2012f. “COPROVEN organizará congreso sobre importancia de la provincialización de Ventanilla”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 3 de marzo de 2012. <https://revistaconversando.blogspot.com/2012/03/coproven-organizara-congreso-sobre.html>

———. 2012g. “Continúa inauguración de obras en Ventanilla”. *Revista Conversando*, mayo de 2012, 100 edición, sec. Regional.

———. 2012h. “Mi Perú reclama entrega de transferencia a Ventanilla”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 4 de julio de 2012. <https://revistaconversando.blogspot.com/2012/07/mi-peru-reclama-entrega-de-trasferencia.html>

———. 2013a. “Conversando con el rey de las marchas Reynaldo Encalada alcalde del proximo distrito de Mi Perú”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 25 de enero de 2013. <https://revistaconversando.blogspot.com/2013/01/conversando-con-el-rey-de-las-marchas.html>

———. 2013b. “Congresista Canches anuncia pronta distritalización de Mi Perú”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 9 de octubre de 2013. <https://revistaconversando.blogspot.com/2013/10/congresista-canches-anuncio-pronta.html>

———. 2013c. “Marcha por la Paz en Mi Perú”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 22 de diciembre de 2013. <https://revistaconversando.blogspot.com/2013/12/marcha-por-la-paz-en-mi-peru.html>

———. 2014a. “Mi Perú logró pistas y veredas”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 21 de febrero de 2014. <https://revistaconversando.blogspot.com/2014/02/mi-peru-logro-pistas-y-veredas.html>

———. 2014b. “Comisión de descentralización aprobó pre-dictamen de proyecto de ley ‘Mi Perú distrito’”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 2 de abril de 2014. <https://revistaconversando.blogspot.com/2014/04/comision-de-descentralizacion-aprobo.html>

———. 2014c. “Dirigentes se reunirán en asamblea para exigir cumplimiento de compromiso Pobladores de Mi Perú piden más pistas y veredas al Gobierno Regional”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 18 de junio de 2014. <https://revistaconversando.blogspot.com/2014/06/dirigentes-se-reuniran-en-asamblea-para.html>

———. 2016. *Mi Perú de Ayer y Hoy*. Lima: Ediciones Conversando.

Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza. 1998. *Libro de Actas del Club de Madres y Comedor Popular Luisa María Cuculiza - Chavinillos*.

Club de Madres y Comedor Popular “María Parado de Bellido”. 2019. “Reseña Histórica del Club de Madres y Comedor Popular ‘María Parado de Bellido’”.

El Callao. 1995. “Mi Perú quiere ser distrito”. *El Callao*, 30 de noviembre de 1995, sec. Especial.

El Comercio. 1985a. “Veinte mil invasores chocan con la GC en violento desalojo”. *El Comercio*, 4 de junio de 1985, sec. Locales.

———. 1985b. “Pobladores reubicados denuncian a los agitadores”. *El Comercio*, 14 de octubre de 1985, sec. Locales.

———. 1985c. “El desaliento cunde entre los invasores”. *El Comercio*, 23 de octubre de 1985, sec. Locales.

———. 1985d. “Caras opuestas de una aventura”. *El Comercio*, 24 de octubre de 1985, sec. Locales.

———. 1991. “Explosión de coche bomba mató a conductor de ómnibus de la Marina”. *El Comercio*, 22 de junio de 1991.

———. 2001. “Violencia y pandillaje siembran temor en vecinos de Mi Perú”. *El Comercio*, 30 de julio de 2001, sec. Lima.

El Sol. 1997. «Hoy revocarían a alcalde de Mi Perú». *El Sol*, 26 de agosto de 1997, sec. Callao.

Encalada, Reynaldo. 2019. “En el 34 aniversario de nuestro distrito. Retomemos nuestra unidad para seguir avanzando”. Red Social. *Facebook* (blog). Octubre de 2019. <https://www.facebook.com/ReynaldoEncalada/posts/1419708498176521>

Gobierno Regional del Callao. 2011a. “Zonificación territorial para la demarcación territorial del distrito de Ventanilla. Provincia Constitucional del Callao”. Estudio. Callao.

———. 2020. “Gobierno Regional del Callao inicia construcción de pistas y veredas en el A.H. Villa Emilia de ‘Mi Perú’”. *Gobierno Regional del Callao* (blog). 8 de febrero de 2020. <https://www.gob.pe/institucion/regioncallao/noticias/304474-gobierno-regional-del-callao-inicia-construccion-de-pistas-y-veredas-en-el-a-h-villa-emilia-de-mi-peru>

Heraud Griva, José. 1979. “Ventanilla: ciudad boicoteada”. *Revista Planificación y Urbanismo*, 29 (febrero): 11-17.

Junta Vecinal Mz. D4 - AHHH Mi Perú. 1987. *LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA VECINAL DE LA MANZANA “D” 4 EN EL AAHH “MI PERU”*. Ventanilla-Callao.

La República. 1985. “Llevarán a la cárcel a quienes se dediquen a traficar terrenos”. *La República*, 14 de octubre de 1985, sec. Local.

Montesinos, Edwin. 2020. “Los niños que respiran plomo en el Callao”. Blog de noticias. *Convoca.pe* (blog). 6 de marzo de 2020. <https://convoca.pe/investigacion/los-ninos-que-respiran-plomo-en-el-callao>

Municipalidad de Ventanilla. 1992a. “Treinta y dos años de noble historia”. *Revista Distrital de Ventanilla Edición de Aniversario*, Setiembre de 1992.

———. 1992b. “CONVENIO DE APOYO Y COLABORACIÓN MUTUA ENTRE LA MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE VENTANILLA, COMITÉ PRO-PARQUE DEL AAHH REGULADO ‘MI PERÚ’ – SECTOR ‘G’ Y LA IGLESIA PRESBITERIANA DEL PERÚ CONGREGACIÓN ‘LOS OLIVOS’ (OBRA DE EXTENSIÓN “ELIM”) PARA LA EJECUCIÓN DEL PARQUE RECREACIONAL ‘ELIM’”.

Municipalidad del Centro Poblado “Nuestra Señora de las Mercedes” Mi Perú. 2004. “Petitorio para la creación del distrito Mi Perú jurisdicción: Provincia Constitucional del Callao”.

Municipalidad Distrital de Ventanilla. 2010. “Plan de Desarrollo Concertado Distrito de Ventanilla 2010-2021”. Plan de Desarrollo. Callao.

Pardo, Christian. 2015. *Mi Perú: la verdadera autonomía*. Lima: Internacional Juvenil.

Pérez García, Francisco. 2017. “Chim Pum Callao y su nacimiento en el SIN de Montesinos”. Blog de noticias. *OtraMirada* (blog). 24 de abril de 2017. <http://www.otramirada.pe/chim-pum-callao-y-su-nacimiento-en-el-sin-de-montesinos>

Revista Conversando. 2011. “Mi Perú reinicia el diálogo con municipio distrital”. *Revista Conversando*, febrero de 2011, 87 edición, sec. Local.

———. 2012. “Dirigentes respaldaron Congreso organizado por COPROVEN”. *Revista Conversando*, marzo de 2012, 99 edición, sec. Política Nacional.

———. 2013. “Cadena Humana en Mi Perú”. *Revista Conversando*, abril de 2013, 111 edición, sec. Noticias.

Sarmiento, Carlos. 2017. “Atentado contra un ómnibus de la Infantería de Marina en el Asentamiento Humano ‘Mi Perú’ Ventanilla 21 de Junio del 1991”. En *Del Mar de Grau... Por la Pacificación Nacional. Participación de la Marina de Guerra del Perú, en la lucha contra el terrorismo.*, 162-65. Lima: Asociación de Oficiales de Infantería de Marina.

Valcárcel, Héctor. 2014. “El distrito de Ventanilla a través de su historia”. Blog de noticias. *Revista Conversando* (blog). 26 de enero de 2014. <https://revistaconversando.blogspot.com/2014/01/el-distrito-de-ventanilla-traves-de-su.html>

Vegazo, Walter. 2010. “NUESTRO DISTRITO MI PERU TIENE HISTORIA DEL AAHH HUMANO REGULADO MI PERU”. Blog. *La Mula* (blog). 2010. <https://wvegazo.lamula.pe/2010/02/18/historia-del-nacimiento-formacion-y-reconocimiento-de-mi-peru-centro-poblado-mi-peru-ubicado-en-el-distrito-de-ventanilla-provincia-constitucional-del-callao/wvegazo/>

Velarde, Kevin. 2014. “Gran inauguración del moderno Palacio Municipal en Ventanilla”. Blog de noticias. *Revista Voz Perú* (blog). 3 de marzo de 2014. <https://www.vozperu.pe/gran-inauguracion-del-moderno-palacio-municipal-en-ventanilla/>

Véliz Campos, Johnny. 2014. *Construyamos juntos el nuevo distrito de Mi Perú: Plan de Desarrollo estratégico concertado del Distrito de Mi Perú 2014-2024*. Mi Perú: Municipalidad Distrital de Mi Perú.

Entrevistas

Lara, Gerardo, y Lucy Serna. 2019. Familia Lara-Serna. Miembros Junta Vecinal Mz. D-4. Entrevistado por Josué Condori.

Martínez, José. 2021. El Culto al Señor de Ayabaca en el Asentamiento Humano “Villa Emilia”. Entrevistado por Josué Condori.

Rojas, Petronila. 2019. Inicio de comedores populares y organización vecinal en Mi Perú. Entrevistado por Josué Condori.

Salcedo, Miriam. 2019. Comedor Popular Nuevo Perú. Entrevistado por Josué Condori.

Sánchez, Dilma. 2019. Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas. Entrevistado por Josué Condori.

Seminario, Olga, y Delia Herrera. 2019. Comedor Popular Mano Milagrosa. Entrevistado por Josué Condori.

Valladolid, R. 2021. El recorrido de peregrinación a Ayabaca por el culto al Señor Cautivo. Entrevistado por Josué Condori.

Zarate, Cesarina. 2019. Asentamiento Humano Chavinillos. Entrevistado por Josué Condori.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Paula Lucía. 2008. "El rol de USAID (U.S. Agency for International Development) en América Latina y el Caribe (2000-2006)". En *Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Abad, Abraham. 2019. "‘Escuela del buen vivir’: El problema de la vivienda en Lima y la transformación de hábitos desde el Estado (1950-1961). El caso de Ciudad de Dios". Título Profesional de Historia, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alburquerque, Germán. 2017. "No Alineamiento, Tercermundismo y Seguridad en Perú: La política exterior del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)". *América Latina Hoy*, 75: 149-66.
- Alcantar García, Erika. 2020. "Ciudad Satélite: el habitar moderno de las clases medias mexicanas". *Academia*, XXII: 177-95.
- Altamirano, Teófilo. 1983. "Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad" *Anthropologica*, 1: 127-58.
- Alternativa: Centro de Investigación Social y Educación Popular y Municipalidad de Ventanilla. 1992. *Ventanilla: Realidad y Perspectivas*. Lima: Alternativa. Centro de Investigación Social y Educación Popular.
- Angulo, Nedda. 2011. "Comedores Populares: Seguridad alimentaria y ejercicio de ciudadanía en el Perú". *Socioeco.org* (blog). Enero de 2011. www.socioeco.org/bdf_fiche-document-4392_es.html
- Arrambide Cruz, Víctor. 2020. "Conceptos e ideas sobre las clases medias peruanas". *Nueva Sociedad*, 285 (febrero): 97-107.
- Barnechea G., María Mercedes. 1991. *El proceso de centralización de comedores de San Juan de Lurigancho: "Con tu puedo y con mi quiero"*. Lima: Taller de Capacitación e Investigación Familiar.
- Barreda, José, y Chero Ramírez. 2004. "Lima: Consolidación y expansión de una ciudad popular". En *Experiencias políticas y prácticas sobresalientes en mejoramiento de barrios. Una visión compartida en América Latina*, editado por José Armando Oliva, 200-218. San Salvador: FUNDASAL / CORDAID.
- Blondet, Cecilia. 1986. *Muchas vidas construyendo identidad: mujeres pobladoras de un barrio limeño*. Documento de Trabajo 9. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- . 1991. *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*. Urbanizaciones, migraciones y cambios en la sociedad peruana. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Blondet, Cecilia, y Carmen Montero. 1995. *Hoy: menú popular. Comedores en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Caballero, José María. 1980. *Agricultura, Reforma Agraria y Pobreza Campesina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Calderón Cockburn, Julio. 1980. *El Agustino: 33 años de lucha (1947-1980)*. Lima: Servicios Educativos El Agustino.

———. 2003. “Los barrios marginales de Lima, 1961-2001”. *Ciudad y Territorio – Estudios Territoriales*, XXXV (136-137): 375-88.

———. 2016. *Ciudad Ilegal: Lima en el siglo XX*. Segunda Edición. Lima: Punto Cardinal.

Calderón Cockburn, Julio, y Pablo Vega Centeno. 2016. “La cuestión urbana en el Perú: balances y perspectivas en el siglo XXI”. En *La cuestión urbana en América Latina. Miradas sobre la formación e investigación.*, editado por Pascale Metzger, Julien Rebotier, Jérémy Robert, Patricia Urquieta, y Pablo Vega Centeno, 175-221. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Canteros, Eduardo. 2011. “Las agrupaciones vecinales en defensa de los barrios. La construcción política desde lo local”. *Polis. Revista Latinoamericana* 10 (28): 85-99.

Ccanre Salazar, Policarpo. 2016. “La Tierra Prometida. Las invasiones a la zona agropecuaria de Villa El Salvador y la Nueva Rinconada en San Juan de Miraflores. Lima, 2000”. Título Profesional de Historia, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CEPAL. 2007. *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Chambers, Bill. 2005. “The Barriadas of Lima: Slums of Hope or Despair? Problems or Solutions?” *Geography* 90 (3): 200-224.

Chavez, Irma. 1997. “¿Ciudadanía o sobrevivencia? Tensión y posibilidad en las mujeres de sectores populares”. En *Lima, aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa*, editado por Carmen Balbi, 107-34. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Collier, David. 1971. *Política y formación de los pueblos jóvenes en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

———. 1978. *Barriadas y Élités. De Odría a Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cotler, Julio, y Romeo Grompone. 2000. *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen democrático*. Ideología y Política 15. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cueto, Rosa María, Evelyn Seminario, y Anna Balbuena. 2015. “Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana”. *Revista de Psicología* 33 (1): 57-86.

Degregori, Carlos Iván, Cecilia Blondet, y Nicolás Lynch. 1986. *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Urbanizaciones, migraciones y cambios en la sociedad peruana 8. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Dietz, Henry. 2000. *Pobreza urbana, participación política y política estatal: Lima 1970-1990*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Driant, Jean-Claude. 1991. *Las barriadas de Lima: Historia e interpretación*. Lima: Institut français d'études andines - Centro de Estudios y Promoción de Desarrollo - DESCO.

Du Bois, Fritz, Jorge F. Chavez, y Antonio Cusato. 2004. *Programas Sociales, Salud y Educación en el Perú: Un balance de las políticas sociales*. Lima: Instituto Peruano de Economía.

Espinoza, Juan Miguel, y Josué Condori. 2020. *Ciudadanía y Política Local en el Agustino (1947-2002). Memoria histórica de sus organizaciones sociales*. Cuadernos de Trabajo 1. Lima: Centro de Documentación e Investigación - Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

Estrada, Himilce, y Alexis Perea. 2008. “Los programas sociales en el Perú 1990 – 2007: Del Alivio a la Superación de la Pobreza”. Informe de Coyuntura 26. Lima: Unidad de Análisis del Departamento de Comisiones del Congreso de La República.

Farge Collazos, Carlos. 2007. “El Estado de Bienestar”. *Enfoques* XIX (1-2): 45-54.

Fonseca, Juan. 2018. “Conceptos básicos para comprender el mundo evangélico en el Perú”. *Argumentos*, 1: 34-41.

García Bernal, Manuela. 1991. “Iberoamérica: Evolución de una Economía Dependiente”. En *Historia de las Américas*, editado por Luis Navarro García, 4:565-620. Sevilla-Madrid: Universidad de Sevilla, Alhambra Longman.

García, Isabel, Fernando Giuliani, y Esther Wiesenfeld. 1999. “Community and Sense of Community; The Case of an Urban Barrio in Caracas”. *Journal of Community Psychology* 27 (6): 727-40.

Golte, Jürgen, y Norma Adams. 1990. *Los Caballos de Troya de los invasores: Estrategias campesinas en conquista de la gran Lima*. Urbanizaciones, migraciones y cambios en la sociedad peruana 9. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Golubovié, Zagorka. 2011. “An Anthropological Conceptualisation of Identity”. *Synthesis Philosophica*, 51: 25-43.

González Osmar, Alberto. 2007. “Para garantizar a la autocracia. Fuerzas armadas y fujimorismo en el Perú de los años noventa”. *Estudios Políticos*, 30: 79-109.

———. 2011. “Introducción: La izquierda peruana: Una estructura ausente”. En *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*, editado por Alberto Adrianzén, Primera Edición., 15-44. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Graham, Carol. 1991. “The APRA Government and the Urban Poor: The PAIT Programme in Lima’s Pueblos jóvenes”. *Journal of Latin American Studies* 23, 1 (febrero de 1991): 91-130.

Grompone, Romeo. 1998. *Fujimori, Neopopulismo y Comunicación Política*. Sociología y Política 14. Instituto de Estudios Peruanos.

Gutián, Gregorio. 2014. “Juan XXIII y la encíclica Pacem in terris: La relación entre bien común y subsidiaridad”. *Scripta Theologica* 46: 381-99.

Herrera García, Rosa. 2003. “Iglesia, evangelización y los vínculos de la Koinonía. Relación de la Consulta Internacional entre la Iglesia Católica y la Alianza Evangélica Mundial (1993-2003)”. *Diálogo Ecueménico* XXXVIII (122): 389-435.

Hordijk, Michaela. 2010. "Nuestra Realidad es otra: Changing realities in Lima's peripheral settlements: a case study from San Juan de Miraflores". En *The production, use and dissemination of urban knowledge in the cities of the South*, editado por V. Brunfaut, 361-74. Bruselas: N-AERUS XI.

———. 2015. "Debe ser Esfuerzo Propio: Aspirations and Belongings of the Young Generation in the old Barriadas of Southern Lima, Peru". En *Housing and Belonging in Latin America*, editado por Christien Klaufus y Arij Ouweneel, 81-103. New York - Oxford: Berghahn.

Kláren, Peter. 2012. *Nación y Sociedad: En la Historia del Perú*. 4.^a ed. Estudios Históricos 36. Instituto de Estudios Peruanos.

Klaufus, Christien. 2015. "Introduction. Taking up Residency: Spatial Reconfigurations and the Struggle to Belong in Urban Latin America". En *Housing and Belonging in Latin America*, editado por Christien Klaufus y Arij Ouweneel, 1-20. New York - Oxford: Berghahn.

López, David. 2018. "El estado de bienestar desde sus orígenes". *Economipedia* (blog). 17 de julio de 2018. <https://economipedia.com/cultura/el-estado-de-bienestar-desde-sus-origenes.html>

López Jiménez, María Angeles. 1988. "La organización popular en Lima: de la tradición comunitaria a la participación ciudadana". En *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*, editado por Tomás Villasante, María Cristina Franco, 233-51. Caracas: Nueva Sociedad.

López Ricci, José. 2003. "Sistema de abastecimiento de agua potable en Nuevo Pachacutec". 2. Desarrollo y Políticas Sociales. Lima: Alternativa: Centro de Investigación Social y Educación Popular.

Lora, Carmen. 1996. *Creciendo en Dignidad: movimiento de comedores autogestionarios*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas - Centro de Estudios y Publicaciones.

———. 2002. "Una Puerta abierta a lo siniestro: Sendero y el fujimorismo en los comedores populares". *Revista Páginas*, 173 (febrero): 55-63.

Lovell, Nadia. 1998a. "Introduction". En *Locality and Belonging*, de Nadia Lovell, 1-24. London: Routledge.

Martínez, Patricia. 2001. "Agrupación Femenina en Defensa y Promoción de la mujer: El espacio en cuestión". *Boletín Americanista*, 51: 167-182.

Martínez Mendoza, Juan Marcos. 2020. "Esteras y pizarras: Las barriadas de Lima y la educación escolar como instrumento de movilidad social durante el gobierno de Odría". Título Profesional de Historia, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Matos Mar, José. 1978. *Las Barriadas de Lima 1957*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

———. 1988. *Desborde Popular y Crisis del Estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Séptima Edición. Lima: CONCYTEC.

———. 2011. *Perú, Estado Desbordado y Sociedad Nacional Emergente*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma.

Manco Zaconetti, Jorge. 1996. “Economía Política de la Privatización. Petroperú: Refinería La Pampilla”. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNMSM*, 2 (diciembre de 1996): 13-50.

Manky, Omar. “El día después del tsunami. Notas para comprender a los sindicatos obreros peruanos en las últimas décadas del siglo XX”. *Debates en Sociología*, 36 (2011): 107-34.

Miloslavich, Diana. 1993. *María Elena Moyano, Perú en búsqueda de una esperanza*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Asuntos Sociales de España.

Mercado Maldonado, Asael, y Alejandrina Hernández Oliva. 2010. “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. *Convergencia* 17 (53): 229-51.

Muñoz Onofre, Darío. “Construcción narrativa en la historia oral”. *Nómadas*, 18 (abril de 2003): 94-102.

Murakami, Yusuke. 2012. *Perú en la era del Chino: La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Murillo Flores. 2007. “La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. Desarrollo rural con identidad cultural: conceptos y reflexiones teóricas”. *Revista Opera*, 7: 35-54.

Murri, María Lourdes. 2019. “Los movimientos campesinos de la sierra peruana: una mirada desde la colonialidad / descolonialidad del poder (1959-1969)”. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales* VI (10): 101-24.

Obst, Patricia, y Katherine White. 2007. “Choosing to Belong: The influence of choice on Social Identification and Psychological Sense of Community”. *Journal of Community Psychology* 35 (1): 77-90.

Olivera C., Luis. 1988. “Lima y su organización urbano popular”. En *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*, editado por Tomás Villasanté, María Cristina Franco, 221-31. Caracas: Nueva Sociedad.

Onofre, José. 2012. “Los restos arqueológicos en el Alto Maraón: Evidencias de una ocupación de los Guánucos desde el periodo Horizonte Medio al Intermedio Tardío”. *Arqueología y Sociedad*, 25: 169-84.

Ortiz Coronado, Eduardo Flavio. 2010. *Señor Cautivo de Ayabaca*. Devociones Regionales. Lima: QG Ediciones SAC.

Tamayo, Jesús, Julio Salvador, Arturo Vásquez, y Carlos Vilches, eds. *La industria de la electricidad en el Perú: 25 años de aportes al crecimiento económico del país*. Lima: OSINERGMIN, 2016.

Panfichi, Aldo, y Mariana Alvarado. 2009. «Desconfianza y Control: ONG y Política en el Perú». En *Usos, abusos y desafíos de la sociedad civil en América Latina*, editado por Bernardo Sorj. Buenos Aires: Siglo XXI.

Petras, James, y Nelson Rimensnyder. 1970. «Los militares y la modernización del Perú». *Estudios Internacionales*, 13 (junio): 90-123.

Perú, Presidencia de la República, Título de propiedad para los Asentamientos Humanos de todo el Perú, en *Diario Oficial El Peruano*. Lima, 03 de junio de 1986, “Ley N° 24513”. <https://docs.peru.justia.com/federales/leyes/24513-jun-3-1986.pdf>

Perú, Congreso de la República, Ley Orgánica de Municipalidades. Lima, 09 de junio de 1984, “Ley N° 23853”. <https://www4.congreso.gob.pe/comisiones/1999/descentralizacion/Leyormun.htm>

Perú. 2008. *Hatun Willakuy: versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Perú*. Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Plöger, Jörg. 2010. “Territory, Local Governance, and Urban Transformation: The Processes of Residential enclave building in Lima, Peru”. En *Decentralized Development in Latin America: Experiences in Local Governance and Local Development*, editado por P. van Lindert y O. Verkoren, 97:35-48. GeoJournal Library. Dordrecht: Springer.

Pollini, Gabriele. 2005. “Elements of a Theory of Place Attachment and Socio-Territorial Belonging”. *International Review of Sociology* 15 (3): 497-515.

Potthast, Barbara, Christian Büschges, Wolfgang Gabbert, Sige Hensel, y Olaf Kaltmeier, eds. 2015. *Dinámicas de inclusión y exclusión en América Latina. Conceptos y prácticas de etnicidad, ciudadanía y pertenencia*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Reyna, Carlos. 2000. *La anunciación de Fujimori. Alan García (1985-1990)*. Lima: DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Rubio, Julia María. 2016. “El sistema de partidos de Perú (1980-2015)”. En *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. Cono Sur y países andinos*, editado por Favia Freidenberg, Tomo 2:449-88. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto Nacional Electoral.

Salazar Quispe, Robert. 2018. *Porque nada tenemos, lo haremos todo: El surgimiento de Villa El Salvador (1971-1983)*. Lima: ACUEDI.

Sarmiento, Katherine. 2014. “Más Allá De María Elena, Más Allá De Lo Emblemático: Una Mirada a La Experiencia De Surgimiento Y Consolidación De Los Comedores Populares Autogestionarios En La Lima De 1980”. *La Colmena*, 7: 46-57.

———. 2017. “La disputa de las mujeres por el hábitat popular: la experiencia de los comedores populares autogestionarios de El Agustino, Lima”. *Bulletin de l’Institut français d’études andines* 46 (3): 489-508.

Scherlis, Gerardo. 2013. “Presidentes y partidos en América Latina: la excepcionalidad del peronismo en el contexto latinoamericano”. *Politai: Revista de Ciencia Política*, 7: 29-50.

Schwarz, Tobias. 2015. “Negociaciones de Participación y Configuraciones de Derechos. Conceptualizando la relación entre ciudadanía y pertenencia”. En *Dinámicas de inclusión y exclusión en América Latina. Conceptos y prácticas de etnicidad, ciudadanía y pertenencia.*,

editado por Barbara Potthast, Sige Hensel, Christian Büschges, Wolfgang Gabbert, y Olaf Kaltmeier, 83-109. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Schwarzstein, Dora. "Historia Oral, memoria e historias traumáticas". *Historia Oral*, 4 (2001): 73-83.

Serna, Justo, y Anaclet Pons. "En su lugar. Una reflexión sobre historia local y microanálisis". *Prohistoria*, 6 (2002): 107-26.

Tácuñan, Santiago. 2012. *Collique. Historia de un pueblo solidario*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Tanaka, Martín. 1999. *La Participación Social y Política de los Pobladores Populares Urbanos: ¿Del movimientismo a una política de ciudadanos?: El caso de El Agustino*. Sociología y Política 19. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Turner, J.F.C. 1967. "The Squatter Settlement: Architecture That Works". *Architectural Design*, 36: 355-60.

TV Perú Noticias. 2018. "Alan García es investigado por concesión del puerto del Callao". Página Web de Noticias. *TV Perú Noticias* (blog). 2 de diciembre de 2018. <https://www.tvperu.gob.pe/noticias/politica/alan-garcia-es-investigado-por-concesion-del-puerto-del-callao>

Vaisey, Stephen. 2007. "Structure, Culture, and Community: The Search for Belonging in 50 Urban Communes". *American Sociological Review* 72 (6): 851-73.

Valenzuela, Irina. 2013. "Focalización de los programas sociales en el Perú: 2007-2011". *Revista Moneda*, 155 (Setiembre): 18-22.

Vergara, Alberto. 2017. "El régimen de Fujimori a través de los lentes de Tocqueville: centralismo, cambios de régimen y élites periféricas en el Perú contemporáneo". En *El Perú en Teoría*, editado por Paulo Drinot, 331. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Zapata, Antonio. 1996. *Sociedad y poder local. La comunidad de Villa El Salvador 1971-1996*. Lima: DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Zolezzi, Mario, y Julio Calderón Cockburn. 1985. *Vivienda popular: autoconstrucción y lucha por el agua*. Lima: DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.